



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

# LIBRO DE ACTAS

## III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la  
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

**23 y 24 DE MAYO 2016**

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina

ISSN: 2362-5805

**Comité Académico:**

José Amícola (UNLP),  
Nora Domínguez (UBA),  
Daniel Link (UBA-UNTREF),  
Eduardo Mattio (UNC),  
María Luisa Múgica (UNR),  
Horacio Sívori (UERJ).

**Comité Organizador:**

Violeta Jardón, Javier Gasparri, María Eugenia Martí (Coordinadorxs).  
Federico Abib, Marianela Cocciarini, Natalia Cocciarini, María Virginia Esparza, Guillermo Lovagnini, Guillermo Robles, Clarisa Romero, Diego Terre, Adrián Zanuttini.

**III Coloquio Internacional**  
*Saberes contemporáneos desde la  
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*  
23 y 24 de mayo de 2016 - Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIVERSIDAD SEXUAL



**UNR** Centro de  
Estudios Interdisciplinarios

# Ponencias







## Enunciaciones y estereotipos Un análisis discursivo del cuento “Vidas privadas” de Angélica Gorodischer

**Silvana Aiudi**

*Universidad Nacional Arturo Jauretche, Colegio La Salle*  
silvana.aiudi@gmail.com

**Resumen:** Esta ponencia consiste en comunicar el análisis discursivo del cuento “Vidas privadas”, de Angélica Gorodischer, que propone la deconstrucción de modelos discursivos y sociales establecidos. Llama particularmente la atención el modo en que la voz narradora produce un juego enunciativo que pone en tensión las categorías hombre-mujer y sus representaciones. En el relato, estos modelos son construidos desde enunciados clichés de manera tal que, al finalizar la historia, se produce en el enunciatario una ruptura y cuestionamiento de sus propias estructuras. Es así que esta comunicación demuestra cómo, a partir del estereotipo que convoca el discurso en el relato, se provoca en el lector una reflexión sobre sus propios estereotipos y representaciones tanto discursivas como sociales.

**Palabras claves:** Estereotipos – Clichés – Modelos Sociales – Literatura – Discurso

“Vidas privadas” es el primer cuento del libro *Cómo triunfar en la vida* de la escritora Angélica Gorodischer. La obra reúne un conjunto de relatos que proponen una nueva mirada en torno al género policial pues se tergiversan las leyes de lo que habitualmente esperamos: aparecen elementos de la parodia y el melodrama, el discurso es coloquial, los personajes son marginales, las asesinas son mujeres y no hay detectives.

“Vidas privadas” no escapa a estas leyes. Sin embargo, hay algo en él que llama particularmente la atención: el modo en que la voz narradora produce un juego enunciativo que pone en tensión modelos sociales y discursivamente establecidos. Estas estructuras son construidas desde enunciados clichés que, al finalizar la historia, producen en el enunciatario una ruptura y cuestionamiento de sus propias estructuras. Es, entonces, el objetivo de este trabajo demostrar cómo, a partir del estereotipo que convoca el discurso en el relato, se provoca en el lector una reflexión sobre sus propios estereotipos discursivos y sociales. Para demostrarlo, primero nos centraremos en cómo el enunciador sitúa al otro, personaje, desde los enunciados teniendo en cuenta los fenómenos de



heterogeneidad mostrada y, luego, observaremos los estereotipos devenidos de estas formas que ubican/des-ubican al lector.

### Marco teórico

Para la primera parte de nuestro estudio, nos basaremos en los conceptos de Oswald Ducrot en *El decir y lo dicho* (1994), Jacqueline Authier-Revuz en "Heterogeneidades enunciativas" (1984) y aportes de Dominique Maingueneau en "La heterogeneidad" (1987). Para la segunda, tendremos en cuenta la noción de estereotipo y cliché que proponen Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot en *Estereotipos y clichés* (2010).

Como bien es sabido, el concepto de polifonía atraviesa toda enunciación. Existe una teoría dialógica interna del discurso que postula que, inevitablemente, las palabras son siempre las palabras del otro: hay formas discursivas híbridas que permiten la representación de los discursos en otros discursos. Otras teorías, apoyadas en reflexiones de Foucault y Althusser, continúan la idea de polifonía sosteniendo que el discurso es "producto de los interdiscursos", es decir, que toda palabra está habitada no siendo el sujeto origen de su enunciado sino soporte y efecto.

Desde el punto de vista lingüístico, Jacqueline Authier-Revuz, teniendo en cuenta los aportes anteriores sumados a la concepción de sujeto de Freud, propone distinguir dos formas: la heterogeneidad constitutiva y la heterogeneidad mostrada. La primera implica pensar al hablante (sujeto empírico) como construido por una discursividad que lo atraviesa. Esto es decir que no hay producción "original" sino que la palabra está cargada de sentidos que se manifiestan en el tejido mismo del enunciado. Esto, conocido como "interdiscurso", no es otra cosa que la polifonía no intencional constitutiva del sujeto. La heterogeneidad constitutiva, a su vez, se observa en la heterogeneidad mostrada a la que se define como un conjunto de formas marcadas en el hilo del discurso que dan cuenta de o inscriben a un otro a través de enunciados referidos<sup>1</sup> o formas como la ironía, metáfora, las presuposiciones, etc.

Oswald Ducrot también estudia la enunciación desde la perspectiva polifónica pues piensa al sujeto dividido y no unitario. Sostiene que una lingüística de la enunciación tiene formas gramaticales o lexicales que tienden a instaurar

---

<sup>1</sup> Siguiendo a Gerard Genette en *Figuras III* (1972), entendemos por ellos al: discurso narrativizado o contado, discurso transpuesto en estilo indirecto, estilo indirecto libre, estilo directo y directo libre. Dominique Maingueneau realiza aportes para la caracterización de estos discursos siguiendo a Ducrot.



relaciones específicas entre los interlocutores y entiende a la lengua como un código de comportamientos sociales. Es así como establece categorías: el “locutor” a quien distingue del “enunciador”, “alocutario” diferente del “auditor”, etc.<sup>2</sup>

En síntesis, podemos decir que la palabra no es única ni primera sino que se encuentra habitada. En función de esto, es posible poner en relación esas formas de la heterogenidad mostrada con clichés y estereotipos. Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot, en su libro *Estereotipos y clichés*, definen estos términos. Las autoras entienden al *cliché* como la representación trivial y trillada de una idea en el plano del discurso y al estereotipo como un esquema que representa el imaginario social. Ellas insisten en la importancia del lector en la construcción de estos conceptos: ambos no existirían sin un enunciatario que colaborase. Esta idea, que será abordada en la segunda parte de nuestro trabajo, es sumamente importante pues, tal como hemos mencionado, el cuento de Gorodischer pone en tensión los prejuicios sociales que tiene el lector.

### **Heterogeneidades enunciativas en el cuento “Vidas privadas”**

“Vidas privadas” es un cuento cuyo enunciador se encuentra en primera persona. El relato comienza con dos voces introducidas desde el discurso directo: “-¿Ya vio a sus nuevos vecinos?- me preguntó. –No– dije, esperaba que con la suficiente brusquedad como para desalentar el diálogo” (Gorodischer 1998: 13). Luego, observamos que hay una valoración del enunciador con respecto a la persona que comienza a hablarle: “Vieja víbora. Cada vez que me veía intentaba iniciar una conversación. Hasta parece que vigilaba mis horas de salida para acercarse a decirme algo.” (Gorodischer 1998: 13). Este locutor, que se identifica con el enunciador, cuenta que acaba de mudarse a un edificio y lo que más le gusta, además de la decoración, es que se encuentra prácticamente solo y puede preservar su intimidad. Sin embargo, la presencia de la “vieja víbora” le resulta molesta:

Y ahí me encontré con la vieja víbora que intentaba saber quién era yo, cómo me llamaba, de qué me ocupaba, con quién vivía, qué edad tenía, en dónde trabajaba, cuánto ganaba, si tenía auto y todo otro dato para compartir, supongo, con alguna congénere bífida del barrio.(Gorodischer 1998: 16)

Podemos observar que, a través de la utilización del discurso narrativizado,

---

<sup>2</sup> Creemos que el discurso pone en cuestión varias voces, por lo tanto no haremos las distinciones específicas que propone Ducrot entre los binarismos “locutor/enunciador” - “alocutario/ enunciatario”, sino que utilizaremos “enunciador” y “enunciatario” para referirnos a las voces en el discurso.

el enunciador construye el *ethos* del otro personaje.

Más adelante, sabemos que “la vieja víbora” se va del edificio y queda el enunciador disfrutando de la soledad del lugar hasta que se entera de que tiene una pareja de vecinos viviendo en el departamento contiguo. Deduce que son dos personas pues escucha más de una voz. Oye unos ruidos y comienza a interesarse en ellos. Sólo ve a uno de ellos, al hombre, a quien caracteriza como canoso y de voz bien modulada. Llega la primavera, abre las ventanas y sus vecinos también. Es entonces cuando el enunciador comienza a construir una nueva historia según lo que escucha de sus vecinos. De esta manera, el principio constructivo del relato será el auditivo:

-¡Estúpida!- le reconocí la voz: ese era el canoso- ¡Sos una estúpida, mirá lo que hiciste! (...) - ¿Ves cómo sos? Esta vez vos tenés la culpa. ¡Y no me digas que no lo hiciste a propósito!- gritaba la mujer.- ¡Yo te conozco, te conozco muy bien, lo hiciste para hacerme rabiar y encima te reías! Sos un desgraciado, eso sos. (Gorodischer 1998: 17).

Por medio del discurso directo, se ha presentado a los vecinos y su relación de pareja según los roles establecidos: la mujer es “estúpida”, “culpable”; el hombre es “desgraciado”, “peleador”, “burlón”. Es así como el primer relato (el enunciador, su relación con la vieja víbora, sus gustos, etc.) comienza a conformarse en marco enunciativo para el segundo por medio de las formas de heterogeneidad mostrada: hay una segunda historia estructurada por los enunciados de los personajes que discuten. El acto de decir se vuelve un suceso más entre los acontecimientos narrados y el uso del discurso directo, como en el ejemplo anterior, permite que se realicen afirmaciones absurdas de las cuales el enunciador no se hace responsable.

Sin embargo, con el avanzar del cuento, los discursos van cambiando y se contaminan manifestándose en sus formas híbridas que dan cuenta de la vinculación cada vez más fuerte entre el enunciador y los objetos de su discurso:

De todo fue lo que se dijeron ellos. Ella que lo odiaba, que no se explicaba por qué seguía viviendo con él, que él era una canalla, un traidor, un mujeriego, borracho, jugador, inútil y no me acuerdo qué otras lindezas. Él le dijo que si tanto lo odiaba y no sé explicaba por qué vivía con él, pues que se fuera, que él no la había llamado ni le había pedido que se fuera a vivir con él, vamos, que se fuera de una vez. (Gorodischer 1998: 20).

En este segundo ejemplo, al utilizar el discurso indirecto, se pierde mayor fidelidad del decir de los personajes y en algunos momentos se confunden las voces: pensamos que ese “vamos”, hacia el final de la cita, podría ser marca de discurso indirecto libre pues no sabemos si corresponde a uno de los personajes



o a la voz narradora. De esta manera, el discurso absurdo se amplía y ya no es sólo el enunciado de los otros.

Así, pues, las formas de heterogeneidad mostrada sirven para caracterizar a los vecinos. El prototipo de pareja, hombre-mujer, y sus discursos son convencionales hasta en las reconciliaciones: “Por un momento, ¿de quién es esa mariposita? dijo él y yo ya me imaginaba a qué le llamaría mariposita y ella dijo tuya tuya tuya”. (Gorodischer 1998: 22). El discurso directo permite al enunciador tomar distancia de lo que dicen los personajes pero, también, las formas indirectas, indirectas libres y narrativizadas, como en los otros ejemplos, contaminan los enunciados siendo difícil distinguir uno de otros. Se ve, entonces, cómo, desde elementos de heterogeneidad mostrada, el exterior (voz de los vecinos) pasa a ser interior del sujeto. El enunciador, además, realiza valoraciones y determina el binarismo en la pareja hombre- mujer según lo que oye y, así, relata el hecho según representaciones sociales establecidas.

La utilización de los distintos tipos de discursos permite una teatralización a través de enunciaciones, ya sea en su forma “más fiel”, como el discurso directo, o “menos fiel”, discurso indirecto, indirecto libre o narrativizado. De esta manera, se refleja la idea de que no hay una palabra original sino que está habitada: se recurre a lugares comunes o frases hechas para armar, performativa y discursivamente, al hombre, a la mujer y el modelo de pareja instituido.

### **Estereotipos y artificialidad**

Las formas de heterogeneidad mostrada expuestas anteriormente pueden ser consideradas *clichés*. Históricamente, la palabra surge en el siglo XVII pero no es hasta mediados del siglo XIX que el término significa “frase hecha” o “pensamiento que se vuelve trivial”<sup>3</sup>. A fines del siglo XIX el concepto atañe a sociólogos y aparece como metáfora fotográfica y tipográfica de la imitación social. En el siglo XX, los estudios literarios se interesan en representaciones sociales que toman cuerpo en la ficción. En la década del '60, Rifattere es el primero que piensa en el cliché como objeto de estudio y lo define como “un grupo de palabras que suscitan juicios.” Destaca la importancia del efecto pues representa una idea trillada pero no ineficaz.

Cual fuera el significado de la palabra según el siglo, se mantiene la idea de que los clichés son formas discursivas copiadas del pensamiento de un sector

---

<sup>3</sup> La palabra se utilizaba en el campo de la fotografía: era el negativo desde el cual se podía sacar un número indefinido de copias.



social que se reproduce en los diferentes enunciados. Se los conoce como “frases hechas”, “lugares comunes” o “formas institucionalizadas” cristalizadas en el discurso.

En “Vidas privadas” hay una función mimética de estilos e idiolectos por parte del enunciadador que no sólo determina a la pareja, siguiendo la matriz heterosexual, como hombre y mujer sino que también sus roles de acuerdo con el actuar y decir establecidos: el hombre es el que trabaja, aquel que no quiere discutir, el que lleva el dinero a la casa, de voz gruesa y elegante; la mujer, la que gasta el dinero, aquella que insiste en continuar las peleas, la que se queda en el hogar reclamándole tiempo a él, de voz chillona y “rescatada” de algún sector marginal: “Mucho hacerte la fina pero bien de abajo que te levanté” (Gorodischer 1998: 21). Recordemos que el enunciadador sólo ve al hombre y a la mujer la caracteriza a partir de las escuchas. Por medio de la utilización de clichés se muestra cómo están representadas socialmente las categorías genéricas hombre y mujer en una pareja la que, a su vez, es juzgada por el enunciadador según prejuicios propios: “asco me dieron”, “se dijeron las cursis obviedades que se dicen las parejas”, “pobre mina, pensé, todo el día metida en la casa, cualquiera se vuelve loca”.

Es interesante destacar que el cliché no se da aislado sino que está integrado a estructuras más amplias como los estereotipos. Tanto el cliché como el estereotipo necesitan de un lector que complete su significado relacionándolo con algo que se ha dicho y establecido con anterioridad. Ahora bien, ¿qué ocurre en “Vidas privadas”? Con el avanzar de la historia, las discusiones entre los vecinos continúan hasta que, un día, se escucha un golpe, corridas y luego, silencio: ha ocurrido un asesinato. Llega la policía, encuentra muerto al canoso y ningún accesorio o vestimenta de su pareja: “La mujer había desaparecido (...) Los placares estaban abiertos (...) No había zapatos, ni carteras ni bijouterie ni cremas, polvos, sombras, perfumes, esmaltes de uñas, shampoo, ni nada.” (Gorodischer 1998: 28). La asesina, la mujer del canoso según infiere el lector, se había ido. No obstante, al final de la historia, el enunciadador relata que tocan el timbre de su departamento: es un hombre con un tatuaje de una mariposa en el brazo que le pide entrar pues no tiene adónde ir. Así, el asombro final llega a los lectores: se trataba de una pareja homosexual. La visión estereotipada de la pareja hombre- mujer se deconstruye, como así también lo hacen sus roles y discursos estereotipados. La situación final del relato desterritorializa el modelo de pareja institucionalizado culturalmente. Esto lleva a que el lector se interrogue

sobre sus propios estereotipos y clichés pues, sin saberlo, los ha completado durante la lectura.

Pero las rupturas no terminan aquí: cuando el hombre pide entrar, el enunciador reflexiona:

“Pensé en las noches de Boccherini (...) en mi dormitorio con la puerta cerrada (...) Pensé, sobre todo, en el invierno que vendría. Me reí: qué diría Gabriela, qué dirían los psicoanalistas del primer piso. Abrí del todo mi puerta. –Entrá- le dije.” (Gorodischer 1998: 30).

Entonces, ¿qué es el enunciador: hombre o mujer? Según algunos estereotipos que se completan desde la lectura, podemos pensar que es hombre pues “levanta pesas” y “salta la cuerda”; según otros, puede ser mujer ya que “hace tap dance”, “rompe platos” y critica a otras mujeres. Nuevamente surgen las clasificaciones en torno a ideas comunes preestablecidas. Lo cierto es que no se puede encasillar al enunciador dentro de una de las categorías binarias hombre o mujer pues las actividades que hace un género las puede hacer el otro. Lo interesante es que el binarismo no se resuelve de ningún modo ya que ni siquiera el lenguaje permite clasificar: no hay marcas morfológicas de género masculino o femenino en el enunciador construido en el cuento. Es el lector el que le ha atribuido un género.

Desde la recepción, el lector se da cuenta de que fue engañado y que las banalidades socioculturales son constitutivas en él. De esta manera, se interroga sobre sus propios estereotipos instalados a partir de modelos hegemónicos, y las rupturas, ya desde una lectura paródica, tensionan aquello que se establece como norma de pensamiento.

### **Algunas conclusiones**

A lo largo de este trabajo hemos demostrado cómo el discurso, a través de formas de heterogeneidad mostrada, se encuentra habitado por modelos discursivos y sociales. Los distintos clichés dieron cuenta de que hay una visión estereotipada del hombre, de la mujer, de la relación de pareja hombre - mujer y sus roles. Los personajes, a través de un enunciador que emite valoraciones constantemente, son clasificados desde su comportamiento y sus modos de decir. La voz narradora, como lente de cámara, va guiando el transcurrir de la historia: sabemos lo que ocurre en base a las escuchas. Es así como juega con los lectores y las lectoras ya que los clichés no existen en sí mismos sino que los enunciatarios completan sus significados. El efecto fantasma del final, el

descubrir que se trata de una pareja homosexual, hace que el lector se cuestione acerca de sus propios estereotipos y prejuicios. De igual manera, ocurre con el género del enunciador: ¿Por qué se pregunta qué dirán los psicoanalistas? ¿Es hombre o mujer? ¿Quién es Gabriela? Nuevamente, nos encontramos con la función lúdica del relato pues sólo podemos encasillar en las clases hombre o mujer al enunciador de acuerdo con modelos y prejuicios ya que no hay marcas morfológicas que permitan hacerlo. Deducimos, entonces, que se trata de un discurso paródico y de un archienunciador que conoce el estereotipo e intenta desarmarlo.

Para concluir, agregamos que la ruptura se da también en lo que refiere al género policial ya que hay hiatos en la historia, no hay un detective, es de base conjetural y de principio constructivo auditivo además de poseer elementos melodramáticos.

Si pensamos en la doble acepción de la palabra “género”, podríamos observar que está cargada y habitada de significados. Al romper y provocar en el lector un cuestionamiento sobre sus propios modelos, ya sean literarios, discursivos, sociales o ideológicos, ocurre que ninguna categoría logra abarcar la heterogeneidad de la realidad y que hay variados modelos que no siempre encajan en una taxonomía determinada por ideologías hegemónicas.

## Referencias Bibliográficas

Amossy, Ruth; Hershberg Pierrot, Anne (2010). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba – Enciclopedia Semiológica.

Authier-Revuz, Jacqueline (1982). “Hétérogénéité montréalaise et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche à l’autre dans le discours », DRLAV, 26 pp.91-151

Bajtín, Mijail (1982). “El problema de los géneros discursivos”, en: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI

Butler, Judith (1999). “Sujetos de sexo/género/deseo”, en: *Feminismos literarios*. Madrid: Arco/Libros S.L.

Culler, Jonathan (1992). “Deconstrucción”, en: *Sobre la deconstrucción*. Madrid: Cátedra.

Deleuze, Gilles; GUATTARI, Felix (1997). “Postulados de la lingüística”, en: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Ducrot, Oswald. (1994). "La enunciación", en: *Decir y lo dicho*. Buenos Aires: EDICIAL.

Filinich, María Isabel (2012). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba- Enciclopedia Semiológica.

Gorodischer, Angélica (1998). "Vidas privadas", en: *Cómo triunfar en la vida*. Buenos Aires: Emecé.

Link, Daniel (Comp.) (2003). *El juego de los cautos*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Mainguenau, Dominique (1987) *Análisis del discurso* (Parte 2, Cap. I). Université d'Amiens: Hachete.





## La Diversidad Sexual y las vejeces en Argentina desde una perspectiva de derechos

**María Daniela Brollo**  
UNC  
danibrollo7@gmail.com

**Joaquín Marini**  
UNC  
jq.marini@hotmail.com

**Resumen:** En Argentina y en muchos países del mundo, sucedieron en las últimas décadas profundos cambios culturales y políticos, que modificaron las maneras en que se gestionan las diferencias sexo-genéricas y se re-definen las maneras de vivir los cuerpos sexuados. Las luchas de los movimientos por la diversidad sexo-afectiva y las reformas legales en los últimos años han conseguido que la sociedad pueda imaginar, tolerar o aceptar a un gay, trans, travesti, intersex, bisexual o una lesbiana jóvenes, pero a veces no sucede lo mismo con l\*s viej\*s: los estereotipos los afectan profundamente, y hoy encuentran serias dificultades para enfrentarse a ellos. La propuesta de este trabajo es pensar, desde una perspectiva de derechos, una problemática de la coyuntura socio-política local/regional: si en los últimos años la estrategia ha sido la visibilización como modo de irrumpir en la escena política, ¿qué lugar ocupan las vejeces en las reivindicaciones del activismo político? ¿Cómo se construye ciudadanía en el cruce entre vejez y diversidad?



### Introducción

En Argentina y en muchos países del mundo, sucedieron en las últimas décadas profundos cambios culturales y políticos, que modificaron las maneras en que se gestionan las diferencias sexo-genéricas y se re-definen las maneras de vivir los cuerpos sexuados. Las luchas de los movimientos por la diversidad sexo-afectiva y las reformas legales en los últimos años han conseguido que la sociedad pueda imaginar, tolerar o aceptar a un gay, trans, travesti, intersex, bisexual o una lesbiana jóvenes, pero a veces no sucede lo mismo con l\*s viej\*s: los estereotipos los afectan profundamente, y hoy encuentran serias dificultades para rebelarse contra ellos.

La propuesta de este trabajo es pensar, desde una perspectiva de derechos, una problemática de la coyuntura socio-política local/regional: si en los últimos años la estrategia ha sido la visibilización como modo de irrumpir en la escena política, ¿qué lugar ocupan las vejeces en las reivindicaciones del

activismo político? ¿Cómo se construye ciudadanía en el cruce entre vejez y diversidad?

El siguiente fragmento forma parte de las notas de campo, producidas a partir de aproximaciones etnográficas, en el transcurso de la realización de un trabajo final de la Licenciatura en Antropología referida a género y *performance*<sup>1</sup>:

Durante los últimos encuentros con Olga<sup>2</sup>, nuestras conversaciones giraron en torno a la relación con su familia por un lado, y a su actividad artística por el otro. Esta última no implica sólo la presentación en el bar sino también la participación en un taller de expresión corporal al que asiste en un Centro de Jubilados de órbita provincial. Mientras tomábamos mates en la Isla de los Patos, esta tarde, hablábamos de su taller y de lo mucho que le servía para lograr la 'feminidad' deseada en los shows. Allí Olga me contó las ganas que tenía de que existiese en Córdoba un lugar para Jubilados que contemplara su 'particularidad', el hecho de no ser cien por ciento heterosexual, de no encajar en un centro común y corriente, y de no poder expresarse como quisiera por miedo a la burla y a la incompreensión de sus pares.

Los comentarios como éste, introdujeron interrogantes acerca de la edad como marcador social de la diferencia en esos contextos nocturnos pero también en la definición de las agendas del activismo político por la diversidad sexogenérica y de las iniciativas estatales respecto de la vejez. L\*s viej\*s usualmente reciben un tratamiento sobre todo medicamentoso de la salud, que no supera los aspectos funcionales y deja de lado la recreación o inserción socio-cultural en sus múltiples posibilidades.

El camino que las inquietudes iniciales inauguraron, y con conversaciones y búsquedas virtuales de por medio, continuó con Puerta Abierta, un centro de jubilados "para la diversidad".

*Puerta Abierta* es una ONG ubicada en la Ciudad de Buenos Aires (Barrio San Cristóbal), donde se creó el primer centro de jubilados LGTB de América Latina. Hace dieciseis años que se creó la organización, y el espacio de encuentro para jubilad\*s funciona hace seis, con el objetivo de construir un lugar de encuentro y conversación, organización de viajes, talleres de teatro, bailes,

1 El trabajo al que se hace referencia es parte de un proceso de aproximación etnográfica que encara Daniela Brollo con vista a la realización de su tesis de grado en la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. El proyecto de investigación se titula "*Shows de martes a domingo... performances y performatividades trans(formistas) en un pub nocturno de la ciudad de Córdoba*", e implicó la realización de observaciones y entrevistas, en un bar nocturno que integra el "mercado rosa" de la Ciudad de Córdoba.

2 Olga/Ramón son nombres ficticios, modificados por recaudos éticos propios de la metodología etnográfica. Sin embargo es conveniente caracterizar brevemente a esta persona (aunque hacerlo pueda resultar un tanto riesgoso): es un(a) artista transformista que modifica temporalmente su apariencia diaria 'masculina' para la realización de shows semanales en un bar de la ciudad durante los cuales construye un personaje con modismos culturales (maquillaje, vestimenta, gestos, forma de hablar) que convencionalmente se le asignan a lo 'femenino'.

debates y festejos de cumpleaños. El impulso lo tuvo una pareja de lesbianas y el proyecto empezó con grupos de apoyo terapéutico y de asesoría en derechos a la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y travestis.

El Centro de Jubilados de Puerta Abierta surge por un interés colectivo: el deseo de much\*s viej\*s de encontrarse en un lugar de pertenencia en el cual no se sintieran sol\*s, discriminad\*s ni tuvieran que reprimir su sexualidad e identidad por miedo a perder una amistad o la contención de sus familias.

El caso de Puerta Abierta nos pareció interesante para comenzar a indagar sobre los modos en que se vive la vejez en la diversidad y las múltiples posibilidades no sólo de imaginar sino de construir otras *vejeces*<sup>3</sup> posibles.

Se han generado muchos debates en torno a la posible “*ghetización*” que la creación de espacios exclusivos de la sociabilidad lgtb podría producir. Desde el activismo se fueron elaborando distintas argumentaciones en respuesta a esta posición:

No me parece mal. Hay que tener cuidado con las voces que dicen que no hagamos cosas por separado y nos integremos a las instituciones que ya hay. Cuidado con esto, porque a veces se confunden los términos de la igualdad. En muchos casos, esa igualación que se proclama termina igualando pero hacia la heterosexualidad. Es un ‘vengan, vengan, que está todo bien’, pero después cuando hay besos todos se ponen incómodos. Ya hemos visto este tipo de situaciones en otros ámbitos. ¡Que haya entonces geriátricos lgtb! ¿Por qué no? Que haya centros de jubilados gays si se sienten bien. (Lohana Berkins)

Es nuestra intención en este trabajo realizar un abordaje crítico de la llamada “diversidad sexogenérica” y el horizonte de derechos que involucra, al ser atravesada por el factor edad que se expresa en la vejez.

## ¿Quién defiende al viej@ queer?

### Pasivo (in)activo

Tal como sostiene Rémi Lenoir, aunque la vejez parecería ser una categoría auto-evidente (por una naturaleza que le sería propia), muy por el contrario resulta de un proceso mediante el cual se va constituyendo como un “problema social” (1993).

Tanto la vejez, como la juventud, son el resultado de un estado variable

<sup>3</sup> Se utiliza una forma plural del término vejez como forma de dar cuenta de la multiplicidad de maneras en que los y las sujetas viven su propia vejez en sus cuerpos y contextos. Es decir, como forma de no utilizar categorías apriorísticas sobre un conjunto de personas por el sólo dato de que tienen más de cierta edad.

de las relaciones de fuerza y distribución del poder y los privilegios entre las clases sociales, y dentro de cada una de éstas, de las relaciones entre las distintas generaciones. Los principios de la división del trabajo son la base de estructuración de la repartición de las tareas entre los grupos sociales y las categorías de percepción/evaluación de los mismos en relación a una distribución diferencial de la “productividad”.

Desde los marcadores sociales de la diferencia, en este caso la edad, niñxs, jóvenxs y viejxs quedan al margen de la productividad en un sistema económico capitalista que los considera sujetos inútiles a los fines de la generación, reproducción y acumulación de capital financiero. La representación de la pasividad en términos de políticas de desarrollo social, es muchas veces la representación social de esos grupos poblacionales respecto del potencial que esos cuerpos poseen. La mayoría de edad a los 18 años y la posibilidad de jubilación a los 60/65 (según supuestas vulnerabilidades diferenciales entre ‘hombres’ y ‘mujeres’) marcan el inicio y el fin de la etapa de actividad en la vida de una persona.

Excede los fines de este trabajo analizar minuciosamente las relaciones de poder en torno a las categorías etarias o los modos en que la perspectiva estatal define las políticas públicas para con estos grupos poblacionales. Sin embargo queremos remarcar el hecho de que la mayoría de los informes e investigaciones sobre vejez omiten hablar de orientación sexual, lo cual habilita la duda respecto de su eficacia pero también acarrea graves consecuencias en la vida de las personas sobre las cuales pesa cierto “silencio” respecto de su existencia.

La vejez viene sufriendo cierta eufemización del vocabulario con el cual se la designa. Las “personas de edad” forman parte de lo que Erving Goffman (1975) denomina “categorías estigmáticas”, en teoría, incapaces de acciones colectivas, por lo que deben someterse a una organización superior para ser reconocidas y escuchadas.

El discurso que se elabora sobre la “tercera edad” no es simplemente un acompañamiento descriptivo de procesos objetivos, sino más bien un ejercicio de legitimación que contribuye a re-clasificar generacionalmente la sociedad. Los agentes encargados de la gestión cultural y psicológica de la vejez son quienes además de nominarla como un “problema social” se encargan de normalizarla, intentando que se acepte socialmente como natural un determinado estado de las relaciones entre las generaciones.

Una de las características fundamentales que Lenoir (1993) atribuye a

la constitución de la vejez como problema social es el reconocimiento como tal por las instancias estatales, en forma de reglamentaciones generales, de derechos, de equipos, de transferencias económicas, etc. La invención de la vejez en tanto categoría política es parte del trabajo de normalización que define al accionar estatal, al tiempo que consagra “sabios” y reconoce “expertos” en el tema. Las representaciones de la vejez se encuentran garantizadas por agentes del campo científico que institucionalizan a la gerontología, en tanto disciplina que concentra las especialidades para el tratamiento de la vejez, a la vez que legitima la autonomización de la misma y un determinado *status quo* entre las generaciones.

La gerontología se configura de acuerdo con los principios burocráticos de gestión de las poblaciones, ya sean consideradas dignas o no de ser sujetos de derechos garantizados por el Estado. Así es como se adecúa a un objeto científico y a un objeto jurídico, volviéndose las representaciones más “realistas” y moralmente legítimas sobre el tema: *“Por ejemplo, la invención por los gerontólogos de una nueva representación del período que comienza con la jubilación como ‘las grandes vacaciones de la vida’ ha propiciado la expansión de la industria del ocio”* (Lenoir, 1993: 90).

La complejidad del asunto radica en que los discursos legitimados que acreditan la representación de la vejez transforman categorías mentales en instituciones que poseen la eficacia de lo real, y sin embargo no contemplan todas la(s) realidad(es). Un grupo poblacional que a raíz del factor edad puede ser considerado viej\* y que, a su vez, es atravesado por una sexualidad disidente en relación con la heteronorma, no es contemplado por este imaginario sobre la vejez y los cuerpos viejos que producen los especialistas y el Estado, ni tampoco por las morales familiares que se construyen históricamente a su alrededor.

### **La edad en la jerarquía sexual**

La cuestión de la edad aparece como un criterio restrictivo que marca fronteras, respecto de lo aceptable y lo legal, de cara a quién se constituye como sujeto de las regulaciones sociales sobre la sexualidad y las distintas prácticas que ella involucra.

Así, si a dicho interrogante por el sujeto le sumamos el *cómo* y el *para qué*, comenzamos a desandar el camino de la jerarquización sexual que opera como un orden construido social y políticamente que aparece naturalizado pero que es producto de variadas relaciones de poder (Vaggione, 2012).

Es decir, la regulación de lo sexual, fija fronteras que estructuran de forma desigual a la población, de tal manera que los distintos modos de exclusión social se encarnan en la sexualidad. Así, las desigualdades basadas en la raza, etnia, género, clase social o edad, también se plasman en reglas más o menos formales que estructuran un orden sexual jerárquico (Vaggione, 2012).

Si retomamos la pregunta por el *quién*, observamos que el género y la edad son importantes a la hora de determinar cómo la sexualidad de los sujetos será considerada respecto de esa jerarquía sexual. Así, en el primero, la heterosexualidad aparece como indispensable y la homosexualidad es fuertemente minusvalorada. Y al mismo tiempo se asignan privilegios a los hombres en detrimento de las mujeres, en virtud del régimen patriarcal.

Si tenemos en cuenta a la edad en conexión con la sexualidad, en primer término aparecen las restricciones legales como las normas más formalizadas que fijan límites entre los cuales una relación sexual será considerada legal en base a los años que tengan quienes la realicen, y por fuera de esos límites el acto se convertirá en delito. Conjuntamente la ley presupone un piso mínimo de edad para prestar consentimiento sexual válido, bajo el cual se encuentran los niños y niñas quienes no serían capaces de otorgarlo.

Pero, ¿qué hay de los viejos y las viejas? Aquí, el orden sexual fija una frontera que aparece más difusa puesto que no existen leyes que a priori restrinjan su sexualidad, al menos no entre adultos. No obstante, pesa sobre ellos una fuerte connotación social en relación a su supuesta impotencia sexual y pérdida de deseo que les serían propias por la edad. Incluso por vía indirecta, hasta podía impedirse un matrimonio o requerirse la nulidad matrimonial en vista de tales elementos que para el derecho de familia constituían impedimentos matrimoniales en el antiguo régimen del Código Civil.

Por otro lado, si nos preguntamos por el para qué de la sexualidad la cuestión del fin reproductivo irrumpe como medular, marcando la diferencia entre aquellas personas y uniones que pueden procrear por medios no asistidos (¿naturales?) de aquellas que no pueden (pensemos en uniones homoparentales respecto de las convencionales, y en los ancianos respecto de los jóvenes).

Es que estas regulaciones sociales, formalizadas o no, otorgan valores diferenciados y establecen límites que demarcan, diferencian y estratifican el orden sexual. Por lo tanto, en la cima de la jerarquía encontraremos las prácticas, actitudes e identidades sexuales que se consideran legítimas y al ir descendiendo ese reconocimiento disminuye hasta alcanzar prácticas prohibidas

o invisibilizadas.

Esta jerarquía sexual genera desigualdades en la distribución de reconocimientos, derechos y garantías que suelen naturalizarse pero que en ciertos momentos pueden ser debatidos y redefinidos (Vaggione, 2012).

### **Los derechos sexuales (y de los otros) de l\*s viej\*s en la Argentina**

En la Argentina, su sociedad no está exenta de este orden sexual desigual sino que muy por el contrario se enrola en la larga tradición de países que sustentan sus regulaciones legales, sobre la base de estos criterios sociopolíticos.

Si antes era el derecho canónico, emanado de la Iglesia Católica, el que regulaba mayormente la sexualidad, la procreación y la familia, con la consolidación del Estado Moderno, se desencadenará un proceso paulatino de laicización y secularización del derecho de familia y de las demás prescripciones formales sobre la sexualidad y los cuerpos (Hiller, 2012). En nuestro país, dicho periodo se inaugura con la sanción de nuestra Constitución y de los códigos Comercial y Civil en la segunda mitad el Siglo XIX.

Pero este proceso no implicó grandes reformas al contenido de dichas regulaciones sino que se trató más bien de una transcripción de esos regímenes al texto de la ley nacional. Esto conllevó una continuidad con los criterios diferenciales y jerarquizantes del patriarcado y el machismo que impregnaban esos textos, con el plus del monopolio de la coacción física y la administración de justicia (en particular, en el fuero familiar y civil) que se arrogó el Estado.

Por lo tanto, debajo de los principios de libertad e igualdad que informan nuestra Constitución Nacional liberal, aparecen regulaciones específicas basadas en un orden sexual que trata de manera desigual a hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales, jóvenes y viej\*s, lo cual se refleja en la forma en que se distribuyen derechos y prerrogativas y se configura la categoría de ciudadano como vector que permite el acceso a tales derechos.

Es en ese marco, hubo que esperar hasta la segunda mitad y finales del Siglo XX para ver las primeras reformas significativas, como el reconocimiento de los derechos de los hijos extramatrimoniales, la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer dentro del matrimonio y fuera de él, la ley de divorcio vincular, etc. Pero fue el Siglo XX el que trajo las reformas más significativas con la sanción de la ley de matrimonio igualitario y la de identidad de género.

Estás últimas leyes fueron las que marcaron una ruptura más fuerte con el

paradigma tradicional de familia y de sexualidad. Porque en el caso del matrimonio igualitario, por un lado iguala el status de los contrayentes sin importar que estos sean de igual o distinto sexo, y por el otro lado reconoce positivamente (en el sentido de que está escrito en la ley) a las personas gays al prohibir el rechazo de la solicitud de matrimonio por razón de la orientación sexual. Es decir, consagra derechos al mismo tiempo que prohíbe discriminar. Algo poco frecuente en las leyes, puesto que usualmente se limitan a realizar declaraciones que prohíben la discriminación pero en términos tan generales y poco específicos que es difícil invocarlos en un supuesto en particular.

Y en el caso de la ley de identidad de género el quiebre es aún mayor, tanto respecto de la sexualidad como de la configuración de la sociedad toda. Permite la irrupción en el plano de la ciudadanía de muchísimos sujetos y sujetas que por su identidad intersexual, trans y travesti habían sido expulsados del mismo y no gozaban de la más mínima protección estatal. Y aquí vemos de manera evidente como abajo del principio categórico y abstracto de igualdad legal existe un universo de cuerpos y sexualidades arrojados a los márgenes del Estado, obligados a procurarse como puedan el más mínimo sustento, altamente precarizados y vedados del paraguas de las garantías y prerrogativas civiles y políticas.

De esta manera, la ley se transformó en el piso mínimo por debajo del cual ya ningún sujeto ni agente (público o privado) puede operar, y por sobre el cual el Estado y la sociedad deben trabajar para construir un andamiaje de políticas públicas y acciones sociales tendientes a la igualdad formal y real.

Así es como comienza a despuntar un nuevo paradigma que busca pugnar por nuevos espacios y definiciones de cara a la igualdad e inclusión social, son los llamados Derechos Sexuales y Reproductivos (DDSSRR).

Ellos fueron instalados en la agenda social y política de varios países gracias al trabajo del activismo por la diversidad sexual, también llamado LGBTTTIQ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgénero, intersexuales y queers)<sup>4</sup>. Argentina también contó con la movilización de estos grupos que aparecieron en el escenario político desde las épocas de la última dictadura militar, con el Frente de Liberación Homosexual, y más fuertemente con la vuelta a la democracia en los ochentas, con la Comunidad Homosexual Argentina, y hacia los noventas con las luchas de travestis y trans por la derogación de los

---

4 Tanto la cantidad de letras incluidas como el orden en que son consignadas es variable según quien las referencie, atendiendo a los distintos grupos que convergen en los movimientos. Pero hay consenso en que estas siglas representan en mayor o menor grado a dichos movimientos por la diversidad sexual.

edictos policiales y códigos de convivencia que los y las criminalizaban (Moreno, 2008).

Hasta la consagración de estas dos últimas leyes, en el medio del proceso, no sólo hubo activismo, lucha y resistencia sino también muchas vidas que fueron vividas con mayor o menor grado de compromiso pero que fueron igualmente tocadas por la homofobia, la heteronormatividad, el machismo y el patriarcado.

Puesto que la sexualidad no es fija, los significados y contenidos que se le atribuyen pueden variar a lo largo de la historia y, a su vez, entre los distintos conjuntos sociales de una misma sociedad. Este dinamismo se traslada también a la duración de la vida de los sujetos y a su trayectoria sexual, en ese sentido el factor tiempo se torna importante y nos permite pensar en las modificaciones sobre su propia sexualidad que las personas realizan en el transcurso de esas trayectorias.

¿Qué ocurrió y ocurre con esas vidas que fueron vividas al calor de la lucha y la precariedad y que hoy son demasiado viejas para los derechos recientemente consagrados? Porque, tanto la edad como la sexualidad son clivajes que estructuran la sociedad y que aparecen como insoslayables.

Ya dijimos antes que la edad determina prohibiciones e inhibiciones respecto de la sexualidad. Y el género, en referencia al hombre y la mujer, al gay y al hetero, también produce aceptaciones, rechazos y trato diferencial. Todo, en conjunto, genera un entramado de relaciones de subalternidad que se yuxtaponen y convergen, que a lo largo del tiempo modelaron cuerpos, identidades y subjetividades, y que hoy se ven redefinidas e insertas en un nuevo mapa de ciudadanías y derechos.

Por lo que nos preguntamos ¿a dónde entran l\*s viej\*s? Sujetos y sujetas a los cuales, además, se les agrega un estatuto social arraigado vinculado a lo obsoleto, al retiro de la vida útil, a la minusvalía, a la discapacidad, etc. En definitiva, caracteres negativos desde el punto de vista de la productividad capitalista. La cual se ve más o menos camuflada en los gustos y valores que priorizan la vitalidad, la juventud y la belleza física como atributos destacables de una persona, en consonancia con, lo que Foucault llamó, el régimen biopolítico (2008).

Sin dudas que la política de visibilización llevada adelante por el activismo LGBTTTIQ sólo puede ser entendida cabalmente como estrategia frente un estado de cosas monolíticamente heteronormativo y patriarcal, hostil para cualquier otra forma diversa de vida, amparado bajo ese paraguas de igualdad

formal que el primer constitucionalismo le supo brindar. Y es por eso que en distintos momentos fueron apareciendo en la escena pública distintas formas de ser en la comunidad para reclamar sus prerrogativas conculcadas. Es decir, la demanda por la inclusión de otras subjetividades dentro de la categoría de ciudadanos.

Analizar las razones por las cuales esto fue así como la eficacia de esta estrategia de visibilización excede ampliamente a los propósitos de este trabajo. Pero algo es insoslayable, la definición de un nosotros conformó una alteridad constitutiva. Ese afuera es lo que hoy proponemos que sea revisado.

Como ha señalado a lo largo de sus trabajos Chantal Mouffe, las demandas por inclusión se enfrentan al desafío actual de la articulación de las propias multiplicidades de los agentes sociales que las encarnan: ya no hay identidades o sujetos estancos sino entidades constituidas por un conjunto de “posiciones de sujeto”, de discursos no necesariamente relacionados, más bien en constate movimiento de sobredeterminación y desplazamiento (2001).

La irrupción de las vejeces diversas pone en jaque a la matriz de ciudadanía liberal y a las demandas que la impugnan, como la estrategia de visibilización.

En conclusión, junto a la jerarquía sexual, existe un orden social vinculado a la productividad económica que otorga a la ancianidad un lugar de inacción sexual, social y política que parece resumirse en una pasividad inevitable (Preciado, 2014). Y encuentra en el viej\* queer su fiel exponente, habitante de un limbo social y jurídico que al tiempo que le niega sus derechos lo invisibiliza. Es que no preguntarse por ellos, no destinar un lugar en las agendas políticas ni en los programas públicos, implica accionar por omisión, y arrojar sus cuerpos vetustos al abismo del silencio y a un “no lugar” innominado, que lejos de liberar condena.

### **¿Qué sucede con estos cuerpos no (re)productivos?**

En *¿Quién defiende al niñx queer?* (2013) Paul Preciado, reflexiona sobre los hechos sucedidos en Francia entre la segunda mitad del año 2012 y los primeros meses del 2013, mientras se discutía, previo a su aprobación, una ley que abarcaría tanto el matrimonio homosexual y la extensión de la adopción, como la procreación médicamente asistida, para las parejas homosexuales que lo quisieran.

Hubo manifestaciones que sirvieron como escenario para condensar diversas concepciones en torno al género y la sexualidad según los posicionamientos a favor o en contra de dicha ley, ya que la misma significaría cierta modificación en el gobierno del orden sexual, suprimiendo la diferencia de sexos como requisito obligatorio para construir una pareja monogámica avalada por el Estado o una familia con hij\*s. Ello teniendo en cuenta que las reformas legales pueden implicar cambios culturales y políticos que abren grietas en relación con la disputa por la legitimidad en la hegemonía político-sexual imperante en el momento.

El texto de Preciado condensa discusiones que tienen eco tanto en el activismo político como en el ámbito académico respecto de la relación entre lo público y lo privado, entre ciudadan\* y Estado, y la autodeterminación de los cuerpos respecto de la apropiación o resignificación de categorías como sexualidad, género e identidad. El nudo que ata el matrimonio es la excusa para la hablar de infancia, de crianzas, de libertades, derechos, religión, opresión, violencias.

El problema para los opositores de esta ley es que su sanción implicaría trastocar los principios, en teoría sólidos, que sostienen “la naturaleza de las cosas” a través de la institución matrimonial y familiar, y que no es más que un sistema sexo-genérico heteronormativo. Éste está basado en la persistencia de la forma biológica de reproducción, que se inicia con la gestación, y que se asegura su continuidad a través de la vigilancia minuciosa y de técnicas de minorización, opresión y exclusión de los sujetos y sujetas. Y si, como sostiene Preciado, *“el niño es un artefacto biopolítico que permite normalizar al adulto”*.

Entonces, podría pensarse al viej\* en el mismo sentido, ya que durante la vejez los espacios de sociabilidad institucionales vuelven a funcionar de manera similar que en la escuela primaria: “los nenes con los nenes, las nenas con las nenas”, y a ellos se les busca novia y ellas novio.

La ciudadanía de l\*s viej\*s es constituida a partir de su pasividad en el plano social-económico y político, tanto cuando por sus aptitudes se lo considera fuera del mercado laboral, como cuando por carecer de capacidad de procreación es despojado de su status de sujeto sexuado. Considerando al régimen heteronormativo en el que esto sucede, la situación se complejiza al incluir las formas en que son tratados los cuerpos viejos diversos y sus sexualidades cuando no privilegiadas por este sistema de valores.

Por lo tanto, es importante visibilizar a aquel conjunto de personas que en

relación a su edad son considerad\*s viej\*s y en relación a su sexualidad no son contempladas sus subjetividades anulando la posibilidad de pensar en prácticas eróticas y afectivas posibles, siendo así despojad\*s de su capacidad deseante/deseable.

Si pasamos revista al accionar estatal respecto de la vejez, observamos que sus componentes más importantes se reducen a la previsión social, circunscripta al sistema de jubilaciones y pensiones que se constituyen como variables de la economía nacional más que como materialización de derechos básicos; y por otro lado, aparece la salud de los viejos como una preocupación pública a atender a través del complejo sanitario y farmacéutico. Es pequeño el espacio que se deja a otras políticas basadas en la recreación, educación, sociabilidad, etc.

Es por eso que creemos que la experiencia de Puerta Abierta es relevante al construir un espacio de sociabilidad para viej\*s en donde el género y la sexualidad no se soslayan sino que forman parte de su dinámica de funcionamiento. Y por otro lado, al surgir como iniciativa de sus propios sujet\*s destinatari\*s, opera como indicador político que pone de manifiesto la carencia total de medidas oficiales respecto de propuestas como esta.

Es la opinión de estos autores que uno de los desafíos mayores, ya sea a la hora de producir conocimiento desde la Academia, como de confeccionar políticas públicas, sigue siendo el ceder el espacio necesario a quienes son los protagonistas y destinatarios de las mismas para que tomen un rol activo y protagónico en la factura de las mismas. Debemos estar atentos a sus voces puesto que aparecen como la mejor forma de desarticular aquellas “problemáticas” construidas históricamente. Puerta Abierta es un buen ejemplo de esto.

### **Referencias Bibliográficas**

Foucault, M. (2008). *Historia de la Sexualidad 1: La voluntad del Saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Segunda Edición.

Hiller, Renata. (2012). *Desnaturalizar los vínculos entre conyugalidad y ciudadanía. El matrimonio en Argentina, su trayectoria y los cambios recientes*. En Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos / José Manuel Morán Faúndes; María Candelaria Sgró Ruata; Juan Marco Vaggione – 1ª ed. – Córdoba. Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.

Lenoir, Rémi. (1993). *Objeto Social y problema sociológico*. En: Patrick Champagne et

Al. Iniciación a la práctica sociológica, México. Siglo XXI Editores.

Moreno, Aluminé. (2008). *La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual*. En: PECHENY, FIGARI & JONES (comp). Todo sexo es político. Buenos Aires: Libros del Zorzal. (Disponible en: <https://carlosfigari.files.wordpress.com/2011/02/todo-sexo-es-politico-pecheny-figari-jones-eds.pdf>)

Mouffe, Chantal. (2001). *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*. En Ciudadanía y feminismo, Marta Lamas (comp.). México. Instituto Federal Electoral.

Vaggione, Juan Marco. (2012). *Introducción*. En Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos / José Manuel Morán Faúndes; María Candelaria Sgró Ruata; Juan Marco Vaggione – 1ª ed. – Córdoba. Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.

Preciado, B. (2013). *¿Quién defiende al niñx queer?* En Terror Anal y Manifiestos Recientes. – 1ª ed – Buenos Aires. La Isla de la Luna.

----- (2009). *Biopolítica del género*. En AA.VV., Conversaciones feministas: Biopolítica. Buenos Aires. Ají de Pollo.

### Sitios Web

<http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/puerta-abierta-el-primer-centro-de-jubilados-lgbt-de-argentina-10925.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2586-2012-08-24.html>

<http://www.fundacion26d.org/wp-content/uploads/2014/06/informe-mayores-lgtb.pdf>

<http://www.telam.com.ar/notas/201506/109899-vejez-gay-trans-diversidad.html>

[http://www.clarin.com/opinion/Envejecimiento-gay-armario\\_0\\_881911857.html](http://www.clarin.com/opinion/Envejecimiento-gay-armario_0_881911857.html)

<http://www.rionegro.com.ar/diario/este-es-el-primer-centro-de-jubilados-lgbt-de-argentina-8043747-9574-nota.aspx>

<https://www.youtube.com/watch?v=qtOZy50oxoI> (Audiovisual)

<https://www.youtube.com/watch?v=xfRXPPOBY7o> (Audiovisual)





## Impugnaciones epistémicas sobre el saber sexual. Embates críticos en la perspectiva de Didier Eribon

Guillermo Finochetto  
Facultad de Psicología. UNR  
filonauta@hotmail.com

**Resumen:** Los saberes psi: la psiquiatría, la psicología y aún el psicoanálisis han tenido y tienen un aporte problemático en relación a la construcción de un saber, no menos político que clínico, sobre la sexualidad en general y la homosexualidad en particular, inscribiéndola a ésta, en figuras que van desde la desviación, fijación, regresiones a estadios anteriores de evolución psicosexual, dificultosa tramitación edípica, renegación de la castración, cuando no en inscripciones de perversión lisa y llana, todas ellas dentro del gran jardín de las patologías. Algunas posiciones psi paradójicamente en además de ser avanzadas y progres, han querido curar tanto las prácticas masturbatorias, enderezar la homosexualidad y corregir otras desviaciones.

A partir del pensamiento posestructuralista, los embates al “orden psi” proliferan con fecundidad, exponiendo el compromiso tanto de la teoría como de las prácticas clínicas ligado al orden cultural dominante, heterosexista, y con anclaje en la moral tradicional. Actuales embates de Didier Eribon proponen, abrevando en el horizonte dejado por Foucault, una acometida a los discursos que naturalizan la sexualidad, biologizan la diferencia sexual y/o se autoarrogan un prestigioso y críptico saber sexual, todos ellos encuadrados en el gran dispositivo de conservación social, que lejos de poder dar cuenta actualmente de la complejidad de las nuevas interpelaciones y transformaciones subjetivas aparecen como un renovado discurso normativo custodio de un orden político normativo anterior.

Qué se entiende por epistemes, Didier Eribon, siguiendo a Foucault, advierte que por *epistemes* comprende las configuraciones de la verdad, teórica y políticamente aceptadas, que configuran un cierto tipo de relaciones de saber y aúnan ciertos discursos, en una situación histórica determinada. Como señala Judith Revel, “todos esos fenómenos entre las ciencias o entre los diferentes discursos científicos constituyen lo que llamo episteme de una época”. (2009: 56).

Si bien el concepto de epistemes ha generado malos entendidos, donde se lo interpretaba como un sistema unitario, homogéneo, coherente y clausurado sobre sí mismo, al modo de sobredeterminación rígida sobre los discursos, pero, advierte Foucault que dentro de las epistemes también ocurren separaciones, distancias, oposiciones y dispersiones, además de rupturas y desplazamientos, en relieve en el pensamiento epistemológico francés del momento. En el campo de las epistemes se provoca tanto la producción y la circulación, se indaga sobre

las condiciones de emergencia, así como el sostén y el apuntalamiento de un cierto régimen de verdades solidarias entre sí y que le otorgan, conjuntamente con condiciones no epistémicas, tanto vigencia como regularidad histórica a un cúmulo de conocimientos que son puestos de relieve en el plano de lo prestigiado, lo fundado y lo verdadero.

Se pueden entender a los campos epistémicos como regiones inestables en conflicto y lucha, entre ciertas posiciones de conquista que se transforman en verdades heterodoxas aceptadas y consagradas (aún en las academias) y una cantidad de discursos disidentes del orden establecido, arrojados a ser saberes menores, subsumidos y subsidiarios. Es viable también que, dadas ciertas condiciones históricas, un sistema de pensamiento innovador y creativo, puede ser tomado para ser transformado luego, en campo de referencia de la verdad exclusiva y dominante de una época, constituyéndose grupos diversos en disputa que se arrojan el privilegio encumbrado de ser custodios de la novedad y del tesoro de verdad.

Los saberes disidentes y subsumidos tienen no solo que romper con el régimen de verdades establecido, el *statu quo* imperante de las epistemes y academias que ordenan a los individuos, el conocimiento oficial y al mundo, sino también deben poder sortear la subsumición y la subyugación que reciben, así como la captura *ex fidelitas*, que pueden realizar los diversos grupos en pugna, en nombre de los ideales de pureza teórico-conceptual, provocando un encorsetamiento doctrinario de las ideas más libres y originales de un autor, tras un sesgo de salvaguarda de la probidad, asumiendo figuras de control restrictivas, de resguardo veritativo bajo las máscaras de la ciencia, la moral o el orden racional y social.

Las críticas que Foucault realiza en su tesis doctoral, *Folie et déraison*, hoy conocida como *Historia de la locura*, imprimen un carácter histórico a la razón y al saber científico, advirtiendo la implicación y captura epistémica racional y política de la locura primeramente.

Entonces, el triunfo de la locura se anuncia nuevamente en un doble retorno: reflujo de la sin-razón hacia la razón que solo asegura su certidumbre en la posesión de la locura; regreso hacia una experiencia en que una y otra se implican indefinidamente. (Foucault 1992: 13.)

Como es sabido, hacia la década del setenta, el pensador francés deja la categoría de episteme por el de discursos, donde se vinculan prácticas discursivas, no discursivas, instituciones y legalidades. En este nuevo momento avanza el

razonamiento hacia una sociedad punitiva donde se opera vía normalización sobre toda otra rareza, para endereza luego los perfiles emblemáticos de las anormalidades: los deformados, la mujer histérica, el varón homosexual y el niño masturbador.

En este sentido Eribon recuerda que Foucault no solo embate tempranamente contra la Psiquiatría, mostrando su endeble y exiguo estatuto epistemológico desde su génesis, sino poco más adelante contra los saberes psi, incluyendo la psicología y al mismo psicoanálisis; asumiendo estos saberes más o menos veladamente posiciones de regulación, vigilancia, maniobras sutiles que remiten a la medicalización de la vida, de la mano de la psiquiatría, siendo certeras y eficaces acciones epistémico-normativas, donde el corpus teórico de estos saberes nunca ha de ser neutral en la historia del sujeto moderno.

Foucault invita al pensamiento crítico, socavar las evidencias, de desplazar los focos de atención, redescubrir los casos y acontecimientos, desconfiar en la trastienda de las racionalidades puras, impugnar los saberes fosilizados, jugando a reír, deplorar y anular los falsos ídolos.

Eribon en activa herencia, propone una anti-definición como modo de resistencia anti-epistémico, se trata de no definir nada, escapar de toda operación racional que momifique el devenir y la vida, antes que conceptualizar, más bien deconstruir la política de los saberes ortodoxos y las definiciones que homogenizan, precisan, componen un cierto saber, reglan la vida, configurando marcos teórico-epistemológicos rígidos y dejándose llevar más bien por experimentar los fenómenos allí donde se dan, en su pluralidad, multiplicidad, diferencia y su singularidad.

En continuidad, Didier Eribon invita a *escapar del psicoanálisis*, pues afirma que éste se ha constituido como discurso de saber y de dominio, ajustando sus explicaciones a esquemas anclados en una cultura dada, con un empuje que va de lo desviado a lo encaminado, de lo desconocido a lo ya pensado, de lo actual a lo pasado, clausurando lo inédito con figuras y espectros de la racionalidad y del ayer.

El psicoanálisis, argumenta Eribon, se ha construido cual maquinaria ideológica normativa con voluntad totalizante, nada escapa a su omnicomprensión, con engranajes conceptuales altamente racionalizados de los que nadie podría escapar: Edipo, Falo, Castración, Ley, Orden simbólico, lógica significativa, etc.... haciendo pasar todas las experiencias humanas por esta grilla mítico-ideológica que no responde sino al orden heteronormativo, desde donde emergen

dichas categorías y conceptualizaciones. En duro embate expresa el autor de Escapar del psicoanálisis, que todas las instituciones psi, son clara herencia institucionalizada de la sociedad de control y disciplina, saber psi que...

Crea su verdad psicológica al mismo tiempo que los crea como individuos dotados de una psicología y de una verdad de ésta, relacionada con el pasado, con la familia y con un eje de la normalidad sexual y psíquica sobre el cual unos y otros se encuentran situados, fijados, juzgados... (Eribon 2008: 96)

En relación al legado freudiano redobla la apuesta y recuerda con Foucault que:

El psicoanálisis no es más que el heredero de esa "función psi" puesta en marcha como efecto y corolario de la disciplina que se ejerce sobre los cuerpos. El psiquismo del cual se ocupa el psicoanálisis es un producto de la sociedad disciplinaria, y el psicoanálisis es un engranaje de la tecnología disciplinaria. (Idem.)

A modo de ejemplificación: Jean Clavreul, (1923-2006) médico, psiquiatra y psicoanalista francés, tratando la clínica de las parejas perversas, las despliega en sinonimia con las parejas homosexuales, advierte sobre los riesgos tanto para los niños educados por personas del mismo sexo, como para la sociedad entera si se reconoce la homoparentalidad y no se respeta el orden de las diferencias, incidiendo esto sobre juristas, legistas y otras profesiones que trabajan con la familia y operan en las representaciones de la vida social. Pareciera que algunos sostenedores del decir del psicoanálisis se atribuyen el lugar de vigías de la normatividad/normalidad a partir de la función psíquica, pasando del orden significante al orden normativo social.

Eribon embate directamente contra Lacan, por que ubica a la homosexualidad en el cuadro de las perversiones, y especialmente cuando en el Seminario de La transferencia, expresa hablando de los griegos: "Ningún punto de vista culturalista tiene que ser destacado aquí. Que no vengan a decirnos, so pretexto que era una perversión recibida, aprobada, incluso festejada, que no era una perversión, la homosexualidad no dejaba de ser lo que es, una perversión", (*Op. cit.*: 45) impugnándole el filósofo al psicoanalista: terrorismo cultural y político, a la vez que considerar a la homosexualidad como "lo que es": una sustancia, un invariante, un universal, desconociendo ipso facto, que la categoría de homosexualidad se inscribe dentro de un discurso psicopatologizante y performativo.

Cuando el psicoanálisis habla de las parejas y del amor, lo hace siempre

teniendo como ideal referencial las parejas heterosexuales, matriciando en la familia patriarcal, reproduciendo identidades y modos de vinculación anclados en la norma, la jerarquía y la normatividad. Detrás de la invocación en pos del régimen teórico que forja el psicoanálisis, se advierte a las claras el orden de dominación signifiante: masculina, patriarcal, heterosexista y normativo. El psicoanálisis dificultosamente puede deshacerse del legado socio-cultural del cual ha emergido y reconocer en su génesis el edificio teórico que ha constituido, todo lo cual con consecuencias subjetivas y políticas.

En embate directo expresa Eribon: los psicoanalistas se han instituido en expertos de la vida social, de la ley, de la norma y del Derecho, y de las terribles consecuencias de su alejamiento. En reverso de esto plantea el filósofo, resistir siendo herejes, romper las cadenas de la ortodoxia psi que la academia y la normalización imponen.

En franca oposición con las posiciones estructuralistas, Eribon invita a un regreso a Sartre, negado por el psicoanálisis estructuralista francés, pues éste permite abrir modos de subjetivación por fuera de cierto saber hegemónico, haciendo lugar a lo vivido como experiencia, enlazado al concepto de libertad, novedad y creatividad en la existencia. En este sentido rescata aspectos de la escuela de Binswanger, retoma las huellas críticas contra el psicoanálisis con Robert Castel, y también reivindica a la psiquiatría existencial borrada de la historia de las ciencias por el estructuralismo, rescatando aún lecturas del joven Foucault.

A la experiencia singular vivida, experimentada, el psicoanálisis oficial somete a un tratamiento racional-reduccionista, antepone grillas hermenéuticas de inteligibilidad universal, una cogitación excesiva e innecesaria, en supuesta elevación de lo vivido a un metalenguaje que diluye la riqueza de lo dado y la novedad de lo experimentado. ¿Qué lugar encuentra en esa labor lo no codificado, lo no teorizado, lo no normativo, lo diferente, lo otro?

Eribon apuesta a crear nuevas y diversas formas sociales e intersubjetivas, hacer lugar a la afectividad, a trabajar sobre la sensibilidad, descartados tanto por ciertas posiciones psi como por el neo-marxismo francés, asociándolos a sensiblerío burgués; sostener modos abiertos de la subjetividad, apostando a la amistad y la emotividad constitutivos de una identidad biográfica social.

En este sentido la *homosexualidad* tal como ha sido tomada desde los diversos discursos, religiosos, médicos, jurídicos, psi... de la remota sodomía a la perversión per se, afirma Eribon, no expresan un ser, una sustancia, un invariante

histórico, un universal, una estructura transhistórica fundadora de identidades; no se trata de pensar el ser-en-el-mundo como un reservorio ontológico inmóvil, sino un conjunto complejo, movedizo, no estable, con modos particulares y singularísimos de ser-en-el-mundo. Abrevando en la perspectiva del análisis existencial sartreano, las sexualidades diversas y las identidades nómades son modalidades permeables de existencia, abiertas a una multiplicidad de itinerarios inciertos que pueden abrirse para hacer lugar a modos de ser novedosos, con otros y en el mundo. En Sartre ni la identidad ni la otredad remiten a una repartición ontológica prefijada, una identidad en permanencia, en ellas se dan evoluciones, progresiones, opacidades, contradicciones e inesperadas aperturas.

Cercano a otras impugnaciones, Eribon, afirma que el psicoanálisis, especialmente en su modalidad francesa, no ha terminado de salir de la pesada herencia en cerrazón binaria y dualista de la diferencia de los sexos; aunque sí advierte el autor que ha habido renovaciones profundas en otros terrenos teóricos de las ciencias sociales y del mundo intelectual en general, pero cierto lacanismo, lejos de enriquecer el terreno de discusiones se ha autoerigido en un saber críptico-impostado, con un sesgo de verdad que roza lo canónico e indiscutible.

En plena sintonía con la apuesta de Monique Wittig, sostiene Eribon que el contrato con el psicoanálisis, aun en su modalidad clínica, expresa desde el vamos un pacto implícito con el engranaje social hetero-normativo, la normalización y la terapeutización de toda diferencia; es necesario rechazar de plano, romper con dicho contrato impuesto y renovado cíclicamente, ergo es pertinente hacerlo también con el contrato teórico-clínico psicoanalítico. Cualquier vivencia o experiencia con intensidad es irreductible a la razón y a los intentos clasificatorios de las diversas epistemes, no es vinculable directamente a vivencias del pasado, la infancia y mucho menos ubicable como un universal transhistórico.

La ética en Eribon sigue a la foucaulteana, antes que ser axiología normativa es una ética del sujeto en su devenir, apertura creativa, no un yo solitario, sino un yo-nosotros: provisional, móvil, incierto, plural, estético, vinculado siempre, de una u otra manera a prácticas sociales y colectivas de experimentación del propio ethos, sin enclaustrarse dentro de una identidad determinada (menos aún una identidad sexual) y ligado a la duración provisoria del devenir de las vivencias. Se trata de vivenciar las experiencias que ofrece la vida sobrepasando las formalidades que impone la razón y los saberes que moldean las grillas de

inteligibilidad de lo real-pensado, antes bien, jalones para una genuina ética donde el ethos del sujeto se vuelve centro.

Eribon advierte, con Foucault, cómo los saberes y prácticas psi se inscriben en la historia no por fuera de las dinámicas de sujeción, camino abierto en el último siglo y medio por la psiquiatría, donde un saber sobre la sexualidad se enlaza con los dispositivos de alianza, de la familia nuclear hetero-parental, con eje vertical marido/mujer, e inscriptos en la espinosa monogamia. El psicoanálisis embate críticamente a la psiquiatría en varios aspectos, teóricos, clínicos y de método, entre ellos por cómo no ha alojado a la locura, su compromiso final con la farmacotecnia y no con el sujeto, entre otras, pero no hace lo mismo aplicando la crítica al propio discurso psicoanalítico, entrampado en su versión de *Scientia sexualis*.

Cabe una pregunta, una vez más: ¿es posible una síntesis entre Foucault y el psicoanálisis? Varios autores, entre ellos Leo Bersani, intelectual norteamericano formado en el psicoanálisis, proponen zonas de interacción mutua entre el filósofo y el psicoanálisis, pero en última instancia, dirá Eribon, a costa de cierta preferencia por el discurso psicoanalítico y realizando sofisticaciones intelectuales muy elucubradas para armar el terreno de los ensambles y las coincidencias. En este sentido interroga Eribon: ¿Por qué releer a Foucault a partir de Freud/Lacan, mientras que Foucault ha intentado de todos modos escapar de esta hermenéutica peligrosa de lectura? Las tentativas de síntesis no hacen sino neutralizar las tensiones y desactivar lo irreconciliable, neutralizando la radicalidad del pensamiento foucaulteano, en nombre del sujeto del deseo del psicoanálisis.

Eribon mientras ve muy fecundas las líneas de intersección y labor entre Foucault y Sartre, Foucault y Barthes, aún con sus espinosas relaciones con el marxismo, cree que la relación con el psicoanálisis es de una incompatibilidad estructural, por lo que es pertinente y necesario sostener lo irreconciliable, lo irreductible, lo otro absoluto. En posición crítica a Judith Butler expresa:

Sus análisis son siempre muy potentes, su riqueza y fecundidad sobrepasan ampliamente los límites de su diálogo con el psicoanálisis. Pero me parece que en vez de desplegar tanta energía y sofisticación intelectuales para intentar reformular las nociones-clave de la doctrina analítica a fin de hacerlas compatibles con la realidad múltiple de los deseos, de los fantasmas, de las identidades, de los arreglos afectivos, sexuales, familiares, en resumen, de la vida que viven los individuos en su inalienable diversidad, sería sin duda más sencillo, más eficaz y más productivo – política y teóricamente – recusar pura y simplemente su pertinencia. (Eribon 2008: 92)

Por momentos pareciera que es imposible, desde Eribon, operar neutralizaciones y todo tipo de depuración de categorías patriarcales y heterosexistas, ya que dichas nociones son construcciones que están fundadas inherentemente y responden al modelo epistémico hetero-sexista y normativo; ergo, la armonía entre Freud y Foucault deviene imposible, es más, las tentativas de armonización de las diferencias desactivan la potencia irreductible tanto del pensamiento foucaulteano como del psicoanalítico.

La fecundidad del pensamiento del autor de *Las palabras y las cosas* termina derruyendo tanto el rostro anfibológico del hombre moderno, que edificaron las ciencias sociales, como también el sujeto psíquico del psicoanálisis; más bien sus intervenciones laboran en interrogar las nuevas subjetividades, cuerpos penetrados por renovadas lógicas de poder, el psiquismo producido por los mecanismos de individuación disciplinarios que se propone liberarlos, sujetos puestos a funcionar por la gran maquinaria neoliberal contemporánea.

La estética de sí del último Foucault es una política de sí, una provocación hacia la invención de nosotros mismos, abiertos a la pluralidad, la novedad y la experimentación, favoreciendo la diferencia, lo incierto de la libertad y sus posibles, espacio indefinido que aloja generosamente multiplicidad de elecciones individuales y colectivas.

El arte de la vida queda ligado entonces a la praxis de libertad que habilita formas impensadas de existencia, pero para ello y siguiendo a Byung Chul Han es necesario resitir a todo psicologismo, desarrollar una des-psicologización. “El arte de la vida significa matar la psicología y generar a partir de sí mismo y de las relaciones con otros individualidades, esencias, relaciones, cualidades que no tienen nombre”. Aunque Eribon abre un intersticio de modo insospechado, apostando por un psicoanálisis no estructuralista, desligado de la cultura patriarcal secularmente dominante, que aporte a nuevos modelos teórico-explicativos por fuera del dogma de la diferencia de los sexos, en la que él mismo está comprometido.

Próximo a Barthes, Foucault, Deleuze, Guattari, Castel, Eribon se pronuncia: contra toda normalización: oponer la resistencia, contra la apuesta trascendente: la inmanencia, contra toda interpretación racionalista: la vivencia y los sentires, contra toda propuesta dogmática: la herejía.

Foucault, en el prefacio del *Uso de los placeres*, habla del carácter irrisorio de aquellos intelectuales que buscan hacer ley para otros y decirles dónde está su verdad más íntima, frente a estos, una mueca irónica y reírse a carcajadas....!

## Referencias Bibliográficas

Byung-Chul Han. (2015). *Psicopolítica*. Buenos Aires. Herder.

Eribon, D. (2004). *Herejías. Ensayos sobre la sexualidad humana*. Barcelona. Bellaterra.

----- (2008). *Escapar del psicoanálisis*. Barcelona. Bellaterra.

Foucault, M. (1992). *Historia de la locura*. 3ª reimpresión. Buenos Aires. FCE.

Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires. Nueva Visión.





## “Todas teñidas del mismo tono zanahoria”: Perlongher y la CHA

Javier Gasparri  
PUDS - UNR  
jegasparri@gmail.com

**Resumen:** En esta ponencia abordaremos una intervención de Néstor Perlongher en la revista *El porteño*, en 1984, en torno a una atribución como “padre del activismo homosexual argentino” que permite analizar allí su relación polémica con la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). A partir de esto, que incluye una serie de malentendidos, consideraremos los argumentos desplegados por Perlongher en el marco de su pensamiento sexopolítico y en el contexto del significado cultural de la revista *El porteño* en la década de 1980 en Argentina.

**Palabras claves:** Néstor Perlongher – Comunidad Homosexual Argentina (CHA) – Revista *El porteño* – Década 1980 Argentina

Como ya sabemos, Perlongher, no puede sino entregarse a la circulación en ciertas revistas en las cuales “gustaba descargar su pluma” (Ferrer 1996), ratificando un potente deseo de intervención, y que abarcan –tanto en Argentina como en Brasil- un amplio abanico de tendencias (feministas, anarquistas, poéticas, *under...*) aunque nunca se trata de revistas masivas. Perlongher se arriesga a esta circulación, de a ratos perturbando o ridiculizando ciertos lugares comunes políticos (sean nacionales o sexuales), tal vez extrañado desde la distancia brasileña en lo que atañe a cuestiones argentinas. El caso de *El porteño* resulta bastante paradigmático en dos aspectos: por la permanente participación en ella de Perlongher (que arroja un extenso número de ensayos y notas) y por lo que la revista en sí misma supone: una inclasificable publicación periodística de amplia llegada –sin ser masiva- que a su vez, en su relevamiento y tratamiento de temas, podría aproximarse a una perspectiva entre *under* y contracultural (en el sentido específico en que en los años ‘80 argentinos esto debe entenderse), aunque nunca tan *under* y contracultural como su “parienta” *Cerdos & Peces*, en la que Perlongher también colaboró asiduamente.

Así, a propósito de lo que significa *El porteño* en sí mismo y también en la circulación de Perlongher, quisiera detenerme en un episodio específico, que

aunque mínimo y aparentemente sin mayores repercusiones, posibilita observar a Perlongher en acción polémica explícita a propósito de la militancia homosexual argentina en los años '80.

Esta “mini-polémica” hace eje en un breve texto de Perlongher, “Lo gay no pasa por ahí”, publicado en el número 36 de *El porteño* (de diciembre de 1984), y se trata en rigor de una carta, en la cual Perlongher formula algo que también puede leerse en su correspondencia con Sara Torres: que antes que ser el padre del liberacionismo gay argentino –tal como se lo adjudican- prefiere ser *la tía*. Esa carta, entonces, desliza una serie de razones disidentes con el “reformismo gay argentino” que responden a ciertas atribuciones verbales que –según él mismo entiende- le habían realizado en un número anterior de la revista (no exactamente el previo sino el 34, de octubre de 1984).

Vamos por parte. En dicho número 34, en la sección “El lado oscuro de la noche” (que incluía una serie de pequeños recuadros con comentarios –entre sarcásticos, promocionales y “bochincheros”- sobre eventos y vida cotidiana porteña), uno de los recuadros –sin duda en continuidad con otro que señalaba que “la fobia antigay parece haberse aplacado”, puesto que ya casi no se registraban redadas en boliches aunque el “aprete” policial seguía siendo bastante cotidiano- comentaba que

A todo esto, la Comunidad Homosexual Argentina, que pretende integrar y coordinar a todas las demás agrupaciones gays, no es del todo aceptada por los interesados. “Son caretas, algo fascistas y del todo moralistas” –nos decía un activista gay de conocida trayectoria. El amigo Néstor Perlongher, Padre del activismo homosexual en Argentina, parece tener razón: de nada sirven las luchas reivindicativas gays si no se encuadran dentro de una estrategia de liberación sexual generalizada.

He aquí el comentario que, claramente, motivó a Perlongher a responder<sup>1</sup>.

1 De modo curioso, además de este comentario que da lugar a la polémica, Perlongher aparece mencionado en ese mismo número de la revista en dos notas más. En una de ellas como poeta, lo cual registra en la respuesta y lo agradece (“me vi mencionado como poeta (lo que agradezco)”, dice al comienzo): se trata de una nota de Daniel Molina, titulada “Los ‘sixties’ criollos”, que traza un panorama por la literatura argentina desde los años '60 hasta los '80. Allí Perlongher es mencionado a propósito del panorama de la poesía, más precisamente debido a su ausencia en una recopilación pretendidamente representativa: “En el índice del Tercer Tomo de la *Antología de la Poesía Argentina*, que editó Fausto bajo el cuidado de Aguirre, se reúnen los nacidos desde 1931. Figuran allí 146 nombres. A pesar de estar los novísimos, faltan Víctor Redondo, Néstor Perlongher, Jorge Boccanera, Osvaldo Lamborghini. Estos cuatro (más alguno de los citados en la Antología, como Arturo Carrera) están produciendo obras muy diferentes a partir de influencias que les son comunes”, se lee (Molina 1984). La otra nota en la que aparece pertenece a Jorge Gumier Maier quien, en su columna habitual de la revista, se detiene en este número en “La mítica raza gay” (tal el título de la nota). En efecto, resulta de lo más interesante tener en cuenta este texto por el modo en que está completamente en sintonía con el tema de la polémica: allí, Gumier Maier también debate con la CHA su orientación identitaria (en tanto legitimación del discurso psi y recorte del deseo) que conlleva al “catálogo de lo que se debe y lo que no” (adecentamiento y, en suma, prescripción de comportamientos); de este modo, “se funda una minoría, en el lugar que el poder impone”, escribe el autor. En este contexto aparece la referencia a Per-

En su carta, entonces, comienza rectificando la atribución paternal y luego sigue:

El error de parentesco no es nada si se lo compara con la audacia de hacerme decir cosas que (deslenguada) pudiera haber dicho, pero que no necesariamente haría públicas de una manera tan poco estéticas. En una pequeña nota aparezco tratando a las hermanas y hermanos del CHA (*Comunidad Homosexual Argentina*) de algo así como “caretas, un poco (o ¿medio?) fascistas, moralistas”: no me acuerdo bien, no tengo el ejemplar. Esa abrupta atribución merece algunas aclaraciones.

Y a continuación, Perlongher aprovecha la ocasión de corregir las presuntas palabras suyas que él mismo cita para, ciertamente, polemizar con la orientación política activista de la CHA. El hallazgo de este texto resulta interesantísimo, ya que permite, por un lado, examinar otra vez (pero sintetizadas y direccionadas) las razones de Perlongher en torno a la cuestión identitaria y observar, así, su insistencia en ellas. Por otro lado, habilita una vez más indagarlo como polemista, ejerciendo cierta función de intelectual-militante aunque en otro ámbito y desde otro ángulo (otro estilo de revista, otro tema, otra coyuntura, comparado con, por ejemplo, su polémica intervención en *Sítio* a partir de la guerra de Malvinas), y además con una particular autfiguración.

En cuanto al primer aspecto señalado, Perlongher organiza su descargo aclarando, en primer lugar, “lo de ‘medio fascistas’”: dice que “suena particularmente injusto” y que, en cambio, “cabría mejor decir ‘minisionistas’” – término éste que también es empleado en “El sexo de las locas” (que se había publicado unos pocos meses antes en la misma revista) con un sentido muy semejante (la constitución de un territorio homosexual), analogando la lógica identitaria-territorial del debate judío. Entonces, Perlongher advierte que respeta a la CHA “y a todos los reformistas gays argentinos”, en tanto “breguen por la derogación del nefando edicto ‘2° H’ (incitación al acto carnal) y por el fin de la persecución policial a gays, locas, homosexuales y adláteres”. Y aquí comienza inmediatamente el problema: “Es en la extensión de ese adláter donde discrepamos (creo) con algunas posiciones de algunos miembros del CHA (movimiento que, gracias al exilio, conozco pastosamente)”, escribe Perlongher, y seguidamente se detiene a comentar la insuficiencia o ineficacia de extinguir los edictos si no se desmonta el poder policial en su conjunto. Entiende, evidentemente, que se trata de posturas reivindicativas y queda claro que allí se anuda lo que le interesa debatir, conjuntamente (y de modo casi inseparable) con la imagen homosexual que se promociona: lo que había llamado el “adláter”. Afirma:

---

longher, en rigor una cita, reforzando la crítica al estancamiento clasificatorio sexogenérico que interrumpe el continuum del deseo y de los cuerpos (Gumier Maier 1984).

La discusión sobrepasa las sentencias reivindicativas. Pienso que no se puede pedir la “tolerancia” respecto de cierta práctica homosexual (por lo demás bieneducada) sin reclamar toda la libertad sexual y cotidiana (sacar a la cana de la cama). El reformismo gay parece seguir otro camino: tiende a sacralizar al “homosexual” como categoría decente y digna, otorgándole una suerte de “identidad patriótica” o territorio exclusivo (de ahí el “minisionismo”) y dictando toda una moral (que pasa, de creerles a las chicas del GAG [Grupo de Acción Gay], por controlar el atiplamiento de la voz y el amaneramiento de los gestos).

Así, prosigue aclarando lo de “caretas” y “moralistas” señalando que “está explícito en el empeño del CHA (ver su solicitada) en diferenciarse de las ‘-ción’ (*prostitución, drogadicción, .....ción??*)”, y luego de reconocer que en Argentina “es significativo que ‘loca’ designe simultáneamente a ‘maricón’ y ‘puta’” vuelve a la carga:

Asociar el ‘puto’ a la ‘puta’ en el lenguaje de los hombres no sólo marca una estigmatización: el lugar del estigma es también el del goce. Las energías liberacionistas de los gays merecerían dirigirse antes a abolir las barreras del goce (sean cuales fueren sus sujetos), que a pretender moralizarlo en los anaqueles de la moralina homosexual (aun cuando estos anaqueles sean los mostradores de los bares gays).

“El lugar del estigma es también el del goce”: recordamos, así, las operaciones poéticas efectuadas en *Austria-Hungría* pero, más acá, convendría atender al modo en que Perlongher está debatiendo con posturas activistas que entiende concesivas respecto de la norma-lidad y, encima, sostienen a su modo el circo mercantil del consumo capitalista. (Profético una vez más, no deja de sorprender el modo en que Perlongher pudo ver esto último tan tempranamente –cuando aún se lo valoraba positivo por la apertura que significaba -, ya que estallaría de modo masivo –y por ende mostrando sus efectos nocivos- recién en los años ‘90; ese estallido, en cambio, no llegó a verlo pero no lo necesitaba: ya lo había visto antes que todxs, incluso casi antes de que ocurriera –como quien dice, *se lo vio venir*.) Así, Perlongher continúa el texto en la misma dirección crítica, comentando que Stonewall ha inaugurado “toda una variante del liberacionismo homosexual”, la cual “ha conseguido indudables mejorías (a comenzar por el atendimento)”; no obstante

(...) algunas locas se han quedado tiempo de más en esos bares sofocantes, y acabaron por mimetizarse entre sí, por teñirse todas el pelo del mismo tono zanahoria. Han olvidado, como diría una tía, que “en la variedad está el gusto”, y corrido a entrar (o a prepararse para entrar) en la lógica del consumo, deseándose cada vez más exclusivas y homogéneas, abandonando el ronroneo con los desempleados de Retiro. ¿A eso vamos? ¿Pasaremos de

## la cárcel al boliche sin pasar por la vereda?<sup>2</sup>

2 Podría destacarse cómo, a partir de estas razones sexopolíticas que Perlongher esgrime contra la CHA -para disentir y polemizar-, puede vérselo combativo ya bien entrados los años '80 (dado que, en líneas generales, su derrotero suele ser considerado como con cierta brecha entre la militancia en los años '70 y el devenir en la década siguiente, en la cual, aunque se reconozca su política del deseo como su huella sobresaliente, suele tratarse con un énfasis casi excluyente su obra poética y su labor antropológica). De hecho, apenas unos meses antes de este texto, exactamente el 19 de septiembre de 1984, le escribe una carta a Osvaldo Baigorria (quien reconoce anotándola en la edición que "las peleas de Perlongher con activistas de la CHA fueron frecuentes a mediados de los años 80") en la que el direccionamiento es idéntico al del texto de la revista. Escribe que la "CHA es de lo último, son sión vs. ción (se pronuncian contra la drogadicción, la prostitución, la corrupción y la recreación), a las de voz atiplada les censuran el parloteo y son directamente policiales (expulsan a los que a pachuli hieden, las nimberas). Hay una contra reunida en torno a la revista Cerdos y Peces, que la cerraron por sobrecarga de procesos penales, cuyo ex director, Enrique Symns (un tipo bárbaro, tenés que conocerlo) aún soporta", comenta (Perlongher 2006: 67 – 68).

En relación con las disputas del activismo argentino en los años '80 (disputas que convendría no polarizar jamás –por caso, Perlongher versus CHA, GAG versus CHA-, sino tratar críticamente situando sus singularidades históricas y coyunturales y, por ende, sus posibilidades de acción), es en una nota testimonial de Gustavo Pecoraro donde nos enteramos de algunos detalles preciosos. Haciendo la "pre-historia" de las Marchas del Orgullo porteñas, Pecoraro refiere que el GAG (mencionado por Perlongher en la nota) actuó "entre principios y mitad de la década del '80", formando parte de la Coordinadora de Grupos Gays de la que surgiría en 1984 la CHA aunque el GAG no quiso formar parte de esta última. "Separados por sus carteles y varias cosas más" ambos grupos confluirían el 28 de junio de 1984 en Parque Lezama (curiosamente, un sitio muy caro a la literatura de Perlongher) para coorganizar "lo que sería el primer reclamo público de los homosexuales desde el retorno de la democracia". Es que, con derechos inexistentes y edictos policiales vigentes que desvanecían "la esperanza de la libertad" del retorno democrático, la coalición se imponía y los miembros del GAG "aunque no estaban dispuestos a formar parte de la organización [CHA]", en cambio "sí estaban decididos a accionar públicamente en conjunto e incluso a articular con la izquierda partidaria". Así, en ese primer reclamo público en Parque Lezama, relata Pecoraro, "la CHA llevó un cartel que pedía 'por el libre ejercicio de la sexualidad' y, más sodomitas, los del GAG pintaron otro con la leyenda 'el sexo al gobierno, el placer al poder' que bien los sitúa como herederos ideológicos del FLH. Perlongher ya había sustentado esto paseando por las fiestas y las reuniones del Grupo [GAG] con textos de Guattari y Deleuze, debatiendo con los que pensaban a Foucault como su reina madre, o con los pocos que preferían a Marx, e incluso –nos permitía un minuto de atención- a las nuevitas y atrevidas que optábamos por Trotsky". La orientación de Perlongher, por si restaba alguna duda, queda así bien evidente, y permite entender cabalmente lo que se estaba jugando en esta polémica militante con la CHA. Y continúa Pecoraro: "El Grupo de Acción Gay siempre planteó sus diferencias con la CHA, incluso lo hizo desde las páginas de la revista *El Porteño* otro de sus fundadores, Jorge Gumier Maier"; por eso, pese a los intentos de acercamiento o de acción conjunta, el resto es historia conocida: "la articulación quedó ahí: la CHA ocupó el espacio del activismo y el de los medios, el GAG se retiró medianamente a cuarteles de invierno, Perlongher ya era un eco cada vez más lejano con tanto Santo Daime confuso que venía desde Brasil, y el sida se cobraba sus primeras víctimas" (Pecoraro 2013). La mención de Jorge Gumier Maier, miembro del GAG, me interesa recuperarla significativamente; en la nota anterior, aprovechando su mención de Perlongher, no ha sido casual que enfatizara su relevamiento: su cercanía ideológica con Perlongher, sumada a estos avatares militantes compartidos, acaso encuentros personales y su posible colaboración como traductor de la primera edición argentina de la tesis de Perlongher sobre los *michês* paulistas, hacen que una comparativa entre ambos resulte de lo más estimulante e interesante para investigaciones que vendrán. Además, esas notas en su columna de *El porteño* (la que citamos antes es apenas una muestra) resultan joyitas que aún esperan el redescubrimiento.

Finalmente, una nota de María Moreno es indispensable para aproximarse al ángulo de la cartografía de los años '80 que venimos tratando: esa nota es "La generación del ochenta", que Moreno compone recorriendo una muestra en Proa sobre esos años y acompañada de las voces de Gabriel Levinas (ex director de *El Porteño*), Omar Chabán, Daniel Molina y el mismo Jorge Gumier Maier: se vuelve a ratificar, allí, el direccionamiento contra la CHA de Gumier Maier en su columna, como así también la voluntad vanguardista de *El Porteño* como espacio habilitador: "éramos el piloto de prueba del resto de la prensa. Si nosotros decíamos algo, tres días más tarde lo podía decir *Clarín*. Es decir, caminábamos por el campo minado, y si no explotaba, los demás venían atrás", le cuenta Levinas a María Moreno (2003). Asimismo, para otra consideración de la época, véase también "La alegría como estrategia" de Roberto Jacoby (2011), que más que un ensayo que sitúa una época puede leerse como un auténtico manifiesto vital, y la biografía de Carlos Jáuregui realizada por Mabel Bellucci (2010) para un acercamiento histórico,

Y entonces empieza la literatura: el modo en que todas las locas, mimetizadas entre sí, se tiñeron el pelo “del mismo tono zanahoria” recuerda anticipadamente al poema “Cabezas peinadas”, que Perlongher publicará en *Parque Lezama* (“la igualación: ¡mímica marcha! / las tres cabezas tan vacías / las tres cabezas tan pintadas // ¡Cabezas peinadas! / ¡Cabezas peinadas! / ¡Las tres de cabezas peinadas!” (Perlongher 2003: 228)). Y sobre todo, el cierre del texto polémico deviene *literario*:

Hay dos maneras en que las chicas girondinas (como las de Flores) se toman del brazo. En una, van todas acurrucadas entre sí, como si temieran perder el sexo que se les cae a chorros en las baldosas, en la otra, van arrojándolo a pedazos a los muchachos que le guiñan el cierre desde la acera. Vos, ¿en qué grupo estás?

Se habrá advertido, con todo, el malentendido que opera en esta respuesta de Perlongher. En el comentario que la desató, su mención explícita ocurre a propósito de las posturas radicales de liberación en detrimento de las de “reivindicación” (que luego él formula también como “reformistas”), además de la atribución de “paternidad”. Pero el comentario en torno a la CHA que la acusa de “caretas, fascistas, moralistas” no corresponde a él sino a “un activista gay de conocida trayectoria” del cual no se da su nombre. Aunque se podría llegar a inferir que también de él se trata, y más apareciendo nombrado a continuación, en términos estrictos eso no se explicita y por ende no había, en principio, razón para que se dé por aludido. “Deslenguada”, dice de sí mismo, y efectivamente: arrebatada o distraída, lo que ahora se presenta decisivo es *el poder decirlo de una manera estética* (ya que se quejaba, como se recordará, de “la audacia de hacerme decir cosas que (deslenguada) pudiera haber dicho, pero que no necesariamente haría públicas de una manera tan poco estéticas”). O sea, olvidando por un momento la autoatribución errónea (nunca dijeron que él dijo lo que creyó que dijeron que dijo), lo que importa, entre el decir y lo dicho, es el desplazamiento: la corrección de las palabras termina funcionando casi como una excusa para poder “discrepar” con la CHA y de ese modo abrir la polémica y afirmar las razones del disenso (*poder decir las*). Sin embargo, en Perlongher, poder decir supone siempre “poder hacerlo de una manera estética”. Por eso, esta es la oportunidad que Perlongher no deja pasar para manifestar su disidencia y poder hacerlo, al mismo tiempo, de “una manera estética” que corrija las palabras

---

documental y testimonial a la CHA. Para otras referencias complementarias que trazarían un lazo hacia la década anterior y permitirían armar un arco de los '70 a los '80 en torno al panorama de las militancias sexo-genéricas (y relevando especialmente la relación de Perlongher con ellas -o directamente su participación-), en la actualidad la bibliografía es numerosa, así como las recuperaciones testimoniales y la conformación de archivos documentales. Me limito, entonces, a remitir a Rapisardi y Modarelli (2001) y Baigorria (2006).

que aunque pudiera haber dicho no lo haría del modo “tan poco estético” en que (según cree) se las atribuyeron. La observación del desplazamiento, no obstante, sigue siendo sobresaliente: Perlongher no deja pasar la ocasión, en principio simplemente correctiva o rectificativa, para explayarse sobre una polémica disidencia; como siempre, se hace presente *un resto* que nos hace pensar en el desborde y el exceso. En otras palabras, lo que le importa es con-firmar eso que (según cree) se le atribuyó, pero de “una manera estética” que, de paso y sobre todo, permita expandirlo. En esa “manera estética”, entonces, se cifra la corrección, puesto que en definitiva no niega las posiciones que (según cree) se le atribuyen sino que -además de expandirlas- especifica, precisa o puntualiza sus términos. Se desprende casi por su propio peso: se trata de *una corrección literaria*.

No sabemos si la CHA se hizo eco y respondió el comentario, siquiera si lo conoció, ni, en fin, si la interpelación de Perlongher pudo tener alguna repercusión. Más acá de esto, lo interesante en otro plano, como mencionábamos más atrás, es la particular autfiguración que Perlongher realiza de sí en tanto polemista: “Hojeeé al reojo en una peluquería el número de octubre de *El porteño*, y me vi mencionado...”, comienza la carta. Esto es, un alegre elogio de la frivolidad que lo aleja de la gravedad del juicio propia de las figuraciones intelectuales más estereotipadas. De hecho, volviendo al malentendido en la atribución, éste es reconocido por Perlongher en una carta a Sarita Torres y allí nos enteramos que la causa residió en esa ligereza despreocupada y distraída (“cabecita de novia”, diría él) con la que leyó la revista –aunque luego, “deslenguada”, se arroje (y aquí sí, cual kamikaze) a la respuesta. Le escribe a Sarita el 4.12.84: “Un lío: mandé una carta [a *El Porteño*] quejándome de unas cosas (...), pero leí el artículo en la peluquería y justo cayó el decolorante y no entendí y mandé una carta titulada: Aclaración a unas declaraciones; tendré que mandar otra llamada. Autocrítica a una crítica [sic]” (Perlongher 2004: 421). Y así, no podemos sino volver a recordar toda la serie capilar que se arma en esta intervención.

### Referencias bibliográficas

Baigorria, Osvaldo (2006). “Prólogo”, en Perlongher, Néstor: *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires. Mansalva: 7-25.

Bellucci, Mabel (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires. Emecé.

Ferrer, Chistian (1996). "Bibliografía establecida. El portuñol", en Cangí, Adrián y Siganevich, Paula (Comps.): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Gumier Maier, Jorge (1984). "La mítica raza gay". *El porteño*. N° 34. Buenos Aires. Octubre 1984: 80.

Jacoby, Roberto (2011) [2000]. "La alegría como estrategia", en *El deseo nace del derrumbe. Acciones, conceptos, escritos*. Barcelona – Buenos Aires. Adriana Hidalgo: 410 – 412.

Molina, Daniel (1984). "Los 'sixties' criollos". *El porteño*. N° 34. Buenos Aires. Octubre 1984: 68 –73.

Moreno, María (2003). "La generación del ochenta". *Radar*. Página 12. Buenos Aires. Domingo 28 de Diciembre.

Pecoraro, Gustavo (2013). "Haciendo prehistoria". *Soy*. Página 12. Buenos Aires. Viernes 28 de Junio.

Perlongher, Néstor (1983a). "La represión del homosexual en Argentina". *El porteño*. N° 22. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 3. Buenos Aires. Octubre 1983: 8 – 9.

Perlongher, Néstor (1983b). "La represión del homosexual en el Proceso". *El porteño*. N° 24. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 5. Buenos Aires. Diciembre 1983: 16.

Perlongher, Néstor (1984). "Lo gay no pasa por ahí". *El porteño*. N° 36. Buenos Aires. Diciembre 1984: 4.

Perlongher, Néstor (1997). *Prosa plebeya*. Buenos Aires. Colihue.

Perlongher, Néstor (2003) [1997]. *Poemas completos*. Buenos Aires. Seix Barral.

Perlongher, Néstor (2004). *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos.

Perlongher, Néstor (2006). *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires. Mansalva.

Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires. Sudamericana.

Revista *El porteño*. N° 34. Buenos Aires. Octubre 1984.

Revista *El porteño*. N° 36. Buenos Aires. Diciembre 1984.



## Cuerpo, técnica e imaginarios maternos

Violeta Jardon  
PUDS - CEI - UNR  
violetajardon@hotmail.com

**Resumen:** La escritura de esta ponencia surge como una reflexión teórica a partir de la lectura de la nota periodística “A cuatro tetas”<sup>1</sup>. En esta se muestra a una pareja de dos madres que deciden amamantar ambas. Lo que por un lado es un avance en términos de autonomía individual, en cuanto a la apropiación de la tecnología, y una posibilidad de subvertir los roles de género; se vuelve, desde mi punto de vista, un anclaje tradicional frente al planteo “amamanto porque soy madre, no padre”... que echa raíces en la biología y desde allí construye identidades esenciales.

**Palabras claves:** Cuerpo – Tecnología – Maternidad

Como explicaba a Michel Foucault, a partir del siglo XVII se reemplaza el derecho de hacer morir o dejar vivir por el poder de hacer vivir o rechazar la muerte. Se construye un poder sobre la vida desarrollado de dos formas: la anatomopolítica del cuerpo humano y la biopolítica de la población.

El establecimiento de esta tecnología de doble faz – anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida – caracteriza a un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. (Foucault 2008: 132)

En la unión del cuerpo y la población, el sexo se convirtió en blanco central para un poder organizado alrededor de la gestión de la vida más que de la amenaza de muerte. Y es utilizado como matriz de las disciplinas y principios de las regulaciones

La Modernidad se caracterizó en la época histórica que instauró al sexo y la reproducción como forma de constitución de verdad de los sujetos. Actualmente, siguen siendo centrales pero la noción de “bio” se diversificó incluyendo una mayor cantidad de organismos vivos. “Nuestra época en su conjunto se caracteriza por el manejo calculado y racional de toda materia viva” (Braidotti 2000: 88).

Como sabemos, la ciencia positivista decimonónica creó los estadios

<sup>1</sup> Suplemento Soy, Diario Página/12. Año 9, N° 420. 8 de abril de 2016

de progreso civilizatorio, las clasificaciones raciales y también la idea de dos sexos claramente diferenciados basados tautológicamente en un concepto de naturaleza que producía la raza, el género y la clase.

Si la naturaleza es estática, inmutable y ahistórica pasa a ser un objeto observable y un espectáculo científico que representa la verdad, un piso indiscutible. Ese lugar ocupan los museos y zoológicos, creados por los varones blancos de clase alta para mostrar a los otros. Donna Haraway advierte que estos varones no están en la naturaleza porque no son el espectáculo; “un significado constitutivo del género masculino es ser lo invisible, el ojo (yo), el autor” (2015: 134).

En un contexto de lucha de clases necesitaban una visión directa de la paz social y el progreso. La ciencia a simple vista instauraba la paz selvática. Por lo tanto, son la ciencia y la tecnología las que crea la idea de naturaleza... “La naturaleza “de hecho” se construye como una tecnología a través de la praxis social” (Haraway; 2015: 134) Al imaginarla en contraposición a la tecnología, se la posiciona como objeto observable de la ciencia y entonces como fuente de salud y pureza.

Sin embargo, esta autora encuentra que hoy en día la frontera entre lo humano y lo animal; entre los organismos vivos y la tecnología y entre lo físico y lo no físico son difusas. Tiene “... la certeza de lo que cuenta como naturaleza –una fuente de introspección y una promesa de inocencia- se halla socavada, ya probablemente sin remedio.” (Donna Haraway; 1995: 260) Porque en la actualidad tenemos claro que los organismos biológicos no son entes preexistentes a la ciencia esperando el instrumento adecuado para ser medidos; sino que son el producto resultante de un proceso discursivo.

A partir de esto, Haraway define al *Cyborg* como una criatura sin fronteras claramente establecidas que se encuentra entre la ficción y la experiencia concreta. El *Cyborg* no se identifica con la naturaleza en el sentido de la tradición occidental, ni tampoco con ninguna totalidad orgánica originaria. En definitiva “... es un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin.” Propone esta metáfora -la del *Cyborg*- para pensar los organismos vivientes actuales y en consecuencia una teoría y una práctica política feminista que nos permita pensar y actuar más allá de los encorsetamientos que nos produjo la

conceptualización de la naturaleza y, por lo tanto el sexo, como algo dado y estático.

Sin embargo pareciera que hay un núcleo duro difícil de roer que mantiene la asociación naturaleza-mujer-madre, que refuerza la diferencia sexual y los roles de género heterosexistas tradicionalmente establecidos

Como si la Matriz de Inteligibilidad Heterosexual de la que habla Butler, la cual establecía el encadenamiento de un sexo-un género-una orientación sexual, pudiera quebrarse solo parcialmente. Al respecto Butler se pregunta x lo irreductible de lo material, “lo que puede sustentar la construcción pero no puede construirse” (Fausto Sterling 2006: 38). En algún punto se mantienen vigentes las ideas de las feministas de la 2º ola quienes sostenían que “aunque los cuerpos masculinos y femeninos cumplen funciones reproductivas distintas, pocas diferencias más vienen dadas por la biología y no por las vicisitudes de la vida” (Fausto Sterling 2006: 18), es decir le dieron el sexo a la biología -entendida como vimos más arriba- y el género a la cultura. Incluso podemos decir que dentro del sexo, fundamentalmente le dieron la reproducción. Al respecto, Anne Fausto Sterling considera que si bien hoy en día las posturas construccionistas son aceptadas masivamente, “la mayoría asume que existe una división fundamental entre naturaleza y crianza, entre los `cuerpos reales´ y sus interpretaciones culturales” (2006: 36).

Por otro lado Paul Preciado (2008) plantea que durante el siglo XX la psicología, la sexología y la endocrinología han materializado la feminidad y la masculinidad, las volvieron realidades tangibles al convertirlas en sustancias químicas, en moléculas comercializables. Es la capacidad de la ciencia actual para inventar y producir artefactos vivos lo que le da “autoridad material” y la posiciona en un lugar hegemónico.

Actualmente, “la ortopedia social ha dejado paso a la microprotética sexopolítica”. Progresivamente “las técnicas del control social del sistema decimonónico disciplinario” se van introduciendo en los cuerpos individuales. En nuestros cuerpos introducimos pequeñas píldoras que cumplen funciones orgánicas. Las pastillas anticonceptivas, el viagra, para activar la lactancia o cualquier medicamento consumido crónicamente para mantener una salud deseable. A esto lo llama el “panóptico comestible”. El ejemplo que el autor pone de cómo funcionan las pastillas anticonceptivas es paradigmático de cómo funciona la producción farmacopornográfica del género. Las “pastillas” tienen dos propósitos, en primer lugar y, como objetivo principal, interrumpen

el ciclo hormonal para generar la imposibilidad de la concepción; en segundo lugar provoca una menstruación artificial para dar la imagen de naturalidad. El objetivo del segundo paso es “hacer que el cuerpo de las tecno-mujeres del siglo XX siga pareciendo efecto de leyes naturales inmutables, transhistóricas y transculturales” (Preciado 2008: 132).

Preciado (2008) también contextualiza la aparición de la categoría Género no como una creación del activismo político feminista, sino como perteneciente al discurso biotecnológico producido desde la segunda guerra mundial; es paralelo a la expansión tecnológica que fabrica y comercializa numerosos productos de plástico, el televisor, la computadora, la tarjeta de crédito, los alimentos enlatados, entre otros. Y por supuesto va de la mano del inmenso avance y difusión de la industria farmacéutica. Entonces, la psicología, la sexología y la endocrinología han materializado la feminidad y la masculinidad, las volvieron realidades tangibles al convertirlas en sustancias químicas, en moléculas comercializables.

Considero que lo nanotécnico, por micro y cotidiano, hace que no lo veamos, por estar incorporado a nuestra vida diaria. Por lo tanto podemos, por un lado, apropiarnos de estas técnicas pero, por otro, continuar imaginando una organización social previa. La biopolítica nace en un estadio determinado de los modos de producción y en un momento específico de los Estados nacionales, por eso el pensamiento dualista que generaba la distinción naturaleza/cultura, confinando el cuerpo al naturalismo debería perder terreno a medida que el biopoder se propaga. Entiendo que lo biológico y lo técnico se funden en el cuerpo y el hecho que la técnica se encarne en el cuerpo humano es, contradictoriamente, lo que posibilita que podamos seguir pensando las divisiones naturaleza/cultura y cuerpo/técnica

A veces olvidamos que, como expresa Braidotti,

...el universo tecnológico está penetrado por una especie primitiva de antropomorfismo; por lo tanto, todas las herramientas son productos de la imaginación creativa, que copian y multiplican las potencias del cuerpo. La tecnología cumple el destino biológico del ser humano de una manera tan íntima que lo orgánico y lo técnico se complementan y terminan adaptándose el uno al otro” (2000: 89-90)

La tecnología trae consigo prejuicios antitécnicos y el imaginario de que es ficticia contra la naturaleza que es la verdad; olvidando que como producto humano lo encarna. “El intruso emergente en la máquina era el otro del sujeto moderno. Pretender dominar a la máquina o temer su primacía era otro modo

de manifestar qué tipo de relación solían tener los modernos entre sí.” (Martínez 2009)

Para finalizar creo que pensamos y actuamos en distintas temporalidades:

En primer lugar, seguimos pensando a la biología en términos positivistas decimonónicos, discutimos con una ciencia que no existe más y no con la actual. Considero con Fausto Sterling que

Desde sus emergencia como disciplina (...) a principios del siglo XIX, la biología ha estado estrechamente ligada a los debates sobre la política sexual, racial y nacional. Y la ciencia del cuerpo ha cambiado junto con nuestros puntos de vista sociales (2006: 22).

En segundo lugar, sigue vigente la figura sexogénica del feminismo de la segunda ola que aunque incorpore la perspectiva construccionista, lo hace desde el discurso y excluye la materia.

(...) nuestras experiencias corporales son el resultado de nuestro desarrollo en culturas y períodos históricos particulares.... A medida que crecemos y nos desarrollamos, de manera literal y no sólo `discursiva`, construimos nuestros cuerpos, incorporando la experiencia en nuestra propia carne. Para comprender estas afirmaciones debemos limar la distinción entre el cuerpo físico y el cuerpo social (Fausto Sterling 2006: 36-37).

En tercer lugar, desde las luchas por los derechos LGTBI se ha avanzado mucho para construir subjetividades diferentes a lo que Preciado define como época “Fordista”. Caracterizada por

un modo específico de producción y de consumo, una temporalización taylorizante de la vida, una estética polícroma y lisa del objeto inanimado, una forma de pensar el espacio interior y de habitar la ciudad, un agenciamiento conflictivo del cuerpo y de la máquina, un modo discontinuo de desear y de resistir (Preciado 2008: 26)

Además el colectivo se ha apropiado claramente del avance tecnológico, sin embargo, pareciera que se yuxtaponen un ideal de vida, que podemos denominar como fordista, con la apropiación tecnológica propia de los *cyborgs*.

## Referencias bibliográficas

Braidotti, Rosi, (2000). “Órganos sin cuerpos”, en *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, pp. 85-107

Fausto Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Editorial Melusina

Foucault, Michel (2008). Historia de la sexualidad. Volumen 1. *La voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Haraway, Donna (2015). *El patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Barcelona – Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones.

Haraway, Donna (2005) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid. Editorial Cátedra.

Martínez, Margarita (2009). "Alter corpus. Identidad y experiencia en las intervenciones técnicas sobre el cuerpo". Actas del XXVII Congreso ALAS "Latinoamérica interrogada". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Preciado, Paul (2008). *Testo Yonki*. España. Editorial Espasa Calpe.

## Fuentes

Jiménez España, Paula (2016). "A cuatro tetas". Suplemento Soy, Diario *Página/12*. Año 9, N° 420. 8 de abril. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4482-2016-04-11.html> Acceso: 10 de abril de 2016.



## Negociando visibilidades: diversidad sexual y pertenencia a la Iglesia Católica en la biografía de Ariel

Lucas Edgardo Leal  
UNC - UCC  
profelucasleal@gmail.com

**Resumen:** Son muchos los cambios significativos que se han dado en las últimas décadas en relación a la sociabilidad y visibilidad del colectivo LGTB. Leyes tales como la Ley de Educación Sexual Integral (2006), Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012), colocan a nuestro país a la vanguardia legislativa en el reconocimiento de las demandas de en torno a los derechos sexuales y la ciudadanía plena de la identidades autopercebidas como no heterosexuales.

Este camino de reconocimiento estatal no ha sido acompañado por la Jerarquía de la Iglesia Católica que continúa, en sus discursos y prácticas, estigmatizando y patologizando a la diversidad sexual. Sin embargo, más allá de estos discursos y prácticas, muchos sujetos se autoperceben como gays y creyentes ocupando, en algunos casos, lugares de liderazgo pastoral en el contexto institucionalizado de la Iglesia Católica.

¿Cómo viven estos sujetos la visibilidad de su sexualidad y la pertenencia institucional? ¿Qué negociaciones y/o tensiones emergen? Exploraré algunas cuestiones desde la biografía de Ariel cuya entrevista realicé en el contexto de mi investigación de Doctorado.

**Palabras claves:** Sexualidad – Religión – Armario

### Introducción

Décadas atrás, algunos modos de habitar el cuerpo sexuado y de vivir la sexualidad fueron objeto de sanción social y de persecución estatal. Sin embargo, en los últimos años, se registran cambios significativos en relación a la sociabilidad y visibilidad del colectivo LGTB. Leyes tales como la Ley de Educación Sexual Integral (2006), Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012), colocan a nuestro país a la vanguardia legislativa en el reconocimiento de las demandas de en torno a los derechos sexuales, la ciudadanía plena de la identidades autopercebidas como no heterosexuales y los modos de comprensión social de las mismas.

Sin embargo este importante giro estatal en el reconocimiento de las demandas del colectivo LGTB encontró, en la Iglesia Católica, salvo algunos grupos aislados<sup>1</sup>, su principal opositora. Basta mirar, por ejemplo, las declaraciones de la Jerarquía durante el debate sobre la ley de matrimonio igualitario, para

<sup>1</sup> Es el caso, por ejemplo, de los curas del grupo Angelleli. Cf. <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/curas-apoyan-el-matrimonio-gay> [Consultado el 19.08.13]

constatar que el discurso y las prácticas de la jerarquía eclesiástica continúan estigmatizando y discriminando las sexualidades autopercibidas como no heterosexuales<sup>2</sup>. De ahí que la Iglesia sea denunciada por los activistas LGTB como una institución que sostiene y legitima, en sus discursos y prácticas, el patriarcado y la heteronormatividad como sistemas de dominación y, en consecuencia, la homofobia<sup>3</sup>.

Sin embargo, más allá de estos discursos y prácticas, muchos sujetos se autoperciben como gays y creyentes ocupando, en algunos casos, lugares de liderazgo pastoral en el contexto institucionalizado de la Iglesia Católica. Cabe preguntarse: ¿Cómo viven estos sujetos la visibilidad de su sexualidad y la pertenencia institucional? ¿Qué negociaciones y/o tensiones emergen? Son algunas de estas cuestiones a explorar desde la biografía de Ariel cuya entrevista realicé en el año 2013 en el contexto de mi investigación de Doctorado.

### **El armario como experiencia vital**

Ariel es oriundo de Tucumán y al momento de la entrevista reside en la Ciudad de Córdoba y tiene 46 años. En febrero de 2013 contrajo matrimonio con su compañero después de diez años de convivencia. De familia practicante y educado en el catolicismo desde niño (Misa dominical, escuela católica, participación y compromiso activo en diferentes movimientos católicos) pasó algunos años en un seminario de una Congregación religiosa. Fue formador de catequistas en un Instituto destinado para tal fin en la Arquidiócesis de Córdoba actividad que, al momento de la entrevista, desarrolla en una comunidad parroquial.

Ariel comenta que identifica su momento de “asumirse” como gay aproximadamente a los 30 años mientras se encontraba en el seminario. Relata que comenzó a tener algunas experiencias que le hicieron dar cuenta que había “algo” que venía “tapando”:

Para mí hubo un momento en el cual yo estaba dentro de la congregación religiosa y me di cuenta de que esto que yo venía tapando, en sentimientos, en impulsos, en deseo, no era compatible con la vida que estaba haciendo. (...) estaba cerca de los 30 años, ¿no?, una etapa donde yo me escapaba

2 Cf. *Sobre los proyectos de ley de matrimonio homosexual (2009); Sobre el bien inalterable del matrimonio y la familia (2010)*.

3 Pueden consultarse, entre otros, los siguientes: *Persona Humana. Acerca de ciertas cuestiones de ética sexual (1975); Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a personas homosexuales (1986); Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas (2005); Catecismo de la Iglesia Católica Nros. 2357-2359*.

para tener algunas salidas de algunos encuentros, este, algunas cosas, y volvía a la congregación pero con mucha culpa, y esa situación yo me daba cuenta que no podía coexistir, entonces ahí fue cuando yo tomé la decisión de irme...

La sensación de ocultamiento y falta expresadas por el entrevistado son propias de quien está dentro del armario. Esta metáfora hace referencia al ocultamiento de la propia identidad sexual cuando ésta no acuerda con el modelo heterosexual hegemónico normativo. Salir del armario, entonces, se convierte en un acto político de visibilización pública de la propia identidad sexual.

El armario, entonces, designa una “experiencia común” vinculada a la opresión homofóbica ya que se impone desde afuera porque la sociedad presupone la heterosexualidad como norma obligatoria. Dice Paco Vidarte al respecto:

(...) designa a la lesbiana o al gay que mantiene en secreto su opción sexual, que no hace pública su homosexualidad y guarda silencio o la desmiente cuando es preguntado por sus amigos, su familia, en el trabajo, en el colegio o donde sea. Entonces accede a esta categoría tan popular y extendida de los homosexuales que “están en el armario” (...) Gente que guarda su homosexualidad bajo llave y la tiene bien oculta en el fondo de su armario a prueba de cualquier registro indiscreto, cuando no se meten ellos mismos dentro del armario y cierran por dentro. (Llamas-Vidarte 1999: 44)

Desde esta perspectiva, el armario, es una estrategia defensiva pero, al mismo tiempo, un modo de reclusión, encerramiento, invisibilización, silenciamiento y disimulación ante unas circunstancias externas hostiles. Esta hostilidad es denominada homofobia ya que supone el rechazo a las personas o los actos que no “acuerdan” con el modelo heterosexual o que en su actuar cotidiano revelan actitudes sexuales y/o genéricas diferentes a las establecidas para lo masculino y lo femenino. La homofobia implica prácticas de maltrato, exclusión, injuria y actos de agresión que, en algunos casos, pueden llevar hasta el asesinato. (List Reyes 1995: 155).

### **El armario como mandato religioso**

Este armario, que protege de la homofobia invisibilizando, tiene, en este caso, la fuerza de un mandato religioso. Ariel expresa que, en su experiencia, la religión no aportó claves positivas para vivir su sexualidad sino, más bien, todo lo contrario.

Siempre fue una traba lo religioso para la expresión de la sexualidad. Desde chico, va, desde adolescente... La vinculación de la sexualidad con lo

pecaminoso me ha costado siempre sacármela de encima... Este, digamos, y vinculado eso con lo religioso, que la sexualidad no realizada como Dios manda, este, está vinculada con el pecado, con la culpa. Yo creo que eso me ha costado mucho tiempo sacármelo de encima y empezar a valorar la sexualidad desde otro lado, ¿no?...

Esta vinculación de la sexualidad con el pecado y la culpa y la sensación de que “esa” sexualidad no es “la que Dios manda” es la que impone el armario no sólo como una cuestión social sino también como mandato religioso que, tal como lo expresa Ariel, dificulta la aceptación y vivencia de la propia sexualidad y, por consiguiente, la expresión pública de la misma. En este caso el discurso homofóbico tiene legitimidad divina y el sujeto experimenta un “falta” ante esa divinidad en la que cree<sup>4</sup>. La norma social a la que él no se ajusta (heterosexualidad obligatoria) tiene la fuerza de un mandato religioso.

### **El armario de cristal**

El armario como metáfora de la opresión homofóbica abre una diáda “adentro/afuera” que resulta, en palabras de Sedgwick, cuestionable. La “salida del armario” se ha identificado siempre con ese acto discursivo por medio del cual el sujeto se destapa y declara públicamente su sexualidad disidente. Pero cabe preguntarse ¿se está, alguna vez, totalmente fuera del armario? Kosofsky Sedgwick dirá que el armario no se configura sólo con lo dicho sino también con lo no dicho, con el silencio que no siempre es ignorancia sino, más bien, un modo de tramitar el conocimiento/desconocimiento acerca de la sexualidad.

El hecho de permanecer en el armario es en sí mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo del silencio, no un silencio concreto, sino un silencio que va adquiriendo su particularidad, a trancas y a barrancas, en relación con el discurso que lo envuelve y lo constituye de forma diferencial. Los actos discursivos que puede comprender, a su vez, la salida del armario son tan extrañamente específicos como los anteriores y puede que no tengan nada que ver con la obtención de una nueva información. (...) el hecho de que el silencio sea tan intencionado y transformativo como el discurso, en las relaciones en torno del armario, depende de que la ignorancia sea tan poderosa y múltiple como el conocimiento. (Kosofsky Sedgwick 1998: 14-15)

De ahí que nunca se esté totalmente dentro del armario ni tampoco totalmente fuera de él. En primer lugar porque el sujeto no tiene certeza absoluta

---

4 Hablamos en este caso de un mandato religioso con legitimidad divina en tanto existen una serie de documentos que fundamentan desde la propia tradición religiosa la “anormalidad” de una sexualidad no heterosexual. Estos documentos escritos por los ministros de Dios expresan, para el sujeto creyente, la voluntad de éste.

de cuánta información acerca de su sexualidad poseen los interlocutores con los que interactúa. Entonces el armario se construye sobre la base de sospechas y el secreto a voces. Digamos que, “mientras no se diga lo contrario” se supone la heterosexualidad obligatoria. En segundo lugar porque nadie puede salir de manera total ni continúa del armario por la sencilla razón de que cada vez que se enfrenta a un sujeto desconocido se levantan nuevos muros de silencio, sobreentendidos y heterosexualidad obligatoria. Siempre, ante un nuevo “público” el sujeto tiene que decidir salir del armario o quedarse en él. Tampoco es extraño que algún gay que creamos totalmente fuera del armario tenga silencios con alguna persona significativa o, después de haber salido del closet, no haya vuelto a hablar del tema con ese entorno.

Esta construcción del armario es la que se pone en juego cuando Ariel decide casarse. En su ámbito laboral no religioso la noticia de su casamiento no provocó ninguna reacción negativa. Todo lo contrario. Recibió el apoyo de sus compañeros, amigos y alumnos. Pero... ¿Cómo reaccionó su entorno religioso? Empecemos por la familia.

(...) El momento en el que nosotros les contamos que nos casamos, ahí fue este un caos, fue un caos, que no podíamos haberle hecho esto, que desde ese momento le he clavado un cuchillo en el corazón que no se va a olvidar nunca más en su vida, este, bueno, toda una serie de cosas con lo cual yo no tengo vínculo con mis viejos desde enero, o sea, ellos no estuvieron en el casamiento, no me llamaron, este, digamos que esa es la situación hoy, después de 10 años de que ellos, por eso te digo, esta cuestión de que sabían, está bien, yo nunca les dije “sí, con el Marce nos acostamos y tenemos relaciones”, pero tenemos cosas en común, sabían que estábamos comprando un departamento en común, y esas cosas que, mi vieja por ahí ha hecho como chicaneadas, chistes, como de que “vení vos con nosotros que sos de nuestra familia”, de a ver, y pero a la hora de asumirlo es donde le ha provocado el coso... Y es mi vieja, es mi vieja la que le ha lavado la cabeza al resto.

Aquí hay un dato importante. Nunca hubo un acto discursivo explícito hacia la familia de salida del armario. Había un “sobreentendido” propio del armario de cristal. Digamos que su familia “lo sabía” pero... ¿por qué hacerlo público? La visibilidad aparece aquí como un punto importante de conflicto. Ariel hace un paralelo entre la actitud de su madre y la reacción de la Iglesia.

Y bueno, que es lo mismo que, es la iglesia, es lo mismo que le ha sucedido al arzobispado con la manifestación pública, porque, este, si yo no me casaba estaba todo bien, yo al casarme y hacer público esto es donde provoca la reacción...

Ariel trabajó durante 13 años como profesor de un Instituto de formación

de Catequistas. Este lugar era significativo para el entrevistado ya que, como él mismo lo afirma, era un lugar donde podía expresar con libertad sus críticas o reparos a los aspectos dogmáticos, disciplinarios y/o pastorales hacia la Iglesia. Pudo, con libertad, afirmar que estaba a favor de la ley de matrimonio igualitario no sólo con alumnos sino también con sus colegas. El director de la institución, algunos colegas y hasta algunos alumnos conocían la situación de pareja de Ariel y, en principio, en ese entorno religioso no implicaba ninguna dificultad. Sin embargo el conflicto lo genera la noticia del casamiento.

Cuando llega la información al arzobispado de que yo me caso es donde este, bueno, lo llaman al director que me tiene que sacar de ahí porque no puede ser que yo me case, porque, entre las palabras que dijeron, que dos personas que viven juntos uno puede pensar que son socios, que son amigos, que son lo que sea, pero ya al haber casamiento es que la relación está manifestada, o sea (risa), este, así que bueno. Y es el mismo punto que le hizo ruido también a mi vieja, el tema del casamiento, ¿no? Incluso en un momento dado dijo “bueno, este, de última —dice— se podrían casar ustedes en secreto, sin que nadie sepa nada, qué tienen que andar haciendo una fiesta”, entonces “sí mamá, voy a hacer una fiesta porque yo estoy muy contento de lo que estoy haciendo”, (...) Y yo hoy, en este momento, es como que no tengo espacio o lugar donde no se sepa que soy gay

Parece que en el vínculo institucional con la Iglesia, y según la interpretación del entrevistado, el “secreto a voces” y/o la sospecha posibilitan cierto permiso para permanecer ligado. Los sobreentendidos no generan conflicto. Sin embargo, tanto para la madre de Ariel (con una mentalidad religiosa ortodoxa) como para la Iglesia (en este caso el Instituto de Catequesis y el Arzobispado), la explicitación del vínculo los deja perplejos porque ellos reciben una información que tienen que procesar para sí mismos y para los demás.

### **Del armario no se sale solo**

Es que salir del armario no afecta sólo al sujeto que sale sino también a su entorno cercano porque los posiciona ante la toma de una decisión: ¿Qué hacer con la información recibida? Esta clave, quizá, es importante para interpretar la actitud de la madre del entrevistado o la de la misma iglesia. Ariel expresa que a su madre le molesta el “qué dirán” y a la Iglesia “no tener fundamentos para defenderlo si alguien cuestiona”. Pues bien ahora que Ariel es visible tanto su madre como la iglesia deben cargar con su armario ante los demás. ¿Qué decir a los demás sobre la sexualidad de Ariel?

Ariel, en la actualidad, se siente totalmente fuera del armario. Sigue

siendo creyente pero reconoce que existe un discurso religioso que no incorpora la vivencia de su sexualidad. Y, si bien sigue involucrado con la formación de catequistas en una comunidad parroquial, no se identifica con ese discurso heteronormado y patriarcal de la Iglesia ni con las prácticas que de él se derivan. Afirma que son esos discursos –y no su sexualidad- los que lo alejan de la religiosidad institucionalizada. Por eso, desde una relación más personal con Dios, se siente con la libertad de elegir cómo y cuándo vincularse con la Institución Iglesia.

### Conclusión

En este recorrido aparece como intuición el hecho de que, si bien el discurso oficial de la Iglesia sea evidentemente homofóbico, existen “otros discursos” y “otras prácticas”. De hecho, como lo testimonia Ariel, él encontró “lugares” eclesiales donde vivía con libertad y no era cuestionado por su orientación sexual. Pero ¿posibilitan estas prácticas miradas novedosas respecto del deseo, del cuerpo y la identidad sexual? Aparentemente siguen siendo prácticas homofóbicas en tanto obligan a permanecer “dentro” del closet o “abrirlo” lo menos posible hacia los demás miembros de la comunidad. Quizá, también, sea posible enunciar la posibilidad de que la Iglesia, con el celibato, ofrezca un “armario amable” quienes temen visibilizarse. Y también parece que la homofobia teñida de religiosidad puede tolerar el armario de cristal y el secreto a voces pero, bajo ningún concepto la visibilidad.

Cuando en Julio de 2011 el Papa Francisco frente a 70 periodistas dijo que si una persona gay busca al señor y tiene buena voluntad él no es nadie para criticarlo hubo quienes interpretaron con optimismo esta intervención. Sin embargo cuando en esa misma declaración el Papa afirma que “el problema es hacer lobby”<sup>5</sup> no deja lugar a dudas de que se sigue la lógica homofóbica que pretende mantener en el armario a quien no se circunscribe dentro de los parámetros de la heterosexualidad obligatoria. Porque parece que el Santo Padre “no es quien para criticar a un gay” en tanto y en cuanto él pueda regular y controlar su visibilidad –es esto lo que implica “no hacer lobby”-, condenando al armario a sujetos que, como Ariel, desean vivir sin conflictos su sexualidad y su experiencia religiosa en el contexto institucionalizado de la Iglesia Católica.

<sup>5</sup> <http://www.cadena3.com/contenido/2013/07/30/116796.asp> (consultado el 20/08/2013)

## Referencias Bibliográficas

*Catecismo de la Iglesia Católica* (edición típica, 1997):2357-2359.

Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina. *Sobre los proyectos de ley de matrimonio homosexual*, 2009, disponible en: <http://www.aica.org/index2.php?pag=ceaComisionEjecutiva091105>

Conferencia Episcopal Argentina. *Sobre el bien inalterable del matrimonio y la familia. Declaración de la 99° Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*, 2010, disponible en: [http://www.aica.org/docs\\_blanco.php?id=226](http://www.aica.org/docs_blanco.php?id=226) [Consultado el 27.03.12]

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Declaración "Persona Humana" acerca de ciertas cuestiones de ética sexual*, 1975, disponible en: <http://www.unav.es/cdb/sspersonahumana.html>[Consultado el 27.03.12]

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a personas homosexuales*, 1986, disponible en: [http://www.corazones.org/doc/homosexualidad\\_cong\\_doct86.htm](http://www.corazones.org/doc/homosexualidad_cong_doct86.htm) [Consultado el 27.03.12]

Congregación para la Educación Católica. *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas*, 2005, disponible en: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_20051104\\_istruzione\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20051104_istruzione_sp.html) [Consultado el 28.02.12]

Llamas R.- Vidarte P. *Homografías*, 2º Ed., 1999.

List Reyes M. *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*, México 2009.

Sedgwick, E. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ed. Tempestad, 1998.

## Páginas Web

<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/curas-apoyan-el-matrimonio-gay> [Consultado el 19.08.13]

<http://www.cadena3.com/contenido/2013/07/30/116796.asp> [Consultado el 20.08.13]



## Omar Schiliro: el *bijoutier* de Itaipark<sup>1</sup>

Francisco Lemus  
CONICET/IIAC-UNTREF  
franlemus09@gmail.com

**Resumen:** En 1991, a partir de su diagnóstico VIH+, Omar Schiliro comenzó a producir objetos y esculturas conformados por recipientes de plástico, vidrio y ornamentados con caireles, gemas y otras elementos que adquiría en las tiendas del Once, locales de repuestos y ferias. De oficio *bijoutier*, Schiliro integró el modelo curatorial desarrollado por Gumier Maier en la Galería de del Centro Cultural Rojas (1989-1996), un programa que involucró el trazado de una estética dada por la apelación a prácticas y procedimientos como la artesanía y la manualidad, comúnmente asociados por la heteronorma a las mujeres y materiales degradados por la cultura hegemónica. Al momento de analizar la producción de Schiliro nos encontramos con un conjunto de imágenes que permiten pensar en un tipo de temporalidad queer distanciada de la identidad gay, sustentada en modos alternativos de vida por fuera de los marcadores paradigmáticos de la heterosexualidad. Tanto sus obras como su lugar de enunciación tienen anclaje en la infancia, como celebración y conjunto de afectos que posibilitó producir y afrontar la enfermedad, donde lo “queer infantil” funcionó como una caja de herramientas estéticas y políticas, plagada de formas artísticas que intentan recrear una realidad más favorable y esperanzadora.

**Palabras claves:** Omar Schiliro – Galería del Rojas – *Queer* – SIDA

### Introducción

En 1991, a partir de su diagnóstico VIH+, Omar Schiliro<sup>2</sup> comenzó a producir de manera frenética objetos y esculturas conformados por recipientes de plástico, vidrio y ornamentados con caireles, gemas y otras elementos que adquiría en las tiendas del Once, locales de repuestos y ferias. De oficio *bijoutier*, Schiliro integró el modelo curatorial desarrollado por Jorge Gumier Maier en la Galería de Artes Visuales del Centro Cultural Rojas (1989-1996), un programa de exposiciones

1 Este trabajo forma parte de mis investigaciones dentro del Proyecto de Investigación “Genealogías críticas de las desobediencias sexuales desde el Sur. Contraescrituras, tecnologías sexopolíticas y dispositivos de subjetivación (1982-2012), dirigido por el Lic. Fernando Davis y radicado en el LABIAL/FBA-UNLP, período 2016-2019.

2 Omar Schiliro nació en Buenos Aires en 1962 y murió en la misma ciudad en 1994. Hacia 1987 comenzó a trabajar como *bijoutier*, comercializando sus creaciones en ferias y locales de Buenos Aires y ciudades como Mar del Plata, Rosario y Córdoba, también en Santiago de Chile y Valparaíso; en estos años conoció a Gumier Maier, su pareja. Durante los noventa, participó de exposiciones como *Bienvenida primavera* (1991, Centro Cultural Rojas), *El Rojas presenta: algunos artistas* (Centro Cultural Recoleta, 1992), *Gumier Maier, Benito Laren, Alfredo Londaibere, Omar Schiliro* (Espacio Giesso, 1992), *Ilusiones de artista* (Centro Cultural Recoleta, 1993), *Gumier Maier-Omar Schiliro* (Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993), *906090* (Fundación Banco Patricios, 1994), *Crimen y ornamento* (Centro Cultural Rojas, 1994), *The Rational Twist* (Apex Art, Nueva York, 1996) y *El Tao del arte* (Centro Cultural Recoleta, 1997), entre otras.

extensivo a otros espacios de Buenos Aires que involucró la apelación a prácticas y procedimientos como la artesanía y la manualidad, comúnmente asociados por la heteronorma a las mujeres y materiales degradados por la cultura hegemónica. En este sentido, el modelo de Gumier Maier propuso una estética alternativa y minoritaria, propia de una esfera contrapública, en alianza con las micropolíticas desobedientes de la posdictadura y otras subjetividades periféricas a las lógicas mayoritarias.

Al momento de analizar la producción de Schiliro, interrumpida de manera temprana por el sida, nos encontramos con un conjunto de imágenes que permiten pensar las afinidades, contagios y reenvíos entre las artes visuales y las formas de subjetivación homosexual –gay o “marica”– en las que se inscriben algunos de los artistas del Rojas. En Schiliro observamos un tipo de temporalidad queer distanciada de la identidad gay, sustentada, como señala Jack Halberstam (2005), en modos de existencia por fuera de los marcadores paradigmáticos de la experiencia vida concebidos por la heteronormatividad en un tiempo lineal, progresivo y acumulativo. Tanto sus obras como su lugar de enunciación tienen anclaje en la infancia, como celebración y conjunto de afectos que posibilitó producir y afrontar la enfermedad, donde lo *queer infantil* le permitió “fantasear con formas de saber, moverse y relaciones que se asientan en lo precario, lo inesperado, lo casual” (Francica, 2015:180). De este modo, a través de la infancia –una caja de herramientas estéticas y políticas–, Schiliro generó una apuesta artística vital desde la intemperie, plagada de formas artísticas que intentan recrear una realidad más favorable y esperanzadora, cercana a la futuridad que propone José Esteban Muñoz (2009) para enfrentar el pragmatismo normativo y la negatividad que cancela la posibilidad de utopías concretas y cotidianas.

Por medio de estas ideas, analizaremos los procedimientos y materiales empleados por el artista desde su condición de *outsider*, los sentidos que se desprenden de cada objeto/escultura, las escasas palabras que localizamos en torno a su obra y las implicancias del sida en su propia temporalidad.

### **El modelo curatorial doméstico de Gumier Maier**

“¡El poeta no trabaja!”, dijo Gumier Maier en 1996 al citar a Rimbaud en una conferencia que ponía interrogantes sobre la profesionalización del artista y el auge del neoconceptualismo en las agendas globales. Como contrapartida, el “modelo curatorial doméstico” –como lo llamó Gumier Maier (1997)– resulta cerrado y local, con un énfasis dado por la figuración del artista amateur,

artesano, decorador e incluso, una maestra de manualidades (Katzenstein, 2003). Un programa sustentado en la exhibición de artistas jóvenes y outsiders que quizás no tenían visibilidad en otros espacios expositivos. Esta tendencia artística resultó, como conceptualiza Nelly Richard, “un foco de resistencia a la saturación de lo uniforme global” (2009: 26) en una coyuntura que proponía una nueva inscripción internacional del arte argentino en el llamado “centro” –desde hace unas décadas: cíclico, múltiple y descentrado por los desplazamientos hiperproductivos del capitalismo tardío. Asimismo, la posibilidad de descanso y ocio –¡el poeta no trabaja!– exclamada por el curador propone una metáfora que complejiza la irrupción de la Galería de Rojas en el campo artístico: lejos de caer en un juicio romántico, Gumier Maier no implora por un tipo de “vagancia inspiracional”, sino por una producción artística en alianza con l\*s trabajadores no reconocidos formalmente –desde un artesano caído del mapa de la modernidad industrial, pasando por una ama de casa, los jóvenes, hasta una trabajadora sexual–; est\*s ocupan un lugar degradado, administrable por la biopolítica y, dependiendo el caso, exotizante en las representaciones de la cultura.

De esta manera la vuelta a un tipo de obra objetual, fundamentada por el curador en distintos textos e intervenciones públicas, es diferencial, ya que reinstaló el placer desde lo sensorial, la forma caprichosa, lo pobre y pervertido, al tomar las trivialidades de l\*s que hacen un “arte rosa” o un “*arte light*”<sup>3</sup> en los contornos ficcionales de la división sexo-genérica de las labores. Una reapropiación de la liviandad que significa no tanto la cristalización de un “arte gay”, sino apelar –en los términos de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1988) – a un tipo de devenir molecular que consiste en un desprendimiento de la oposición binaria entre los “sexos totales”. Como dice Paul B. Preciado (2003), este devenir no implica necesariamente la adscripción a un “más allá del género”, sino más bien una actitud queer que desterritorializa la heterosexualidad y desvía e invierte las categorizaciones y las identidades socio-sexuales en favor de otras formas sociales y culturales variables que incluyen diferentes imágenes, procesos creativos y (re)presentaciones performativas.

---

3 En agosto de 1992, Jorge López Anaya publicó una reseña titulada “El absurdo y la ficción en una notable muestra” en referencia a una exposición integrada por Jorge Gumier Maier, Alfredo Londaibere, Omar Schiliro y Benito Laren en el Espacio Giesso de Buenos Aires. En su interpretación de las obras, el crítico apeló a una palabra que comenzaba a expandirse en los artículos comestibles de la economía neoliberal: *light*. Sinónimo de liviano, ligero, leve, suave y bajo en calorías, la apuesta discursiva consistió en homologar esta expresión al concepto de ficción, donde los productos *light* pertenecen al “contexto de la apariencia y la simulación”. Según él, las obras lograban establecer una función crítica desde lo irónico, lo grotesco, los ritos cotidianos y lo leve. Mal gusto, *kitsch* y “sexualidad”, fueron sus palabras para definir un “efecto de realidad: simulaciones y signos, un verdadero laberinto precario”, véase López Anaya 1992.

## Procedimientos y materiales

En las salas blancas, ascéticas y masculinas de la vanguardia y, más adelante, de otras experiencias artísticas, la artesanía y el ornamento –una culminación del detalle– fueron colocados en el lugar de la otredad económica, cultural y sexual, ahí donde el carácter artificial de los discursos modernos se vio fortalecido (Foucault, 2008). No obstante, qué sucede cuando el procedimiento que ingresa al terreno artístico es aún más bastardo –la manualidad– y la materialidad ni siquiera posee un origen antropológico de larga data, pero si plebeyo y, por lo general, asignado a las mujeres, como lo son palanganas y fuentes de plástico, las jarras y los repuestos imitación cristal tallado, la joyería de fantasía y las luces que Schiliro utilizó en sus obras.

El sociólogo Richard Sennet (2009) señala que la artesanía es un práctica que implica comunidad, no sólo porque lo autoral es dejado de lado por medio de prácticas colectivas, sino porque el rol de l\*s artesan\*s es producir para fines e intereses comunes que atañen a un conjunto de personas. Experimentación en un tiempo propio, anacronismo y autonomía creativa frente a la progresión histórica de otras prácticas, son algunas de las características que articulan al trabajo artesanal desde sus orígenes, aspectos que contrastan con la modernidad y la distinción aristocrática entre arte y artesanía. Las manualidades, si pensamos en su inscripción doméstica y escolar, también comparten algunas de estas características, a excepción de que están hechas desde una comunidad<sup>4</sup> queer de niñ\*s, maricas, maestras, amas de casa de toda edad y otros sujetos que habitan las subculturas. Comunidad que constituye o se aúna, quizás de manera temporaria, en un contrapúblico (Warner, 2012), un público de mediaciones, de estatus subordinado, integrado tanto por amigos como por desconocidos en vías de comunalidad, cuyo horizonte va más allá de las representaciones de género y sexualidad en las esferas públicas, ya que posibilita la creación de mundos culturales y relaciones sociales donde se asocia lo íntimo, los afectos, estilos de corporalidad, las prácticas eróticas y pedagógicas, los discursos, las experiencias artísticas, etcétera. Es decir, los contrapúblicos funcionan como escenas multicontextuales “de asociación y de identidad que transforman las vidas privadas que median” (64) al imaginar formas de sociabilidad y reflexión que generan interpretaciones oposicionales a los públicos dominantes y permiten

4 Al momento de hablar de comunidad, se hace referencia a un tipo de comunidad *desobrada* como dice Jean-Luc Nancy (2001), una comunidad sin comunidad, de mito interrumpido, sin objetivos, pero en constante *por venir*; es decir, que viene siempre, sin cesar y que posibilita encuentros fortuitos.

el desarrollo de subjetividades por fuera de la familia conyugal<sup>5</sup>.

A su vez el trabajo manual, tanto en los años noventa como en la actualidad, propone una temporalidad diferente a las formas de producción más extensivas del arte contemporáneo: la vuelta al objeto implica un tiempo otro, a contrapelo de la linealidad de la máquina que no sólo regula la serialidad, sino también la vida en su condición “útil”. Es necesario aclarar que estas operaciones estéticas no reniegan de las imágenes generadas por la cultura de masas, las toman y, a través de la decoración, la ornamentación y el montaje, les imponen un ritmo que no es el de la moda, ni el de las narrativas épicas y centradas<sup>6</sup>. Volviendo a Halberstam (2005), al indagar en las imágenes de estos artistas encontramos fallas, silencios, asociaciones caprichosas, relatos desordenados, ensamblajes sin jerarquías, que tienen que ver con su propia automodelación disidente entre la transición democrática y los tiempos del neoliberalismo. Es decir, la apuesta de estas obras radica en una desestructuración temporal que desarticula la eficacia de la tradición artística y las tendencias globales al propiciar otras condiciones de producción y reconocimiento para el arte, donde el trabajo manual y artesanal –por su pertenencia subalterna– conlleva a una relación crítica con la autoridad, en este caso, el canon artístico.

“Trabajo desde cosas que me pasan a mí y a mí con la gente, y lo acentúo con la belleza. Y quiero que se lea con placer, con gusto, con belleza. Lo que todos conocemos, es un código general que marca la belleza. Lo quiero transmitir bien, con un bucle”, dijo Schiliro (1993) en una entrevista para dar cuenta de su apuesta personal. Lejos de las representaciones heroicas de la pintura (y los pintores) y de la inteligencia semántica y mundana del neoconceptualismo, las manualidades del artista tienen como objetivo reformular lo insignificante, trabajar sobre la belleza de lo trivial para el ojo cotidiano, sublevar con ingenuidad las superficies e inutilizar lo que alguna vez tuvo una función; un neobarroco originado en las tiendas del Once por donde también circularon otros artistas del

---

5 Warner (2012) toma y analiza la definición de los públicos racionales-críticos de Jürgen Habermas en *The Transformation of the Public Sphere* (1989) y la distinción que realiza Hannah Arendt –*La condición humana* (1958) –, entre la “actividad pública [...] como marco de referencia común de interacción que se necesita para permitir tanto un mundo compartido de iguales como la revelación de la agencia única” (66) y lo privado fusionado en la vida familiar, que según Arendt resulta inapropiado para la política ya que no contaría con la configuración creativa de la vida pública. A su vez, Warner (2012) se refiere a la definición de contrapúblicos esbozada por Nancy Fraser, “espacios discursivos paralelos en los cuales los miembros de grupos sociales subordinados inventan y echan a circular contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades” (138), véase también: Fraser, Nancy (1992). “Rethinking the Public Sphere. A contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, en Craig, Calhoun (comp.), *Habermans and the Public Sphere*. Cambridge. MIT Press: 123.

6 Un proceso similar se localiza en las artesanías contemporáneas, véase: García Canclini, Néstor (2010) [1990]. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós

Rojas como Marcelo Pombo, Cristina Schiavi, Feliciano Centurión y Fernanda Laguna. Cacharros de consumo diario, baratos, presentes en los contenedores de una economía de libre mercado como la de los años noventa y en la mayoría de los hogares, de colores chillones y texturas tersas, fueron montados por Schiliro para conformar obras que, en ocasiones, se acercan al trofeo, el juguete, la luminaria y los cáliz de una religión misteriosa.

“*Ready-mades* invertidos”, señala el historiador del arte Marcelo Pacheco (2006) para distinguir entre la indiferencia visual que involucra a la operación duchampiana y la de otro artista del Rojas como Pombo, donde lo encontrado o adquirido es embellecido, dependiendo el caso, de manera austera o barroca. Este proceso que altera aquello capturado y anestesiado por la vanguardia, pero desvía la mirada por el goce visual –al fin y al cabo: ¡cosas de invertidos!– también se encuentra en Schiliro, que engalanó el plástico y el vidrio con gemas, perlas falsas y otros elementos como caireles (encontrados a bajo costo) y que, como detalle final, eligió iluminar con una combinación estrambótica de tubos fluorescentes multicolores o focos con formas de llama iguales a los usados en las lámparas de estilo. Sin embargo en el artista advertimos una estrategia *camp* diferente, sus objetos gozan de cierta autonomía estética, pero resultan más democráticos por su cercanía a la funcionalidad que proveen otros artefactos culturales vecinos. A diferencia de otros artistas del Rojas donde la clase y las marcas sexo-genéricas invitan al sarcasmo y la perversión, tal es el caso de Pombo y Schiavi, en Schiliro convocan a un ritual que se sostiene de manera inocente en la oposición entre el *camp* y lo bello, entre el arte y la artesanía, entre el esplendor de lo seriado y el culto a lo único. Michael Halperin, sostiene que: “el rol del *camp* es perforar el aliento, solemne, tediosamente monótono del culto a la belleza” (2012: 207)”. De este modo, podríamos decir que Schiliro genera un *camp* excéntrico que tensiona los límites del “buen gusto” y de la belleza más normada; una operación que reapropia las economías visuales de la cultura actual, donde lo aristocrático está en la misma línea que el *star-system* y lo doméstico se fusiona a lo subalterno, donde no hay ni relaciones, ni temporalidades, ni objetos supeditados a jerarquías.

### **Infancia: talismanes para la buena vida**

Cuando Omar supo que era HIV+, se lanzó apasionadamente a la creación de objetos. Con los elementos que había usado en su pasado de *bijoutier* hizo –a quince días de la noticia– su primera obra y de la cual dijo: “...es

una obra que veo como una explosión de angustias, depresiones que se tornaron primaverales.

Sin estudios académicos, trabajaba creando un universo paralelo. Los pequeños paraísos: el Itaipark, los bazares, películas como *Barbarella*, o el *Ladrón de Bagdad*, la famosa esquina de las luces de Suipacha y Córdoba, eran para él, los fragmentos, indicios, de un mundo soñado repleto de juegos, fantasías y brillos, donde no había pobreza, donde “todo era estrenar”.

Quería construir un inmenso lugar, a la manera de un parque de diversiones, donde pudiera vivir con “la pureza de la niñez”. Hacia ese lugar idílico, ingenuo, lleno de colores y alegría partió, dejándonos sus obras como regalos, que podremos usar para jugar, iluminarnos o desearnos buenos deseos”. Schiliro decía que “el mundo de por sí es dramático, que si tenemos que hacer algo, lo mejor es hacer algo bello, placentero y soñador. Yo transmito belleza para que gocen conmigo” (Gumier Maier, 1994).

Con este texto Gumier Maier despidió públicamente a Schiliro, su pareja, al poco tiempo de su muerte en 1994. Ingenuidad y alegría son las palabras utilizadas por el curador para dar cuenta no sólo de su producción artística, sino también de sus marcas biográficas y un posicionamiento análogo a la “pureza de la niñez” donde un diagnóstico que, por ese entonces, llevaría a la muerte en el mediano plazo posibilitó un proceso creativo, un tipo de pasaje en el cual los afectos no obturan la agencia, sino la incrementan –“una explosión de angustias, depresiones que se tornaron primaverales” (Gumier Maier, 1994). En un exhaustivo artículo que analiza las vertientes del giro afectivo y su desarrollo en los estudios de género y la teoría queer –con implicancias en la teoría social y la filosofía política– Cecilia Macón (2013) señala que la temporalidad y la corporalidad “se aúnan para caracterizar aproximaciones alternativas consistentes con agencias atravesadas por la dimensión afectiva también alternativas” (25). Así, la temporalidad queer, en su interferencia con el tiempo total, puede “dar cuenta del deseo y la fantasía, dos atributos afectivos centrales para el despliegue de modos alternativos de pensar la imaginación histórica y la agencia” (25)<sup>7</sup>. Son

7 A partir de Sara Ahmed y, especialmente, Lauren Berlant, Macón (2013) propone una “versión crítica del giro afectivo”. Contrapuesta a la vertiente que asocia los afectos a una carta de autenticidad y, a través de esa instancia, una potencia políticamente emancipadora (Massumi, 2002; Gould, 2009), la propuesta crítica señala que la universalización de los afectos no sólo resulta normativa –como por ejemplo las narrativas del amor– sino también ha jugado un rol clave en el sometimiento de las minorías (Ahmed, 2010). En esta misma línea, Berlant (2011) argumenta que la clave interclasista de la sentimentalidad (nacional/identitaria) tiende a generar la fantasía de la desaparición de la desigualdad. Según ella, el sentimentalismo “ha sido el medio por el cual se propone el dolor masivo subalterno en la esfera pública como el verdadero núcleo de la colectividad nacional” (citado por Macón, 2013: 18-19). A su vez, para Macón (2013) esta vertiente aporta una mirada crítica sobre los afectos centrada en la dimensión corporal y, también, en la temporal, donde las “torsiones o aberraciones” que se generan entre la referencia y la performatividad de los afectos (Sedgwick, 2003) posibilitan procesos creativos y formas de agencia alternativas por fuera de las coordenadas neoliberales de la heteronorma. Véase: Ahmed, Sara (2004). *The Culture Politics of Emotion*. Londres. Routledge, Berlant, Lauren (2012). *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. México D.F.,

estos atributos los que encauzaron la producción artística de Schiliro, es decir, a través del deseo y la fantasía el artista generó una imagen positiva que desde esta óptica no resulta ingenua –a diferencia de las palabras de Gumier Maier (1994) –, ya que deja al descubierto las huellas de otros afectos propios de la inmediatez de la enfermedad; sus obras no son del todo festivas o alegres, sino más bien, implican ese desplazamiento afectivo.

Por su parte, Cynthia Francica (2015), en su análisis de las novelas añiadas, adolescentes y eróticas de Fernanda Laguna y Pablo Pérez –autor\*s inscript\*s dentro del proceso de publicación y circulación que generó Belleza y Felicidad<sup>8</sup>– propone pensar lo “queer infantil”: un espacio de potencialidades, un espacio desvinculado de los regímenes de productividad que gobiernan la adultez y abierto a múltiples futuros posibles, entre estos, desviarse de la trayectoria heteronormativa, reproductiva y lineal que configura tanto los destinos personales como los profesionales. A diferencia de la fijación adolescente que aqueja a Laguna, en el caso de Schiliro la infancia es un lugar carente del drama (no del trauma), una etapa de juego y refugio, un terreno plagado de emociones y señales performáticas que interrumpen tanto el discurso como la producción de las lógicas mayoritarias. Lejos de añiñar la figura del artista, es necesario señalar que su apuesta por lo infantil es vital y política, implica, como señala José Esteban Muñoz (2009), una futuridad queer donde lo utópico se activa a través de la esperanza y se sostiene en lo cotidiano. Una economía del deseo que Schiliro lleva adelante en su afán por recolectar objetos vulgares y de otra época, objetos que pueden desviar su fin último e integrar cómodamente otra narrativa que también es un tipo de imaginación política y supervivencia minoritaria<sup>9</sup>.

Películas de ciencia ficción como *Barberella* (1968) o la clásica *El ladrón de Bagdad* (1924) proveen escenografías y personajes fantásticos al igual que el parque Itaipark de Buenos Aires, una promesa de diversión para los niñ\*s que devino en ruina a principios de los años noventa. Estos espacios heterotópicos, como plantea Michel Foucault (1984), son espacios de la alteridad, cercanos a la utopía, es decir, una instancia paralela que funciona por fuera de lo

Fondo de Cultura Económica. y Sedgwick Kosofsky, Eve (2003). *Touching Feelings: Affects, Pedagogy, Performativity*. Durham, Duke University Press.

8 Belleza y Felicidad, fue un espacio de arte y editorial creado en 1999 por Fernanda Laguna y Cecilia Pavón. Fundado de manera autogestiva, dio lugar a venta de obras y publicaciones, exposiciones, lecturas de poesía, talleres y conciertos. En 2007, cerró sus puertas.

9 Según Muñoz (2009) –a través de las ideas desarrolladas por Ernst Bloch en *The Principle of Hope* (1954-1959) y *Literary Essays* (1998)– lo *queer-utópico* es ese impulso que encontramos en las experiencias estéticas –*wish-landscapes* (Bloch)–, utopías concretas y extáticas que interrumpen la temporalidad lineal que articula tanto a la hetero y homonorma en su variante más asimilacionista

hegemónico, donde los significados y las relaciones son múltiples a través de lo que distingue como “heterotopía de la ilusión” (presentes en todos los espacios reales) y “heterotopía de la compensación” (un desplazamiento que genera un espacio real, un espacio otro). La infancia –y su apelación artística– pueden ser entendidas como una instancia de compensación y, también, de futuridad, en la cual el artista extrae lo que queda de una ruina o sobra de un decorado de película para reciclar y rehacer una imagen (queer) del presente. Obras de Schiliro como *Amor* (1992), que consiste en una estructura similar a una glorieta de plaza, realizada con una palangana rosada y brillante sostenida por repuestos de vidrio, que ampara a dos muñequitas chinas agarradas de la mano sobre una cajita musical y *Sin título* (1993), que en su extremo superior porta una ruleta de juguete que se activa de manera eléctrica donde las posibilidades del azar son siempre buenas como: “viajecito placentero”, “comidita rica”, “los dinerillos”, “el trabajito liviano”, etcétera, no sólo presentan formas vinculadas al amor que saturan lo identidad y el placer en diminutivo, sin muchas pretensiones, de alguien ajeno\* al mundo de las ambiciones y las in/satisfacciones gananciales, sino que tratan de compensar la ausencia de una realidad más favorable y divertida. Objetos lúdicos que funcionan como diarios o archivos afectivos que despiertan emociones, median con lo privado y ponen en estado visible ciertos códigos que se sostienen en los protocolos alternativos de un contrapúblico a través de estrategias ancladas en la niñez que posibilitan experiencias diferenciales a la heteronorma.

Pero, ¿cómo se transforman las temporalidades queer frente a la irrupción del sida? ¿Qué sentidos adquieren estas imágenes cuando el futuro se desvanece? En estos años, el sida, al igual que otras pandemias, instaló de manera global otras cronologías, ya sea por la llegada de una enfermedad “extraña” que impuso un límite muy próximo a la vida o por su vuelta crónica que propició una sobrevida relacionando de manera permanente a los sujetos con la farmacología. A diferencia de las estrategias poético-políticas de colectivos como ACT UP<sup>10</sup>, en Argentina los artistas no llevaron a cabo proyectos donde su condición de VIH+ se ponía de manifiesto y, tampoco, hicieron pública su enfermedad, seguramente por los efectos de la injuria en estas latitudes (Gumier Maier, 1999). De este modo las resonancias en las artes visuales son escasas, a excepción de las imágenes creadas por artistas ligados a la esfera del Rojas, como Liliana Maresca, Alejandro Kuropatwa, Feliciano Centurión, Graciela Hasper y

10 Sobre las “políticas de conmoción” de ACT UP, véase Gould, Deborah (2009). *Moving Politics. Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*. Chicago-Londres, The University of Chicago Press.

Schiliro y algunas exposiciones realizadas de manera aislada<sup>11</sup>. Gumier Maier habla de un “engañoso repliegue” (1999:7), es decir que los artistas optaron por generar “ceremonias intangibles, mínimas y reiteradas como un rezo” (12) en la intimidad y complicidad de su propia comunidad. En estas ceremonias encontramos micropolíticas del cuerpo que proporcionaron claves sobre la gestión biopolítica de la vida, diarios de supervivencia donde la historia clínica migra suavemente a las palabras y las imágenes y obras colectivas que desde la utópico trazaron espacios/tiempos compartidos y efímeros.

Dentro de estas respuestas al virus, las obras de Schiliro son rituales con guiños amorosos en torno al cuidado y homenajes íntimos entre amigos. Como por ejemplo, la obra *Batato te entiendo* (1993), que desde el título hace alusión al artista Batato Barea –fallecido a causa del sida en 1991– o el tríptico *Salud, Dinero y Amor* (1993), un set de “talismanes para la buena vida”, donde *Salud* tiene la forma de copón y porta un sorbete relleno con perlas que funcionan como “píldoras sanadoras” o “cápsulas de energía” –amuleto que Feliciano Centurión, fallecido también por el virus en 1996, tuvo en su hogar para contrarrestar el deterioro de su cuerpo<sup>12</sup>. Formas y temporalidades queer para afrontar la enfermedad, donde los límites entre las prácticas artísticas y la propia vida son difusos, ya que conforman una potencia colectivizable que genera comunidad, donde el sufrimiento ya no implica pasividad y el trauma no resulta, de manera exclusiva, una ensimismamiento del ego (Macón, 2013).

### Consideraciones finales

En un contexto supeditado por el neoliberalismo y la irrupción del sida, analizar la trayectoria de Omar Schiliro implica poner la mirada en modos de resistencia originados desde las micropolíticas –en ocasiones, difíciles de localizar a causa de la ilegibilidad por parte de la crítica y otras voces autorizadas de la época–, ahí donde las prácticas artísticas y la subjetividad constituyen un mismo lugar de enunciación crítico. Schiliro, aún poco estudiado por las historiografías más recientes sobre el arte argentino de los años noventa, constituye una figura clave para comprender la apuesta estética y política de Gumier Maier y el conjunto de artistas nucleados en la Galería del Rojas. En este sentido, las obras del artista proporcionan ideas, imágenes y nuevos

11 Entre estas, *Mitominas II. Los mitos de la sangre* (Centro Cultural Recoleta, 1988), *Fagotts* (Centro Cultural Rojas, 1995) y *Erotizarte: Muestra Multimedia de Arte Erótico* (Centro Cultural Recoleta, 1993).

12 El autor en entrevista con Jorge Gumier Maier, febrero de 2016.

interrogantes para comprender la revitalización de prácticas, procedimientos y materiales degradados por las ficciones normativas de la cultura y los efectos que ésta género en el campo artístico.

La infancia brinda formas de contestación al “mundo de los adultos”, como sabemos, supeditado a reglas sociales y economías que reproducen binarismos y brechas entre los sujetos. Comenzar a hilvanar estos sentidos, desde las formas de lo queer, significa indagar en modos de agencia que hacen al futuro, utopías cotidianas que podemos encontrar tanto en las temporalidades como en los espacios otros que generan los artistas en instancias colectivizables. De este modo, la apelación a la artesanía y la manualidad o, como dice María Moreno (2016), “los saberes domésticos sin límites de invención”, forma parte de un terreno fértil inexplorado por la heteronorma, quizás por su condición trivial, por ser un espacio/tiempo de un contrapúblico que no posee los vicios de la modernidad, como lo son la heterosexualidad compulsiva, el profesionalismo exacerbado y los deseos de acumulación, cosas de grandes.

### Referencias Bibliográficas

Curti, Silvana (1993). “Jorge Gumier Maier y Omar Schiliro”. *Espacio del Arte*, Año 1, N° 2, Buenos Aires.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2015). [1988]. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos.

Foucault, Michel (2013) [1969]. *La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Foucault, Michel (1984) [1967]. “Des espaces autres”. *Architecture, Mouvement, Continuité*, N°5, París. Octubre 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

Francica, Cynthia (2015). “Lo ‘queer infantil’ en la literatura de Belleza y Felicidad”, en Macón, Cecilia y Mariela Solana (eds.), *Preterito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires. Título: 157-183.

Gumier Maier, Jorge (1999). “Sin título”, en Feliciano Centurión. *Últimas obras*. (cat. exp.). Asunción. Centro Cultural de España “Juan de Salazar”: 6-12.

----- (1997). “El tao del arte”, en *El tao del arte* (cat. exp.). Buenos Aires. Centro Cultural Rector Ricardo Rojas-Centro Cultural Recoleta : 7-14.

----- (1994). “Sin título”. N/a

Halberstam, Jack (2005). *In a Queer Time and Space. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. Nueva York-Londres. New York University Press.

Halperin, David (2012). *How to be gay*. Cambridge. Harvard University Press.

Katzenstein, Inés (2003). "Acá lejos. Arte en Buenos Aires durante los años noventa". *Ramona*, N° 37, Buenos Aires. Diciembre 2003:5-47.

López Anaya, Jorge (1992), "El absurdo y la ficción en una notable muestra". *La Nación*. Buenos Aires. 1 de Agosto de 1992.

Macón, Cecilia (2013) "Sentimus ergo sumus. El surgimiento del 'giro afectivo' y su impacto sobre la filosofía política". *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, Vol. II, N° 6, Buenos Aires: 1-32.

Muñoz, José Esteban (2009). *Cruising Utopia. The Then and There of Queer Futurity*. Nueva York-Londres. New York University Press.

Nancy, Jean-Luc. (2001). *La comunidad desobrada*. Madrid. Arena Libros.

Pacheco, Marcelo (2006). "Las bellezas de Marcelo Pombo", en AA. VV., *Pombo*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo: 85-95.

Preciado, Paul B. (2003). "Multitudes queer. Notas para una política de los 'anormales'". *Revista Multitudes*, N°12, París. Primavera 2003.

Richard, Nelly (2009) [2008]. "Derivaciones periféricas en torno a lo intersticial. Alrededor de la noción de 'Sur'". *Ramona*, N° 91, Buenos Aires. Junio 2009: 24-30.

Sennett, Richard (2009). *El artesano*. Barcelona. Anagrama.

Warner, Michael (2012) [2002], *Público, públicos, contrapúblicos*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.



## Los universitarios frente a la homofobia

**Mauricio List Reyes**

*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México*

mauriciolist@gmail.com

**Resumen:** La universidad pública en México, y específicamente la Autónoma de Puebla, es un espacio heterogéneo en el que confluyen estudiantes de diversas condiciones económicas, orígenes étnicos, filiaciones políticas y orientaciones sexuales entre otras características que reflejan la diversidad de la propia entidad. No obstante como afirma Richard Sennett las diferencias crean hostilidad y lo mejor que se puede esperar es la práctica de la tolerancia. A pesar de que en su misión afirma que promueve la inclusión y la igualdad de oportunidades, en los hechos continuamente se reproduce la exclusión por diversos motivos y a través de múltiples prácticas al interior de la institución. Específicamente en esta ponencia me interesa poner atención a las prácticas de homofobia en la universidad, la dinámica que adquieren y la manera en que los estudiantes enfrentan cotidianamente sus múltiples expresiones.

Ésta, la violencia entre pares, se ha transformado en el acontecimiento escolar más publicitado por los medios de comunicación pues, entre otras razones, es el que permite abordar la cuestión como si la responsabilidad fuera exclusivamente de los alumnos, lo cual es una simplificación de un problema muy complejo.

Alfredo Furlan (2012)

### Introducción

El trabajo que ahora presento forma parte de una investigación titulada *Violencia de género en el campus de la BUAP* financiada por Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, y en la que participó un equipo formado por profesores y estudiantes de la propia universidad, observando diversas formas de expresión de la violencia que cotidianamente se ejerce y se padece entre estudiantes. Quisimos en este proyecto centrarnos específicamente en las prácticas que se ejercen fuera de las aulas en las que se da la convivencia cotidiana.

Los jóvenes entrevistados para la presente investigación coincidieron en señalar que la universidad es un espacio en el que la violencia en general, y la homofobia en particular, no se expresan abiertamente. Así respondieron

estudiantes de diversas licenciaturas y tanto quienes inician su carrera académica como quienes están por concluir su formación profesional.

No obstante, a lo largo de las entrevistas, también dejaron ver que dentro de la institución se encuentran presentes de manera cotidiana, diversas situaciones en las que hacen blanco de “burlas y juegos” a algún estudiante, hombre o mujer, sin que reconozcan a éstos como actos violentos.

Ello plantea la necesidad de reflexionar acerca de la manera en que los jóvenes universitarios, que no se reconocen como heterosexuales, valoran esas acciones, naturalizando una diversidad de actitudes y prácticas que se expresan cotidianamente en el campus.

Me parece importante enmarcar esta investigación en un contexto de alta presencia de violencia que se vive a nivel nacional en México, en el que los jóvenes en general se ven expuestos por ser parte de un segmento de edad que, por parte de las instituciones del estado ha sido criminalizado y a la vez suele estar expuesto a las diversas formas de violencia que los actores delincuenciales (“crimen organizado”, delincuencia común, corrupción de los “servidores públicos”, etcétera) ejercen sobre todo contra quienes son considerados más vulnerables.

### **Punto de partida**

Dado que existe una multiplicidad de definiciones acerca de la homofobia y que ello tiene repercusiones en el análisis que puede hacerse de ella, inicio este trabajo con una definición que propuse hace algunos años, tomando como referencia el trabajo de investigación que realicé en México.

En ese texto la definí como: el rechazo a las personas o los actos que no siguen el modelo heterosexual hegemónico, o que en su actuar cotidiano revelan actitudes sexuales y/o genéricas diferentes a las establecidas para lo masculino y lo femenino desde las tecnologías de género, a partir de prácticas que pueden ir desde el desdén, pasando por la injuria hasta actos de agresión que pueden llevar al homicidio. (List Reyes, 2009, p. 155)

Esa definición me resultó útil pues me permitió considerar una serie de situaciones que se presentan en el contexto social y que desde otras posturas no son tomadas en cuenta. En este sentido, me parece importante hacer evidente muchos actos de violencia hacia sujetos cuya conducta no encaja claramente con modelos convencionales de heterosexualidad, y que parten de una relación

directa entre ésta y el género normativo. Daniel Borrillo por su parte señala que la homofobia se convierte en una forma de guardar las fronteras sexuales y de género, razón por la cual no únicamente los homosexuales son víctimas de la violencia que la homofobia produce. «La homofobia se convierte así en el guardián de las fronteras sexuales (hetero/homo) y de las de género (masculino/femenino) Por eso los homosexuales no son las únicas víctimas de la violencia homófoba, que también atañe a todos aquellos que no se adhieren al orden clásico de los género: travestidos, transexuales, bisexuales, mujeres heterosexuales con fuerte personalidad, hombres heterosexuales delicados o que manifiestan gran sensibilidad...» (Borrillo, 2001: 23)

Estas nociones resultan de enorme importancia en el análisis de las circunstancias que se presentan cotidianamente en los contextos universitarios. A pesar de que al interior de la institución suele haber una diversidad de situaciones diferenciadas respecto de la visibilidad de quienes no cumplen con los modelos normativos arriba mencionados, tal como lo señalan los entrevistados, es claro que en ellas se presentan procesos de exclusión, discriminación y violencia que en muchos de los casos ha sido naturalizada y por tanto invisibilizada.

Es importante considerar en este contexto la noción de bullying para discutir su pertinencia en el presente análisis. Dan Olweus quien propuso el término, lo definió como un «comportamiento negativo, repetitivo e intencional (desagradable e hiriente) de una o más personas dirigido contra una persona que tiene dificultad de defenderse». De ahí, investigadores como Héctor Salinas tomaron el término para referirse a lo que denominó *bullying homofóbico* del cual afirma:

Si como se ha explicado el bullying es una forma de violencia ejercida en una relación donde el *bully* aprovecha la indefensión natural o social del *bulled*, la disidencia sexual es un excelente pretexto para el ejercicio del acoso, toda vez que estructuralmente la víctima pertenece a un grupo de personas socialmente condenable, cuya condición marginal facilitará la impunidad del acto» (Salinas, 2010: 270)

Dicho planteamiento si bien considera el contexto social en el que el sujeto que sufre el acoso es definido como “condenable” mantiene el acto en el ámbito de la relación entre “pares” y coloca la responsabilidad en el ámbito de los estudiantes como señala Furlan. Es decir, la noción de bullying homofóbico no pone atención en los contextos más amplios en los que constantemente se reproducen los discursos de la sexualidad y género hegemónicos que se expresan en el ámbito educativo.

Es importante mencionar que el concepto de bullying ha cobrado relevancia en el estudio de la violencia dentro de los entornos escolares por lo que se ha vuelto un concepto de uso común que los jóvenes utilizan para caracterizar las propias prácticas que viven cotidianamente. Por ejemplo Alejandro, estudiante de la carrera de Diseño gráfico, frente a la pregunta de si considera que el bullying es una práctica frecuente en su entorno de la universidad afirma: «es que no es bullying como a *lo animal*, para ver quién es el más fuerte de la especie, o sea, el bullying más bien es como para  *echar relajo*, o sea, no agrede, es para convivir. Aunque algunos chicos no lo viven así porque a veces nos pasamos, somos medio pesaditos, me incluyo porque soy muy relajiento, pero en su momento van a abrir la mente y van a darse cuenta de que no se hace por estar encima de ellos, sino para convivir y crear como un ambiente de más confianza»

El concepto se refiere a actos reiterados, situación que puede ser frecuente en diversos contextos, no obstante las condiciones mismas de la universidad pueden dar lugar a formas de violencia homofóbica que no necesariamente es reiterada, sin que ello signifique que tenga menos contundencia.

Algunos estudiantes afirmaron que mantienen oculta su orientación sexual en el campus universitario para evitar cualquier tipo de señalamiento o agresión pues ya han sufrido alguna forma de exclusión o discriminación, y ante la ausencia de medidas que los protejan contra esa clase de actos dentro de la institución han desarrollado sus propias estrategias de prevención de violencia.

Para concluir esta parte del texto me interesa señalar que un elemento que incide en la permanencia de estas expresiones de violencia tiene que ver con el hecho de que las instituciones no reconocen las especificidades de los diversos sectores que la componen. Bajo el discurso de que todos los estudiantes son iguales y no existen distinciones entre ellos, se niega su reconocimiento. La consecuencia de ello es que con ese lenguaje termina negando la existencia a muchos otros. En este sentido, afirma Butler «si la violencia se ejerce contra sujetos irreales, desde el punto de vista de la violencia no hay ningún daño o negación posibles desde el momento que se trata de vidas ya negadas» (Butler, 2006: 60)

Ello implica asimismo que las expresiones de clasismo, sexismo y racismo que cotidianamente se expresan en la universidad no son reconocidas como actos violentos, y mucho menos atendidas en función de que institucionalmente se considera que el trato que reciben los universitarios es equitativo.

## La cotidianidad en la universidad

Como parte del trabajo de investigación que desarrollamos, nos interesó conocer algunas experiencias de instituciones que hubieran generado acciones para atender diversos tipos de violencia a su interior. Queríamos conocer cómo otras instituciones gestionaban la atención a la violencia y los resultados de dichas acciones.

Un ejemplo que nos pareció interesante fue el de la Universidad de Puerto Rico debido a que cuenta con una política antidiscriminación aprobada en 2005, en la que explícitamente prohíbe toda discriminación, entre otras cosas, por preferencia sexual. Esta experiencia nos pareció interesante además por el hecho de que diversos investigadores han dado seguimiento a esas acciones para conocer el alcance que tuvieron en dicho contexto.

Los trabajos de Toro-Alfonso, Borrero y Nieves Lugo, de Rio Piedras, del 2008 y el de Nieves Rosa del Recinto de Mayagüez del 2012 son importantes porque muestran la permanencia de prácticas homofóbicas y como señala Nieves Rosa: «Esto crea un vacío entre la política de la Institución y la práctica respecto a las posibles consecuencias que la violación de la misma les pueda ocasionar, tanto al estudiantado y el personal, así como a la misma Institución. Este vacío entre la política y la práctica en el Sistema de la Universidad de Puerto Rico pone al descubierto cómo la creación de una política institucional no es suficiente para garantizar que se cumpla.» (Nieves, 2012: 63)

Por su parte, el trabajo de investigación en la Universidad Autónoma de Puebla respecto a la homofobia mostró la situación en un contexto en el que no existe ninguna clase de reconocimiento hacia sus miembros LGBT, y menos aún se brinda atención a muchos jóvenes estudiantes de licenciatura en las diversas carreras para quienes los actos homofóbicos suelen ser considerados como una forma más de interacción con su entorno.

Hay que considerar que la Universidad Autónoma de Puebla no ha desarrollado ninguna acción que implícita o explícitamente se refiera a la población LGBT a su interior, y por tanto no reconoce su existencia en ningún sentido, como pasa con algunas otras diferencias.

A ello habría que agregar el hecho de que muchos universitarios siguen considerando una falta mostrar su propia orientación sexual en el contexto institucional. Alfonso estudiante de Química me relató lo siguiente:

Te voy a contar mi caso. Las veces que he llegado a tener pareja acá, para empezar han sido casos diferentes. Yo al menos sí podía entrar con

mi pareja a clases, incluso agarrado de la mano. La mayoría te critica o te ve mal, si te ven. Además el ambiente es muy diferente, si te fueras a ingeniería ahí te chiflan, te hacen burla, pero aquí es como que cada quien en su asunto, pero a la vez si te están viendo y comentan '¿ya lo viste que anda con ese?' Entonces yo, siento que nuestra orientación, yo siento que no lo puedo abrir mucho, incluso la última pareja que tuve me decía, 'creo que necesitas respetar en tu facultad o las oficinas en que estás, porque si queremos respeto debemos dar respeto' Entonces yo me cuestioné: si ellos se besan aquí, porque hay casos que aquí se besan, entonces yo por qué no lo puedo hacer, **si somos humanos**, entonces, siento que la sexualidad que vivimos aquí no la podemos vivir como al 100%, sigue siendo restringida. Puedes andar con tu pareja agarrado de la mano, pero andar como los heterosexuales que se están besando así, no tanto. Hasta en clase dices 'suéltame la mano porque quien sabe si el profe sigue con su prejuicio'. Las lesbianas son más mal vistas, todavía el homosexual es como más respetado, pero a ellas les va peor.

Considerando los altísimos niveles de violencia generalizada en México y el gran número de asesinatos de personas LGBT, para muchos de estos jóvenes, la violencia que viven cotidianamente en la universidad es poco relevante. A ello habría que añadir el hecho de que en la ciudad de Puebla es común la extorsión de que son objeto los jóvenes en general y con mayor frecuencia quienes ostensiblemente incumplen los modelos normativos de género y sexualidad. Así, muchos jóvenes de manera cotidiana tienen que lidiar con esa clase de situaciones en el espacio público, de modo que las que enfrentan en la universidad las consideran prácticamente inofensivas.

En este sentido, si bien pueden reconocer las limitaciones que enfrentan para expresar su afectividad y su sexualidad, lo consideran como algo "normal", han aprendido que su mejor opción es evitar ser identificado y protestar contra las arbitrariedades que puedan padecer.

En estas condiciones los jóvenes universitarios sobrellevan en la cotidianidad una homofobia que consideran consustancial a los contextos en los que se mueven. La percepción generalizada es que mientras la agresión no llegue a ser física es posible vivir con ella.

## Conclusiones

Este brevísimo texto deja ver que los universitarios LGBT de Puebla han aprendido a lidiar cotidianamente con expresiones de homofobia que se presentan en el ámbito institucional, y a pesar de que la pueden reconocer, consideran que mientras no se trate de una agresión física directa pueden sobrellevar dicha

situación, sin embargo, no se puede pasar por alto el señalamiento que hace Eribon cuando dice «Son agresiones verbales que dejan huella en la conciencia. Son traumatismos más o menos violentos que se experimentan en el instante pero que se inscriben en la memoria y en el cuerpo» (Eribon, 2001: 29)

La investigación a la que aludimos en este trabajo se llevó a cabo en el contexto universitario en el marco de un estudio más amplio sobre violencia de género. Una vez concluida esta investigación, desde la rectoría universitaria se reconoció la necesidad de llevar a cabo acciones de prevención de la violencia de género. Para ello se convocó a diversos académicos especialistas y junto con el rector y otros funcionarios se llevó a cabo el diseño de una campaña amplia de prevención y atención a la violencia. No obstante, a pesar de que se “reconoció” la trascendencia del tema, las autoridades optaron nuevamente por la simulación: carteles en toda la universidad con frases ambiguas de prevención del tipo “porque me quiero, me cuido”, línea telefónica para atención y denuncias, sin que exista personal capacitado para atención de situaciones de violencia, etc.

Es así que en este caso concreto sigue priorizándose la “imagen” de la universidad y sus autoridades por encima de las necesidades de la población estudiantil que en la vida cotidiana debe lidiar con toda clase de expresiones de violencia.

En un reciente evento con funcionarios universitarios fueron presentados los resultados de investigación. Algunos directivos esbozaron sonrisas cuando se les explicó el tipo de situaciones que se pudieron identificar en el trabajo de campo. Sin embargo, cuando se hizo un llamado de atención respecto de la banalización del problema por parte de nuestras autoridades dejaron de sonreír. Lo que me interesa señalar con esto es que la violencia de género y específicamente las expresiones de homofobia siguen siendo “temas menores” en el contexto universitario y por tanto que no logran generar acciones específicas dentro de las políticas institucionales que vayan más allá de campañas que apelen a la conciencia y buena voluntad de los involucrados.

### **Referencias Bibliográficas**

Borrillo, Daniel. (2001). *Homofobia*. Barcelona. Bellaterra.

Butler, Judith (2006) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos*

del «sexo», Argentina. Paidós.

Eribon, Didier. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona. Anagrama.

Furlan, Alfredo. (2012). Introducción En *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. (7-27) México. Siglo XXI.

List Reyes, Mauricio. (2009). *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*. México: Eón, Fundación Arcoíris y El cuerpo descifrado.

Nieves Rosa Nieves Rosa, Luis E. (2012) Homofobia al Estilo Universitario. Revista Puertorriqueña de Psicología, vol. 23. 62-76. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/2332/233228917005.pdf>

Olweus Dan. (s/f) Acoso escolar, "Bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones (s/d) [http://www.observatorioperu.com/lecturas/acoso\\_escolar\\_dolweus.pdf](http://www.observatorioperu.com/lecturas/acoso_escolar_dolweus.pdf)

Toro-Alfonso, José, Borrero, Néstor y Nieves Lugo. (2008). De la exclusión al estilo universitario: La homofobia en la Universidad de Puerto Rico. *Análisis*, IX: 247-273.



## Representaciones de efectivos de la policía de San Luis sobre las personas trans

**Loizo, Juana Mercedes; Vuanello, Graciela Roxana; Sosa Suarez, María Luz; Valdebenito, Erika; Furgiuele, Valeria; Recabarren Bertomeu, José; Calvo, Yael Guadalupe; Quiroga, Blanca; Ortiz Alarcón, Yessica Alejandra**  
UNLS

mechyloizo@gmail.com; flacarox@gmail.com; luzsosasuarez@gmail.com;  
valdebenitoerika@yahoo.com.ar; mavafur@gmail.com; recjose@gmail.com;  
yaelcalvo@saludm.com; bmq@live.com; yalejandra.ortiz@gmail.com

**Resumen:** La realidad marca el amplio mosaico de desigualdades humanas que han tenido lugar, y que lo tienen, como consecuencia del dominio hegemónico de concepciones ligadas a la heteronormatividad en el ejercicio de la sexualidad, dividiendo a individuos en grupos, sectores o categorías. Dentro de ese mosaico sobresale el colectivo de LGBTIQ. En el marco del Proyecto de Investigación: “Derechos Humanos, Control Social y Sectores Vulnerables”, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis, se indagó sobre las representaciones sociales del colectivo trans en las fuerzas de seguridad, y su posible influencia en el surgimiento de los procesos de discriminación manifiesta o encubierta. Para tal fin se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 125 policías pertenecientes a comisarías de la ciudad de San Luis y zonas aledañas. Entre los principales resultados se destacan la práctica social de la vestimenta y accesorios como una marca identitaria, al tiempo que se reduce la condición trans al travestismo; la interpretación de lo trans reducido al sexo–genitalidad, y vinculado a trastornos psicológicos, la representación mayoritaria focaliza a las personas trans femeninas lo cual resulta en una invisibilización de lo trans masculino.

**Palabras claves:** representaciones sociales - policía - personas trans - discriminación - criminalización

### Introducción

Dentro de las instituciones de control formal, la policía se ha presentado como una organización resistente a la mirada externa. Es a partir de la década de los '80 que se producen las fisuras que habilitarán el acceso a las investigaciones académicas, especialmente desde disciplinas del campo social. Esto se observa en países, tanto de la región latinoamericana como de Europa, en virtud de circunstancias políticas semejantes, algunas caracterizadas por la recuperación de sistemas de gobierno democráticos. Hecho que imponía una profunda revisión estructural de la policía como fuerza de seguridad interior, para adecuarla a los nuevos tiempos que se comenzaba a transitar, una vez

superados los gobiernos totalitarios y dictatoriales.

Cabe señalar que, en virtud de circunstancias de su entorno, la policía como objeto de investigación había sido abordada con anterioridad en países anglosajones, como Estados Unidos desde los '70 e Inglaterra por la misma época, trabajos que se constituirán en fuente de comparación para los nuevos abordajes que tendrán lugar en los contextos referidos.

En Argentina, no obstante los esfuerzos implementados en las primeras décadas de los gobiernos democráticos para reformar la policía, ésta continuaba operando con las prácticas adquiridas durante la dictadura, especialmente en las grandes ciudades. Por tal motivo, la mayor parte de las investigaciones académicas con las que se cuenta entre nosotros, han tenido lugar en la Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires, sin olvidar producciones del campo cinematográfico realizadas para mostrar las entrañas de los procesos de reclutamiento y acción de la policía, sus prácticas de corrupción y desviación de los cuerpos legales elaborados para ordenar su acción. Cabe recordar a "El Bonaerense", la película multi premiada de Pablo Trapero, estrenada en 2002.

En la cuestión policial en nuestro país, tendrán una importancia fundamental los organismos de Derechos Humanos. Surgidos durante la dictadura cívico-militar 1976-1983 para denunciar las políticas y prácticas del terrorismo de Estado y conformados después -ante la necesidad de afrontar y revelar los mecanismos de la violencia policial desencadenada sobre sectores y personas marcados por dicha fuerza-, han producido una interesante bibliografía al respecto que complementa y enriquece la producción de las universidades. Cabe destacar la labor del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) y de la CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional), entre otros.

Es evidente que el punto de atracción para penetrar en las entrañas de la institución policial se funda, en parte, en la desviación de las funciones inherentes a su razón de ser como uno de los organismos que vehiculizan el ejercicio legal y monopólico de la fuerza física legítima, por parte del Estado. De allí que la mayor parte de los trabajos sobre la misma se inscriben en el campo sociológico, antropológico, histórico, jurídico, criminológico como los más prolíficos. La vinculación de la policía con la criminalidad, la seguridad y el control social constituyen los temas más recurrentes que han sido explorados.

Las indagaciones sobre la policía, desde el ámbito de la Psicología, son reducidas y se registran en la rama de la Psicología laboral ya que hacen foco, en su mayor parte, en los riesgos laborales y stress, como consecuencia de las

condiciones en las que desarrollan su actividad. Pese a la interacción cotidiana de la policía con el público y a las consecuencias de la misma en función de los recursos individuales o colectivos que aquella pone en juego, son infrecuentes los trabajos que exploren las concepciones y representaciones que subyacen en los estilos con que los efectivos policiales afrontan dicha interacción, que se estructuran respecto a las condiciones de su entorno, a los intereses e ideología propia del gobierno de turno, además de los valores socioculturales imperantes en la comunidad.

Tanto desde el uso de la fuerza como de la autoridad emanada de su rol, la policía tiene el poder de operar sobre el mundo civil, definiendo situaciones, individuos, grupos, colectivos e instrumentando procedimientos muchas veces contrarios al ejercicio de los derechos de los habitantes, en especial cuando se trata de sectores que no responden a los modelos hegemónicos dominantes, sin que por ello se constituyan en ilegales.

En esta línea de acción se conformó un equipo de estudiantes, docentes y profesionales de la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de San Luis, que investiga sobre temáticas relativas a Derechos Humanos, Control Social y Sectores Vulnerables, y desarrolla una investigación orientada a conocer las representaciones sociales que las/os integrantes de la fuerza policial sostienen en relación a las personas que pertenecen al colectivo LGBTIQ (lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero, intersex, queer). Esta indagación responde al interés por relevar, en San Luis, el cumplimiento del corpus normativo vigente en Argentina desde el año 2010 –Ley de Matrimonio Igualitario y Ley de Identidad de Género- que definió nuevos derechos y garantías para este sector relegado hasta entonces y evaluar las creencias, saberes y actitudes que podrían dar lugar a la criminalización de quienes conforman el colectivo trans.

Esta investigación se propone explorar las construcciones que orientan la praxis policial en relación a dicho sector, a partir de entrevistas que han abordado diferentes ejes de exploración. En esta oportunidad, se ofrecen los resultados parciales acerca del modo en que los y las policías de San Luis definen y configuran la identidad de las personas trans, a partir de sus representaciones.

Se entiende que las *Representaciones Sociales*:

(...) constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada

conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo. (Araya Umaña 2022; 11)

Siguiendo a la autora, se pone en evidencia la intrincada red de procesos y contenidos individuales y colectivos que mediatizan la relación de los seres humanos con el entorno en que tiene lugar dicha interacción. Los cuadros policiales, aunque pertenezcan a una institución que, aparentemente, hace de los códigos de procedimiento la guía prioritaria para la acción, son hombres y mujeres que participan y sustentan aquella *conciencia colectiva*, que suele ser instancia previa a la actuación policial propiamente dicha. En otras palabras, los estereotipos, prejuicios, sistemas de clasificación e interpretación sobre los otros, operan como un precursor para la acción policial y pueden influir, de hecho lo hacen, en actos de discriminación o etiquetamiento negativo de sectores sociales como el que nos ocupa.

Este conocimiento del “sentido común”, concepto desarrollado en la obra de los principales teóricos de las representaciones sociales (Moscovici 1979, Jodelet 2008), suele ser contradictorio con los valores plasmados en instrumentos jurídicos progresistas, garantizadores de derechos, en la medida que estos últimos significan un rompimiento con ideas ancladas en concepciones reticentes a aceptar los cambios que impone el tiempo presente. Las Leyes de Matrimonio igualitario y de Identidad de género en su momento -plasmadas luego en la nueva versión del Código Civil- son ejemplos claros de este tipo de circunstancia, dado que se sitúan en una posición de avanzada respecto de las opiniones mayoritarias de la población.

En esta línea de pensamiento, se aspira conocer en cuánto las representaciones sociales de los/as policías sobre el colectivo trans, en su carácter de construcciones individuales y colectivas, son condicionadas por dimensiones socioculturales, por la formación policial y por el conocimiento –o desconocimiento- de la Ley de Identidad de Género.

En tal sentido, cabe señalar que uno de los pilares fundamentales sobre los que las sociedades construyen su cultura, se estructura en la diferencia sexual de los sujetos que las constituyen, a quienes se les atribuye y destina, tanto características como acciones y ocupaciones, producto de construcciones sociales, que deben cumplimentar. Sobre la base de diferencias biológicas y anatómicas, visibles al momento del nacimiento, se imprime la primera marca de la identidad y las atribuciones inherentes al ser varón o ser mujer, que van

a configurar el género como complemento indivisible de este sistema sexo-genero, conceptualizado de esta manera por Gayle Rubin (1975).

Dicho sistema binario, rígido y excluyente, ha suscitado profundas controversias, desde el siglo pasado, a partir de los avances científicos y la irrupción de los movimientos feministas, que han cuestionado profundamente la naturalización de un orden social impuesto sobre la base de estas diferencias. Cuestionamiento que se funda en que los seres humanos presentan un grado de diversidad en sus identidades y acciones sexuales que desbordan los estrechos márgenes de un sistema que restringe las definiciones a las categorías de hombre y mujer y sus consecuentes atribuciones y mandatos. Así lo demostró el clásico Informe Kinsey publicado en 1948, acerca del comportamiento sexual de hombres y mujeres norteamericanos.

Los primeros hallazgos de identidades que quebrantaban, sin proponérselo, el modelo hegemónico, se produjeron en el ámbito médico estadounidense, al encontrar que la autopercepción de numerosas personas en términos de lo masculino o femenino, no estaba ligada con su sexo biológico y, en un considerable número de casos, se planteaba el deseo de cambiar de sexo si existiera tal posibilidad. Hecho que dará lugar a una nutrida producción científica, destacándose autores como Cauldwell (1949), Benjamin (1966), Stoller (1976), Money (1982) entre otros, que procuraron comprender y explicar este fenómeno. No obstante, resultó difícil liberarse de la sujeción del binarismo hegemónico, considerando esta manifestación como una desviación patológica, en términos de un trastorno de la identidad sexual, que se ha mantenido hasta el presente con la denominación de disforia de género.

Ardua ha sido la lucha del colectivo trans para lograr la despatologización de su condición, que aún persiste en el orden jurídico de numerosos países del mundo y también en el discurso y la práctica médica y psicológica, aunque con indicadores esperanzadores de transformación a la luz de los derechos humanos.

En Argentina, cabe destacar los progresos logrados en la legislación vigente, que posicionan al país entre los más avanzados en esta materia.

### **Metodología de trabajo**

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo conocer las representaciones sociales de los efectivos policiales de la provincia de San Luis acerca del Colectivo trans, y como éstas pueden influir en los procesos de

discriminación, ya sea de un modo más visible o encubierto.

Para esto la colaboración de los alumnos que cursan Psicología Jurídica de quinto año de la carrera de Licenciatura en Psicología- FAPSI-UNSL- fue fundamental. Los datos que son el insumo de esta presentación, fueron recolectados mediante entrevistas individuales a personal policial, de la totalidad de las Comisarías (ocho) de la ciudad capital de San Luis, y en localidades cercanas, que lindan con esta. La muestra estuvo conformada por ciento veinticinco (125) entrevistados, hombres y mujeres, pertenecientes la mayoría de ellos a jerarquías iniciales y medias.

La herramienta elegida fue la entrevista semi-estructurada a partir de ejes de indagación, que fueron seleccionados previamente y que buscaban responder al objetivo antes enunciado. Éstos giraron en torno a: apreciaciones personales sobre lo que define a una persona trans; conocimiento de la Ley de Identidad de Género; procedimiento policial con integrantes del colectivo; posibilidad de acceso al trabajo y características del mismo y, por último, se indagó acerca de las concepciones sobre la posibilidad de adoptar.

La perspectiva de investigación seleccionada fue cualitativa de características exploratorias, “orientada hacia el descubrimiento” (Vieytes, 2004), que permite como dice Sandoval Casilimas (2002: 11) “comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna”.

La experiencia de investigación a la cual se alude es de tipo etnográfica, entendida esta como:

Un método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, forma de vida y estructura social del grupo investigado (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jimenez 1996: 44)

A partir de las respuestas de los entrevistados se realizó la reconstrucción de categorías que las/os integrantes de la fuerza policial usan para definir a quienes conforman el colectivo trans. La recolección y análisis de los datos es un proceso, que demanda una revisión permanente del investigador (Vasilachis de Gialdano, 2006), fue por esto necesaria la reflexión grupal de los integrantes del equipo, acerca de los enunciados más apropiados para dar vida a las categorías y que permitieran dar cuenta de los dichos de los sujetos del modo más general

posible, para incluir varios relatos y posteriormente generar sus correspondientes propiedades (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jimenez, 1996), que a continuación se detallan.

## Análisis de los resultados

A partir del análisis de respuestas brindadas por los efectivos policiales, se generaron las siguientes categorías:

### A) Por las bases biológicas/rasgos, que comprende

**A.1) Caracteres corporales y sexuales:** Esta categoría está conformada por aquellos enunciados que aluden a las expresiones corporales de bases biológicas y fisiológicas con las que los/as integrantes de la fuerza policial definen a la persona trans. Se observa que del total de los/as entrevistados/as ocho (8) sostienen en la construcción de la identidad trans una constitución biológica determinante que transgrede a clásica dicotomía heteronormativa varón-mujer; en palabra de entrevistados/as: “Son biológicamente de una manera y se transforman o se hacen ver como el sexo puesto”, “Persona que tiene sexo diferente” o bien “Están en el cuerpo que no es de ellos, supongo”.

Un entrevistado alude a una escisión en lo biológico y el aparato psíquico, dejando de lado la noción de identidad desde una construcción psicosocial: “Personas que físicamente nacieron con sexo hombre o mujer, pero psicológicamente son personas que eligieron el sexo opuesto al que nacieron”.

Toda vez que se visibiliza una modificación en la expresión corporal de la persona trans (específicamente de la mujer trans) es más fácil la adecuación en el sistema dicotómico sin estarlo del todo: “si se ponen pechos se consideran prácticamente mujer”. Dicha intervención en el cuerpo no exige la intervención genital pero sí las mamas. Otra de las intervenciones menciona a la persona trans ubicándola en un extremo del sistema heteronormativo como “otra mujer que tiene órganos masculinos”, también hay una mención acerca de roles sociales del sistema sexo-género pero con fuerte impronta genital “Alguien que presenta un órgano sexual y se comporta como si tuviera otro”.

Es así que en la mayoría de estas respuestas se observa una prevalencia por las bases biológicas determinantes de los roles sociales de un sistema dual.

**A.2) Por intervenciones a partir de procedimientos y procedimientos quirúrgicos:** Esta propiedad comprende aquellas intervenciones que, a través del sistema médico, se producen en el cuerpo para la adecuación de la expresión identitaria. En palabra de un miembro de la fuerza policial: “Los trans son operados. Los travestis no están operados, se visten de mujer.

Ambos en su mente se sienten mujer”, realiza una diferenciación entre las personas intervenidas (sin aludir al tipo de procedimiento) y entre quienes expresan su identidad sólo a partir de un cambio de vestimentas. También, otro/a entrevistado/a alude nuevamente a la identidad trans sólo a partir de una operación, asimilando el procedimiento a la construcción identitaria: “Son personas que cambiaron de identidad sexual, que se operaron (sic)”.

**A.3) Sin intervenciones en los órganos genitales:** A partir de las respuestas recolectadas, se puede afirmar que existe por parte de la fuerza policial algún conocimiento de los derechos adquiridos por el colectivo LGBTIQ: identidad, nombre y casamiento. La base biológica se centra en la expresividad de la genitalidad, pero también se elabora la definición de trans como aquella persona sin intervención, a partir de procedimientos quirúrgicos, de su sexo; sin embargo se sostiene que utiliza vestimentas propias del género (hegemónico) opuesto: “Hombre que se viste de mujer. Puede operarse o no para cambiar de sexo”. Se mantiene una cierta exigencia de regularización, al colectivo, a partir de las normas sociales y jurídicas. Al ser prescindible un procedimiento de intervención en la genitalidad para la definición del sujeto trans, desde las normas sociales es ineludible una regularización en la construcción identitaria, a partir de lo simbólico y el sí mismo: nombre: “No es obligatorio cambiar de sexo por una cirugía. Si de identidad. Pueden elegir como llamarse, y hasta pueden casarse”

### **B) Configuración del sí mismo: es de un sexo, se siente, se identifica, como del otro sexo**

En las respuestas de los/as entrevistados se observa un cierto acercamiento a la posible biografía de las personas trans desde su “presentación” como tales en la vida social. Una de las respuestas: “Se siente y se acepta como otro”, parecería colocar al sujeto en una dualidad del sí mismo, un otro que no es un yo pero que en el horizonte de la biografía es lo que va a ir constituyendo la propia identidad. En otra de las respuestas se mantiene una distancia con respecto a lo que se proyecta en la propia biografía, “una vida de mentiras... no me gustaría que me pasara a mí”. También esa transformación constitutiva en la biografía del sujeto trans es vista como una liberación y expresión de verdad: “Son personas que se liberan, han vivido toda una vida de mentiras...no me gustaría que me pasara a mí, pero creo que es lo mejor para estas personas, que han vivido toda su vida aferrados a una mentira”.

**C) Papeles de género:** Se define a esta categoría acorde a lo planteado por Lamas (2002: 188): “el papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino o femenino”.

Las normas y prescripciones que regularizan al todo social y mantienen la diferenciación entre comportamientos del género se materializan en actitudes y estereotipos, caracteres fisiológicos secundarios (por ejemplo, la tonalidad de la

voz), vestimentas y proyección de una imagen corporal ubicada en algunos de los papeles de género, entre otros.

En algunas de las respuestas, el rol de género está acentuado en materializaciones expresivas que se adjudica hegemonícamente a lo femenino: “Es un hombre vestido de mujer y actúa como mujer”, “Personas que se transforman en otro sexo, actúan y se visten como el otro sexo” pero sosteniendo lo biológico como inicio de una posible definición de lo trans; también los verbos que definen, vestir y actuar, se asemejan a la puesta en escena de sí en un escenario social. Vinculado a esto, la imagen cambiada sin profundizar en qué aspectos: “Personas que cambian de imagen”.

Entre las elaboraciones de efectivos de la fuerza policial, se adjudican a las personas trans la adecuación y estereotipación a/de lo femenino, siempre desde un sistema dicotómico de normas reguladas socialmente (como la vestimenta femenina y el uso de una tonalidad suave de la voz). Sin embargo, estos rasgos parecerían ser colocados como solapamiento de una base biologicista para su definición, toda vez que reafirman que siguen siendo hombres, cuando la persona trans expresa y/o materializa en lo social comportamientos que corresponden a lo definido como masculino en los roles de género: “...Que cambian su sexo, que son hombres y se visten de mujer, hablan con voz suave pero son hombres, y cuando pelean no son maricas, pelean como hombre, son hombres”.

**D) Personas trans identificadas con estereotipos:** Los estereotipos son las creencias que se elaboran y comparten entre grupos culturales acerca de otro. Algunas de estas creencias pueden ser base para prejuicios en aspectos positivos o negativos. Se puede definir también como concepciones preconcebidas acerca de cómo son y cómo deben comportarse las mujeres y los hombres (Delgado et al 1998).

El uso más frecuente del término está asociado a una simplificación que se desarrolla sobre comunidades o conjuntos de personas que comparten algunas características. Dicha representación mental es poco detallada y suele enfocarse en supuestos defectos del grupo en cuestión. Incluye a travestis, transformistas, homosexuales, lesbianas, gays, bisexuales.

Entre las respuestas dadas por parte de efectivos, hay escasa diferenciación de las categorías que engloba el concepto trans y su inclusión en el colectivo LGTIQ. Reducen la identidad al travestismo, es decir, fortalecen la vestimenta y las expresiones corporales femeninas como regularización social estereotipada: “Hombres vestidos de mujer”, “Personas que se visten del sexo opuesto”, “Persona que nació siendo mujer y quisiera aparentar ser del sexo masculino o viceversa”. También se observa desconocimiento y duda por parte miembros de la institución “¿Son los travestis?”, “Trans no sé, no entiendo, no tengo idea. Travestis son hombres que han decidido por elección ser mujeres en su aspecto físico, como se ven, se visten como mujeres y actúan como mujeres”.

En un marco de duda acerca de cómo definir lo trans, se coloca en un lugar que no incluye lo transgénero, nuevamente se reafirma una identidad constituida desde lo genital y una dualidad identitaria: “Son los travestidos, transexuales....

personas con doble identidad”.

Parece más claro en el horizonte de lo social la definición de la orientación sexual de los sujetos que la identidad de género pese a que un alto porcentaje distingue entre la multiplicidad de prácticas de la sexualidad y actividades artísticas (transformers). “Las personas trans las veo muy distintas a las personas gay, que ellos si saben lo que quieren. Entiendo que el travesti no tiene tan definido qué es, el género que tiene, como que intenta ser mujer pero no lo es”.

Algunas expresiones vertidas vinculan estereotipos con construcciones del lenguaje discriminatorias al tiempo que le adjudican “normalidad”: “Que es un travesti, o como lo denominamos nosotros “alternadores”, son personas comunes....”

**E) Identificación de trans por el sexo.** Esta categoría surge a partir de las respuestas de efectivos policiales que suponen que suponen un vínculo de la identidad trans con el género femenino. Acorde a los porcentajes presentados, más de la mitad del total de la muestra asocian trans con femenino. Existe en dichas respuestas una invisibilización y/o desconocimiento de los trans masculinos: “no hay tantas mujeres que cambien de sexo o no se nota tanto”. Proliferan las respuestas que marcan cambios en el sexo, sin dejar explícito qué reconocerían en esto (genitalidad, identidad): “Cambia su sexo”, “Cambia el sexo”. La enunciación del sexo, como materialidad expresiva, de alguna manera resulta determinante del género. Es así que la persona trans duplica el sexo a partir de la vestimenta del género opuesto en el sistema dicotómico, o con algún tipo de intervención quirúrgica: “Persona que tiene doble sexo: es varón y se viste de mujer o se operó para ser mujer, o una mujer que se viste de hombre”. “Transexuales hombres”

**F) Asociación de las personas trans con prejuicios:** Acorde al origen etimológico del término, prejuicio procede de la palabra latina praeiudicium que puede traducirse como “juicio previo”. Esta categoría se define a partir de los juicios previos, de las creencias y evaluación de las personas trans. Si bien no existe una vinculación inmediata de los prejuicios desde aspectos negativos, ya que son sólo enunciados, una opinión previa acerca de algo que se conoce poco o mal, una crítica que se realiza sin tener los suficientes elementos previos para fundamentarla, forman parte del comportamiento derivado, la discriminación.

La discriminación comprende a juicios de valor que asocian al colectivo a una ruptura con la normalidad, entre un “nosotros” normativizados y un “ellos” que transgreden o rompen con esa regularización de la normalidad. Es así que la discriminación se traduce en la patologización, desviación, la marginalidad como constitutiva del ser y del hacer de las personas del grupo, la construcción social palabras que están teñidas de una práctica burlesca en el discurso pero que tiene impacto inmediato en las construcciones de prejuicios y puesta en circulación en la sociedad. Comprende:

**F. 1) Asociación con trastornos psicológicos u orgánicos:** Esta propiedad comprende todas aquellas expresiones que colocan en un

régimen de normalidad a un nosotros social, y ciertas particularidades asociadas con enfermedades o patologías, al colectivo. Esa regularidad de normalidad no tiene un sustento de conocimiento vago o difuso, sino que es colocado por fuera de las mismas reglas de la naturaleza, asociada a valores de gustos personales. Alguna posible explicación de la identidad está vinculado con hechos traumáticos: “Te soy sincero, nunca me gustó esa gente, nunca la acepté hasta que hoy por hoy se convirtió en algo mundial, y están apareciendo en todos lados este tipo de personas. A mi punto de vista es chocante este tipo de gente, son como anormales. En la naturaleza tenés el toro y la vaca en los humanos el hombre y la mujer, pero ¿lo trans?. Por eso digo que son anormales. No sé si han sufrido un trauma que los llevó a ser así”.

En algunas de las expresiones, al no lograr una explicación que evite el sesgo discriminatorio, se coloca al sujeto por fuera de lo general, una cierta particularidad que lo coloca por fuera de normalidad: “Los normales, los que no tienen esa particularidad”. También se traduce en el sexo (sea como expresión de la sexualidad o genitalidad) como sentimientos hacia otro y como una distorsión: “Tienen sentimientos contra el otro sexo. Distorsión de su propio sexo”.

Es posible pensar que estas expresiones tienen un sustento en estudios anteriores y patologizaciones de las ciencias médicas y auxiliares que fueron altamente divulgados por, también, las ciencias sociales, e intentaron dar cuenta y explicación de la identidad de género como una disforia y la necesidad de intervención psicológica para la “normalización”.

**F. 2) Desviación:** Se entiende en esta categoría los enunciados que colocan a las personas por fuera de un “nosotros social”, tal vez heteronormativo. Aquello de lo que no se puede dar cabal explicación, en función de lo conocido, es ubicado en lo desviado. La diferencia está sostenida desde el lenguaje en una clara delimitación del uso de los pronombres personales que no les incluye, pese a sostener su no marginalización por parte de ese nosotros: “Son personas diferentes. No es que sean marginados, pero son diferentes a nosotros”.

Hay un cierto desconocimiento de las distinciones acerca de identidad y orientación sexual, lo cual coloca la desviación en lo sexual y sostiene alguna expresividad corporal que aluda al extremo femenino del sistema sexo-género: “Chicos que tienen desviación sexual pero no están operados. Adquieren la fisonomía de una mujer.”

**F) 3. Marginalidad: delito y prostitución:** Esta propiedad está conformada a partir de las expresiones de efectivos de la fuerza policial que visibilizan a las personas trans desde sólo dos aspectos constitutivos del ser humano: ser y hacer desde la marginalidad. En los márgenes de lo social, vinculan sus actividades con algún tipo de delito o bien con el ejercicio de la prostitución como forma de sustento: “Algunos se visten permanentemente de mujer, y

otros sólo para prostituirse”

**F) 4. Transgresión:** Esta propiedad está configurada por expresiones que hacen referencia a las conductas de personas trans que rompen con la norma hegemónica del binarismo, en tanto no se visualizan en ninguna de las dos categorías tradicionalmente establecidas.

**F) 5. Burla:** Esta categoría alude a la serie de palabras que, como todo discurso social, son puestas en circulación construyendo acciones discriminativas. Entre las respuestas, se explicitan conocimientos sobre alguna de las expresiones vinculadas a la identidad, pero otras hacen uso de términos que, a partir de asociación libre entre el sujeto y una serie de objetos que sólo tienen en común el prefijo trans, tienen la finalidad de burlarse, segregar y discriminar. Dicho campo semántico es una construcción que sólo tiende a la discriminación y a la cosificación de sujetos con identidad trans: “transeúnte, transatlántico, transparente.... transporte....tran....vestis, ¿transexuales?

“No, no sé, trans....euntes. Trans....sexual, igual entiendo que es una cuestión de la sexualidad...”

## Conclusiones

Un aspecto de vital importancia en este trabajo, lo constituye la posibilidad brindada por las personas que conforman la institución policial de las comisarías intervinientes. Es conocida la dificultad de acceso a la misma, dadas sus características de funcionamiento, así como también que las investigaciones existentes versan sobre temáticas que no incluyen aspectos como los aquí estudiados, otorgándole un carácter innovador al mismo, en cuanto aporta información sobre situaciones aún desconocidas en el ámbito local.

A modo de integración de los resultados recabados y analizados oportunamente, se hace relevante explicitar uno de los primeros significados atribuidos por el personal policial entrevistado en relación a sus representaciones acerca de quiénes son las personas trans. En estos, reviste calidad la definición brindada sobre la base de sus características biológicas que precisan signos físicos o corporales referidos sobre todo a caracteres genitales. De tal modo, se refleja una mirada sesgada por la corporalidad que deja fuera procesos psicológicos y sociales que acompañan la percepción del sí mismo en la adecuación a una identidad sexual. Es decir, se continúa categorizando a las personas por el sexo y no por un género distinto al sistema binario impuesto por la heteronormatividad.

A partir de estas concepciones se comienza a vislumbrar el grado de

desconocimiento que poseen acerca de las normativas vigentes sobre los derechos adquiridos por el colectivo trans, en relación a la elección de modificar su cuerpo a través de intervenciones quirúrgicas que antaño definían categorías diferenciadas entre trans y travesti, lo que para muchos de los oficiales continúa siendo la razón de la distinción. Si bien, algunas/os de los oficiales reconocen que no es una condición indispensable la reasignación sexual, todavía quedan resabios que se manifiestan en lo anteriormente citado.

En aquellas/os integrantes de la fuerza que reflexionan sobre las dificultades acontecidas, respecto de las transformaciones que atraviesan estas personas al sentir que ocupan un cuerpo equivocado, se observa una valoración que va desde lo peyorativo hasta la tranquilidad de saberse fuera de esta vivencia, lo que simboliza una solapada discriminación hacia quienes no pertenecen a alguno de los géneros socialmente construidos. En este sentido, este aspecto diferencial se patentiza y maximiza en aquellas personas que, en un número significativo, apelan a concepciones prejuiciosas que relaciona a las/os trans con la marginalidad, la transgresión y el delito, de modo tal que se avanza sobre las categorías medicalizadas de anormalidad para situarlas en un orden diverso que llega hasta la criminalidad. Cabe salvar algunas respuestas emitidas en un sentido opuesto, que se entiende han estado condicionadas por la necesidad de brindar una imagen de mayor aceptación, dado que rápidamente se observan inconsistencias en estas actitudes a lo largo de las entrevistas.

En un amplio número, se concluye que visibilizan con mayor facilidad a las mujeres trans que a sus pares masculinos, ante quienes destacan las dificultades sostenidas durante las detenciones de quienes constitutivamente presentan una fortaleza biológica que no es coincidente con su imagen corporal, lo que les presenta confusión en la tarea y les exige medidas de defensa, que no ponen en juego ante una mujer. De tal manera, brindan material de análisis respecto de cómo influye en su accionar estas incongruencias entre sus propias representaciones y la función que deben desempeñar.

Además, este énfasis puesto en la imagen o representación externa, en la que se destacan los atributos relativos a la vestimenta y los signos que feminizan la estética (tales como maquillaje, tacos, pelucas) demarcan estereotipos de género presentes en estas/os efectivos policiales. A través de estos estereotipos, refuerzan la simpleza con la que definen la condición trans, olvidando la multiplicidad de elementos subjetivos, sociales, normativos y culturales implicados. En este orden, cabe reconocer que gran parte de las/

os entrevistados expresan sus representaciones sociales a partir de juicios previos que emiten sin haber tenido acercamiento a integrantes de la comunidad trans, o bien por conocimientos de versiones de experiencias en las que no han intervenido, configurando sus significaciones a partir de rumores, apreciaciones de otras personas o bien, ideas que no han constatado con lo experiencial, lo cual genera falsos conceptos que se estiman de valía cuando acompañan sus prácticas.

Quizás las respuestas de mayor impacto radican en aquellas revestidas de contenido irónico y burlesco, que utilizan la salida fácil del chiste para evitar el compromiso de una contestación, y que representan con mayor firmeza la ignorancia sobre las garantías ganadas con las leyes desde hace varios años, y que por lo tanto, deberían haber sido incorporadas al bagaje tanto individual como institucional desde entonces. Tales disposiciones siguen sosteniendo situaciones de desigualdad que, si bien pueden ser compartidas por actores de la comunidad entre quienes existe aún una vacancia del reconocimiento sociocultural necesario hacia la diversidad sexual, se hace importante en quienes pertenecen a una fuerza de seguridad. Las/os efectivos policiales, se comprometen a brindar un servicio igualado en normas y praxis, que deben trascender ideologías y creencias, a efectos de brindar una respuesta eficaz para el logro y mantenimiento de la paz social y la armónica convivencia, así como en la prevención y represión del crimen. Identificar a quienes no pueden superar estas premisas, por desinformación o posicionamientos personales, denota una dificultad que abona la vulnerabilidad de quienes conforman este colectivo. Sobre todo cuando se sostiene en el desconocimiento de la Ley de Identidad de Género y de los derechos especificados y tutelados por el Estado argentino.

Es factible pensar que una de las fortalezas de este estudio pueda verse expresada en la incorporación de estas temáticas en la formación y capacitación del personal policial en salvaguarda de los Derechos Humanos de las personas, independientemente de su condición etaria, género, etnia, y todas aquellas garantizadas por la Constitución Argentina y los tratados internacionales específicos a los que ha adherido la Nación. Este sería un modo de democratizar las prácticas policiales propias de un Estado Social de Derechos, como el modelo que se transita en la actualidad en el que los organismos del Estado resguardan la libertad, la seguridad y la dignidad de toda persona que habite el espacio provincial y nacional.

## Referencias Bibliográficas

- Araya Umaña, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Ediciones Cuaderno de ciencias sociales 127. FLACSO.
- Benjamin, Harry (1966). *The Transsexual Phenomenon*. New York. The Julian Press INC. Publishers.
- Cauldwell, David O. (1949). "Psychopathia transexualis", *Sexology*, 16: 274–280.
- Delgado, Gabriela, Rosario Novoa y Olga Bustos (1998). *Ni tan fuertes ni tan frágiles, Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y educación a distancia*. México. UNICEF/PRONAM.
- Ekins, Richard. (1993). "On male femaling: a grounded theory approach to cross-dressing and sex changing". *Sociological Review*, Wiley library. 41 (1). 1-29.
- Gamba, Susana (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires. Biblos.
- Jodelet, Denise (2008). "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". *Cultura y Representaciones Sociales*. 3 (8): 32-63. Disponible en línea: [www.culturayrs.org.mx](http://www.culturayrs.org.mx). Acceso: 29 de diciembre de 2016.
- Kinsey, Alfred; Pomery, Wardell, & Martin, Clyde (1998 [1948]). *Sexual Behavior in the Human Male*. Bloomington: Indiana University Press.
- Lamas, Marta (2002). "La antropología feminista y la categoría género". En *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*. México: Taurus: 173-198.
- Maffía, Diana (Comp.) (2009). *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*. Buenos Aires. Librería de Mujeres Editoras.
- Money, John y Anke Ehrhardt (1982). *Desarrollo de la sexualidad humana, diferenciación y dimorfismo de la identidad de género desde de la concepción hasta la madurez*. Madrid. Morata.
- Montero, Ignacio y León, Orfelio (2007). "A guide for naming research studies in psychology". *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 7: 847-862.
- Mora, Martín (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital*. 2: 1- 25 Disponible en [www.raco.cat/index.php/Athenea/article](http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article). Acceso: 29 de diciembre de 2016.
- Moscovici, Serge (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires. Huemul.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Madrid. Autor.
- Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier; García Jiménez, Eduardo (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada (España): Ediciones Aljibe.

Rubin, Gayle, (1975). "The traffic in women: notes on the political economy of sex" en Reiter, Rayna R., *Toward an anthropology of women*, New York: Monthly Review Press: 157-210.

Sandoval Casilimas, Carlos (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.

Sirimarco, Mariana (2009). *De civil a policía. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires. Teseo.

Sirimarco, Mariana y Galeano Diego (2012). ¿Cómo pensar la policía desde la academia? Red de periodistas judiciales de Latinoamérica. Buenos Aires (9 de noviembre): Libros y Documentos. Disponible en: [www.cosecharoja.org](http://www.cosecharoja.org). Acceso: 29 de diciembre de 2016.

Soley-Beltrán, Patricia (2009). "¿Citas perversas? De la distinción sexo-género y sus apropiaciones". En Maffía, Diana (comp.) *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*. Buenos Aires. Librería de Mujeres Editoras.

Stoller, Robert (1976). *Sex and Gender. The Transsexual Experiment*. Washington DC. Rowman & Littlefield Pub Inc

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia.

Trapero, Pablo (2002). "El Bonaerense". Buenos Aires. CNC, Ibermedia, INCAA, Pablo Trapero Productions, Pol-Ka Producciones, Wood Producciones.

Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona. Gedisa.

Veites, Rut (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires. De las ciencias.



## “¿A quién le dices Señor-señora-señor?” Una aproximación a las representaciones queer en manga y animé

**Natalia López Gagliardo**  
Facultad de Humanidades y Artes (UNR)  
nlopezgagliardo@gmail.com

**Resumen:** El presente trabajo se propone abordar algunas operaciones de representación de identidades *queer* en series animadas japonesas, prestando atención a los imaginarios sociales sobre sexo, género y relaciones interpersonales (de la cultura de origen y de la cultura receptora) que se ponen en juego. Además, se analizarán los procesos que vuelven inteligible los desplazamientos de sentidos que se generan alrededor de ciertos personajes disidentes o en conflicto con el binario femenino/masculino y la heteronormatividad.

### Punto de partida

La producción en Japón de historietas (manga) y animación (animé) es, como mínimo, extensa. Los lectores y espectadores hispanohablantes pueden acceder a gran parte de estos productos a través de internet (aunque no de manera estrictamente legal), pero no todo está traducido o subtulado al español. Gran parte del trabajo de traducción recae en los fansubs, colectivos de trabajo de fans para fans sin fines de lucro que operan al margen de la legalidad subtulando animé y traduciendo manga.

### Oferta en números<sup>1</sup>

Para entender el peso que las revistas de manga tienen en el mercado japonés podemos tomar en consideración el índice de circulación que la Asociación Japonesa de Editores de Revistas<sup>2</sup> publicó para el período comprendido entre el primero de octubre de 2009 y el 30 de septiembre de 2010. Este informe releva que las revistas para chicos, un total de 16 revistas *shōnen* (el término demográfico para un público de varones entre 8 y 18 años), pusieron en circulación un total estimado de 8.3 millones de copias. Las revistas *seinen* (destinadas a

<sup>1</sup> Ver Figura 1: Oferta de manga y animé

<sup>2</sup> Información extraída de: <http://www.animenewsnetwork.com/news/2011-01-17/2010-japanese-manga-magazine-circulation-numbers>. Fecha de consulta: 20/04/16.

un público de varones que va de los 18 a los 40 años), 33 revistas en total, emitieron aproximadamente 7.8 millones de copias. Las revistas *shōjo* (para lectoras de entre 8 y 18 años), un total de 16 revistas, publicaron un estimado de 2.8 millones de volúmenes. Las 27 revistas  *josei*, destinadas a mujeres entre 18 y 40 años, lanzaron al mercado 2.3 millones de copias aproximadamente. Cabe aclarar que estos números de circulación comprenden sólo la producción de revistas afiliadas a la Asociación, por lo que nos queda por conocer las cifras del mercado amateur y de editoriales no asociadas.

En cuanto a la producción de animé, ésta se divide en cuatro temporadas que obedecen a las estaciones del año. Las temporadas niponas de otoño-invierno 2015 y primavera-verano<sup>3</sup> de 2016 nos ofrecieron aproximadamente un total de 190 series televisivas, 54 películas y 99 OVAs (Original Video Animation, se venden exclusivamente en DVD), ONAs (Original Net Animation, series de circulación digital), y episodios especiales.

### **Argentina y la tijera de la censura**

En nuestro país en la década de los noventa los canales de televisión pudieron ofrecer un mayor número de productos extranjeros, gracias a las inversiones extranjeras en los medios de comunicación. Entre ellos, podemos destacar el animé. Pero estas series de animación no llegaron idénticas a su versión nipona. Tenemos varios factores que considerar en lo que fue la distribución de manga y animé: uno fue el problema de adaptación (de existir una) entre el manga y el animé (aunque esto queda en manos de las empresas japonesas); luego, tenemos el factor de la traducción del manga y el doblaje del animé; a lo que hay que agregar las decisiones ejecutivas y la censura ligadas a la distribución.

Los manga que llegaron a Argentina fueron de la mano de la Editorial Ivrea, cuyas políticas editoriales incluían imprimir los tomos en el orden de lectura japonés (por lo que se leen de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha)<sup>4</sup>, utilizar una versión de español rioplatense y una sección trasera con aclaraciones de la traducción, lo que iba desde la explicación de un chiste o la justificación de una elección de traducción hasta la explicación de costumbres y hábitos de la cultura de origen.

<sup>3</sup> Datos extraídos de [anichart.net](http://anichart.net) (fecha de consulta: 20/04/2016). Para la temporada de verano se tomaron en cuenta las series y películas anunciadas.

<sup>4</sup> Aunque al principio espejaban la imagen para reproducir el orden de lectura occidental, luego cambiaron de política para conservar la calidad de imagen del original.

Por otra parte, la comercialización de animé en Argentina y el mundo estuvo y está sujeta a más contingencias. Las empresas a cargo de la distribución y los canales de televisión llevan adelante políticas que responden a imaginarios sociales y que a veces redundan en la censura y el “recorte” de productos audiovisuales. Esto es, por un lado, la idea de que los “dibujitos” son, por defecto, aptos para “niños” y, por el otro y al mismo tiempo, una concepción sobre la niñez, del niño como sujeto consumidor de cultura y de aquello que resulta apto/apropiado para éstos. Veamos cómo las decisiones ejecutivas afectan el producto “original”: tomemos como ejemplo la serie que en Argentina y América se dio a conocer como “Robotech”, la cual fue una “serie collage” ensamblada en Estados Unidos por Carl Macek, doblada en México y luego distribuida en Latinoamérica<sup>5</sup>. Otro ejemplo de ensamblaje (que por suerte no afectó a la distribución en Latinoamérica) es el de Sakura Cardcaptor, que fue adaptada por la empresa canadiense Nelvana y exportada a Estados Unidos como “Cardcaptors”<sup>6</sup>, donde de los 70 episodios originales se transmitieron solamente 39<sup>7</sup>.

Asimismo, el proceso de doblaje es otra de las contingencias a tener en cuenta<sup>8</sup>. A veces se manifiesta en el cambio de nombres que sufren los personajes (tomemos por ejemplo el caso de Sailor Moon, donde el nombre de la protagonista pasó de Usagi en japonés al de Serena en español, o el caso de la protagonista de Inuyasha, que mutó de Kagome a Aome)<sup>9</sup>, o en la elección misma de las voces y el tono (ver Cambursano 2012). Otras veces, la censura se centra en la eliminación de escenas ecchi —sexy, picante—(Ranma ½), escenas de sangre y violencia (Inuyasha y Samurái X o *Rurouni Kenshin*)<sup>10</sup>, o simplemente

---

5 El collage incluía las series “Super Dimensional Fortress Macross”, “Super Dimensional Cavalry Southern Cross” y “Genesis Climber MOSPEADA (Military Operation Soldier Protection Emergency Aviation Dive Armor)”. Estos animé que originalmente no guardaban ningún tipo de relación argumental llegaron a las pantallas argentinas (a través de los canales The Big Channel y Magic Kids) como un producto acabado (censuradas las escenas de violencia excesiva y los desnudos).

6 Ver Figura 3.

7 La razón de este recorte fue el deseo de atraer a la audiencia masculina y una serie basada en una niña de 10 años no iba a cumplir con ese cometido. Como resultado, hicieron de Shaoran el co-protagonista, procurando que éste tenga tanto tiempo en el aire como Sakura. En Cartoon Network, el animé se publicitó como “Sakura Card Captors”, manteniendo el nombre de la protagonista pero conservando el plural en “captors”.

8 Ver Cobos 2015.

9 Esto también puede ser una decisión ejecutiva. En el caso del animé de Sailor Moon, donde se re trabaja la leyenda del conejo de la luna, el cambio es significativo, ya que Usagi significa “conejo” en japonés. Al mismo tiempo, el que sería pareja de Serena/Usagi en español se llama Demian mientras que en japonés es Momoru (del verbo *mamoru*, “proteger”), lo que tiene sentido si pensamos al personaje como el “encargado” de proteger a la princesa.

10 Ambos animé transmitidos por Cartoon Network. En Inuyasha (2002) la sangre pasó de roja a azul o verde si es que no se recortaba la escena. También se eliminaron los pechos y escenas consideradas inapropiadas. En Samurái X (2005) se eliminaron y/o editaron las escenas con mucha sangre.

se censura aquello que se considera inapropiado (Pokemón)<sup>11</sup>. La censura que cuaja el proceso de edición pone en evidencia que la representación de cuerpos, de géneros y de orientaciones sexuales de ciertos animé comprometen los límites de lo permitido y aceptado socialmente en la cultura receptora. Por lo que inferimos que el travestismo, la homosexualidad, el homo erotismo y las escenas que denotan una carga de sensualidad son equivalentes a la violencia y la sangre, es decir, son inapropiados para niños, por lo que debe ser censurado<sup>12</sup>.

No obstante, actualmente, el consumo no está limitado a los medios oficiales. Podemos decir que frente a las contingencias de la distribución oficial, los consumidores pueden tener una experiencia menos intervenida y diluida al volcarse en los trabajos de los fansub, los cuales se caracterizan por una traducción más fiel, sin recortes y muchas veces con aclaraciones y contextualizaciones que hacen al entendimiento de ciertos aspectos culturales por parte del lector/espectador.

### **Soy lo que quiero ser**

Dejando de lado la censura, el desarrollo de personajes (y de personajes queer<sup>13</sup>) en manga y animé está en consonancia con la temática (comedia, romance, recuentos de la vida, acción, drama, fantasía, ciencia ficción, etc.) y con el target demográfico. Por eso podemos apreciar diferentes construcciones que van desde lo cómico y lo satírico a lo más dramático. Analicemos algunos casos.

### **Lady Isabella (Paradise Kiss)<sup>14</sup>**

La figura maternal del grupo, Isabella fue criada (por su sirviente) como un niño, Daizuke Yamamoto, en el seno de una familia rica. Después de confesarle

---

11 Pokémon comenzó a emitirse por Cartoon Network en el año 1999. Algunos capítulos de la serie no fueron emitidos, por ejemplo, en Estados Unidos aquellos que recordaban a los atentados de 11-S (“La torre del terror” y “Tentacool y Tentacruel”), pero también dos episodios donde James del Equipo Rocket se viste de mujer (“Vacaciones en Acapulco” y “Día de los niños”)—a pesar de que es una práctica usual en James—, un episodio donde hay un pistolero en la Zona Safari y hay un uso “excesivo” de armas (“La leyenda de Dratini”) o el famoso episodio que causó ataques de epilepsia en los niños (“Porygon, soldado eléctrico”), entre otros. Otros elementos fueron “editados”, como el color original del pokemón Jinxs, ya que se veía como el estereotipo de una mujer afroamericana: color de piel negra, carnosos labios y grandes pechos y pelo rubio. Por lo tanto, la piel de Jinxs pasó de negra a violeta.

12 Ver Figura 4.

13 Entendemos el término queer como ese gran paraguas que cubre toda identidad disidente y que se aparta del modelo heteronormativo de género y sexualidad pero que a su vez lo confronta. Ver Dugan 2001.

14 Paradise Kiss es un manga *josei* creado por Ai Yazawa que fue publicado en la revista Zipper desde abril de 2000 y marzo de 2004. En 2005 se emitió su versión animé, que constó de 12 episodios. En junio de 2011 se estrenó la película live action. Ver Figura 5.

a Georgie lo mucho que sufría teniendo que vivir como un niño, éste la alienta a probarse un vestido que le había confeccionado. Así es como nace Isabella y desde entonces, estos personajes se vuelven inseparables y se dedican a confeccionar ropa en el atelier, unidos por su amor a la moda. Isabella no cuenta con el apoyo de su familia, para quienes es una vergüenza, pero de todos modos se pasea por la mansión familiar vestida con un extravagante estilo aristocrático/victoriano. A diferencia de sus compañeros, no se destaca por su histrionismo, aunque su personaje no carece de teatralidad y una fina elegancia.

### **Señor-Señora-Señor Otohiko (Kamisama Hajimemashita)<sup>15</sup>**

Otohiko es la deidad del viento, y se presenta como un cómplice de Mikage, deidad de la tierra, y, hasta cierto punto, antagonista de Nanami, en tanto y en cuanto pone a prueba su aptitud para ser la sucesora de Mikage. Por sus características físicas, Otohiko parece tener un cuerpo masculino (o lo que entendemos por la representación de un cuerpo masculino: líneas derechas, pecho plano, caderas no muy marcadas) que viste oportunamente con ropas, accesorios y maquillaje femeninos. El doblaje tanto en Japón como en Latinoamérica (México) fue realizado por hombres. Su personalidad es extravagante y pasional y sus apariciones contribuyen con la comicidad de la trama. Pero Otohiko no es el único que se traviste. Tomoe, personaje principal junto a Nanami, gracias a sus poderes mágicos de zorro, se transforma en Nanami para suplantarla en un par de ocasiones y parece que hace un mejor trabajo que ella en ser ella misma, ya que parece más sensual y madura que la “original”. Haciéndose pasar por ella, Tomoe seduce a Jirou, jefe de la montaña Kurama, porque sabía que tenía una debilidad por la diosa humana. Asimismo, Tomoe también se transforma en un niño para escapar de sus enemigos y apelar a la compasión de las mujeres.

### **Un zorro transformista (Inu x Boku SS)<sup>16</sup>**

Siguiendo con el tópico de un zorro mágico al servicio de una joven con poderes sobrenaturales, esta serie nos presenta a Ririchiyo Shirakīn,

---

<sup>15</sup> Manga *shōjo* escrito e ilustrado por Julietta Suzuki, publicado en la revista *Hana to Yume* desde marzo de 2008 y continúa hoy. En 2012, se estrenó la primera temporada del animé, la cual contó con 13 capítulos, y la segunda temporada salió al aire en el año 2014 y contó con 12 capítulos. La serie también incluye 5 OVAs hasta la fecha (de los cuales dos aún no han salido a la venta). Ver Figura 6.

<sup>16</sup> Manga *shōnen* escrito e ilustrado por Cocoa Fujiwara que fue publicado desde julio de 2009 a marzo de 2014 en la revista *Gangan Joker*. En 2012 se estrenó el animé, el cual contó con 12 capítulos y un OVA. Ver Figura 7.

una adolescente con cuerpo de niña y una personalidad difícil, quien termina enamorándose de su sirviente y guardaespaldas, Sōshi Miketsukami, un zorro mágico de nueve colas que está en sus veintitantos. En el OVA que salió al finalizar el animé tenemos un episodio especial llamado “Las transformaciones de Miketsukami-kun”, que toma lugar después de que Ririchiyo le declarara su amor a Sōshi y empezaran a salir. Sōshi nota que Ririchiyo aún se siente nerviosa cuando están a solas y para hacerla sentir “más cómoda” utiliza sus poderes para transformarse. Primero, prueba con su versión loli-shota, es decir, como un niño completamente adorable, y Ririchiyo enseguida lo acaricia y lo abraza. Sōshi aprovecha la situación y le pide que le diga que lo ama, que lo abrace, que lo acaricie, hasta que ella cae en la cuenta de que Sōshi tiene en realidad 22 años y no es un niño de verdad. Cuando esta transformación deja de surtir efecto, el zorro opta por transformarse en una mujer, aduciendo que tal vez Ririchiyo se sienta más a gusto con una persona de su mismo sexo y le asegura que es una mujer “por dentro y por fuera” y que siempre está preparado para mostrarle todo lo que tiene. Pero su novia, en vez de sentirse más a gusto, siente que es menos mujer que él-ella. Sin rendirse, Miketsukami-kun empieza su “práctica” para que Ririchiyo se sienta más cómoda a su lado. Pero su entrenamiento se ve interrumpido por otros dos personajes, Renshō Sorinozuka, otro habitante de la mansión, y su guardaespaldas, Nobara Yukinokōji, quien tiene una debilidad por las chicas lindas y una fuerte aversión hacia los hombres. Nobara siempre está persiguiendo a las chicas de la mansión, e intenta que se sumen a sus fantasías “maniac”, que incluyen trajes a medida y cadenas.

### Haruhi, el plebeyo (Ouran High School Host Club)<sup>17</sup>

El argumento de la historia se centra en una estudiante de 15 años llamada Haruhi Fujioka, quien ingresa a una escuela secundaria elite gracias a una beca y termina ejerciendo de host en el club de alumnos que le da nombre a la historia. Haruhi proviene de una familia de clase media-trabajadora, ha perdido a su madre bastante joven y su padre, Ryoji “Ranka” Fujioka, trabaja como *okama*, es decir, como travesti, y barman en un bar de travestis, de ahí su persona “Ranka”. Haruhi se nos presenta como una joven desaliñada y poco

---

<sup>17</sup> Ouran High School Host Club es un manga *shōjo* escrito por Hatori Bisco, cuenta con 83 capítulos publicados originalmente entre septiembre de 2002 y noviembre de 2010 en LaLa Magazine, los cuales fueron recopilados luego en 18 volúmenes. El animé fue llevado a la pantalla por el estudio Bones, entre abril y septiembre de 2006, y constó de 26 capítulos. Asimismo, tuvo su versión *dorama* de 11 capítulos que fueron emitidos en Japón entre julio y septiembre de 2011 en cadena TBS. En marzo de 2012 salió la película live action, con el mismo reparto del dorama. Ver Figura 8.

femenina, por eso el Host Club la confunde con un varón. Cuando descubrieron que tenía potencial como host, es decir, que es linda/lindo, deciden mantener el secreto y la ponen a trabajar como tal para que ella pueda saldar su deuda (Haruhi había roto un caro jarrón que el Host Club iba a subastar y contrae una deuda de 8 millones de yenes). Haruhi declara que su “conciencia de género” es más baja que la de una persona normal y que pensó que estaba bien que los miembros del Host Club pensarán que era un chico. Ahora bien, las chicas que atienden al club adoran a Haruhi en su versión masculina, Haruhi-kun, y se vuelve rápidamente muy popular entre ellas. Al mismo tiempo, el Host Club se enfoca en complacer y explotar la versión de femenina de Haruhi, sobre todo Tamaki y los gemelos Hitachiin. A ellos les gustaría que Haruhi se vistiera más seguido con ropas femeninas porque saben que es una chica y quieren que vista como tal, pero al mismo tiempo, a las clientas del club les gustaría ver a Haruhi-kun vestido con ropas de mujer porque creen que es un chico, no porque deseen que él sea una chica más femenina sino un chico más femenino. Las mismas chicas que desean a Haruhi-kun y a Tamaki-sempai son las que apoyan el “amor prohibido” entre los dos y las que creen que Haruhi es un chico hasta el final del manga.

### **“Ya me conoces, Marge, me gusta la cerveza fría, la tele fuerte y los homosexuales locas, locas”. El problema de la inteligibilidad**

Como Homero señala, la representación (de la identidad) para ser efectiva tiene que ser inteligible. ¿Cómo se vuelven inteligibles personajes fuera de la “norma”? En los casos que se han nombrado, apelando a constelaciones de sentido que responden a estereotipos. En el caso de Isabella, tenemos la conexión entre la moda, el glamour, el estilo camp, el exceso pero sin el histrionismo, a diferencia de Otohiko, que es puro espectáculo, puro drama. En el caso de los zorros transformistas, es puro artificio, juegan a ser lo que el otro desea, juegan a ser niños porque son adorables, juegan a ser mujeres porque pueden ser seductoras y apelar a sus encantos “femeninos” y no perderse en el proceso. En sus versiones femeninas apelan al deseo de un otro pero eso no influye en cómo se perciben y proyectan ellos mismos y por lo tanto sus propios deseos permanecen idénticos, en el caso de Tomoe su objeto de deseo sigue siendo Nanami y para Sōshi, Ririchiyo. En el caso de Ouran, todo puede funcionar como una gran parodia al fan service ya que se ríen de los modelos de belleza (que generalmente funcionan como tipos identificables) que explícitamente presenta el

Host Club: los traviesos gemelos gay incestuosos (que reproducen la percepción del par activo-pasivo), el salvaje, el loli-shota, el cool, el príncipe azul y el natural. Esta es una manera de hacer inteligible muy explícitamente el deseo por cuerpos masculinos (que también juegan a ser femeninos—en una ocasión los varones del club se vistieron como mujeres). Pero el caso particular de Haruhi es más complejo. Haruhi puede fluir entre géneros y ser deseada en cualquier punto de su devenir: una mujer vestida como varón, una mujer vestida como mujer, un varón vestido como varón, un varón vestido como mujer. No obstante, tanto el manga como el animé descansan sobre imaginarios bien claros sobre lo que constituye ser una “chica” o un “chico”. Es sabido que la sociedad nipona es fuertemente patriarcal y que diferencia bien los roles de género. En el caso de los varones, como podemos apreciar con Tamaki y Kyoya, se espera que estén a la altura del prestigio de la familia y que sean dignos herederos, los mejores, que se destaquen por su excelencia. Esto se resume al éxito en sentido laboral, ser el jefe de la familia. En el caso de Tamaki, es a su propia abuela a quien tiene que impresionar, una mujer austera que ejerce como cabeza de la familia y lo desprecia porque su madre es una “plebeya” (como Haruhi). Además del éxito laboral, al rol de los varones le toca la función de “protectores”. Ranka, el padre de Haruhi, se queda tranquilo con respecto a Tamaki porque sabe que él va a proteger a Haruhi en su lugar. El lugar de Ranka también es complejo, porque ejerce una función de padre-madre nada usual y su trabajo de travesti parece no sorprender al grupo (aunque Haruhi sí fue objeto de burlas por tener un papá okama, ella las descarta aludiendo que era el trabajo de su papá y nada más). Por su parte, Ranka preferiría que Haruhi fuese más femenina y pensó que su forma de vestir desaliñada y masculina era sólo una etapa. Tampoco se manifiesta en desacuerdo con su trabajo de host. Podríamos decir que Ranka parece acercarse más al estereotipo de okama como Otohiko, y como padre no es muy estricto (a diferencia de las otras figuras maternas/paternas como la abuela de Tamaki y el papá de Kyoya).

### **“No me preguntes, sólo soy una chica”. El artificio puesto en evidencia**

Por su parte, las mujeres niponas están relegadas al espacio doméstico. Para entender mejor qué se espera de Haruhi como “mujer” podemos remitirnos a historias como las de “Switch girl” y “Kare Kano”, en las cuales las protagonistas, Nika Tamiya y Yukino Miyazawa, tienen dos personalidades: una artificial basada en lo que espera la sociedad de ellas (que se vistan bien, que sean buenas

estudiantes, que sean comedidas y sensibles) y una segunda “real” que se contradice con la primera (son desaliñadas, desordenadas, ruidosas, sin decoro, insensibles), es decir que se proyectan como un otro deseable aunque se identifiquen con un otro no deseable. Aunque en última instancia lo que son y lo que pretenden ser de algún modo llega a confluir en un punto intermedio y más moderado, podemos observar que constituirse como un otro femenino deseable significa atenerse un estereotipo tradicional de lo que significa ser “mujer”. En este sentido, a pesar de que Haruhi tiene la posibilidad de cambiar sus vestiduras y asumir roles diferentes, al fin y al cabo, la historia no deja lugar a dudas sobre cuál es su lugar: puede seguir su sueño de estudiar en el exterior pero Tamaki se muda con ella como su prometido y futuro esposo porque necesita que alguien la “cuide”. En última instancia, la historia de Haruhi se vuelve inteligible dentro de un modelo tradicional, o dicho de otro modo, a pesar de desenvolverse en diferentes roles, tiene que establecerse en uno y responder a lo que el rol demanda de ella. Pero hasta ese momento, Haruhi puede experimentar fuera de lo que le “corresponde”. La ruptura no es total, pero podemos ver las fisuras del modelo.

### **Algunas consideraciones finales**

La gran producción de material manga y animé abre un abanico de posibilidades en torno a la representación de identidades y de deseos que no pueden fijarse al modelo heteronormativo ni al binario masculino/femenino, desde deidades travestis hasta protagonistas que entran y salen de un género y son deseados en todas sus variantes. Sin embargo, en lo que respecta a la sociedad japonesa, esa gran producción no parece guardar relación con la visibilidad/invisibilidad de la comunidad LGTB ni con los derechos que a ésta le quedan por conquistar. Fuera de Japón, esta gran variedad de productos culturales a veces sufre la censura de los medios oficiales de comunicación de acuerdo a los propios imaginarios de la cultura receptora y de los procesos de inteligibilidad que se ponen en juego en estas construcciones sociales de sentido. No obstante, siempre queda el fandom, los fans y el gran sistema de piratería que permite internet, por lo que las pérdidas que se sufren son superadas en gran medida por las ganancias. Tal vez deberíamos preguntarnos cómo este espacio artístico que se configura como un espacio seguro para la diversidad sexual podría incidir significativamente en la comunidad LGTB y la sociedad en general.

## Referencias bibliográficas

Álvarez Gandolfi, Federico (2013). "Feminidades y anime: el caso *Sailor Moon*". *Question*. Volumen 1, N° 38. Universidad Nacional de La Plata: 193-203. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1838/1577>.

Álvarez Gandolfi, Federico (2015). "Fanatismos, posmodernidad y cultura de masas. Consumos, prácticas e identidades de jóvenes fans de las historietas y series animadas japonesas en Argentina". *V Jornada de becarios y tesistas*. Departamento de Ciencias Sociales UNQ. Disponible en: <http://sociales.unq.edu.ar/wp-content/uploads/byt2015/eje04.html>.

Borda, Libertad y Álvarez Gandolfi, Federico (2014). "El silencio de los otakus. Estereotipos mediáticos y contra-estrategias de representación". *Papeles de Trabajo*. Volumen 8, n°14. Buenos Aires: 50-76.

Cambursano, Karen Laura (2012). "Entre la transexualidad y el patriarcalismo: *Ranma 1/2*". *Actas Segundo Congreso Internacional Viñetas Serias: narrativas gráficas. Entre el arte y el mercado*. Buenos Aires. Disponible en: [http://www.vinetasseries.com.ar/2012/pdf/actas2012/Cambursano\\_VS\\_2012.pdf](http://www.vinetasseries.com.ar/2012/pdf/actas2012/Cambursano_VS_2012.pdf).

Cobos, Tania Lucía (2010). "Animación japonesa y globalización: la latinización y la subcultura otaku en América Latina". *Razón y Palabra*. Volumen 15, N° 72. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. México.

del Fresno Solé, Aurora (2013). "I.S., la imagen del sexo que no es ni masculino ni femenino". *Asiadémica*. N° 2. España: 191-213.

Duggan, Lisa (2001). "Making It Perfectly Queer", en Herrmann, Anne C. y Stewart, Abigail J. (ed.) *Theorizing Feminism. Parallel Trends in the Humanities and Social Sciences*. Estados Unidos. West View Press: 215-231.

Hollibaugh, Amber y Moraga, Cherrie (año). "What We're Rollin Around in Bed With. Sexual Silences in Feminism: A Conversation toward Ending Them". Disponible en: [http://www.freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC46\\_scans/46.WhatwereRollinAroundinBedWith.pdf](http://www.freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC46_scans/46.WhatwereRollinAroundinBedWith.pdf).

Monteith, Jon (En línea) (2013). "Am I making myself perfectly queer? Finding the right word to come out, again". *The Colorado Independent*. In-Depth. Estados Unidos. 25 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.coloradoindependent.com/145046/am-i-making-myself-perfectly-queer>.

Roqué López, Camila (2012): "Problemas de género / gender en objetos de la cultura masiva: el género yaoi – shounen ai desde una perspectiva interdisciplinar.", en *Actas del 2º Congreso Género y Sociedad*, 2012. Disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/2congresogenerosociedad/article/view/871/873>.

Somerville, Siobhan B. (2014). "Queer", en Burgett, Bruce, y Hendler, Glen (ed.) *Keywords for American Cultural Studies*. Estados Unidos. NYU Press: 187-191.

Valentine, David (2003). "'I went to bed with my own kind once': The erasure of desire in the name of identity". *Language and Communication*. Vol. 23, N° 2. Estados Unidos: 123-138.

### Figura 1: Oferta de manga y animé

Índice de circulación de revistas de manga publicado por la Asociación Japonesa de Editores de Revistas. Período comprendido entre el primero de octubre de 2009 y el treinta de septiembre de 2010.

Revistas SHŌNEN	Editorial	Número de copias vendidas
1. Monthly Shonen Sirius	Kodansha	15.167 *
2. Sunday GX	Shogakukan	26.000 *
3. Dragon Age	Kadokawa Group Publishing (Fujimi Shobo)	29.842 *
4. Monthly Shonen Sunday (Gessan)	Shogakukan	50.000
5. Magazine Special	Kodansha	70.834 *
6. Ultra Jump	Shueisha	73.250 *
7. Shōnen Ace	Kadokawa Group Publishing (Kadokawa Shoten)	75.084 *
8. Monthly Shōnen Rival	Kodansha	89.834 *
9. Monthly Comic Dengeki Daioh	ASCII Media Works	130.000
10. Jump Square	Shueisha	360.000 *
11. Weekly Shōnen Champion	Akita Shoten	500.000
12. Weekly Shonen Sunday	Shogakukan	678.917 *
13. Monthly Shonen Magazine	Kodansha	847.250 *
14. Coro Coro Comic	Shogakukan	950.834 *
15. Weekly Shōnen Magazine	Kodansha	1.571.063 *
16. Weekly Shonen Jump	Shueisha	2.876.459 *
<b>TOTAL</b>		<b>8.344.534</b>
* Circulación verificada		

Revistas SEINEN	Editorial	Número de copias vendidas
1. Ikki	Shogakukan	11.500 *
2. Comic Beam	Editorial: Enterbrain / Distribuidor: Kadokawa Group Publishing	25.000
3. Morning 2	Kodansha	35.000 *
4. Comic Dengeki Moeoh	ASCII Media Works	50.000
5. MEN'S GOLD	LEED Publishing Co., Ltd.	50.000
6. Young King Ours	Shonen Gahosha Co	68.000
7. Comic Ran Twins Sengoku Bushou Retsuden	LEED Publishing Co., Ltd.	91.442 *
8. Comic Hana-Man	WANIMAGAZINE CO.,LTD.	100.000
9. Young Comic	Shonen Gahosha Co	100.000
10. Afternoon	Kodansha	102.834 *
11. Comic Kairakuten BEAST	WANIMAGAZINE CO.,LTD.	120.000
12. Gundam Ace	Kadokawa Group Publishing (Kadokawa Shoten)	135.417 *
13. Comic Ran Twins	LEED Publishing Co., Ltd.	141.202 *
14. Evening	Kodansha	147.980 *
15. Young Animal Arashi	Hakusensha	151.584 *
16. Young Animal	Hakusensha	159.709 *
17. Manga Action	Futabasha	200.000
18. Young King	Shonen Gahosha Co	200.000
19. Big Comic Superior	Shogakukan	204.125 *
20. Comic Ran	LEED Publishing Co., Ltd.	207.350 *
21. Comic Shitsurakuten	WANIMAGAZINE CO.,LTD.	250.000
22. Young Champion	Akita Shoten	250.000
23. Big Comic Spirits	Shogakukan	260.024 *
24. Super Jump	Shueisha	277.500 *
25. Business Jump	Shueisha	285.334 *
26. Weekly Manga Sunday	Jitsugyo no Nihon Sha	300.000
27. Morning	Kodansha	340.209 *
28. Comic Kairakuten	WANIMAGAZINE CO.,LTD.	350.000
29. Big Comic	Shogakukan	454.000 *
30. Weekly Manga Goraku	Nihonbungeisha	500.000
31. Big Comic Original	Shogakukan	729.750 *
32. Weekly Young Jump	Shueisha	768.980 *
33. Young Magazine	Kodansha	807.871 *
<b>TOTAL</b>		<b>7.874.811</b>
* Circulación verificada		

Revistas SHŌJO	Editorial	Número de copias vendidas
1. ASUKA	Kadokawa Group Publishing (Kadokawa Shoten)	37.084 *
2. Bessatsu Hana to Yume	Hakusensha	66.750 *
3. Sylph	ASCII Media Works	70.000
4. LaLa DX	Hakusensha	74.034 *
5. Betsucomi	Shogakukan	89.334 *
6. Bessatsu Friend	Kodansha	91.750 *
7. Margaret	Shueisha	95.044 *
8. Cheesel	Shogakukan	103.917 *
9. The Margaret	Shueisha	136.667 *
10. Shōjo Comic	Shogakukan	162.609 *
11. LaLa	Hakusensha	169.542 *
12. Hana to Yume	Hakusensha	203.959 *
13. Ribon	Shueisha	243.334 *
14. Nakayoshi	Kodansha	252.084 *
15. Bessatsu Margaret	Shueisha	261.667 *
16. Ciao	Shogakukan	745.455 *
<b>TOTAL</b>		<b>2.803.230</b>

\* Circulación verificada

Revistas JOSEI	Editorial	Númer de copias vendidas
1. Comic Aqua	Oakla Publishing Co., Ltd.	25.000
2. CIEL	Kadokawa Group Publishing(Kadokawa Shoten)	29.500 *
3. Flowers	Shogakukan	33.000 *
4. FEEL YOUNG	Shodensha	37.642 *
5. ARIA	Kodansha	39.667 *
6. MELODY	Hakusensha	47.434 *
7. Comic B's Log Kyun!	Enterbrain/Kadokawa Group Publishing	50.000
8. Silky	Hakusensha	54.250 *
9. Shiawase na Kekkon	Ohzora Publishing Co.	58.000
10. Hontō ni Kowai Yome/Shūtome	Ohzora Publishing Co.	61.000
11. Saikō no Ai to Kandō	Ohzora Publishing Co.	62.000
12. Bessatsu Friend 2010	Kodansha	69.167 *
13. Harmony Romance	Ohzora Publishing Co.	80.000
14. Young Love Comic aya	Ohzora Publishing Co.	82.000
15. Dessert	Kodansha	83.167 *
16. Go-Kinjo no Warui Uwasa	Ohzora Publishing Co.	90.000
17. The Dessert	Kodansha	100.834 *
18. office YOU	Shueisha	104.000 *
19. Petit Comic	Shogakukan	105.000 *
20. Cookie	Shueisha	122.084 *
21. Kiss	Kodansha	127.962 *
22. Chorus	Shueisha	136.250 *
23. Elegance Eve	Akita Shoten	150.000
24. For Mrs.	Akita Shoten	150.000
25. Renai Hakusho Pastel	Ohzora Publishing Co.	150.000
26. BE-LOVE	Kodansha	153.792 *
27. YOU	Shueisha	162.917 *
<b>TOTAL</b>		<b>2.364.666</b>

\* Circulación verificada

## Oferta de animé

Temporada	Cantidad de series televisivas	Cantidad de películas	Cantidad de OVAs, ONAs y especiales
Otoño 2015	62	17	46
Invierno 2015	44	16	27
Primavera 2016	47	9	14
Verano 2016*	37	12	12
<b>Total anual</b>	<b>190</b>	<b>54</b>	<b>99</b>

\* Anunciadas

Figura 2: El collage de Robotech



Publicidad de las figuras de acción de "Robotech"



Tapa del DVD de "Super Dimensional Fortress

Macross"



Tapa del DVD "Super Dimensional Cavalry

Southern Cross"



Genesis Climber MOSPEADA

Figura 3: Sakura Card Captor vs. Cardcaptors



Logo en japonés



Logo de Nelvana



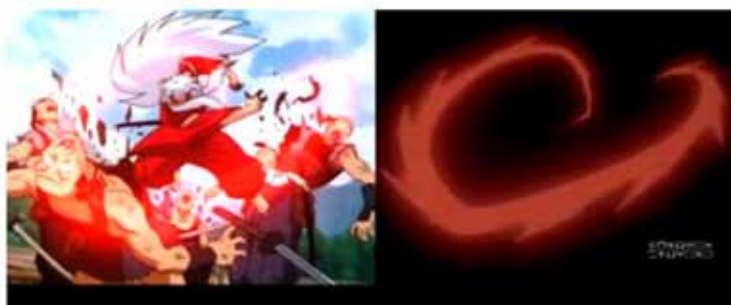
Logo de Cartoon Network

**Figura 4: Censura**

Ramna ½



InuYasha





Pokemón



"Vacaciones en Acapulco" (censurado)



"Día del niño" (censurado)



"El poder de las flores" (no censurado)



"Batalla a bordo del Santa Ana" (no censurado)



"La leyenda de Dratini"



Jinx en sus dos versiones

**Figura 5: Lady Isabella**



Isabella en el manga



Isabella en el animé



Isabella en la película live action

Figura 6: Otohiko y Tomoe



Otohiko en el manga



Otohiko en el animé



Tomoe se convierte en Nanami



Tomoe se convierte en niño

**Figura 7: Inu x Boku SS**



Sōshi en el manga



Las transformaciones de Miketsukami-kun



Sōshi en el animé

**Figura 8: Ouran High School Host Club**



Haruhi con pelo largo en el manga



Haruhi con pelo largo en el animé



Haruhi con el pelo largo antes de Ouran



Haruhi "desaliñada" en el manga



Haruhi "desaliñada" en el animé



Haruhi "desaliñada" en el dorama



Haruhi-kun en el manga



Haruhi-kun en el animé



Haruhi-kun en el dorama



Ranka en el manga



Ranka en el animé



Ranka en el dorama



El Host Club en el manga



El Host Club en el animé



El Host Club en el drama



## “Cuerpos para odiar”: Sexopolíticas en combate

Ezequiel Lozano

CONICET – UBA

lozanoezequiel@gmail.com

**Resumen:** A partir de la obra teatral *Cuerpos para odiar* (2015), creación colectiva inspirada en la poesía de la performer travesti Claudia Rodríguez, con dirección de Ernesto Orellana en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, proponemos comenzar a trazar una cartografía latinoamericana de sexopolíticas combativas al sistema hegemónico de prácticas sexuales e identidades genéricas. Se postula en la obra un homenaje y reivindicación poética de la *artista* Hija de Perra. Entendemos que, en la actualidad, es posible reconocer una serie de intervenciones artísticas que perforan -mediante la performance- las normas sexo/genéricas imperantes. Soportes híbridos de una teatralidad novedosa que deja emerger la resistencia de los cuerpos, estableciendo desde su acción pública regímenes de memoria en tanto acciones contraculturales. Corporalidades atravesadas por la violencia, y la exclusión que resisten creando un laboratorio contracultural.

**Palabras claves:** Teatro – Performance – Sexopolítica

En la actualidad, es posible reconocer una serie de intervenciones artísticas que perforan -mediante la performance- las normas sexo/genéricas imperantes. Soportes híbridos de una teatralidad novedosa que deja emerger la resistencia de los cuerpos, estableciendo desde su acción pública regímenes de memoria en tanto acciones contraculturales. Se trata, generalmente, de corporalidades atravesadas por la violencia, y la exclusión que resisten creando un laboratorio contracultural. Así, diferentes casos del quehacer performático contemporáneo en Latinoamérica permiten hacer visible una tendencia: la puesta en tensión de la normatividad sexo-genérica; ello hace posible trazar una cartografía latinoamericana de acciones artísticas que transmutan en cuadrilátero al sistema hegemónico de prácticas sexuales e identidades genéricas y se plantan a dar pelea en tanto sexopolíticas combativas.

Paul B. Preciado, en su artículo ya clásico de 2003, se desmarcó del concepto de “diferencia sexual” para pensar las “multitudes queer”, de las cuales definió algunas de sus estrategias políticas. Dentro de éstas me interesa retomar aquí aquella que refiere a la reconversión de las tecnologías del cuerpo:

Los cuerpos de las multitudes queer son también reapropiaciones

y reconversiones de los discursos de la medicina anatómica y de la pornografía, entre otros, que han construido el cuerpo hetero y el cuerpo desviado modernos. La multitud queer (...) se dedica a la apropiación de las disciplinas de los saberes/poderes sobre los sexos, a la rearticulación y la reconversión de las tecnologías sexopolíticas concretas de producción de los cuerpos “normales” y “desviados”. (...) Lo que está en juego es cómo resistir o cómo reconvertir las formas de subjetivación sexopolíticas (Preciado 2003)

En este trabajo analizaremos lo antedicho a partir de la obra teatral *Cuerpos para odiar* (2015)<sup>1</sup>, creación colectiva inspirada en la poesía de la performer travesti Claudia Rodríguez<sup>2</sup>, con dirección de Ernesto Orellana, en la sala Agustín Siré de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. En ésta, el colectivo artístico autodenominado *Furia Barroka* postula un homenaje y reivindicación poética de Hija de Perra, fallecida poco tiempo atrás.

*Furia Barroka* se constituye a partir del activismo articulado con diversas prácticas artísticas. Much@s de ell@s integran, a su vez, la CUDS, el resto es afín a las causas pro-aborto y pro-sexo, de modo que tod@s transitan diferentes militancias desde las sexualidades disidentes y los feminismos. Este fue el punto de reunión sinérgica que dio germen a la creación colectiva. Incluso la propia autobiografía sirvió de base, durante el proceso creativo, para la construcción de los personajes que interactúan en ese marco ficcional.

Orellana estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y el contexto de presentación de la obra fue un ciclo de egresad@s de la Escuela de Teatro. Algun@s de sus compañer@s de *Furia Barroka*, especialmente quienes trabajaron en el equipo de diseño, también son egresad@s de la misma universidad. En una entrevista, el director y actor nos explicitó que, motivado por la integración de su práctica artística en Teatro y su activismo en la disidencia sexual, se propuso crear “un ejercicio de activación de otras posibilidades de habitar, vivir y contagiar la sexualidad” (Orellana 2016). En esta búsqueda se da un encuentro con los libros y talleres de Claudia Rodríguez, quien, para el director, revierte esa lógica habitual de victimización. En ese sentido afirma que ya el título del libro de Claudia, *Cuerpos para odiar*, le “llamó poderosamente la atención” (Orellana, 2016). Al decidir llevarlo a escena, la primera idea era cruzar esa autobiografía con la de Josecarlo Henríquez Silva (su libro autobiográfico

1 Dirección: Ernesto Orellana. Actuación: Claudia Rodríguez, Irina (La Loca) Gallardo, Jose Carlo Henríquez, Wincy Oyarce, Lucha Venegas, Daniela Cápona, Cristeva Cabello, Ernesto Orellana y Miranda Astorga. Diseño Integral: Loreto Martínez, Alejandro Rogazy, Jorge Zambrano. Diseño Vestuario: Camilo Saavedra, Ignacio Olivares. Audiovisuales: Camila José Donoso y Wincy Oyarce. Gráfica: Román. Escuela de Teatro Universidad de Chile.

2 <http://www.claudiarodriguez.cl>

#SoyPuto apareció posteriormente a la realización de la obra). Sin embargo, durante el proceso, se optó por la primera de estas dos narraciones de vida quedando la segunda como una posibilidad de trabajo para el colectivo en el futuro.

En el trabajo se opera una fuerte relectura de todas las acciones previas de la CUDS junto a un homenaje explícito a dos figuras centrales de la militancia sexo-disidente en la historia reciente de Chile. Por una parte, la propia Claudia Rodríguez, quien está en escena y, al inicio de la obra, desde su *alter ego* — dentro y fuera de la puesta en escena—, Marilyn<sup>3</sup>, enuncia un extenso monólogo humorístico-político a la manera tradicional de las y los cómicos de los géneros revisteriles o de cabaret. Radiante en un vestuario blanco y una cabellera *rusia*<sup>4</sup> su figura se desmarca y enaltece al tener a su alrededor a un coro de “flores negras” norteñas que la sirven (se trata, como señala el director, de “travestis construidas” (Orellana 2016)).

Por otra parte, hacia el final de *Cuerpos para odiar*, se propone un homenaje político a Hija de Perra, considerando la inspiración que ella significa para gran parte de *Furia Barroka* (en especial, para tres de sus amistades cercanas presentes en el proyecto: Irina, Camilo y Wincy, cuyos cuerpos y biografías estaban vinculados a la artista). Detalla el director:

Había una necesidad en la obra de poder contagiar otra moral, una moral de la monstruosidad, de la abyección, de lo torcido, de lo sucio, de lo pornográfico... eso... Y ese acto de homenaje delirante que aparece hacia el final endiosándola, incluso utilizando música sacra (sacada de *La última tentación de Cristo*), para poder construir nuestro propio infierno: una posibilidad de ficción, de sobrevivencia para estos cuerpos que circulamos (algunos más que otros, cierto) en una escena que reivindica lo under. (...) y contra ese imaginario que nos obligan a creer, desde la presencia tan poderosa de la Iglesia Católica en este país (Orellana 2016).

La obra transita por diferentes géneros teatrales: el cabaret, el monólogo cómico, el drama, la comedia y el teatro performático. Aunque, a nuestro entender, lo que pone todo el tiempo sobre el tapete es una frotación entre la representación y la presentación. Por ejemplo: toda la acción que se desarrolla en la mítica “Taberna de las Flores Travestis” se organiza a partir del vínculo de la diva under Marilyn, quien oficia de anfitriona y madama con el grupo de súbditas

3 Claudia reivindica en Marilyn Monroe a una “abuela monstruosa”. Su figura se presenta los dos fanzines de Rodríguez: “Enferma del alma” y “Dramas pobres”.

4 Modo popular de denominar la imitación de lo rubio.

que lidera. Éste está integrado por: la drag king Choro Capone (Daniela Cápona), Lupe Sadilla (Wincy Oyarce), Victoria Gonorra (Cristeva Cabello) y Lucha Puñales (Lucha Venegas), definidas como “flores negras travestis construidas” a partir de las características biográficas de sus intérpretes cisgénero. Aquí la primera frotación entre un cuerpo trans atravesado por las exclusiones recibidas en la sociedad que la ficción empodera, en tanto convierte a esa subjetividad en dictadora de un mundo que se organiza a sus pies, a la par de un grupo de cuerpos *cis* que construyen “su propi@ travesti” (según señaló el director<sup>5</sup>) utilizando, para ello, una mascarada artificiosa de la *otredad*: comportamiento animal (incluso su asociación con los monos), ropas folklóricas del Norte chileno<sup>6</sup> mítico, imágenes peyorativas clásicas de las clases explotadas y esclavizadas junto a estereotipos de la negritud denigrada por una raza que se considera “superior”. Cabaret circense, marcadamente teatral (o teatroso) que contrasta con las zonas más performáticas de la puesta. Dice Orellana esto se hacía “ironizándonos a nosotras mismas: finalmente estas negras travestis seguían a una travesti blanca, la Marilyn Monroe” (Orellana 2016).

Casi como un modo de responder a ese interrogante señalado arriba por Preciado (¿cómo resistir o cómo reconvertir las formas de subjetivación sexopolíticas?) La propuesta del director a la Universidad tuvo que ver con su concepción de este material como *trans-escénico*: reconocer que cada uno de los cuerpos que estaban en escena tenían su propia ficción, y la propuesta intentó “transgredir los propios límites de la representación de un contexto teatral local normalizador” (Orellana 2016). O, al decir de Jorge Díaz, colaborador del proceso creativo y miembro de la CUDS,

Si el teatro político que trabaja en representar la mecánica de la dominación capitalista (“hacer visible lo invisible”) ha insistido en fisurar las estrategias oficiales del teatro hegemónico, poniendo el acento en los modos de producción de los montajes, sus esfuerzos siguen aún solo de la mano de profesionales de la actuación. En otros grados de compromiso, la propuesta situada de lo “trans-escénico” de “Cuerpos para Odiar” sustenta su posición en activistas que como trabajadores del sexo y la palabra encarnan ficciones sexuales locales, produciendo un continuo entre la performatividad de sus vidas y la representación escénica. Además, lo “trans-escénico” busca

5 “Aprender a ser más travestis. (...) Compartiendo con la Claudia y con otras compañeras travestis. (...) políticamente intentando desorganizar espacios” (Orellana 2016).

6 Señalando el origen latinoamericanista del travestismo, en relectura de las propuestas de Campuzano y referenciando a las escenas travestis de las comunidades de los pueblos del Norte, en vínculo con Bolivia y Perú. Explica Orellana que el Norte de Chile tiene minas de cobre: por ejemplo, “Calama es una ciudad con mucho dinero al mismo tiempo con mucha trata de blancas, mucha exclusión, harto travestismo, harto sexismo, harto machismo minero y obrero” (Orellana 2016).

recuperar aquellas imágenes, cuerpos y habitus que están “más allá de lo invisible” pues no son ni siquiera inteligibles, cognoscibles o descifrables para una cultura heterosexual como la nuestra. Son aquellas coreografías del sentido silenciado, aquellas memorias y estéticas de sujetos del borde sexual, de las cuales sabemos muy poco, un conocimiento perdido que debemos recuperar como nuestro patrimonio sexual. En un país donde el patrimonio se entiende siempre en su sentido conservador, en un sentido de reconstrucción de edificios antiguos, donde el patrimonio lo constituyen idealizadas identidades pero donde los sujetos político-sexuales como los travestis siguen siendo negados de memorias y de un “rescate” patrimonial propio. (Díaz 2015)

En un cruce con vídeos documentales y ficcionales la propuesta escénica suma un plano audiovisual que asimismo opera en esta frotación que venimos señalando pero que, al mismo tiempo construye memoria de un patrimonio efímero invisibilizado. Hija de perra, principalmente, por medio de los materiales audiovisuales creados por Camila José Donoso y Wincy Oyarce, acciona en la trama para convocar un infierno elegido, un apocalipsis de reglas sexo-disidentes. Colaboradores cinematográficos, amb@s vinculados a recientes películas chilenas que combaten a la sexopolítica en un sentido semejante al que se dirige *Cuerpos para odiar*. Me refiero a “Naomi Campbell” (Donoso y Videla, 2013) y “Empaná de pino” (Oyarce, 2008).

La trama argumental vira desde el cabaret del inicio a un par de escenas representativas que satirizan la sexopolítica hegemónica: un chongo violento que porta todo el imaginario del folklore del fútbol para construir un estereotipo del machito cabrón que quiere censurar esa *escena de putos* cuya imagen es deconstruida por la ironización verbal y la dominación de Marilyn sobre su persona. Se rinde ante las faldas de tul de la mujer a quien, finalmente nos enteramos, ama porque lo penetra. La segunda escena es la de la llegada de una excéntrica madre al borde del colapso (Irina La loca), cuya misión es hacer desaparecer a su hijo, “el niño puto” (Josecarlos Henríquez). Quiere abortarlo de grande enterada de que en ese lugar “comen hombres”. La discusión entre madre e hijo primero parodia los roles sociales de la discriminación intra-familiar a las sexualidades disidentes así como la obligatoriedad que el mandato patriarcal impone a las mujeres para obligarlas a ser madres e impedirles la libre elección sobre sus cuerpos y deseos. La madre se horroriza de Camilo, el “niño puto”, dada su postura militante de una prostitución masculina auto-gestionada. (Vale aclarar que de nuevo aparece aquí la autoficción ya que Josecarlo se prostituye

fuera de la escena y lo hace bajo el nombre elegido de Camilo).

Una vez más lo representativo abre paso a lo presentativo: el ofrecimiento del niño de manera sacrificial es tomado literalmente por Marilyn, la travesti que ahora oficia una ceremonia en reivindicación de lo monstruoso y lo caníbal. *Lo real* pareciera dominar la escena mediante prácticas extraescénicas, sadomasoquistas en este caso, dentro de la universidad (con vela en el “poto” incluida, latigazos en el cepe y quemaduras con cera caliente en el cuerpo de ¿Josecarlo/Camilo/”Niño Puto”?). El ápice del buen gusto, para algun@s espectador@s quienes, según nos narró el director, escribieron cartas a la Universidad de Chile para manifestar su repudio y su asco.

Ticio Escobar, reflexionando en torno de las consideraciones éticas de la imagen contemporánea expresa:

La crítica de la representación se afirma en este punto: apela a la incompletud de la imagen para mostrar su propio carácter incompleto. Por eso, el conocimiento estético promueve la mostración del ocultamiento para intensificar el significado de lo oculto/mostrado. Es decir, las imágenes permiten ver a través de veladuras y escamoteos: permiten, en rigor, sólo entrever; pero esta manera de acceder a lo oculto (de imaginarlo), sino la mejor forma de intensificar su percepción y su concepto (Escobar 2015: 151)

En este caso una sobre-exposición de la disidencia parecería ser la vía para dejar en evidencia una sexopolítica heterocentrada, machista y patriarcal que al mostrar su asco se evidencia como una dictadura moral sobre los cuerpos que pretende legislar. Asimismo, Ticio Escobar, agrega:

Brecht dice que distanciar es mostrar: el actor no debe intentar transformarse en su personaje, mentir sobre su identidad: debe “hacer artístico el mismo acto de mostrar”; esa será su verdad, la verdad del arte; por eso sostiene que “mostrar que se muestra no es mentir sobre el estatus epistémico de la representación: es hacer de la imagen una cuestión de conocimiento y no de ilusión” (Escobar 2015: 151)

En resumen, esta multitud queer artística se dedica a la apropiación de las disciplinas de los saberes/poderes sobre los sexos y los géneros, a la rearticulación y la reconversión de las tecnologías sexopolíticas concretas de producción de los cuerpos “normales” y “desviados”. Uno de los textos emitidos en escena reza: “No sé hablar pero no por eso soy muda”.

Quedan, asimismo, establecidas preguntas que siguen insistiendo.

¿Quiénes sí puede hablar? ¿Qué legitima todavía que los cuerpos cis pueden representar lo trans? ¿Por qué los cuerpos trans siguen siendo la excepción? ¿Basta la cita paródica de estereotipos étnicos, de clase y de género para deconstruirlos?

En resumen, en *Cuerpos para odiar* hay un grupo de “flores negras” que cruzan la clase, el género y lo étnico. Hay auto ficción y autocita (Reapropiación de las consignas de la CUDS). Aparece la parodia al macho, a la madre llorona. Hay en la propuesta una voluntad por habilitar un sesgo de desobediencia epistémica que aporte a la construcción de una perspectiva teórica ensanchada desde el Sur, promoviendo la descolonialidad. Asimismo, se cruza el género y la sexualidad con otros organizadores sociales para complejizar sus intersecciones. *Cuerpos para odiar* pretende seguir abriendo preguntas sobre la representación artística y, fundamentalmente, sobre la sexopolítica como representación, en Chile en particular y en occidente en general.

### Referencias Bibliográficas

- Díaz, Jorge (2015). “Cuerpos para odiar: Deseos disidentes para una trans-escena”. Disponible en línea: <http://www.eldesconcierto.cl/cultura-y-calle/2015/08/01/cuerpos-para-odiar-deseos-disidentes-para-una-trans-escena/>
- Escobar, Ticio (2015). *Imagen e intemperie*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Orellana, Ernesto (2016) Entrevista por comunicación personal realizada el 20/05/2016.
- Preciado, Paul B. (2003). “Multitudes queer”. Revista Multitudes. Número 12, París: 17-25. Disponible en línea: <http://www.multitudes.net/Multitudes-queer>





## Más que poner el culo. En torno de la posibilidad de un sujeto de enunciación queer

**Pablo G. Luzza Rodriguez**

*Grupo de estudios sobre estructuralismo y postestructuralismo  
IIGG – FSOC – UBA  
pablo.luzza@gmail.com*

**Resumen:** En las publicaciones recientes dedicadas a lo que a grandes rasgos podemos llamar disidencia sexual encontramos una serie de textos en los que las experiencias personales, la teoría y la arenga política se entraman ofreciendo una experiencia particular, en la que los modos de vida “queer” parecen adquirir relevancia como locus de enunciación. La disputa contra el régimen heterosexual y la lengua que impone, la resistencia al carácter “prestado” de la subjetividad como producción social, parecen empujar la pregunta por el cómo de esa resistencia hacia un registro ético, al tiempo que compromete el registro epistemológico de producción de saberes y conocimientos. Tomando al lenguaje como equipamiento colectivo, sirviéndonos del concepto de proceso de singularización, y sosteniendo la centralidad del concepto de enunciación como momento de apropiación de la lengua por un “yo”, este trabajo recorre un conjunto de textos sexo-disidentes con el fin de delinear un programa de trabajo e investigación.

**Palabras claves:** Subjetivación – Disidencia Sexual – Teoría Queer – Discurso

*“el secreto latido de un cuerpo específicamente colonizado en medio de un mundo social que lo determina [...] la voz de los vencidos, o de quienes nunca alcanzaron siquiera enunciado alguno en la categorización de los vencedores” (Bellei, 1996: 9-10).*

Ser sujeto marica, convertirse en marica, no es algo dado previamente. Lo que está dado de antemano, desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida, es ser sujetos prestados, identificarnos con subjetividades prestadas y añadirles, como quien echa azúcar, una o dos cucharadas de homosexualidad, alquilar una subjetividad que viene de otro ámbito y procede de otros intereses y sacarla por la noche a poner el culo (...): esto no es un sujeto LGTBQ. Hay que acabar con esta dinámica de préstamos subjetivos: ser sujetos constituidos previamente y luego añadirles el ingrediente marica. (Vidarte 2007: 23)

Si nos remitimos a las publicaciones recientes dedicadas a lo que a grandes rasgos podemos llamar disidencia sexual<sup>1</sup> nos encontramos con una

<sup>1</sup> Entiendo a las sexualidades disidentes como todas aquellas manifestaciones de sexualidad no normativa tendientes a la libertad socio-política del sujeto respecto al régimen heteronormativo. (Dollimore, 1991).

serie de textos en los que las experiencias personales, la teoría y la arenga política se entraman ofreciendo una experiencia particular. Éticas de maricas y lesbianas (Vidarte 2007; Cano 2015), libros de maricas dedicados al culo (Saez y Carrascosa 2011), trans experimentales adictos a la testosterona que relatan sus historias de amor y someten la modernidad capitalista a una crítica salvaje (Preciado 2014), lobxs en manada que hacen a partir de las ideas del padre homosexual de la ética del cuidado de sí un manual para una guerrilla porno-terrorista (Manda de lobxs 2014) , una maestra lesbiana que se enfrenta deslenguada al silencio como programa político contra las vidas disidentes (Flores 2005), todo ello sin omitir a la querida y no tan reciente Rosa L. de Grossman en su micropolítico y barroso devenir Marta (Perlongher 2004; 2008).

¿Quién o quienes hablan? ¿Qué dicen? ¿Qué hace a sus discursos científica y académicamente relevantes y, al mismo tiempo, polémicos y revulsivos? ¿Qué salto medió entre la patologización y la exclusión y las cátedras y congresos? ¿Qué sensuales vínculos mantienen la filosofía y la teoría social con los disidentes sexuales? ¿En qué momento la teoría hizo de la abyección un paradigma para la destitución y la ruptura del orden establecido y los abyectos devinieron eruditos-militantes del sujeto inesencial?

¿Qué hacemos hoy acá?

\* \* \*

En términos generales lo que damos en llamar “**teoría queer**”, puede entenderse como una crítica de los fundamentos sexistas y heterocentros que impregnan el discurso de la modernidad. Una epistemología abierta e inestable que repudia las definiciones fijas del patriarcado y los mandatos de un heterosexismo compulsivo y sus tecnologías de control, y que en tal sentido no intenta elaborar un contramodelo igualmente excluyente. Siguiendo a Preciado (2009) podemos describir a la teoría queer a partir de dos elementos particulares: 1) consistir en un “saber situado”, es decir, emergido al calor de las estrategias de lucha contra la normalización sostenidas durante el último siglo por las minorías sexo disidentes; y 2) la reapropiación de los conceptos elaborados por la filosofía posestructural.

En un gesto que, considero, pone en un lugar central el vínculo inescindible entre **lucha sexo-política y producción de conocimiento sexo-disidente**, Preciado nos permite identificar un segmento particularmente rico de la producción de subjetividad contemporánea, entendiendo a la “(...) **enunciación queer** como

un momento crítico en un proceso más amplio de producción de subjetividades disidentes dentro del régimen farmacopornográfico” (2014: 268). ¿Qué decir entonces de ese proceso más amplio de producción de subjetividades? y ¿qué lugar ocupan allí la teoría y el lenguaje entramados con los modos de vida?

Aquí la reapropiación del posestructuralismo se hace evidente en los discursos mencionados. Un conjunto de conceptos que han abierto la posibilidad de comprender e intentar desarticular el entramado biopolítico<sup>2</sup> (Foucault, 1999; Hardt y Negri, 2002) o ecosófico<sup>3</sup> (Guattari, 2005) que todo lo devora. Podemos decirlo también como manda de lobxs:

La práctica de la huelga humana responde a la pregunta de ¿cómo hacer?, pregunta de orden ético, en una época en la que los límites entre el trabajo y la vida acaban por difuminarse por completo. Todo es trabajo, todos quieren vivir de lo que les gusta, especialmente del arte. Ahora que comprendemos que no hay sujetos de la revolución ¿quién combate el heterocapitalismo? ¿Dónde quedó un mundo cuya afirmación no sea la unión sólo a partir de la única forma societaria permitida, puesto que es la más clásicamente controlable, el trabajo, o bien la muestra de arte, o el grupo de investigación de la universidad con beca?

El hetero-imperio gestiona, digiere, absorbe, reintegra y defeca todo lo que vive, existe y es potente. Incluso “lo que yo soy”, la subjetivación que no desmiento hic et nunc, todo es productivo, todo es producido, todo es comercializable (...). (Manada de lobxs 2014: 23)

---

2 “En la posmodernización de la economía global, la creación de riqueza tiende cada vez más hacia lo que denominamos producción biopolítica, la producción de la misma vida social, en la cual lo económico, lo político y lo cultural se superponen e infiltran crecientemente entre sí. (...) El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: “La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder”. La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida.” (Hardt y Negri, 2002: 5-25)

3 La ecosofía es para Guattari (2005) el “(...) enlace de la ecología ambiental, de la ecología científica, de la ecología económica, de la ecología urbana y de las ecologías social y mental, no para englobar todos esos abordajes (...) en una misma ideología totalizante (...), sino para señalar por el contrario la perspectiva de una elección ético-política de la diversidad, del disenso creador, de la responsabilidad respecto de la diferencia y la alteridad. (...) La refundación ecosófica de las prácticas superpondrá niveles más cotidianos, personales, familiares, de vecindad, hasta apuestas geopolíticas y ecológicas planetarias. Cuestionará la separación de lo civil y lo público, lo ético y lo político. Apelará a la redefinición de los agenciamientos colectivos de enunciación, de concertación y de efectación (...). Se trata de mantener juntas una organización compleja de la sociedad y de la producción con una ecología mental y de los vínculos interpersonales de nuevo tipo.” (31-36). No es estrictamente apropiado asumir la equivalencia de biopolítica y ecosofía. Mientras la primera tiene un carácter más bien analítico y crítico, la segunda, al tiempo que ofrece un diagnóstico y explicación de los modos de producción social y subjetiva, propone estrategias de transformación de dichos modos. Lo que nos interesa es rescatar dos conceptualizaciones que pueden ser consideradas como posestructuralistas y que refieren de manera global a los modos de producción de la vida en su inevitable entramado de múltiples dispositivos, máquinas y/o equipamientos colectivos de distinta naturaleza.

Tres elementos se presentan claves: 1) en el contexto biopolítico todo produce, todo es trabajo; 2) incluso la subjetividad – “lo que yo soy” – es producto capitalista; 3) no puede, entonces, ya hablarse de sujeto revolucionario. Así, la pregunta por el “¿cómo hacer?” requiere o admite sólo una respuesta ética, que nos pone en la tarea de repensar los modos de vida y volver a producir desde allí.

\* \* \*

Para ofrecer algunas líneas respecto de este contexto todoproductivo que nos produce también como sujetos, revisar algunos conceptos de Félix Guattari nos permitirá pensar este tipo de producción teórica y discursiva en su carácter de estrategias ético-políticas. Para Felix Guattari los **equipamientos colectivos** son máquinas de signos. Modos colectivos de semiotización que permiten la organización de todo grupo humano, que antes de adquirir la forma de instituciones y dispositivos, **se implantan en el corazón de los modos de subjetivación y de praxis** conectando: máquinas deseantes moleculares, relaciones interpersonales molares (sexuales, de clase, de edad, etc.) relaciones económicas y formaciones de poder políticas y sociales.

Desde este punto de vista, la lengua dominante, fuertemente sintactizada y con ejes paradigmáticos sólidamente codificados, es la que impide el acceso a todas las semióticas particulares: artísticas, miméticas, somáticas, biológicas, musicales, etc. El **lenguaje como equipamiento colectivo**, funciona como un embridado que amarra el orden de las cosas al orden de los signos, asignando lugares en sus redes y ofreciendo ejes “normales” al pensamiento. Aquí es donde el método esquizoanalítico se propone indagar en los modos en que se produce la sumisión generalizada a las semiologías del lenguaje y los significantes dominantes, “captar el virus micropolítico” funcionando en las múltiples máquinas que nos conforman. Diremos entonces con Guattari que el **individuo** está enteramente fabricado por la sociedad, específicamente por sus equipamientos colectivos. No hay sujeto trascendental ni esencia del sujeto; no puede haber por lo tanto sujeto libre, autónomo, consciente capaz de liberarnos de la sujeción semiótica, solo podemos intentar **agenciamientos colectivos de enunciación singulares** para resistir a tal sujeción y desviarla de sus fines capitalísticos.

La riqueza de esta perspectiva para pensar los problemas de género y de la diversidad sexual consiste en el hecho de poder intentar un análisis complejo que comprenda los múltiples niveles de producción subjetiva<sup>4</sup>. Al proponer que en los

4 Abrevando en estas mismas ideas, Preciado propone la idea de “genderización” o “programación de género” para dar cuenta del impacto de una “(...) tecnología psicopolítica de modelización de la subjetividad que permite construir sujetos que se piensan y actúan como cuerpos individuales, que se autocomprenden

procesos de semiotización se superponen máquinas “extrapersonales” (sistemas económicos, tecnológicos, icónicos, ecológicos, mediáticos) e “intrapersonales” (sistemas de percepción, sensibilidad, afecto, deseo, representación, biológicos, fisiológicos, etc.) que descentran al individuo tanto en términos micro como macro, habilita a la comprensión del **individuo como una terminal consumidora de subjetividad**, siendo el yo, el superyó, el reconocimiento en un cuerpo o en un sistema de pertenencia, momentos de individuación de la subjetividad. Tratándose así la empresa esquizonalítica de elucidar cómo los agenciamientos de enunciación conectan las instancias infra y extra personales.

\* \* \*

Con estos elementos en mente, insistiré en el problema del “yo soy”, del sujeto que enuncia. Si bien ya asumimos – y lo hacen indefectiblemente desde su mismísima condición de posibilidad los textos que tomamos como objeto de reflexión – que no puede haber un “sujeto revolucionario”, estos enunciados en general tienen autores que se identifican, aunque discutan con esa misma condición. Al respecto Virginia Cano se expresa con claridad

¿cómo no ser una lesbiana-mujer-feminista en el espacio de la academia? ¿cómo no decirlo? ¿cómo no decirme? ¿cómo no hablar desde – y por – la intelegibilidad y viabilidad de dicho posicionamiento? ¿Cómo no pensar que este es un punto de tráfico fértil que no debemos abandonar en las manos de la pretendida ‘objetividad teórica’ que le hace el juego a las tecnologías del saber y la producción de subjetividades? ¿cómo no hacer frente a la heteronormatividad, la misoginia y las ansias de ‘asepsia teórica’ en un espacio en el que se negocian algunos de los claro-oscuros por los que transitan nuestros modos de vida, de amar, de desear? (2015: 32)

Respecto de este problema es productivo considerar una relación en la que se tensan dos propuestas complementarias e inevitablemente unidas en el registro de la ética y los modos de vida:

- Desde la perspectiva de Félix Guattari (2006), la posibilidad de disputar los procesos de subjetivación modelizante en el contexto del Capitalismo Mundial Integrado, consiste en desatar **procesos de singularización** tendientes a la reapropiación de los medios de producción y expresión política que hacen a la economía subjetiva. Estos procesos suponen desafiar los procedimientos de culpabilización, resistiéndose a las exigencias de consistencia y coherencia individuales del sujeto cartesiano. Debe promoverse la reapropiación de los como espacios y propiedades privadas, con una identidad de género y una sexualidad fijas (...).” (2014 99-100).

componentes de la subjetividad a través de una relación de expresión y creación, en oposición a los procesos de integración y normalización. Si las teorías críticas modernas apuntaban a la disputa política de la transformación social a nivel de la economía política, la crítica posmoderna y posestructuralista viene a señalar la dimensión subjetiva, ontológica.

- Por otro lado, en la línea de lo propuesto por Michel Foucault respecto de la estética de la existencia y la ética del cuidado de sí (1981; 2014), Paul Veyne señala que “el yo (moi), tomándose a sí mismo como una obra a ser realizada, podría sostener una moral que no estuviera basada en la tradición o la razón; como un artista de sí mismo, gozaría de esa autonomía de la cual la modernidad ya no puede abstenerse [...] Ya no es necesario esperar la revolución para comenzar a actualizarnos: **el yo es la nueva posibilidad estratégica**” (Veyne, *Le dernier Foucault et sa morale* citado por Halperin, 2007).

Ambas propuestas pueden entenderse como cara y contracara, o lisa y llanamente como la misma cosa. Desatar procesos de singularización que permitan subjetivar de otra manera, implica inevitablemente incidir sobre la vivencia individual, sobre ese “yo” que es producto y reproductor de los equipamientos colectivos de significación. Reapropiarse de los medios de producción y expresión política, crear las propias referencias prácticas y teóricas en resistencia a la normalización, solo puede hacerse colectivamente – y por colectivo entendemos más que agrupaciones y redes de sujetos – y también sólo puede encarnarse en individuos subjetivados y en proceso permanente de revisión de su propia subjetividad como producción colectiva.

Señalemos en este punto la relación entre el “yo” y la enunciación. Benveniste (1991) sostiene que “la enunciación es ese poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización”, acto individual estructurado a partir de un “yo” que se apropia de la lengua. Enunciar así entendido, actúa como un ritual ideológico de reconocimiento, en el que el yo se delimita convocando otras voces de las que puede disponer, a las que puede circunscribir, hacer hablar o callar. De este modo, **aunque el discurso se presente como instancia de agencia, su condición y contrapartida necesaria es la sujeción a un orden del decir**, que no solo remite al sistema de la lengua como hecho social, sino a cierto orden del discurso, lo que puede y debe decirse (Aguilar, Glozman, Grondona, Haidar, 2014). Aquí es donde despunta con mayor claridad el modo en que funciona la “dinámica de préstamos subjetivos” sugerida por Vidarte, y donde preguntarnos por nuestra posición de sujetos prestados intentando disputar los procesos de

producción subjetiva modelizantes deviene herramienta, quizás inevitable, para hacer al leguaje como equipamiento colectivo “decir otra cosa”. Podemos decirlo con Perlongher

Todos esos microterremotos se producen en el nivel de los cuerpos y cuando llegan al terreno de la expresión se encuentran con que el discurso ya está codificado desde antes. El código dominante se traga los discursos y los retraduce (...) tenemos que saber lo que estamos haciendo, y tenemos que saber cómo expresarlo y además tenemos que lograr que esa expresión entre en el campo social y pueda hacer estallar el discurso institucional. (Perlongher, 2004: 299)

De algún modo, el problema es decir desde la experiencia, sirviéndonos de la teoría – quizás haciéndole un “hijo por la espalda” - para hacer comunicable e incluso, estratégicamente, institucionalmente válidos esos otros modos de vida. Hay algo en estos textos que solo puede referirse al plano de lo vital, de “lo personal”, lo corporal, lo que en el esfuerzo por resistir hace de lo imposiblemente íntimo, recurso político. En la jerga de Guattari, “los nuevos agenciamientos colectivos de enunciación consisten menos en acceder mediante el saber a esferas cognitivas inéditas, que de aprehender y crear bajo modos páticos virtualidades existenciales mutantes” (2005: 50-51). Podemos sin embargo, decirlo también con Preciado:

Las innovaciones teórico-políticas generadas por el feminismo, el movimiento de liberación negro, la teoría queer y transgénero en los últimos cuarenta años parecen hoy adquisiciones perennes. (...) Es preciso transformar ese saber minoritario en experimentación colectiva, práctica corporal, en modo de vida, en forma de cohabitación, antes de que todos y cada uno de los frágiles y escasos archivos existentes de feminismo y cultura queer hayan sido completamente reducidos a sombras radioactivas. En esta situación, y a diferencia de nuestros antecesores de los años setenta y ochenta, ya no abogamos por una comprensión de la historia como producción discursiva, sino más bien de la producción discursiva como parte de un proceso más amplio de materialización técnica de la vida sobre el planeta. (2014: 271-272)

Con Virginia Cano

quisiera reflexionar e inquirir sobre el rol ético y políticamente estratégico de posicionarse como mujer-lesbiana-feminista en el espacio académico. Desterrando entonces cualquier esencialización o sustancialización de dicha auto-lesbo-identificación, me propongo alumbrar algunas de las tramas que

rompen la lógica binaria que contrapone lo personal a lo político, el adentro al afuera, la 'burbuja de cristal' a la realidad, la ficción a lo real, la academia al activismo y el amor a la investigación. (2015: 23)

### O con Perlongher

La política de minorías no debería pasar, hoy, por la afirmación “enguetizante” de la identidad, acompañada por invocaciones rituales a la “solidaridad” con otros grupos minoritarios, ni por la reserva de un lugar (generalmente secundario) en el teatro de la representación política [...] Sin rehusar dogmáticamente la importancia de la conquista de ciertos espacios jurídicos y legales, ni renegar de las experiencias vividas bajo el enunciado de la identificación, la crisis (o incluso la disolución) de esos movimientos, además de indicar la extenuación de la estrategia identitaria, podría quizás propiciar (¿optimismo del análisis social?) una demanda de salida de los microcircuitos fagocitantes, una expansión extensa de las diferencias, no sólo entre los propios “minoritarios”, sino abierta al campo social. Al fin y al cabo, la radicalidad de experimentaciones relacionales, sensuales, nómades, extáticas, delirantes, no debería servir apenas para alimentar la frialdad marmórea de los claustros (2008: 74)

Más que poner el culo o ponerlo a hacer política. Producciones teórico/militantes o producciones teóricas inevitablemente militantes o producciones militantes que parasitan la teoría desatan su potencia. Todas ellas pueden entenderse como parte de las “políticas del ano” (Preciado, 2009) agenciamientos colectivos de maricas, lesbianas, travestis y transexuales que frente a las bio/tanatopolíticas de gobierno de lo social como guerra oponen una nueva política entendida como relación, fiesta, comunicación, autoexperimentación y placer. Formas de acción y crítica que reaccionan contra las estrategias biopolíticas que inventan la desviación sexual y sus patologías. Un tipo de agenciamiento colectivo que coloca la vulnerabilidad del cuerpo y su supervivencia en el centro del discurso político, hace de la cultura un foro de creación en el que se definen los límites de lo socialmente posible y desde la que resistir a los sistemas de identificación modelizante por medio de revoluciones moleculares. Un modo de entender el arte, la filosofía, la literatura y la militancia como contralaboratorios virtuales de producción de realidad, sostenidos y encarnados por cuerpos hablados y que hablan, y que buscan otros modos decir/hacer.

## Referencias Bibliográficas

- Aguilar, P., Gluzman, M., Grondona, A., Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus? En *Entramados y perspectivas*. Vol. 4: 35-64.
- Benveniste, E. (1991). *Problemas de lingüística general I y II*. México. Siglo XXI.
- Cano, V. (2015). *Ética Tortillera*. Buenos Aires. Madre Selva.
- De Lauretis, T. (1996). "La tecnología del género". *Mora* (2): 6 - 34.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España. Pre-Textos.
- Dollimore, J. (1991). *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Londres. Clarendon Press.
- Flores, V. (2015). "El martillo que se hace labrys que se hace lengua". En Cano, V. (2015). *Ética Tortillera*. Buenos Aires. Madre Selva.
- (2005). *Notas lesbianas*. Reflexiones desde la disidencia sexual. Rosario. Editorial Hipólita.
- Foster, David (2000). *Producción cultural e identidades homoeróticas: teorías y aplicaciones*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Foucault, M. (1981) "De la amistad como modo de vida". En *Gai Pied*, N° 25, Paris.
- (1999). "Nacimiento de la biopolítica". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Vol. III. Barcelona. Paidós.
- (2011b). The Gay Science. En *Critical Inquiry*, Vol. 37, No. 3 (Spring 2011):385-403.
- (2014). *Historia de la sexualidad* (Vols. I, II y III). Buenos Aires. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires. Manantial.
- (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid. Traficante de sueños.
- (2005). *¿Qué es la ecosofía?*. Buenos Aires. Cactus.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Halperin, D. (2007) *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires. El cuenco de plata.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires. Paidós.
- Manada de Lobxs (2014). *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires. Milena Caserola.
- Maristany, J. (2008). "¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel." En *Lectures du genre* n° 4: Lecturas queer desde

el Cono Sur. Recuperado de: [http://www.lecturesdugendre.fr/Lectures\\_du\\_genre\\_4/La\\_Une\\_.html](http://www.lecturesdugendre.fr/Lectures_du_genre_4/La_Une_.html)

Palmeiro, C. (2010). *Desbunde y felicidad*. Buenos Aires. Título.

Perlongher, N. (2004). *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor.

----- (2008). *Prosa Plebeya*. Ensayos 1980-1992. Buenos Aires. Colihue.

Preciado, B. (2001). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid. Opera Prima.

----- (2003). Multitudes Queer: notas de una política para “los anormales”. En *Multitudes*, n°12 «Féminismes, queer, multitudes>>:s/n. Paris. Editorial Exils.

----- (2009). Terror Anal. En *El deseo homosexual*. España. Editorial Melusina: 133-170.

----- (2014). *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires. Paidós.

Carrascosa, S. y Saez, J. (2011). *Por el culo. Políticas Anales*. Madrid. Egales.

Salazar, G. (2011). Políticas queer y capitalismo: Revoluciones moleculares en el Chile postdictatorial. En *Revista Sociedad & Equidad*. Núm. 1: 1 - 18.

Vidarte, P. (2007) *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Madrid. Egales.



## Penes que emasculan: invectiva sexo-política en Catulo

María Eugenia Martí  
UNR - PUDS  
evgeny20@gmail.com

**Resumen:** La serie de invectivas poéticas que Catulo compusiera en contra de César, Pompeyo y Mamurra puede ser analizada como denuncia de desviaciones de las normativas de comportamiento sexo-genérico que regían la inteligibilidad del significante doble “masculino/ciudadano” propio del período tardo republicano. En estos poemas, el ataque a las políticas expansivas y la avaricia de ganancia de estos militares se realiza bajo la forma de un reproche a la perversión de la *fides* (la confiabilidad, valor supremo que debía regir las relaciones personales y financieras). Sin embargo, el descrédito se realiza mediante injurias que ponen en cuestión la *virtus* de cada uno de estos personajes y logran desestabilizar públicamente sus identidades políticas y desacreditar sus capacidades para obrar como hombres públicos. Por tanto, el ataque centrado en lo sexual es primariamente político. La estrategia subyacente en las invectivas será desplazar sus identidades al margen de la abyección, al caracterizarlas por su *luxuria* (desmesura, exceso, avaricia), faltas que deponen el *imperium* del *vir* (en una pasividad subversiva de la masculinidad) que revierte su capacidad activa en *impotentia*.

**Palabras claves:** Invectiva política – Masculinidad – Matriz de inteligibilidad – *Mentula*

Hacia la segunda mitad del siglo I a. C., frente al ocaso irremediable de la República y luego del ascenso al poder del triunvirato que anuncia las políticas expansivas imperiales de Roma,<sup>1</sup> Catulo compone entre sus invectivas una serie que no se detiene en el descrédito público de figuras políticas, sino que las reduce a la abyección. Estas invectivas delineaban, en contraste con las normativas de comportamiento sexo-genérico que regían la inteligibilidad del significante doble “masculino/ciudadano” propio del período, denuncias de construcciones éticas desplazadas que crean simultáneamente imágenes de abyección y dibujan un perfil ideal de ciudadano:

Los romanos acudían a la invectiva para aislar e injuriar las divergencias excepcionales de los hábitos y las prácticas reputadas, un ejercicio agresivo

<sup>1</sup> La composición de las invectivas políticas de Catulo ha sido datada como perteneciente los primeros años de la década del 50 del primer siglo a. C. (Cf. Galan 2008; Konstant 2007) por lo tanto, coinciden con el período del Primer Triunvirato que se conforma entre el 60 a. C. y el 53 a. C. a partir de lo que se demostrará como una débil y tentativa alianza política entre Licinio Craso, Julio César y Pompeyo Magno. Las conquistas militares de César ampliarán el *oikoumene* para la cultura romana y prefigurarán, en el creciente poder centralizado de su figura, la próxima forma de organización política que reemplazará la República. Recordemos que los triunviratos romanos terminan en guerras civiles y en la imposición de uno de los *vires* del triunvirato sobre los otros, como César derrota a Pompeyo, Octavio Augusto derrota a Marco Antonio en la batalla de Accio y la disolución de esa segunda alianza termina de consolidar el Imperio Romano.

que tenía la intención de humillar al supuesto infractor al mismo tiempo que consagraba al orador o escritor como defensor de los valores normativos – una representación que, en términos romanos, implicaba una postura autoritaria y masculina– (Tatum, 2007: 336. *La traducción es nuestra*)

La invectiva poética posee larga tradición y puede ser rastreada hasta la comedia griega arcaica y la lírica griega (en este sentido Arquíloco se presenta como un antecedente importante de la invectiva catuliana [Tatum, 2007: 338]) y permanece vigente en el mundo romano, en el cual adquiere características propias. Principalmente, mientras, por un lado adopta la imprecación agresiva propia de la tradición vernácula de los versos fesceninos, desarrolla al mismo tiempo características que poseen mucho en común con las prácticas oratorias de la vituperación (Tatum, 2007: 337). En Catulo, la invectiva adquiere distintas formas y destinatarios, puede tratarse de un ataque a adversarios poéticos (en una línea programática literaria, como en los *carmina* XXII, XXXVI y XL), a rivales sexuales (competidores por un objeto deseado como los *carmina* XXXVII, XXXIX, o XV entre tantos otros) o a personajes públicos de conducta dudosa de acuerdo con la moral vigente. Por un lado, estos poemas conservan una línea de continuidad con algunos de los lugares comunes propios del género (ataques basados en los orígenes dudosos del adversario o su fracaso en sostener la reputación del nombre familiar), por otro, enfatizan el examen moralizante que se trasfigura en crítica de los apetitos sexuales, las pretensiones soberbias, la avaricia, el despilfarro económico y el exceso lujurioso (Tatum, 2007: 336).

La mirada censora propia de la cultura romana vigilaba las acciones de los ciudadanos de acuerdo con valores tradicionales. Los *mores maiorum* son las “costumbres de los mayores o antepasados” una serie normativa consuetudinaria de principios que opera como medida de los actos, los discursos y las prácticas de los ciudadanos para sancionar sus comportamientos como propios de un romano respetable o como condenables a la abyección. Se trata de una sólida tradición de principios y costumbres que determinan los atributos del individuo y sus patrones de conducta (Barrow 1973: 23). Por lo tanto, cada vez que se menciona el par moralidad/inmoralidad en este trabajo no debe entenderse en sentido judeo-cristiano contemporáneo, sino como encuadre en los valores propios de estos *mores* (costumbres y hábitos) o como divergencia de las prácticas y costumbres que eran vigiladas y sancionadas públicamente según esta grilla de inteligibilidad propia de la cultura romana de fines de la República.

Abordar versos latinos de este período y efectuar una lectura desde teorías

contemporáneas siempre tiente la anacronía. Sin embargo, el concepto de género, imbricado siempre en un sistema social de relaciones, representaciones y negociaciones de poder puede resultar productivo y válido mientras se entiendan las configuraciones genéricas del período insertas en las condiciones histórico-culturales que conforman las particularidades de estas producciones (Cf. Scott: 1986; Palacios, 2008). Así, es posible restringir los alcances del concepto de género a los límites constitutivos que su propia matriz de inteligibilidad cultural les proporciona, para verificar cómo aparece en estas producciones poéticas cierta conciencia de las normativas y de las relaciones de poder que configuraban, para las subjetividades creadas en los textos, instancias genéricas reconocibles socialmente.

En Roma, el hábito mental de la defensa de las jerarquías establecidas sancionaba públicamente las performance de género y los comportamientos sexuales desviados de la norma sexo-genérica vigente, que tenía como eje el binario activo/pasivo y se relacionaba con la posibilidad de revestir ciudadanía y sus cargas públicas. La estabilidad de la República dependía de que sus representantes masculinos sostuvieran la *continentia* (forma de la moderación entendida como dominio de sí mismo) y la *gravitas* (la seriedad, exenta de toda frivolidad, abnegación, severidad) (Grimal, 2008: 84). Todo exceso o corrupción de carácter no era falla personal condenable, sino que se entendía como peligro potencial para el Estado:

Las imputaciones de inmoralidad personal eran relevantes en las disputas políticas en Roma, donde la vida pública era conceptualizada en términos de alta vocación y conducta personal ejemplar (Earl 1967). (...) Dicho de otra manera, la vida política romana estaba sostenida por la amistad y obligaciones similares. Visto a esta luz, el elemento personal en la política de Roma es obvio, la confiabilidad (*fides*) y el deber (*officium*) eran virtudes cruciales en líderes y seguidores por igual. De ahí la fuerza de la invectiva (Tatum 2007: 334).

*Fides* y *officium* vigilan las relaciones de modo tal que no solo lo personal, sino también lo interpersonal se convierten en cuestiones eminentemente políticas para los romanos. Por este motivo, nos centraremos no solo en las invectivas dirigidas contra los dos más grandes generales de Roma, César y Pompeyo, sino también en aquellas destinadas a Mamurra, quien es atacado por la naturaleza de su relación con César. Se trata de un soldado de la caballería romana originario del pueblo de Formias que sirvió con Pompeyo en

sus campañas hacia el este y con César en España, y fue nombrado *praefectus fabrum* (jefe del cuerpo de ingenieros) por Cesar en Galia. La riqueza acumulada por Mamurra en estas campañas de expansión no solo es mencionada por Catulo, también Cicerón (*Att.*13.52.1) se explaya sobre su auto indulgencia y su ávida persecución de beneficios. Incluso, aún cien años después, Plinio el viejo (HN 36.48) todavía menciona su casa en la colina de Celio como ejemplo de lujo (Konstant, 2007: 73-74).

Algunos autores, como Quinn (1972: 267) por ejemplo, desestiman el perfil propiamente político de las invectivas dirigidas contra estos tres personajes, cuyos nombres conocidos por la historia constituirían la única razón para que los poemas sean clasificados de tal modo, especialmente aquellos destinados a César gracias a la anécdota que recoge Suetonio un par de siglos después. En su *De vita Caesarum*, este historiador releva, en función de una argumentación que intenta demostrar la indulgencia y capacidad de perdón de Julio César con sus adversarios, una declaración de César según la cual los poemas de Catulo contra él y Mamurra “lo habían marcado con eterno estigma” (I. LXXXIII). Lo que esta anécdota demuestra es el poder de las invectivas que, en su circulación pública, lograban imprimir manchas indelebles sobre la imagen pública y la reputación de los destinatarios.

Existe en los poemas un ataque a las políticas expansivas y la avidez de ganancia de estos militares, pero se realizan bajo la forma de un reproche a la perversión de la *fides*, entendida como la confiabilidad (valor supremo para la sensibilidad romana) que debía regir las relaciones personales y financieras. Se censura la performance de Cesar como general, como gobernador de provincia y como amigo. La indulgencia de Cesar con los apetitos de Mamurra no es la acción de un verdadero amigo, quien estaría obligado a esforzarse en mejorar el carácter de su amigo según los estándares romanos de la *amicitia* y la *fides* (Cic. De Amicitia, 88-91). También el vínculo de suegro/yerno de César y Pompeyo es puesto en cuestión por ser absolutamente utilitario y político en el peor sentido de la alianza, lo que pervierte la *fides* y la integridad familiar en la que se basaba la autoridad patriarcal romana.

Sin embargo, no es posible ignorar que el descrédito de las acciones políticas de estos personajes se realiza mediante injurias que atacan sus identidades viriles, ya que el concepto de *vir* (hombre) era indisociable de *civis* (ciudadano). Catulo, al poner en cuestión la *virtus* de cada uno de estos personajes, logra desestabilizar públicamente sus identidades políticas y

desacreditar sus capacidades para obrar como hombres públicos y por tanto, el ataque centrado en lo sexual es primariamente político. Los términos del ataque serán sexuales porque las dimensiones sexo-genéricas eran entendidas como políticas. Por lo tanto, la estrategia para destruir a estos personajes consistirá en desplazar sus identidades al margen de la abyección. Semejante operación se logra mediante su asociación con la desmesura, el exceso, la avaricia, es decir, todas las formas de la *luxuria*. Nuevamente, faltas que no deben ser entendidas en parámetros contemporáneos sino como modos de deponer el *imperium* del *vir* (en una pasividad subversiva de la masculinidad) que revierte su capacidad activa en *impotentia*.

### **Insulto poético: polos de la inteligibilidad y de la abyección identitaria**

En el *carmen* LVII César y Mamurra son llamados *cinaedi* (maricones), en los vv. 1 y 10 respectivamente, y Mamurra es calificado además de *pathicus* (v. 2) término que refiere a la posición sexual pasiva receptiva en una relación homoerótica masculina (Konstant 2007: 85). En el mundo romano la posición pasiva, el lugar de receptor, es inconcebible para un *vir*. En una sociedad tan estratificada como la romana, cada status detentaba un rol sexual que se correspondía con su lugar en la jerarquía de poderes sociales. Las posiciones sexuales y las posiciones sociales debían guardar absoluta simetría. El lugar pasivo corresponde al *servus*, a la mujer, al joven aún no liberado de la potestad paterna, al extranjero, pero nunca al *vir* (cf. Halperin 1990, 2002):

El único modelo de sexualidad romana es la *dominatio* del *dominus* sobre todo aquello que es distinto. La violación es la norma dentro de los status inferiores. Gozar sin poner la propia potencia al servicio del otro es respetable. (...) Todo hombre activo y no sentimental es honesto. Todo goce puesto al servicio (*officium*, *obsequium*) del otro es servil y de parte de un hombre constituye un signo de carencia de *virtus*, de carencia de virilidad, por lo tanto de *impotentia* (Quignard 2005: 18).

Los valores medulares que habilitan la constitución del *vir* debían ser probados continua y abiertamente mediante la performance de sus cualidades (Manwell 2007: 113). Por lo tanto, el menoscabo público de la *virtus* y el insulto performativo construían una imagen que cancelaba la cualidad de *vir* de los destinatarios, y quedar fuera de la masculinidad significaba a su vez la expulsión de la ciudadanía. En el período, la masculinidad no detenta ningún tipo de rasgo esencial, es puramente discursiva y actancial. Se la considerada una

cualidad susceptible de ser perdida y recuperada, por lo tanto, no tenía para los romanos existencia material vinculada al cuerpo, ni se la suponía innata. Como asegura Butler, la materia de los cuerpos es efecto de una dinámica de poder y resulta indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y significación, materialización que se da por la repetición estilizada de actos y discursos como efecto performativo. Existe, para Butler, una matriz excluyente que forma sujetos y produce simultáneamente una esfera de seres abyectos. Esta rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan los cuerpos, géneros y deseos (Butler [1990] 2007: 292) responde al imperativo de la heterosexualidad obligatoria, pero dado que la noción de heterosexualidad resulta anacrónica e inaplicable al momento histórico que estamos tratando, podemos, en cambio, postular la existencia de otra matriz que producía normas de género capaces de condicionar el acceso a la inteligibilidad. Solo que los patrones normativos que la conformaban eran otros, adecuados a las concepciones culturales específicas de una tradición que sostenía los valores del *mos maiorum*. Se tratará de una matriz definida en términos binarios configurados a partir de los polos de lo activo y lo pasivo que dan lugar a toda una serie de metáforas constitutivas de dos lugares que permitirán la formación del sujeto y del abyecto. Los lugares de lo femenino y lo masculino se significarán a partir de los matices propios de estos dos grandes campos semánticos (que, en su deriva –duro/blando; fuerte/débil; dador/receptivo- implican siempre la asimetría del dominador y el dominado).

Según este espectro normativo se excluye de la condición de *vir* y se reduce a la abyección a estos personajes cuando se los coloca en el polo de la pasividad. Al mismo tiempo, se los califica a ambos como *vorax adulter* (v. 8) y se los identifica como pares gemelos en la morbosidad que han sido educados en el mismo lecho (vv. 5 y 6). De hecho, también se adopta como estrategia la acusación de adulterio en el Carmen 113, cuando se extiende la mácula a Pompeyo.

Ambas acusaciones pueden parecer contradictorias desde nuestra mentalidad contemporáneas pero representan, para las costumbres romanas, dos comportamientos sexuales sancionables. Tanto el lugar de la recepción pasiva masculina como la agresión fálica contra matronas casadas son evidencias de una sexualidad excesiva. Esta acusación feminiza a las víctimas de la invectiva. Puede diferir la elección de objeto y los modos de la práctica. La persecución fálica de las mujeres y la sumisión pasiva ante otros falos eran

dos caras de la misma moneda ya que constituían expresiones de un instinto sexual descontrolado para la moral romana. Se trata de dos extremos opuestos a la moderación y a la restricción sexual propia del *vir* caracterizado por la virtud suprema del auto control (Konstant, 2007: 77). La rapacidad y voracidad sexual es lo que se advierte como comportamiento condenable que menoscaba la *virtus*.

Cuando se habla de *virtus* (que en sí misma significa la cualidad de ser un *vir*) se sobreentenderá menos la conformidad a los valores abstractos que la afirmación en acto voluntario de la cualidad viril por excelencia: el dominio de sí mismo (Grimal, 2008: 87). La capacidad para autoregularse era crucial en orden de sostener la *dignitas* sin la cual un hombre romano no podía funcionar adecuadamente en el mundo de la política romana y de las relaciones de poder entre hombres (Green 2007: 141). Schniebs explica que además de “un deber ser”, la *virtus* es un “deber hacer”: “(...) en Roma la *virtus* es algo que se actúa, que se prueba, se muestra y se demuestra en todos y cada uno de los actos realizados por un *vir*”. Debido a esto, todo exceso y falta debe quedar fuera de las acciones del hombre (único portador de la *virtus*) “(...) en la medida que el exceso se identifica con estos otros (como la mujer) que deben estar sujetos a su poder, el *vir* debe evitarlo en todas y cada una de sus conductas (...).” (Schniebs 2006: 87-88)

Toda forma de *luxuria*, entendida como superabundancia o desequilibrio (Grimal 2008: 81) se opone a la *gravitas* que diseña el perfil del ciudadano, el exceso que transgrede las pautas de conducta esperadas cuando el *vir* delega su *imperium* (capacidad activa de dominio sobre sí y sobre los otros). Por este motivo, toda demostración de falta de autocontrol, produce que el ideal romano de la masculinidad se vea socavado. Toda *incontinentia* se concibe como un signo de *mollitia* (que semánticamente se relaciona con lo blando, suave y, en consecuencia, con todo lo que queda afuera de las cualidades viriles esperables del ciudadano). La pasividad incluso es también concebida como causa de una aflicción originada en un deseo excesivo que rompe con la norma cultural de la virilidad (Halperin 2002: 32). Toda pasividad y todo exceso, la anteposición del deseo al deber (*officium*), supone debilidad en todas las áreas de la vida: no solo en lo moral sino y principalmente en lo político.

### **Devenir verga gigante: una emasculación socio-política**

El término *mentula* (pene, pero enunciado en acepción coloquial, por lo

cual lo traduciremos como *verga*) tiene ocho ocurrencias en la colección de los *carmina Catulli* y siete están destinadas a nominar a Mamurra de Formias.<sup>2</sup> Ante tal reiteración, toda su identidad queda, al mismo tiempo, fragmentada en un órgano singular<sup>3</sup> y sumergida en una totalidad cerrada exenta de cualquier otra particularidad. Para entender esta reducción y cómo opera la injuria, debemos entender los alcances simbólicos del término en el marco de la matriz de inteligibilidad propia de la cultura del período.

El término refiere al pene pero su significado excede la referencia simplemente anatómica. Los romanos eran conscientes de que un solo vocablo no podía contener los aspectos múltiples de este órgano que desde su aspecto material se caracteriza por alternar estados y que representaba en la época aspectos culturales fundamentales en relación con el poder. Mientras se encuentra erecto el pene es *fascinus*. Tiene el poder mágico de repeler la *invidia*, de alejar el mal, de atraer fertilidad, y se constituye, como el *phallos* griego, en un objeto sagrado de culto para las prácticas rituales y los *ludi* festivos. Pero cuando altera su estado y se presenta flácido es llamado *mentula*. Explica Quignard: “El hombre no tiene el poder de permanecer erecto. Está condenado a la alternancia incomprensible e involuntaria de la *potentia* y la *impotentia*. Unas veces es pene y otras, falo (*mentula* y *fascinus*). Razón por la cual el poder es el problema masculino por excelencia ya que es su fragilidad característica (...)” (2005: 48). Así, el *fascinus* desaparece dentro del cuerpo del otro y resurge como *mentula*. La *mentula* es el momento humillante de recogimiento y retracción, la instancia de flacidez se asocia, en el marco de los polos semánticos instaurados por la matriz de inteligibilidad a lo blando, a lo suave, lo femenino, y se instituye como el contrario de la potencia viril masculina. Por lo tanto, esta nominación se descubre también como un acto performativo que deconstruye la masculinidad del agredido, ya que la simetría del sujeto con la verga, el hecho de ser todo verga, no lo asimila a un *phallos* o *fascinus* potente, sino que se trata de una equivalencia que lo opone a las condiciones viriles de *potentia*. Lo reduce a verga en perpetua disfunción eréctil, sin dominio, sin poder, sin capacidades viriles.

En el *carmen* XXIX Mamurra es llamado *inpudicus et vorax et aleo* (desvergonzado, voraz, tramposo) ya que su deseo desmedido lo lleva a perseguir las riquezas de Galia y Britania porque lo obtenido en las campañas

<sup>2</sup> La octava se encuentra en el *carmen* 37, otra invectiva, en este caso dirigida contra un rival amoroso, *Egnatius* y a los comensales de una *salax taberna*.

<sup>3</sup> Las descripciones corporales y la mención fragmentaria del cuerpo es una constante en Catulo, Cf. Zaina, 1995.

anteriores no es suficiente. Los mismos apelativos recibe el “*imperator unice*” (Cesar) ya que se lo carga con la responsabilidad de que su expedición militar a la isla extrema de occidente, y su liberalidad siniestra (v. 15) resulte o tenga como consecuencia la absorción de sestercios (moneda de la época) por parte de la *diffututa mentula* que es Mamurra. Nuevamente, se los equipara como un mal no solo similar sino idéntico (ya que reciben idénticos apelativos) y se denuncia la infracción a la *fides* (ya que la liberalidad de César infringe su confiabilidad social porque deja que su protegido se apropie impunemente de los botines de guerra). Al mismo tiempo, Mamurra no solo es nombrado *Mentula* sino además calificado con el término *deffututa* que implica haber sido derrengado o despedazado por el coito, lo cual refuerza el alegato de su insaciabilidad. El poema pasa a enumerar las locaciones del despilfarro: se han consumido los bienes paternos y luego los botines del Ponto e Iberia para apuntar a Galia y a Britania. El reproche se vuelve responsabilidad de suegro y yerno (César y Pompeyo) otro vínculo infractor de la *fides*<sup>4</sup>.

Avaricia e insatisfacción, dilapidación del patrimonio (falta considerada de más alta gravedad entre los latinos) e insaciabilidad constituyen no solo los lugares comunes de la invectiva retórica romana que pone en el centro los fracasos financieros, el despilfarro y las fallas morales a través de la vituperación destinada a deshonar y avergonzar rivales, se trata de un motivo reiterado insistentemente en los poemas con otros objetivos. La crítica se repite en el carmen CXIV a través de la descripción de la riqueza de la finca Formiana de Mamurra y la acusación de que sus gastos exceden su exagerada ganancia y llega a su punto culmine en el carmen CXV en el que se enumeran hiperbólicamente sus tierras (que llegan hasta territorios mitológicos). En estos versos la imposibilidad de satisfacción se asimila a la magnitud, al punto de que tal ambición resulta en una metamorfosis. En los últimos versos de este carmen Mamurra se transfigura en *Mentula* gigante. Ese crecimiento desmesurado es consecuencia de su apetencia desmesurada. La imagen es metafórica e irónica: las riquezas codiciadas y acumuladas deberían satisfacer a cualquiera y ser más que suficientes para una persona moderada si su propiedad se extiende más allá de los límites del mundo. Pero Mamurra es un sujeto impulsado desmedidamente por una avidez ilimitada:

La verga es descripta como gigante porque es insaciable: aunque las tierras

---

4 Recordemos que Pompeyo se había casado con Julia, hija de César, para sellar la alianza político militar entre ambos antes del enfrentamiento que los llevará a la guerra civil, aunque para el momento de composición de estos poemas aún eran aliados (54 /55 a. C.)

de Mamurra alcanzaran las fronteras del imperio, no serían suficientes para un hombre cuya esencia es el puro deseo. La codicia de Mamurra, simbolizada por su lujuria sexual, sobrepasa todos los límites, incluidos los del Imperio Romano mismo. (Konstant, 2007: 75).

En estas invectivas, por lo tanto, la serie de insultos que performativamente designan la abyección de los rivales políticos según la matriz de inteligibilidad propia de la época y la cultura, demuestran el poder de la norma para actualizarse a través de los actos y los discursos. El ataque a estos personajes no es solo político por las denuncias de robos y corrupción de la *fides*, ni por la crítica a la expansión territorial basada en una avaricia económica desmedida, es sexo-política desde el momento en que el ataque a la virilidad constitutiva de estos personajes enfatiza las fallas de carácter y de conducta que se presentan como factores cruciales para la concepción romana de excelencia política condensada en el término *virtus*. La efectividad de la invectiva está en definir a estos personajes como el reverso del *vir bonus* merecedor del consulado, honor que representaba la suma gloria concebible y validaba las cualidades nobles de la *virtus* de un ciudadano. (Tatum, 2007: 341). Pasividad, voracidad sexual, avaricia son los significantes de la abyección en el polo de lo ininteligible para la matriz binaria de la Roma republicana. Se trata de excesos que se contraponen al ideal normativo de la *virtus*, evidencias de una masculinidad que la invectiva cercena. Mientras el territorio conquistado se expande, las riquezas robadas se acrecientan, la invectiva desacredita el *imperium* de los *imperatores* y convierte al sujeto en *mentula* gigante que emascula.

### Referencias Bibliográficas

- Barrow, Reginald Haynes (1973). *Los romanos*. México. FCE.
- Butler, Judith (2007) [1990]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (2008) [1993]. *Cuerpos que importan*. Barcelona. Paidós.
- Butler, Judith (2006) [2004]. *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós.
- Dover, Kenneth Jame (1978). *Greek Homosexuality*. Boston. Harvard University Press.
- Foucault, Michel (2006). *Historia de la Sexualidad, Tomo II: El uso de los placeres*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Galán, Lía (2008). "Introducción", en *Catulo. Poesía Completa*. Buenos Aires. Colihue.

Green, Ellen, (2007). "Sappho and Catullus", en Skinner, M. B. (comp): *A companion to Catullus*. Massachusetts. Blackwell.

Grimal, Pierre (2008). *La civilización romana. Vida, costumbres, leyes, artes*. Buenos Aires. Paidós.

Halperin, David (1990). *One Hundred years of homosexuality and other essays on greek love*. New York. Routledge.

Halperin, David (2002): "¿Hay una historia de la sexualidad?", en AAVV: *Grafiás de eros. Historia, géneros, identidades*. Buenos Aires. Edel.

Konstant, David (2007). "The contemporary political context", en Skinner, M. B., (comp): *A companion to Catullus*. Massachusetts. Blackwell.

Manwell, Elizabeth, (2007). "Gender and Masculinity", en Skinner, M. B., (comp): *A companion to Catullus*. Massachusetts. Blackwell.

Palacios, Jimena (2008). "Las relaciones de género en Roma. Formulaciones sociales y culturales de la diferencia". Buenos Aires. Opfyl. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Quignard, Pascal (2005). *El sexo y el espanto*. Córdoba. Ediciones Literales.

Quinn, K., ed. (1973) *Catullus: The Poems*. 2nd ed. London and Basingstoke. St. Martin's Press.

Scott, J. (1986) "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91: 1053-1075.

Schniebs, Alicia (2006) *De Tibulo al Ars amatoria*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Tatum, W. Jeffrey (2007). "Social commentary and Political Invective", en Skinner, M. B., (comp): *A companion to Catullus*. Massachusetts. Blackwell.

Veyne, Paul (2012). *Sexo y poder en Roma*. Madrid. Paidós.

Williams, Craig Arthur (1999): *Roman Homosexuality. Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*. Oxford. Oxford University Press.

Zaina, Emilio (1995). "La descripción del cuerpo de Lesbia", *Faventia*, 17/1: 19-25

## Fuentes

Agudo Cubas, Rosa María (1992). *Suetonio, Vida de los Doce Césares* (2 vols.). Introducción de Antonio Ramírez de Verger. Madrid. Gredos.

C. Suetonius Tranquillus, *Divus Julius*, Maximilian Ihm Ed. en Perseus Digital Library: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>

Fordyce, Christian James (1961). *Catullus. A Commentary*. Oxford. Oxford University Press.

Galán, Lía (2008). *Catulo. Poesía Completa*. Buenos Aires. Colihue.

M. Tullius Cicero, *Letters to Atticus* L. C. Purser, Ed. en Perseus Digital Library: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>

-----, *De Amicitia*, William Armistead Falconer, Ed. en Perseus Digital Library: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>

Schuster, Mauritius (1958). *Catulli Veronensis Liber*. Lipsiae.

Soler Ruiz, Arturo (1998). *Catulo. Poemas*. España. Gredos.



## Excéntricos y gordxs un modo de genealogía

María Luz Moreno  
UBA-FFYL

morenomluz@yahoo.com.ar

**Resumen:** Los estudios de la gordura (fat studies), aparecen contemporáneamente como un punto importante en la visibilidad de los cuerpxs gordxs. Estos se encargan de teorizar sobre los mecanismos que operan como formas de subjetivación a nivel social, estatal y en relación a las políticas públicas. Es donde estos dispositivos funcionan como productores de procesos de estandarización donde se asientan las industrias dietéticas y estéticas, avaladas por la “objetividad” científico-médica. Trazar una genealogía de las luchas sobre las experiencias corporales, en especial sobre las militancias de la gordura, se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo del pensamiento y activismo feminista. En esta línea indagaré, acerca de cómo se relacionan la posición crítica respecto del sujeto del feminismo que revalorizan a las minorías y su relación con el surgimiento de los movimientos de activismo gordx. Siguiendo a Teresa de Lauretis, a partir de la pregunta sobre ¿quién o qué es una mujer? Abordare la paradoja teórica, al considerar que la tercera elaboración de la teoría feminista en la que se aboga por una rearticulación del sujeto, como móvil permite vislumbrar un nuevo límite que traza los cuerpos y los discursos, las identidades, etc. En esta perspectiva de los sujetos excéntricos, encontramos al activismo de la gordura como una forma de resistencia a un sistema de dominación y explotación que encarnamos a diario.

### Introducción

Los estudios de la gordura o grasa (*fat studies*), aparecen contemporáneamente como un punto importante en la visibilidad de los cuerpxs gordxs. Ante la proliferación de diversos dispositivos de control corporal, que han sido extensamente tematizados en el campo de los estudios de género y sexualidades. Los estudios de la grasa, se encargan de teorizar sobre los mecanismos que operan como formas de subjetivación a nivel social, estatal y en relación a las políticas públicas. Estos dispositivos funcionan como productores de determinadas estandarizaciones de los cuerpos con fines políticos y económicos concretos. Es en este proceso de estandarización donde se asientan las industrias dietéticas y estéticas, avaladas por la “objetividad” científico-médica. Los cuerpxs gordxs, son patologizados definiéndoselos como no saludables e indicándosele una serie de clasificaciones negativas en tanto su condición corporal. El gordx aparece como un sujeto no deseado, enfermo, desmedido, etc.

Trazar una genealogía de las luchas sobre las experiencias corporales, en especial sobre las militancias de la gordura se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo del pensamiento y activismo feminista. La llamada “tercera ola”, introduce en el campo de la discusión la temática sobre que no existe una única experiencia de mujer, sino que hay múltiples subjetividades englobadas dentro de la concepción de *mujer*. El pensamiento feminista, en este punto que se despliega en las décadas de los 80s en adelante abordara una amplia discusión autocrítica, sobre los discursos hegemónicos que se han montado sobre relaciones de poder. Esto se ha dado en el marco de una contestación interna por parte de la comunidad de las mujeres negras, las judías y el lesbianismo político.

Es a partir de esta línea en la que indagaré, acerca de cómo se pueden trazar una relación con la posición crítica respecto del sujeto del feminismo que traen a la escena de la revalorización de las minorías y su relación con el surgimiento de los movimientos de activismo gordx. Siguiendo a Teresa de Lauretis, a partir de la pregunta sobre ¿quién o qué es una mujer? Abordare la paradoja teórica que describe la autora, al considerar que la tercera elaboración de la teoría feminista en la que se aboga por una rearticulación del sujeto, como móvil que permite vislumbrar un nuevo límite que traza los cuerpos y los discursos, las identidades, etc. En esta perspectiva de los sujetos excéntricos, encontramos al activismo de la gordura como una forma de resistencia a un sistema de dominación y explotación que encarnamos a diario.

### **Breve Genealogía de lo excéntrico**

En las décadas de los 60s y 70s dentro del feminismo empieza a surgir una preocupación que abre la paradoja sobre ¿quién o qué es una mujer? Este interrogante plantea bajo las nuevas condiciones sociales y culturales que se van a modificar el movimiento de mujeres. En primer lugar, la publicación del *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir y luego el lanzamiento de la pastilla anticonceptiva al mercado. El primero constaba de una reflexión crítica respecto de ¿qué es una mujer? En la que la autora explicitaba que la otredad femenina se representa como esencial para el hombre y al mismo tiempo como un objeto inesencial radicalmente otro (Lauretis, 1990) La postura de Beauvoir desde la interpretación de Lauretis ha sido superada por la historia del feminismo y por la revaloración histórica donde hay una manifestación de las formas de opresión que operan sobre las mujeres. Que ha desarrollado una amplia crítica sobre

las construcciones de poder dentro de una normativa heterosexual, patriarcal, legitimada desde ciertos dispositivos ideológicos.

La diversificación del campo feminista en los 80s ha mostrado nuevas formas en las que los dispositivos de poder se han reconfigurado pero así también han generado puntos de resistencia que apelaron a diferentes estrategias con la puesta entre paréntesis de las noción de diferencia sexual como oposición hombre- mujer, se avanza así en dos direcciones preponderantes. En primer lugar el feminismo orientado a la igualdad como una homologación donde las mujeres podían ingresar al discurso hegemónico con una voz propia. En segundo lugar, el separatismo radical que se reflejaba en el orden de un contra discurso donde se reivindicaba un lenguaje sintomático del cuerpo.

Este desglose aparece como un primer despliegue autocrítico sobre el mismo feminismo, especialmente centrado en la institución heterosexual. La sexualidad y las *tecnologías del sexo* descritas por Foucault regulan e imponen cierto tipo de sexualidad como la heterosexualidad. Donde esta vuelta crítica permite considerar dentro del feminismo la posición de que lo personal es lo político y que repercute necesariamente tanto en las concepciones de sexualidad como en los mecanismos de subjetivación que hacen a las personas. Los casos que toma de Lauretis, tienen que ver con la aparición en la escena de lo político de las feministas lesbianas, en particular por la especificidad que se vieron expresados en un desplazamiento en los sentidos de la práctica privada y la institución civil. (Lauretis, 1990) La heterosexualidad tratada desde la crítica como una institución, que opera como la base de la opresión de la mujeres en tanto permite a los hombres el control de los cuerpos femeninos. De Lauretis señala:

(...) la institución de la heterosexualidad no es simplemente uno entre los diversos "mecanismos de dominación masculina", sino que está íntimamente implicada en cada uno de ellos: se trata de una estructura sostenedora de pacto social y fundamento de las normas culturales. (Lauretis 1990: 129).

El desarrollo de la práctica crítica del feminismo, está íntimamente unida al cuestionamiento de las interrelaciones que se han dado entre sujetos, discursos y prácticas sociales. Lo que implicó la aparición de nuevas perspectivas dentro de la misma teoría, por ejemplo la aparición de las mujeres negras contra el racismo y las implicaciones de poder que se daban en el propio seno del feminismo, las cuales reproducían relaciones de poder que excluían a estos grupos. Esto llevo a la reivindicación de otros intereses, y a nuevas formas de jerarquización que

tomaran en cuenta la opresión, la identidad, la preferencia sexual, el género, etc.

Con estas nuevas perspectivas, prolifera la escritura de la historia personal donde se acompañara con una serie de nuevos enfoques. La especificidad local, demográfica, histórica, social de las comunidades se mezcla con el cuestionamiento de las redes que constituyen el poder y las figuras privilegiadas dentro de esas construcciones. De Lauretis retoma la cuestión de la reescritura de sí en contextos impersonales y políticos múltiples. (Lauretis, 1990). Esta propuesta permitirá, al sujeto del feminismo, desenvolverse desde límites más lábiles, donde se trata no de un único sujeto del feminismo, sino de un sujeto que ocupa múltiples posiciones atravesado por el discurso y las prácticas. En este des- plazamiento hacia los límites discursivos implicaron la inclusión de nuevas categorías, que han puesto en marcha la transformación de la conciencia humana (Lauretis, 1990). Esto ha generado un nuevo mapa que opera en todos sentidos, mostrando el juego entre los límites y los discursos, las identidades, las comunidades, etc. Esta posición anclada en la práctica militante como en otras dimensiones del sujeto es la fuente de resistencia y la potencia de obrar de un modo excéntrico. Esto significa que el sujeto excéntrico aparece como excéntrico respecto de los aparatos socioculturales que sostienen la heterosexualidad, pero al mismo tiempo se dotan de una práctica discursiva en un sentido más amplio. Este movimiento de descentramiento, que aparece con la introducción de los reclamos de las feministas de color y las lesbianas, indica dentro de la postura feminista un desplazamiento de la mirada del sistema. Significa, que estos sujetos excéntricos han logrado disociarse y adquirir un punto de vista distinto del complejo de redes que interactúan sobre los cuerpos.

### **De lo gordo y sus genealogías**

El movimiento de aceptación gorda o de liberación gorda, surge a finales de los años 60s como parte de las tendencias que proliferaron en el campo político de la identidad y la igualdad de derechos. Estos se enmarcados dentro de los movimientos feministas y queers en Estados Unidos, que se enfocaban por conseguir el reconocimiento de la igualdad tanto social como legal. Desde su surgimiento el movimiento de la grasa<sup>1</sup>, se ha ido transformado respecto de las estrategias de lucha, así también en lo que respecta a su producción teórica.

Las primeras manifestación el movimiento, fueron aisladas y se centraron en considerar con especial atención al modelo de obesidad que operaba

---

<sup>1</sup> Utilizamos en este texto la traducción de *fat* como grasa.

como dominante en la sociedad. A partir de esto se puso de manifiesto los estereotipos negativos que circulaban alrededor de la concepción de o “gordo” u “obeso”<sup>2</sup>, desarrollando las razones por las cuales se generaba cultural y socialmente discriminación respecto de estos tipos de cuerpos. Con el aumento de la medicalización y el control de los cuerpos por parte de los Estados Nación, surge la necesidad dentro de las políticas de gobierno de un control de los mismos. Esto remite a que la obesidad, se consideró o significó, en la comunidad como aquello que perjudicaba la producción de aquel cuerpo que la “padecía”. Es decir, la gordura se volvía un factor de ineficiencia en términos del mercado. Con la aparición de estos primeros movimientos aislados con la consigna de *Orgullo Gordo*, es decir una revalorización de los sentidos y estereotipos que circulaban alrededor de la concepción de gordx. La forma en la que fueron apareciendo, aislados y esporádicos, ha dificultado la manera de datar precisamente sus primeras apariciones. Sin embargo, se crean diferentes movimientos más institucionalizados a principios de los 70s, por ejemplo NAAFA (*Nacional Association to Advance Fat Acceptance*) y *The Fat Underground* que publicaron uno de los primeros libros con los lineamientos del activismo gordx. Esta publicación junto a la enorme producción en fanzines, se empezó a constituir el antecedente de lo que se conoce como estudios de la grasa (*Fat Studies*).

La segunda ola del movimiento de la grasa, se constituyó a partir de una proliferación del movimiento a partir de los años 80s, lo que implicó una expansión a otros países. Generando una mayor cantidad de publicaciones e investigaciones que empezaron a incluir a otras disciplinas como es el caso de la medicina.

En la tercera Ola, fue la que se empezó a desarrollar a partir de los 90s que consiguió una profundización de la problemática. En particular, en el caso de los Estados Unidos se declaró la guerra contra la obesidad, como una política de Estado lo que generó un proceso generalizado de discriminación de todas aquellas personas con corporalidades gordas, que eran sistemáticamente expulsadas de los servicios de salud. En segundo lugar, a nivel global se establece desde la Organización Mundial de la Salud una reducción del tope “saludable” del Índice de Masa Corporal (IMC)<sup>3</sup>, es decir a partir de esta operación la mitad de la población mundial era considerada obesa. Este contexto socio político,

---

2 Debemos señalar que lo que es llamado *gordx* aquí remite a la concepción peyorativa respecto de determinados tipos de corporalidades. A su vez *obesx*, indica la patologización de aquello que es considerado gordx. Se podría decir que gordx y obesx son dos dimensiones que configuran la cuestión de la estereotipación negativa de estos tipos de corporalidades.

3 El Índice de masa corporal o IMC es la relación matemática entre la altura y el peso.

implico una diversificación en los proyectos del colectivo gordx, ahora incluyendo las variantes de clase, raza, sexualidad, etc. Así como se registró una gran producción de blogs, con la temática de la gordura que constituyo el espacio de lo personal desde una nueva discursividad política que se anclaba en una revisión estructural de las corporalidades gordas dentro del sistema capitalista. Lo que ha generado una expansión de los movimientos de la grasa, en diversos lugares del mundo con experiencias distintas sobre las cuestiones de la alimentación, la positivización de los cuerpos gordxs como espacios del deseo, la constitución de dispositivos de control de los cuerpxs a partir de la patologización y la sanción, etc.

### **Ser gordx como sujeto excéntrico**

En esta clave, el militante gordx aparece en la figura lo excéntrico en tanto se constituye en un proceso de interpretación respecto de lo que lo concibe como gordx. Es decir, el cuerpx gordx aparece en forma de re-escritura de sí mismo, donde el desmantelamiento de los dispositivos de opresión que se configura sobre los cuerpx constituye el punto nodal para comprender qué tipo de cultura y economía operan sobre los mismos. Es decir, lo gordx se instituye como autónomo o excedente a las categorías de género. Enmarcándose dentro de las luchas del feminismo y de lo queer, pero con la independencia de una posición que es experimentada de modo autónoma y crítica respecto de los discurso totalizadores.

Los estudios de la grasa, en la tercera ola del movimiento gordx, han configurado una visión múltiple respecto de la temática que resiste la mera identificación homogénea. La inclusión de perspectivas des coloniales, de clase, de raza, entre otras en especial con la proliferación teórica en América Latina constituye una concepción distinta de lo gordx, que revisa las particularidades geopolíticas de su propia impropiedad. Rearticulando desde los grupos autónomos de militancia, nuevas alianzas para atravesar la mera afiliación identitaria en un desplazamiento constante que solo es posible en un lenguaje o discurso propio del cuerpx.

Se hace evidente que la configuración de dispositivos de control, que operan sobre el cuerpx, generan la posibilidad de corrimiento estos los lenguajes instituyentes que configuran modos de ser privilegiados. La pregunta que retoma De Lauretis sobre qué es una mujer, parece aplicarse sobre el interrogante de qué define a un gordx. Pregunta que puede ser respondida desde una lógica

meramente identitaria o excederla desde una discursividad somática que revisa la historia personal y se constituye en la particularidad de lo corporal. Esto permite dar cuenta de los modos de opresión, que atraviesan a los cuerpos en su infinita diversidad y la posibilidad de generar una reformulación conceptual que nos permita habitar el mundo sin estas formas de normalización.

### **Referencias Bibliográficas**

Lauretis, T. (1990). "Sujetos Excéntricos". *Feminist Issues*: 115-150.





## Del armario a los medios: significaciones imaginarias sobre la población LGBTI en la prensa de Cartagena de Indias, Colombia

Juan Ramón Pájaro Velásquez  
UNR  
juanrapave@outlook.com

**Resumen:** La producción y reproducción de discursos e imágenes que afectan a los individuos de una sociedad haciendo que estos se sientan integrados o excluidos de una población o le den validez o no a ciertos comportamientos es en esencia lo que se denomina “imaginarios sociales”. Partiendo de esta definición, durante la investigación se analizaron los contenidos de los discursos periodísticos en dos periódicos de Cartagena de Indias, Colombia: El Universal y Q’Hubo entre los años 2012 – 2014, teniendo en cuenta la frecuencia con que hacen uso de ciertas estructuras discursivas y como estas permiten producir y reproducir imaginarios sociales sobre la población LGBTI. Se hace énfasis en el uso del lenguaje por parte de dichos medios, en la denominación, caracterización y representación de los sujetos LGBTI, así como su participación en los hechos narrados y las secciones de dichos periódicos en las que más figuran contenidos relacionados con ellos. Por último, se presentan estrategias de comunicación orientadas al reconocimiento de dicha población como sujetos activos y de derechos. Dichas estrategias parten de resultados y conclusiones obtenidos en esta investigación.

**Palabras claves:** LGBTI – Imaginario Social – Prensa – Cartagena de Indias (Colombia) – Análisis del Discurso

### Introducción

La sociedad contemporánea se ha caracteriza por un constante flujo de información, que va desde las macroestructuras sociales, como el Estado hasta la vida cotidiana de cada una de las personas (Castells, 2006). Estamos en un momento de la historia en el que se ha presenciado una revolución tecnológica, centrada de manera especial en torno a la información y cómo esta puede transformar el modo de pensar, producir, consumir, negociar y sobre todo comunicar, es decir, puede cambiar el modo de vivir de los individuos y en general la sociedad misma.

Siendo así, se podría decir que no hay personas que no estén interconectadas con otras a través de cualquier medio de comunicación masivo, los cuáles en un mundo pensado como globalizado tienen un papel importante en la reproducción de mensajes que avalan estructuras sociales dominantes

y la emergencia de nuevas formas de ser. Dicho rol, en esta “nueva” sociedad de la información, produce que a través del uso del lenguaje se invisibilicen, se creen prejuicios y en general imaginarios sociales sobre determinados grupos o poblaciones; imaginarios que influyen directamente los modos y estilos de vida de estas poblaciones y su lugar a ocupar dentro del complejo de relaciones humanas llamado sociedad. (Castell, 2006)

En esta ponencia se estudia a una de esas poblaciones históricamente marginadas: la población LGBTI, en la que giran una serie de imaginarios sociales positivos y negativos, que en el caso de la ciudad de Cartagena de Indias han afectado esencialmente de manera negativa sus modos y estilos de vida, como se puede evidenciar en informes anuales presentados por distintas organizaciones defensoras de derechos de la diversidad sexual en la ciudad.

Temas como el de la diversidad sexual, generan importantes debates en el conjunto de la sociedad. Un ejemplo de esto se puede ver cuando se plantean discusiones sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo o la adopción por parte de parejas del mismo sexo. En el presente colombiano, todavía existen sectores de la sociedad que presentan prejuicios en el momento de enfrentar el debate sobre la diversidad sexual, pues intervienen aspectos con posiciones radicales de grupos conservadores como la Iglesia, institución que está blindada a cualquier tipo de negociación con el tema; un gobierno que apenas empieza a ver la importancia de dicho asunto y una academia con mucho por aportar al tema.

Este estudio abarca el periodo de tiempo comprendido entre los Enero 2012 hasta Diciembre de 2014 sobre el tratamiento dado por los medios impresos Q'Hubo y El Universal del Grupo Editorial Del Mar sobre los grupos de personas con identidades sexuales y de género divergentes (LGBTI)<sup>1</sup>.

El trabajo busca en la revisión, sistematización y análisis de contenidos de todos los discursos periodísticos (crónicas, reportajes, noticias, comentarios, opiniones, etc.) publicados en dichos medios de comunicación durante el periodo de tiempo determinado, teniendo como principal objetivo describir la forma como son configurados y reconfigurados los imaginarios sociales sobre la diversidad sexual (población LGBTI) incluidos en estos.

---

1 En este trabajo se entiende por temas diversidad sexual a aquellos relacionados grupos con identidad sexual e identidad de género divergentes, población LGBTI, es decir todas aquellas personas que tienen una orientación sexual homosexual, (Gays, Lesbianas), sienten atracción erótica afectiva por ambos sexos (Bisexuales), transgreden las identidades de género (Travestis, Transformistas, Transgeneristas) y transgreden las identidades sexuales (Transexuales, Intersexuales).

## Los Medios de Comunicación en la sociedad

Como lo expresan Macionis y Plummer (1999), el siglo XX se ha convertido en el siglo de los medios de comunicación, debido a que en la mayor parte de nuestras actividades cotidianas están relacionadas con el uso de tecnologías de la información. O como lo expresa Manuel Castells “las nuevas tecnologías de la información están transformando el modo en que producimos, consumimos, dirigimos, vivimos y morimos” (Castells, 1989).

Han sido muchos los autores que se han interesado por el proceso de desarrollo de los medios de comunicación en la sociedad; entre ellos, Santos (2000), quien propone que el desarrollo de la sociedad ha sido un proceso arraigado a las formas de producción, uso y consumo del espacio. Plantea que durante los primeros tiempos del hombre en la tierra se puede hablar de un medio natural. Con los avances del proceso humano sobre la faz de la tierra se pasó a un medio técnico y luego, durante el desarrollo del sistema mundo moderno y el capitalismo se presencié un medio técnico científico – informacional. Es un proceso de desarrollo técnico que ha sido acumulativo y que con cada nuevo período el anterior se vuelve obsoleto.

Los sociólogos de la comunicación, por su parte, consideran más amplia la forma como se ha relacionado la comunicación humana con el proceso de la sociedad. A la vez que los investigadores han tratado de identificar justamente la relación entre la comunicación y el contexto histórico de la sociedad, también, de manera especial, en los últimos años han tratado de construir teorías analíticas que dan cuenta sobre el papel que estos desempeñan en la sociedad. Son conocidas como teorías de los medios de comunicación.

Para la sociología de la comunicación, la primera gran teoría sobre los medios de comunicación es la teoría de la bala mágica o el modelo de efectos “hipodérmicos” de los medios. Esta se caracteriza por comprender que los mensajes de los medios son recibidos por la sociedad de manera uniforme. Que además influyen en los individuos y que estos estímulos conducen a comportamientos más o menos uniformes de los individuos en la sociedad. (Macionis y Plummer, 1999).

También están las teorías funcionalistas que plantean que los medios cumplen una serie de funciones que pueden resumirse en cinco:

- La función de vigilancia: referida a que los medios de comunicación constantemente están suministrando información acerca del mundo.

Así las personas pueden estar actualizadas en cuanto a los peligros latentes que pueden afectar su bienestar. De igual forma los medios de comunicación pueden ser disfuncionales, cuando magnifican un hecho, generando una angustia innecesaria.

- La función de adjudicación de estatus: los medios de comunicación le confieren, con su abordaje, estatus social a las personas, a los asuntos públicos, a las organizaciones y a los movimientos sociales. Ese mayor estatus social genera que estas personas u organizaciones logren ser reconocidas de manera positiva o negativa. El estatus social no sólo se le confiere a los asuntos principales, como políticos o judiciales, sino también a los asuntos menos trascendentales.
- La función de presión para la aplicación de normas: los medios de comunicación cumplen una función moralizadora, en la medida en que otorgan especial atención a la desviación social de diversa índole, por ejemplo, maltrato infantil, abuso de autoridad, delincuencia juvenil, prostitución, abusos sexuales, violaciones.
- La función de transmisión de cultura: los medios de comunicación son un agente de socialización, pues cumplen un rol importante en la entrega de la cultura, de una generación a otra, por ejemplo, teleseries como *Dejémonos de vainas*<sup>2</sup>, telenovelas como *El último matrimonio feliz*<sup>3</sup>, y el infantil *Plaza Sésamo*.
- La función narcotizante: esta función hace referencia a que los medios de comunicación arrojan tanta información que las personas finalmente no tienen claridad sobre qué es lo realmente importante quedando así mal informados.

Se destacan también las teorías del conflicto social que centra su atención en aspectos como la relación entre el capital y los medios. Esta relación se expresa a través de los intereses económicos de firmas, entes y agencias privadas que controlan los medios. El control de estos medios puede conllevar a la conformación de grandes redes empresariales. Dicha relación no se efectúa sólo por el interés económico y el enriquecimiento del patrimonio, sino también

<sup>2</sup> Teleserie colombiana de comedia, transmitida entre 1984-1989 en la que se muestra la vida de una familia colombiana de clase media y las costumbres de cada uno de sus integrantes, quienes son originarios de distintas regiones de Colombia.

<sup>3</sup> Telenovela colombiana transmitida entre 2008- 2009. Cuenta la historia de 6 mujeres, sus esposos y los problemas que ellas tienen dentro de cada uno de sus matrimonios y como ellas mismas en su camino a aceptarse a sí mismas por completo y pensarse más allá de solo ser ama de casa o esposas de; descubren quienes son.

como mecanismo de acceso al poder o a los poderes.

Pero además de esta relación entre economía y medios, se tiene la relación entre industria y la ideología de la cultura. Adorno y Horkheimer se interesaron por esta dupla. La cultura se transforma en mercado y mercancía. El resultado de esta relación de mercado, se centra básicamente en la posible pérdida de calidad de los productos comunicativos, puesto que el interés prioritario es el fortalecimiento económico de los dueños de los medios, y en esta lógica, lo que se hace necesario es vender, captar el mayor número de “clientes”, que las pautas publicitarias en la televisión se vendan a altos costos, que se comercialicen más ejemplares de los periódicos, y esto, lo logran empleando frases amarillistas, centrándose en temas banales y repitiendo que los asuntos de interés público son aquellos que en antaño eran de interés privado.

También, aparece la relación entre los aparatos ideológicos del Estado y los medios de comunicación. Althusser (1974) considera que los medios de comunicación podían convertirse en herramientas de inyección ideológicas en un gran número de personas:

Lo que hacen los medios es reproducir las ideologías dominantes. En este caso, los medios se considerarán como uno de los aparatos ideológicos del estado, entendidos como instituciones sociales que reproducen la ideología dominante, aun siendo independientes del estado (Althusser, 1974).

Cuando los medios de comunicación sirven como pregoneros de las ideologías del Estado, están ignorando la condición de neutralidad que de estos se espera, y crean las condiciones necesarias para que un determinado gobierno se establezca como bueno o malo, en gran medida como resultado de esta relación, la opinión pública toma decisiones acerca de la gestión política de determinado grupo, movimiento o partido político, de la viabilidad de las propuestas y así, se pueden establecer “dictaduras” disfrazadas de democracias, tendencias marcadas hacia determinada ideología y, en síntesis, los medios se constituyen como herramientas indispensables para manejar el ambiente político en general.

Finalmente surgen las teorías posmodernas de los medios de comunicación en el que se incluyen nociones como, consumidores de medios. Y en las cuales consideran que el mundo está mediado por los medios. Anuncios, propagandas, medios, videos, música, cine, noticias, imágenes, son elementos centrales del hostigamiento a la vida cotidiana de las personas. Las copas mundiales de fútbol y juegos olímpicos, Los bombardeos de Estados Unidos a Iraq en 1991, la caída

de las Torres Gemelas, la muerte de Lady Diana, el rescate de los 33 mineros en Chile, son sólo algunos ejemplos de acontecimientos que en tiempo real han sido observados por la sociedad a nivel global.

### **Los medios de comunicación y la configuración de imaginarios sociales**

Patrick Champagne, en la visión mediática, texto incluido en la Miseria del Mundo de Pierre Bourdieu (1999), expresa que “los medios fabrican para el gran público, que no está directamente comprometido (con el hecho o acontecimiento), una presentación y una representación configurada de los problemas que ponen el acento sobre lo extraordinario”. Este planteamiento aporta elementos -presentación, representación y lo extraordinario- para comprender que los medios de comunicación tienen el deber de cumplir varios roles: informar, entretener, divertir y educar a todas aquellas personas que acceden a ellos.

Sin duda, dentro de esos deberes, el que más esfuerzo merece en la elaboración y transmisión, es el de educar, pues sobre él recae la propuesta ideológica de los medios frente a los acontecimientos del entorno social en el cual se inscriben. Por ello, el contenido de los medios de comunicación resulta importante en el proceso de producción de los imaginarios que cada individuo se pueda forjar; proceso que se nutre de la enseñanza impartida por la familia y la escuela.

Podemos afirmar de igual modo que los medios de comunicación también actúan como mediadores entre los hechos y los diversos públicos, ya que en la función de representar el mundo, seleccionan qué debe ser informado, cómo y en qué términos, es decir, configuran los mensajes transmitidos a través de estos creando marcos no sólo limitados por el encuadre de la cámara o la extensión del papel sino también por la construcción discursiva que se hace de la realidad. En relación con este aspecto Serrano (1998) menciona que:

(...) la teoría de la mediación de los medios ofrece una perspectiva distinta para las ciencias sociales: el estudio de la producción, transmisión y utilización de la cultura, a partir del análisis de modelos culturales y sus funciones. Las mediaciones existentes entre el acontecer y su conocimiento por vía comunicativa, se ligan directamente con dos aspectos: la mediación cognitiva y la mediación estructural... (Serrano, 1998)

La mediación cognitiva refiere al contenido de la información y mediante ella se configuran imaginarios sociales, pues no parten de la realidad como tal, sino que se validan por la fuerza argumentativa de las representaciones

colectivas. Su principal fin es presentar un aparente consenso ya que con ella se pretende mostrar ideas unificadas de lo que ocurre en el mundo, por ejemplo, el imaginario relacionado con la posición ética que se tome sobre el tema del aborto será siempre un punto de vista a favor de la vida o a favor de la muerte.

Por su parte, la mediación estructural hace referencia a la manera en la que se presenta la información y responde básicamente a dos preguntas: ¿para quién se escribe? y ¿para qué medio físico se escribe?, así se da elección de la estructura del relato periodístico, la delimitación de los datos a los cuales se hace referencia y el grado de prioridad de los mismos. (Martín, 1985).

Cuando el periodista se encuentra en un medio escrito, se acopla a las necesidades del mismo, con el objetivo de ser comprendido en su práctica de elaboración de la información, y de ocupar el espacio que se le designa para el texto, selecciona información, fuentes, y según su propia pertinencia, también selecciona el género periodístico a emplear. Finalmente, el texto también es producto de una mediación más, la que hacen los jefes de redacción y/o editores de la misma, que se rigen según los lineamientos ideológicos de la empresa que ofrece los productos comunicativos. (Van Dijk, 1996).

Así que, el conocimiento y empleo del análisis desde la mediación cognitiva y la estructural, nos permiten ver que en cada relato ofrecido por los medios, se encuentra interviniendo la ideología de un grupo determinado de personas, quienes buscan representar las ideas generalizadas de los demás y definir qué aspectos son de interés público, y cuáles no.

Ahora bien, pensar en la relación entre medios de comunicación y los imaginarios sociales, conlleva a otro aspecto relevante para resolver el objeto de la presente ponencia. En primera instancia resulta importante comprender qué son los imaginarios sociales. Inicialmente diremos que:

Se pueden considerar imaginarios sociales a aquellas imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, o incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos e individuos con los que tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer afirmaciones sobre ellos. Es decir, una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social (Molina, 1990).

También resulta apropiada la definición de Maritza Montero (1996) mencionada en su estudio de psicología social, “la actividad mental desplegada

por individuos o grupos al fin de fijar su posición en relación a situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen”.

De manera sencilla se puede decir que el principal precepto que sigue un imaginario social es la transformación de lo no familiar en familiar. Los imaginarios sociales se nutren por valores, creencias, actitudes, imágenes e informaciones y desde su respectiva aparición, los medios de comunicación han sido una ventana por la cual se brinda una mirada acerca de los hechos en general y que por tanto los constituye como herramientas para la reproducción y producción de dichos imaginarios.

Los medios de comunicación emiten mensajes sobre amplia variedad de temas y lo pueden hacer empleando diversos discursos periodísticos y niveles de profundidad. El mensaje como tal tiene dos formas de significado: denotación y connotación; denotación es el significado que todo el mundo atribuye al mensaje, connotación se refiere al significado emocional o evaluativo que las personas le confieren al mensaje y que es diferente entre individuos y grupos. Pero la posibilidad de simplemente connotar o la posibilidad de denotar pasa en primera instancia por el filtro de los medios, en este caso escritos, que pueden elaborar un discurso periodístico desde la ambigüedad o con base en la investigación previa, la profundidad en las entrevistas y la prioridad que en cuanto a la elección del género periodístico se atribuya. Al respecto:

Puede indicarse de modo genérico que las noticias de los medios son seleccionadas buscando una recompensa. Y existen en este sentido dos clases de noticias: las que pueden proporcionar una compensación inmediata (relativas a crímenes, deportes, corrupción, desastres) y las que ofrecen una compensación posterior (asuntos públicos, problemas sociales, ciencia y educación) (Serrano, 1998)

En el proceso de reproducción de imaginarios sociales, los medios deberían centrarse en los temas que les ofrezcan compensaciones posteriores a las audiencias, pues se estaría no sólo informando sino educando, aportando a que la igualdad y el respeto las prácticas culturales, económicas y políticas de los otros tengan igual validez que las propias, de allí la importancia de que se aborde con profesionalismo información sobre los grupos de personas LGBTI, la política, los indígenas, los derechos de los niños, las organizaciones de mujeres, etc.

Pero la decisión del medio sobre cómo tratar temas de interés público es el primer paso dentro de un conjunto de pasos antes de que efectivamente

se construya un mensaje de calidad, pues la determinación de las fuentes, el respeto por la palabra del otro, la disposición de escucha, entre otras variables, deben ser manejadas con “tacto periodístico” para no difundir miradas sesgadas de las realidades.

Teniendo en cuenta las teorías funcionalistas de los medios de comunicación, una de las funciones que éstos cumplen es la de “presión para la aplicación de normas sociales”, así como lo expresan Macionis & Plummer (1999), la desviación social de cualquier tipo se exagera y se trabaja en pro del orden social, éste se traduce en un terror moral a todo aquello que se salga del orden de lo común, de lo socialmente admitido, y esa desaprobación se puede ver reflejada en el escándalo y la concentración de los medios en temas en particular, por ejemplo aquellos relacionados con la población LGBTI, los malos tratos a los ancianos, la violencia juvenil.

El rol social de los medios es hoy día más importante de lo que muchas personas pueden pensar, en un país como los nuestros<sup>4</sup>, con crisis de legitimidad de los grupos políticos, constantes casos de corrupción, lenta y burocratizada participación ciudadana, hacen que entre la sociedad civil y el gobierno, no sean los grupos y movimientos políticos o sociales los mediadores, sino que esta función mediadora es trasladada a los medios de comunicación.

Éstos, de algún modo, pueden hacer ahora lo que antes hacían los gobiernos, dirigir a las personas hacia los temas que le interesan a los poderes, y esto se da de esta forma; primero, gracias a la amplia cobertura, y segundo a que en suma, los dueños de los medios son los mismos dueños de los medios de producción y/o fuertemente vinculados a un partido político específico.

(...) la crónica de sucesos, que siempre ha constituido el pasto predilecto de la prensa sensacionalista; la sangre y el sexo, el drama y el crimen siempre se han vendido bien, y el reinado de los índices de audiencia tenían que hacer que ocupen las portadas de los telediarios estos ingredientes que las ansias de respetabilidad impuestas por el modelo de prensa seria habían hecho descartar o relegar a segundo término hasta ahora. (Bordieu, 1996).

La decisión de elegir qué es noticia, qué temas merecen ser objeto de reportajes, crónicas, etc., recae directamente en el consejo de redacción de cada medio de comunicación; así, los periodistas se enfrentan a configurar-representar (volver a presentar) los hechos sociales, pretendiendo inicialmente y en teoría,

<sup>4</sup> Con esta expresión se hace referencia principalmente a los países latinoamericanos, aunque esta realidad social en una sociedad con altos niveles de mediatización es posible que sea común en otros lugares del mundo.

ser imparciales y objetivos, pero en la práctica son sujetos influenciados tanto por los intereses del medio de comunicación al cual están inscritos, como por sus visiones personales del mundo y la cercanía y/o amplitud mental hacia algunos asuntos sociales.

De otro lado, hay otro aspecto que influye en la manera en que los medios de comunicación, y en especial la prensa, establecen los alcances y límites de la información, porque si bien el espacio en los impresos es más generoso, comparado con la televisión y la radio, existe una tendencia a dar la mayor brevedad posible, de ahí el auge de las notas cortas ubicadas en los costados o en recuadros pequeños, dentro del cuerpo de los tabloides, para lograrlos, se requiere no sólo el abordaje breve sino la búsqueda constante de respuestas rápidas, que dejan de lado la posibilidad de realizar investigaciones profundas a pesar de referirse a temas de interés público.

En este panorama, el rol de los medios también se estaría llevando a cabo de manera incompleta, si bien sus contenidos giran en torno a temas de interés general, en la forma sacrifica la buena intención inicial, porque no es lo mismo plasmar un tema a manera de noticia que a manera de reportaje, lo que permite que termine cayendo en la banalidad y en la producción de información superficial.

Los medios de comunicación no sólo muestran hechos, los discursos expuestos constituyen la base de los imaginarios sociales, y la moral en este aspecto es fundamental, cabe recordar que los medios cumplen con una función moralizadora, en la medida que enseñan y/o validan la manera socialmente correcta de comportarse, función que antes era exclusiva de la Iglesia, la Escuela o la Familia.

El ambiente en el cual se configuran los imaginarios sociales desde los medios de comunicación no sólo tiene una perspectiva teórica - de contenido, de la forma y la moral- sino que está relacionado con el modo en que estos negocian con las fuentes los términos de su aparición. Esto se refiere a que en cada medio de comunicación existen unas especificaciones en cuanto al tiempo, los ritmos y como la fuente debe tratarse con respeto, entender y saber qué es lo que busca apareciendo en la televisión, en el periódico, en la radio, debe tener claro qué quiere decir, cómo lo va a decir, y no terminar siendo objeto del periodista, quien previamente ha elaborado unas preguntas sin consultarla.

Se puede agregar dos ideas también importantes en cuanto a los imaginarios sociales: se constituye como "la imagen", o "alusión" de un objeto, que

puede ser una organización, un grupo, individuo o personas, acontecimientos del presente o del pasado, entre otros. Pero además el imaginario posee un carácter simbólico y a la vez significativo, entendiendo esto como una construcción. Estas serían algunas funciones de la reproducción de los imaginarios sociales respecto al cubrimiento que los medios, en especial los periódicos que son objeto de análisis en esta ponencia, hacen de las informaciones relacionadas con la población LGBTI:

- Función de criminalización: el deseo de crear conflicto social es claro, bajo esta función de representación las personas LGBTI son tratadas como peligrosas y las características morales que se les da son negativas y por ende en contravía del orden social establecido. Esta función genera estigmatización del sujeto colectivo.
- Función de segregación y exclusión: esta función demarca una diferencia entre la minoría y la mayoría, entre ellos y nosotros, lo que es normal y lo que no.
- Función de omisión o invisibilización: Implica una lectura en la que se ignora la existencia de la otredad, en este caso las personas de la población LGBTI. Esta función se cumple cuando no se nombran, se omiten o cuando se nombran de manera que no corresponde; homosexuales, transexuales, lesbianas, entre otros.

### **Las imágenes y los discursos contruidos de “los otros”**

Como ya se explicó, los imaginarios sociales pueden definirse como aquellas ideas temporales que de alguna forma condensan sistemas de significados, de referencias, a través de los cuales se pueden construir interpretaciones de lo que ocurre y sucede, incluso, permite emitir sentido a los sucesos espontáneos; mediante los imaginarios se puede clasificar los sucesos, las circunstancias, los fenómenos y los sujetos con los que algo se tiene que ver y que permite hacer afirmaciones.

En este aspecto Teun Van Dijk (1996) nos recuerda que los significados de los discursos periodísticos se derivan de modelos mentales de hechos (imaginarios sociales configurados), controlados por modelos de contexto (imaginarios sociales reconfigurados). Estos modelos tanto pueden encarnar opiniones personales como sociales, basadas en hechos o en cualquiera de sus aspectos destacados (los participantes, sus propiedades y acciones, etcétera).

Los discursos periodísticos aplicados a un hecho y un contexto específicos pueden organizarse en forma de actitudes, las cuales a su vez pueden estar basadas en imaginarios compartidos por grupos. Estas imágenes son representaciones mentales cuyas categorías se codifican con un orden determinado para las principales dimensiones sociales de los grupos (identidad, actividades, objetivos, posición, valor, recursos), y comprenden selecciones de valores basadas en intereses que subyacen a las valoraciones y prácticas sociales de los miembros del grupo dominante, es decir, la relación con “el otro” siempre será una relación de subordinación, condenación o condena.

Por esta razón, las imágenes y los discursos que los medios de comunicación construyen de “los otros” resultan de un grupo de disposiciones planteadas previamente. Cuando el periodista aborda un tema o un asunto noticioso, está sesgado no sólo por la ya señalada idea de mercancía implícita en la información y sus consecuencias prácticas, sino también por sus percepciones de la realidad. Con estos antecedentes, se lanza a generar preguntas a las fuentes, y a delimitar qué es relevante para ser mostrado a la audiencia.

Pero, en el ejercicio del trabajo periodístico de corte audiovisual se obvian las condiciones en las cuales las fuentes aparecen, el camarógrafo, el control máster, el presentador o la presentadora, el reportero, todos saben qué deben hacer o decir según corresponda. Sin embargo, comúnmente la fuente no tiene un guión preestablecido, se lanza a decir lo que se le ocurre en el momento de la entrevista, y se enfrenta a unas preguntas que buscan la inmediatez de la respuesta, muchas veces tan limitadas a un sí o un no, preguntas formuladas desde la mirada que en el llamado consenso social se tilda de común, y que por ello, deja de lado las miradas de las minorías, quienes usualmente son las que representan el papel de victimario o de amenaza a ese orden social consensuado. Los medios de comunicación al no poner en cuestión las condiciones de aparición de las fuentes, les trazan una especie de censura inicial, puesto que, desconocen las formas de registro y aparición empleadas en la producción periodística.

Según Goffman (1974), del mismo modo que el orden de la interacción se enmarca en la estructura social y mantiene con ella una relación de “acoplamiento laxo” (es decir, que escapa a un determinismo en cualquier dirección y que se puede definir en cuanto mutuo condicionamiento), el sujeto se construye en un marco normativo general (estructura) y particular (frames), que ordena sus situaciones de interacción (roles), que sin embargo no le exime de desarrollar cierta capacidad de “personalización”. Recuperando la distinción que Michel de

Certeau (2000) establece entre tácticas y estrategias, podemos pensar el sujeto y el otro justamente en algún intermedio entre ambas: el sujeto ha de moverse en un escenario precedente con sus normas y su gramática, que suponen un mapa de fuerzas estratégicas. Pero el sujeto se hace a sí mismo aprendiendo a “moverse en su interior”, a encontrar espacios de diferencia, a matizar ese indeterminismo e incluso resignificarlo.

En los medios de comunicación siempre están nombrando cosas, situaciones; se nombran lugares de manera que generan una imagen específica, pero también, se nombran los grupos, los movimientos, las personas como particulares o como miembros de una organización social, económica, política, etc. en busca de generar una idea específica de estos haciendo uso de herramientas del lenguaje visual, escrito y auditivo, es decir configuran y reconfiguran una imagen del otro en la que este aparecerá en un lugar extraño, llamativo y/o desconocido, el cual no representa propiamente lo que es dicho grupo o sujeto; pero sí representa el pensamiento del lugar a ocupar en la sociedad de dichos grupos o sujetos.

Pierre Bourdieu (1996) nos ayuda a comprender la forma en la que los medios de comunicación construyen imágenes y discursos de los otros. El autor plantea tres formas de mecanismos que ocultan la realidad misma: “mostrar algo distinto de lo que debería mostrarse si se propusiera realmente informar; mostrar lo que se debe mostrar, pero de tal forma que pase inadvertido o que parezca insignificante y/o mostrar lo que se debe, de tal forma que cobra un sentido que no corresponde en absoluto a la realidad”. Cuando se trata de las minorías, las categorías en que los medios de comunicación las perciben están pensadas hacia la búsqueda de lo sensacional.

Un ejemplo que pone en evidencia esto es que los sujetos LGBTI comúnmente son llamadas homosexuales, lo cual en sí mismo una distorsión, debido a que este concepto tiene una trayectoria en el discurso especializado médico-psiquiátrico, según el cual se veían a quienes tuvieran orientaciones sexuales hacia personas de su mismo sexo como poseedores de una enfermedad o desviación, y si tal afirmación fuera todavía válida para el discurso científico, excluiría a bisexuales, intersexuales, transgéneros, transexuales, travestis, ..., quienes son parte de la población LGBTI mas no necesariamente “homosexuales”.

Sumado a lo anterior, el término homosexual es comúnmente empleado por la Iglesia y los grupos conservadores del país de manera peyorativa, de tal forma que cuando se emplea, se deja clara la postura ideológica de rechazo

frente al tema de los grupos de personas LGBTI.

### **Los géneros periodísticos y las informaciones relacionadas a la población LGBTI en la prensa de Cartagena<sup>5</sup>**

Los medios de comunicación masivos, dentro de las sociedades modernas y posmodernas dinamizan las relaciones sociales, define los temas de conversación y maneras de pensar y/o actuar de una sociedad. Por lo que se podría interpretar a estos como un cúmulo de información transmitida a través de distintos formatos con el fin de ser interpretados, comprendidos, interiorizados, rechazados, debatidos y transformados (mediados y mediatizados) por los sujetos de esta sociedad.

En medio de esta información siempre están presentes representaciones e imágenes que enriquecen los estereotipos y/o imaginarios de cada sociedad, los cuáles a su vez derivan en una relaciones de poder naturalizadas en la vida diaria de las personas. En el caso de Cartagena de Indias, Colombia durante los años 2012- 2014 el periódico El Universal tuvo un total de 114 publicaciones relacionadas con la población LGBTI y el periódico Q'Hubo tuvo 145 publicaciones en el mismo periodo de tiempo. Los discursos periodísticos presentados en ambos medios impresos se pueden clasificar en tres géneros o categorías:

**SUCESOS:** La prensa de Cartagena (periódicos El Universal Y Q'Hubo), está marcada por las noticias de carácter "suceso". Las noticias desarrolladas en esta sección muestran la intolerancia de la sociedad y como operan los imaginarios en estos medios de comunicación. Discursivamente se crean, recrean y reafirman los contextos culturales, sociales y políticos de la ciudad y los sujetos, se minimizan los hechos a acciones violentas que le ocurren solo a "los otros", pero que a su vez le pueden ocurrir a cualquiera.

Entre los años 2012 - 2014 El Universal y Q'Hubo llamaron la atención de sus lectores con noticias de muertes, agresiones y amenazas a la comunidad

<sup>5</sup> En esta propuesta se analizaron los periódicos locales de Cartagena de Indias, Q'Hubo y El Universal. El primero, tiene un público objetivo popular y el segundo, tiene un público objetivo de clase media y alta. El periódico El Universal, fue rediseñado y se financia básicamente, con suscripciones y publicidad. Mientras que el Q'Hubo, se financia de la venta callejera. Esto es un elemento que marca una diferencia con respecto a la cobertura, tratamiento y de la información con respecto a temas relacionados con la población LGBTI.

El diario El Universal es el periódico que por tradición más compran los cartageneros, fue creado en 1948, y es de tendencia conservadora, regionalista y fiel a las costumbres culturales, sociales y políticas que han prevalecido en la región Caribe colombiana. El Q'Hubo es un periódico popular fundado en el 2005 con la intención de abarcar como público objetivo a las personas de clases socioeconómicos bajas y medio - bajas. Tanto El Universal como Q'Hubo son de la Editora Del Mar de la familia Araujo, empresarios inmobiliarios y militantes del Partido Conservador Colombiano.

LGBTI, en donde cada una de las informaciones viene acompañada con fotos que respaldaban el imaginario del que se hablaba en cada una de estas.

Las fotos en cierta medida tienen más contenido que la misma noticia, debido a la importancia que se le da a esta por medio del tamaño y la ubicación que se les asignaba en el periódico, en el caso de El Universal las fotos ocupaban dos columnas y se ubicaban entre el título y/o entretítulo y el texto noticioso; en el caso del Q'Hubo por su naturaleza de tabloide, las imágenes siempre ocuparon más espacio que los textos.

Las noticias en ambos periódicos tienen promedio de dos a tres párrafos en donde de manera implícita se descalifica al afectado de la población LGBTI a través de frases como “por marica” o “se lo tenía bien merecido” en el caso de Q'Hubo; en El Universal generalmente se nombraba mal o se trasladaba la culpa a la víctima cuestionando su presencia en el lugar de los hechos o su comportamiento “no adecuado” en público.

Cada una de estas estrategias discursivas, reproductoras y productoras de imaginarios, busca validar la estructura social hegemónica ejerciendo oposición sobre las nuevas concepciones de los conceptos de familia, matrimonio y lo normal que se han presentado en los últimos años.

En los dos periódicos, en el caso de esta categoría de Sucesos, se refleja la aversión hacia la población LGBTI y un contenido que expresa inconformidad a la posibilidad de que dichos sujetos hagan parte de los contextos culturales, sociales, políticos y económico de la ciudad de una manera activa y en iguales condiciones al resto de los habitantes de Cartagena.

La mayoría de las noticias publicadas en los periódicos El Universal y el Q'Hubo en su sección de suceso fueron por amenazas de muerte o agresión hacia las personas de la población LGBTI. Al igual que las muertes por homofobia.

**CULTURAL:** En el análisis a las noticias de carácter cultural publicadas en los periódicos cartageneros, El Universal y Q'Hubo, se puede ver la utilización de un lenguaje en el que se procura describir de forma detallada los eventos, situaciones y personajes/personas importantes en cada una de estas; la mayoría de estas noticias hacen referencia a las protestas y marchas que realizó la población LGBTI a nivel local, nacional e internacional por la defensa de sus derechos, como es la libre expresión, a la igualdad o el matrimonio.

De igual forma, se publicaron noticias acerca de conversatorios o conferencias como lo fue “Hoy, conversatorio sobre discriminación y homofobia,

una forma de bullying” o eventos que se realizan en la ciudad como “Gobernador de Bolívar izó la bandera de la diversidad sexual”, son noticias que buscan de una u otra forma concienciar a la sociedad en general acerca la situación que vive esta población.

También se publicaron algunos informes de organizaciones que trabajan en pro de esta población como lo es Caribe Afirmativo, o noticias de personajes famosos que hacen parte de esta población y trabajan por la defensa de sus derechos como lo es Ricky Martin, Elton John; entre otros. Por medio de estas noticias se puede crear una concepción acerca de estas minorías, como una población activa que está al pendiente de la defensa y reconocimiento de sus derechos como ciudadanos.

Cabe resaltar que son muy pocos los discursos periodísticos que publicó el periódico Q’Hubo en la sección de cultura acerca de esta población, ya que este es un medio que se enfoca en el género de sucesos, pero las noticias, notas y demás presentes en este relacionadas con cultura utilizan un lenguaje en el que están presentes expresiones populares cartageneras que hacen referencia a dicha población, una denominación no adecuada de la población LGBTI, así como un reforzamiento de los estereotipos e imaginarios haciendo uso de las voces de los lectores integradas a lo escrito por los periodistas; al igual que el uso de fotos que refuerzan la intención general de la mayoría de los textos, una representación caricaturizada y sensacionalista de las personas LGBTI.

Dentro de este género o categoría noticiosa cabe destacar a aquellas noticias relacionados con la Iglesia (Católica) en la que se muestra la discriminación que hay por parte de dicha religión, ya que no está de acuerdo con el matrimonio gay, y la adopción de familias homosexuales según su dogma y a las noticias que se emitieron durante este lapso. El contenido de estas noticias es importante pues el discurso religioso tiene un alto nivel de influencia en la sociedad cartagenera.

**POLÍTICA:** Los distintos discursos periodísticos, noticias, columnas de opinión y un editorial; se centraron en en el debate, discusión, posible aprobación y luego hundimiento de la reforma al código civil que permitiría en Colombia el matrimonio Igualitario, es decir, la discusión se centró en las implicaciones morales que podría traer que se permitiera dos personas del mismo sexo pudieran acceder civilmente al matrimonio y todos los beneficios que vienen implícitos con ese derecho.

Las noticias, si bien nunca intentan herir ni ofender de manera directa a

la población LGBTI si hacen omisión de los propios sujetos de esta población o los subordinan al papel de sujetos pasivos o los elevan, especialmente en las fotografías, a personas revolucionarias dispuestas a terminar con el orden social establecido por una clase de poder determinada. Esto quiere decir que en principio la información presentada si bien nunca injuria, también no da voz o no hace visible a la minoría protagonista de la noticia y a la hora de mostrarla en imágenes le asigna el papel de sujeto revolucionario, que tienen una connotación negativa en sociedades conservadoras como lo es la colombiana.

Las columnas de opinión, si bien no representan el pensamiento generalizado de quienes trabajan en un medio de comunicación determinado, sino el pensamiento de unos individuos que han ganado un espacio en determinado medio; para los receptores esto no es así. Sabiendo que los lectores asocian a una opinión con el medio y no con quien opina es común ver que la gente diga que tal medio dijo esto y a partir de eso se configuren o reconfiguren imaginarios sociales sobre determinados grupos. En este caso, la mayoría de las columnas de opinión mostraron posturas llenas de una carga moral conservadora en la que se ofendía de manera directa a los sujetos de la población LGBTI y se hacían citas a un libro sagrado para respaldar la postura de que el “homosexual” es algo antinatural y que el matrimonio es solo entre un hombre y una mujer. Así mismo había un uso exagerado de estereotipos reforzados en imaginarios tales como la emulación de personas gais con comportamientos femeninos y al asignar dicha identidad sexual a travestis, transexuales y transgéneros.

Por otra parte, el editorial que representa la postura frente a un hecho determinado en el tema en mención, mostró una opinión basada en hecho jurídico y civiles, le dio voz a los sujetos LGBTI - extraño en los editoriales- y se respaldó abiertamente el proyecto de ley que buscaba el Matrimonio Igualitario.

## **FUNCIONES DE REPRESENTACIÓN DE LA POBLACIÓN LGBTI EN LA PRENSA DE CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA**

A continuación se presentan las funciones de representación respecto al cubrimiento que los periódicos Q'Hubo y El Universal hacen de las informaciones relacionadas con la población LGBTI:

- 1. Función de criminalización:** Esta función busca crear conflicto. Bajo esta función de representación de imaginarios, las personas pertenecientes a la población LGBTI son tratadas como peligrosas y

las características morales que se les atribuye son negativas y, por ende, en contravía del orden social establecido. Esta función genera estigmatización del sujeto colectivo.

Durante el desarrollo del proceso de recolección de la información se evidenció que esta función sería aplicable en caso tal de que el sujeto/objeto de estudio fuera los grupos de personas travestis, transexuales o transgéneros, más no al resto de la población LGBTI.

Sin embargo, resulta interesante para el análisis anotar que en el caso de los travestis, transgéneros y transexuales, la información que se observó, dio cuenta de una visión parcializada según la cual estas personas se dedican exclusivamente a la prostitución o alguna actividad que representa peligro para la sociedad y están inmersas en el consumo de sustancias psicoactivas.

- 2. Función de segregación y exclusión:** Esta función demarca una diferencia entre la minoría y la mayoría, entre ellos y nosotros, lo que es normal y lo que no. Hombre y mujer son seres anatómicamente distintos, hechos para reproducirse mediante la sexualidad. Desde este punto de vista, la homosexualidad viene a ser una anomalía en ciertos casos, aberración en otros. Otra cosa son los derechos de parejas del mismo sexo ante la legislación civil, que deben tener plena vigencia en aspectos tales como la herencia, la separación de bienes etc. que una “situación antinatural no tiene porqué interferir”.

Las columnas de opinión son de autoría exclusiva de quien la escribe y no representa la ideología del medio en el cual se inscribe, sin embargo, el no firmar la columna y las drásticas opiniones que en él se dan no pueden pasar desapercibidas, y como también es conocido en el medio periodístico, todo lo que se publica en los medios de comunicación, y en el caso particular de la prensa escrita, antes de ser impreso, pasa por varias manos: las del corrector de estilo, el jefe de redacción y en algunos casos teniendo en cuenta la delicadeza del tema a tratar, hasta por las manos del director del periódico.

En este punto se pone en cuestión la neutralidad con la cual dicen proceder medios. Las columnas de opinión, en este caso, se presentan como un claro intento de segregar y excluir a los grupos de personas LGBTI, pues el empleo de palabras como anomalía, aberración y expresiones como situación antinatural, los presenta como seres que

son desprovistos de los derechos a la igualdad, al libre desarrollo de la personalidad y a la libertad de género.

- 3. Función de omisión o invisibilización:** Esta función implica una lectura claramente negativa puesto que se ignora la existencia de la otredad, en este caso los sujetos LGBTI. Esta función se cumple cuando no se nombran, se omiten o cuando se nombran de manera que no corresponde.

**A) Negando la voz:** La manera más clara de ver reflejada esta función, es mediante la revisión de los diversos textos periodísticos que no cuentan con ninguna fuente que represente los intereses, sentimientos y posiciones ideológicas de las personas LGBTI, bien sea consultando a un vocero de alguna ONG o directamente a sujetos pertenecientes a esta población.

Negar la voz es equivalente a negar la existencia de, es cerrar la posibilidad de construir un discurso en el cual la diferencia realmente tenga cabida, justamente para dejar de ser diferencia, y convertirse en una opción del ser.

Cuando no se consultan fuentes de primera mano, lo que finalmente se está elaborando es una presentación que se escribe a manera de monólogo, donde el otro es nombrado como alguien lejano, que sólo se puede capturar mediante el lente de una cámara fotográfica, y que es ahí donde radica su novedad, en sus siluetas, muchas veces corpulentas, y en el colorido de sus ropas.

Cabe resaltar, que la no aparición en los medios, la omisión, lo no dicho, significa tanto como lo dicho, puede ser tan grave como las representaciones que apuntan de manera directa hacia la homofobia.

**B) Nombrar de manera errada:** En el análisis de los diversos textos periodísticos encontrados en El Universal y Q'Hubo se encontraron varios casos en los cuales se evidencia la falta de conocimiento que tienen algunos periodistas respecto a la manera adecuada de nombrar, durante el abordaje de las informaciones relacionadas con la población LGBTI, por ejemplo cuando en algunos casos se denomina la identidad transexual, transgénero o travesti con la gay, cuando estas son diferentes.

## Conclusiones

Respecto a los discursos periodísticos empleados por El Universal, luego de la recolección y sistematización se encontró que al igual que el Q'Hubo, el discurso más trabajado para abordar las informaciones relacionadas con la población LGBTI, fue la noticia. Esta similitud demuestra que si bien ambos periódicos difieren del público al cual están dirigidos, el estilo en el cual se escriben, y hasta de precio; la ideología predominantemente es conservadora y se configura como un eje común en cuanto a los temas que se tratan y cómo se tratan.

Dentro de la ideología conservadora, una orientación sexual que difiera de la heterosexual es vista como mal sana, enfermiza y extraña, en este orden de ideas, la noticia se presenta como la mejor alternativa para matizar la posición de quienes dirigen estos medios. La noticia matiza porque deja la impresión de que con el hecho de hablar acerca de un tema que antes estaba socialmente vetado, se está dando una muestra de ser abierto a nuevos pensamientos y de actuar en concordancia y coherencia con los discursos sobre la igualdad y el respeto por la diferencia.

Con referencia a las columnas de opinión, en el Q'Hubo no se encontró ningún registro, y en El Universal se encontraron sólo dos, todas ellas consignadas en el 2013, año en el cual la se discutía en el Congreso de la República una ley que permitiría el matrimonio entre parejas del mismo sexo. Esto indica que el medio empleó un género periodístico que le da prioridad a la reflexión y a la argumentación, sólo en casos coyunturales. Las dos columnas de opinión se centraron en posturas homofóbicas y por ende discriminatorias, llegando al punto de que resultaron abiertamente agresivas y también ocultamente despectivas frente a la población LGBTI.

Otro elemento para destacar con relación a los géneros periodísticos es el artículo especializado. En el Q'Hubo no se presentó ningún texto de esta índole, sino que el interés se centró especialmente en informar, en evitar la confrontación directa con posturas ideológicas y atraer un mayor número de compradores, gracias a las grandes fotografías de personas LGBTI en ambientes de diversión, con posturas que se remiten a ocultarse, y por ende a lo oculto a lo no admitido socialmente.

El tema que con mayor frecuencia se trató en relación con los sujetos LGBTI, fue el de los derechos, esto demostró que ambos medios de comunicación carecieron de criterios periodísticos que sobrepasaron la novedad. La coyuntura

fue el único criterio para determinar la publicación de una noticia, sólo algunos temas, como la aprobación de derechos patrimoniales y la ampliación del concepto de familia, así como el llamado de la Corte Constitucional a la legislar por parte del Congreso sobre el Matrimonio Igualitario, suscitó un abordaje un poco más amplio.

Particularmente en el Q'Hubo, por su tendencia sensacionalista, se presentaron más artículos relacionados con la farándula, que para el caso de los grupos de personas LGBTI, gira en torno a la admisión de personas públicas de que se es o no gay, como si ese hecho humano, mereciera ser tildado de escandaloso.

Otra característica frecuente en el análisis fue que no se consultaron a sujetos LGBTI en el caso del matrimonio de parejas del mismo sexo. Se aplicó lo que se denominó función de representación de omisión o invisibilización. Al negar la voz se niega la existencia misma de esta población.

Finalmente, cabe resaltar que si bien es cierto que los periódicos Q'Hubo y El Universal tienen enfoques de públicos muy diferentes, abordaron de manera similar los hechos relacionados con la población LGBTI, ambos aparentan en sus páginas abordar las noticias relacionados con las personas LGBTI, pero en realidad se informó de manera poco profunda y con carencia de contexto acerca de esta población.

Por eso se recomienda que la prensa en Cartagena debería crear unas políticas de comunicación especial para abordar los temas referidos a los grupos de personas LGBTI, en ellas se deberían consignar primordialmente directrices sobre cómo nombrar las diferentes orientaciones sexuales; la obligación de acudir a fuentes de información de primera mano (grupos de gays, ONG'S, etc.), la necesidad de equilibrar las posiciones ideológicas frente a las orientaciones sexuales, un artículo en contra de, un artículo a favor de; que las fuentes consultadas sean legitimadas socialmente y su cantidad debe ser equilibrada, uno a favor y uno en desacuerdo y por último, las imágenes que se empleen para acompañar los textos periodísticos deben: no afectar la honra, para ello no se pueden centrar en partes íntimas del cuerpo, ni ejemplificar poses de lujuria y divertimento necesariamente.

### **Referencia Bibliográficas**

Althausser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado: Freud y Lacan*. Bogotá, Colombia. Tupac-Amaru.

- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona, España. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Miseria del Mundo*. Madrid, España. AKAL.
- Castells, M. (1989). *The informational city*. Oxford, Reino Unido. Blackwell.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Vol 1: Artes de Hacer. México. Universidad Iberoamericana.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston. Northeastern University Press.
- Macionis, J., Plummer, K. (1999). *Sociología*. Madrid, España. Prentice Hall.
- Martín Serrano, M. (1985). "Mediación cognitiva y estructural. Extraído de La mediación de los medios de comunicación", en Moragas, Miquel de *Sociología de la comunicación de masas*. Escuelas y autores. 141-162. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Molina, R. (1990). *La representación social de la guerra civil española*, México: Centro de Estudios Internacionales, Colegio de México.
- Montero, M. (1996). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona. Anthropos.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: razón/emoción – técnica/ tiempo*. Barcelona, España. Ariel
- Serrano, M. (1998). *La mediación de los medios. Sociología de la Comunicación de Masas*. 142. Barcelona, España. Gustavo Gilí
- Van Dijk, T. (1996). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Paidós.



## Cocktail, siliconas, hormonas, fertilización: una trayectoria biotecnológica a través del activismo gltb de reforma legal

**María Luisa Peralta**

*Doctorando en Epistemología e Historia de la Ciencia – UNTreF*  
mluisa72@yahoo.com

**Resumen:** En este artículo se repasa el activismo de reforma legal llevado adelante por el movimiento gltb en Argentina. Se propone que la Ley de Sida, la Ley de Identidad de Género y la Ley de Reproducción Humana Médicamente Asistida pueden analizarse desde la óptica de la ciudadanía biológica. Se describen los modos de circulación de información, organización y sociabilidad de las comunidades gltb para conformar comunidades de ciudadanía biológica en estos temas, tal como las describe Nikolas Rose. La sanción de estas leyes es parte de ese activismo biológico. Se discute la relación de las comunidades gltb con las tecnologías desde un lugar de de usuarios y no de víctimas, haciendo una apropiación creativa. Se destaca el valor del concepto de despatologización, un aporte específico del movimiento gltb plasmado en las leyes mencionadas y cuyos beneficios trascienden a la población gltb.

**Palabras claves:** Ciudadanía Biológica – Reforma Legal – Despatologización – Movimiento GLTB

Desde hace algunos años, se ha instalado socialmente que las llamadas leyes gltb son leyes kirchneristas y que son matrimonio igualitario e identidad de género. Me parece que es importante analizar y confrontar esta idea e intentar desarmar una cantidad de implicancias que conlleva.

Primero, fortalece cierta propaganda partidaria que pretende que estas leyes fueron graciosamente otorgadas por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, como si la iniciativa hubiera surgido de ellos. La iniciativa, sobre todo para la ley de matrimonio igualitario, surgió ciertamente de sectores del movimiento gltb que a la vez eran kirchneristas, pero las plantearon desde su visión de activistas gltb sin tener inicialmente el apoyo masivo de su espacio político. Tuvieron que construir ese apoyo y ese espacio interno de legitimidad.

En segundo lugar, porque se borra toda historia anterior del trabajo sobre lo legal desarrollado por el movimiento gltb, desde esta repetición de una narrativa que quiere hacer arrancar la historia en 2003. Y lo más curioso: se borra también parte de la historia posterior, incluso de lo hecho durante el propio gobierno kirchnerista, debido a la todavía penosamente clásica invisibilidad de

las lesbianas incluso dentro del movimiento gltb. Así, se omite la sanción de la ley de reproducción humana médicamente asistida.

No es una crítica al kirchnerismo en tanto gobierno en este punto, que actuó con una coherencia que le habría resultado muy costoso no sostener. En el discurso de inclusión y ampliación de derechos debía haber espacio para las demandas legales gltb. Habría sido muy difícil justificar lo contrario porque había un movimiento con cuatro décadas de militancia encima, que era capaz de articular demandas con claridad y que había sabido construir un piso de alianzas y de legitimidad social. Entonces, no se trata de criticar al gobierno anterior pero sí de marcar que es riesgoso, para el propio movimiento social, contar la historia desplazando el protagonismo del movimiento al gobierno o al Estado, porque esto borra para las nuevas generaciones militantes la historia que les antecede, con sus aprendizajes y recursos y cuando son tiempos de gobiernos adversos, como el actual, parece que no hubiera nada que hacer.

Sin embargo, el hecho de que estas leyes nacionales se sancionaran durante el período kirchnerista ha reforzado los ataques contra ellas por parte de algunos sectores del propio movimiento gltb, que impugnan el trabajo sobre legislación. Parte de su desprecio a este componente del activismo viene signado por la posición de crítica al kirchnerismo. Insistir en que sólo estas dos son las leyes gltb desconoce una parte importante del trabajo de la militancia gltb en torno a lo legal.

### **El activismo en torno de lo legal**

El movimiento gltb, tanto internacionalmente como en Argentina, siempre ha trabajado sobre el plano legal tanto por la aprobación de algunas leyes como por la derogación de otras. Al decir trabajo sobre el plano legal estoy incluyendo leyes de nivel nacional, provincial y ordenanzas municipales así como normativas emanadas de otras instancias estatales que han tenido efectos semejantes a leyes, por cuanto habilitaron persecución y castigos. Por ejemplo, los edictos policiales.

Es de importancia rescatar esta tradición que en el último tiempo ha sido denostada y criticada con dureza como propia de sectores burocráticos o de organizaciones que sólo hacen lobby con agenda asimilacionista. Por el contrario, el trabajo en el plano legal ha sido encarado por grupos, organizaciones, coaliciones y activistas de distintas adscripciones políticas y que sostienen muy

distintas concepciones de la política gltb, con distintos modos de organización y funcionamiento y con distintos objetivos y agenda, incluso a veces desde posiciones opuestas unos con otros. Repaso un poco esta trayectoria sabiendo que seguramente algo será omitido, pero lo hago para remarcar la solidez de esta faceta del activismo arrancando en los ochenta y llegando hasta la semana pasada: la sanción de la Ley de Sida; la sanción de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; la derogación de los edictos policiales y posterior sanción y reforma del Código Contravencional en Buenos Aires; la aprobación de la unión civil en CABA, Carlos Paz y Santa Fe capital; la derogación de los códigos de faltas en todas las provincias; las declaraciones del 7 de marzo como día de la visibilidad lésbica por los concejos deliberantes de Rosario y Bahía Blanca; la Ley de Identidad de Género; la ley de matrimonio igualitario; la ley de declaración del 17 de mayo como día contra la homolesbotransfobia; la ley de fertilización asistida; la ley de cupo laboral trans en provincia de Buenos Aires y su muy reciente sanción en el concejo deliberante de Rosario; el reconocimiento de las familias co-maternales y co-paternales tramitado inicialmente por vía judicial y plasmado en el nuevo Código Civil y Comercial. Estos son solamente algunos de los procesos ya cerrados, hubo otros que no prosperaron y otros que todavía están en curso, siendo los más notables las luchas de Córdoba y La Plata contra los reinstalados códigos de faltas. Y a todo esto hay que sumar medidas que comenzaron siendo de reforma administrativa hasta ser luego absorbidas por reformas legales, como por ejemplo el reconocimiento por parte del ANSESS de las pensiones para los viudos gays.

Como se ve, el espectro de temas cubiertos por el activismo de reforma legal es amplio. Y tiene décadas de existencia. Descartar este aspecto del activismo como inútil o necesariamente asimilacionista, burgués, normalizador o cooptado, usando esto como recurso para ensalzar otras modalidades de activismo, es negar las condiciones jurídicas, culturales y materiales en las que se desarrollan las vidas de las personas gltb y desechar una parte importante de la historia gltb en Argentina.

### **El discurso de los derechos**

En los últimos años, se ha hecho común pensar en el trabajo en el plano legal como “ampliación de derechos”. Es el vocabulario instalado por el kirchnerismo, que resulta útil para la disputa política con sectores refractarios. Es adecuado para describir el contenido y el espíritu de algunas de estas leyes,

pero no da cuenta de toda la amplitud de este activismo.

Por otro lado, el discurso de derechos tiene sus limitaciones. Como señala Isabel Jaramillo, “quienes aceptan las críticas a la emancipación recortada que ofrecen los derechos, insisten en que éstos necesitan ser utilizados como tácticas de la lucha política porque su lenguaje es el más poderoso en el debate político y jurídico” (2003: 22). Señala que una de las críticas que se hacen a este razonamiento es que una vez que los movimientos entran en el campo discursivo de los derechos, se arriesgan a ser cooptados. Y caracteriza que “La cooptación implica que el movimiento social se transforma en un producto del Estado y pierde su energía vital” (2003: 22). Según el esquema que expone, la cooptación se daría en tres etapas: en la primera, desde el Estado se desconoce la legitimidad del movimiento social y se insinúa que su objetivo debe ser obtener derechos; en la segunda, se reconocen los derechos reclamados pero haciendo ver que no contradicen al esquema de derechos previamente instalado; en la tercera etapa, de interpretación, se ajustan los nuevos derechos a la situación previamente existente. Mucho de esto se ha visto en nuestro país en los últimos años.

Sin embargo, no quiero descartar el trabajo sobre lo legal, porque creo que hay situaciones que exigen respuestas de la macropolítica y que no pueden resolverse a través de las prácticas micropolíticas. En este aspecto, reivindico el activismo sobre lo legal que hemos hecho muchxs de nosotrxs y lo reivindico como anarquista especialmente en lo que hace a la derogación de legislación represiva y en la sanción de legislación que garantiza o amplía el acceso a espacios, servicios o recursos públicos porque, tal como plantea Alfredo Errandonea, es cierto que en el paso del siglo XIX al XX la dimensión represiva del Estado tendió a centralizarse más pero, si bien nunca abandonó su función primordial de ejecutar la dominación de clase, ya no estamos en la época en que era sólo juez y gendarme, sino que se diversificó y amplió el margen de lo público incorporando una gran cantidad de instituciones, funciones y servicios (2010: 56-60). Contra eso carga la reacción conservadora y ese es un terreno que debemos disputar desde una perspectiva de clase, de quienes no tenemos privilegios económicos.

Tampoco quiero dejar de lado por completo la aproximación a través del discurso de los derechos, porque creo que efectivamente su lenguaje es muy poderoso políticamente. Sí, en cambio, me parece importante tener siempre presentes las tensiones o riesgos que plantea Jaramillo, el límite de alcance y la

posibilidad de reversión o neutralización, sobre todo en estos momentos donde el riesgo de neutralización es tangible. Sin dejar de lado esta aproximación, conservándola críticamente, quiero proponer que en paralelo o superpuesta a esta hay otras interpretaciones posibles: la que me interesa plantear ahora es que algunas de las leyes por las que hemos militado, puntualmente la Ley de Sida, la Ley de Identidad de Género y la Ley de Reproducción Humana Médicamente Asistida pueden verse como espacios de disputa de significados, definiciones, accesos, y servicios desde la óptica de la ciudadanía biológica.

### **La ciudadanía biológica**

En su libro *Políticas de la Vida*, Nikolas Rose dice:

Uso el término 'ciudadanía biológica' descriptivamente, para comprender todos los proyectos de ciudadanía que han vinculado sus concepciones de ciudadano a creencias acerca de la existencia biológica de los seres humanos en cuanto individuos, hombres y mujeres, familias y linajes, comunidades, poblaciones y razas y especies. (270)

Vamos a tomarla aunque hable sólo de hombres y mujeres, metiéndonos lxs gltb también en esa definición. Considera que “[e]s individualizante en la medida en que el individuo define su relación consigo mismo en función del conocimiento de su individualidad somática” (Rose 2012: 273) pero que también es colectivizante porque implica una biosociabilidad, que define como “formas de colectivización organizadas en torno de los atributos comunes de una condición somática o genética compartida” (Rose 2012: 273). Es decir, son agrupamientos en torno de una concepción compartida de identidad biológica. Decir esto no nos pone en el camino de hablar del supuesto gen gay ni de cosa que se le parezca. La biología es mucho más que los genes y las tecnologías biomédicas son mucho más abarcativas que el diagnóstico genético.

Las formas de la ciudadanía biológica pueden adoptar distintas posiciones frente al sistema médico, pero implican el conocimiento y manejo solvente de vocabulario especializado científico y médico. Lxs ciudadanxs biológicxs no son meros pacientes: si paciente etimológicamente remite a quien sufre y se confía a otrx para que solucione su padecimiento, depositando su confianza en alguien a quien reconoce autoridad, no podríamos decir que este término se aplica sin problemas a colectivos organizados que discuten vestidos de la autoridad que les da el conocimiento de su propia condición. Los grupos de activismo biomédico

no esperan pacientemente sino que desarrollan acciones, arman alianzas, interactúan con el sistema científico y médico, participan de la generación de conocimiento con su propia voz, exigen al Estado y también a privados (grandes empresas, por ejemplo) y hablan en nombre de una comunidad, ante la cual son también responsables.

Desde mi punto de vista, el activismo gltb y parte de las comunidades gltb han actuado como colectivos de ciudadanxs biológicxs en relación al tratamiento del vih/sida, al uso de las tecnologías reproductivas y al uso de tecnologías biomédicas y de sucedáneos para encarnar las identidades trans y potenciar su expresión de género.

Rose se refiere justamente al activismo en torno al vih/sida como uno de los primeros ejemplos de las nuevas formas de activismo biológico y biomédico (2012: 290-291). En el mundo, y en Argentina, lxs activistas en vih/sida no se quedaron esperando una cura mágica ni una muerte que les auguraban inexorable. Desde lo más crudo del estigma, la persecución, los prejuicios y la violencia social pusieron de pie colectivos que aprendieron todo sobre retrovirus, proteasas, CD4, AZT, cockteles, patentes de medicamentos, biodisponibilidad, reinfecciones, test de Elisa, protocolos y una infinidad más de conceptos médicos y biológicos. Además de aprender, enseñaron: se multiplicaron los talleres donde unxs daban información a otrxs, las revistas, los centros de atención organizados y liderados por el activismo, los folletos, el trabajo con ong y con médicxs. El activismo en vih/sida discutió legislación con un lenguaje preciso y refinado: así como se exigió la protección frente a discriminación, testeos compulsivos y formas de señalamiento social apelando al marco de derechos humanos que ya era familiar para el activismo gltb, se discutió con vocabulario y conceptos biomédicos. Por ejemplo, ACT UP Buenos Aires y sus aliadxs reclamamos durante el menemismo que se garantizara el suministro continuo de medicación conociéndonos al detalle los riesgos de su interrupción y discutimos también la supuesta ley de medicamentos genéricos que en rigor no eran tales porque no se hacían los análisis de biodisponibilidad y bioequivalencia que garantizaran que efectivamente una marca comercial de medicamento podía reemplazarse por otra. La revista NX, del grupo Nexa, fue espacio central para la constitución de esa biosociabilidad en torno al vih/sida entre las comunidades gltb de la zona de Buenos Aires y conurbano<sup>1</sup>. Eran épocas anteriores a la masificación de Internet

<sup>1</sup> Las revistas "NX. Periodismo gay para todos" pueden consultarse como parte del acervo del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogenéricas "Sexo y Revolución", que funciona dentro del Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda.

en el sur del mundo y la revista llevó información médica, agenda política y palabras de los pares a quienes de otra manera habrían estado aisladxs. Las personas gltb afectadas por el hiv/sida en los noventa tuvieron pocos recursos médicos comparados con los que hoy están disponibles pero muchos recursos comunitarios, muchos más que los que hoy tienen lxs jóvenes gltb afectadxs.

El activismo biológico en torno al hiv/sida fue liderado claramente por los gays cis. No es que fueran los únicos afectados: las travestis también fueron muy afectadas, sobre todo porque la inmensa mayoría, por entonces y todavía hoy, se ganaba la vida en la prostitución. Pero en esos momentos, los gays tenían mayor experiencia organizacional que el resto del colectivo gltb, enfrentaban prejuicios atroces pero así y todo menores que los que enfrentaban las travestis y además los activistas gays eran mayormente de clase media, lo cual les había garantizado el acceso a un nivel educativo que les permitió tomar un lugar protagónico en esa lucha.

El colectivo trans, es decir hombres trans, mujeres trans y travestis, tuvo lógicamente un lugar central en la lucha por la ley de identidad de género. Ellxs también funcionaron como comunidad biológica desde varios años antes. Las personas trans compartieron entre sí información sobre siliconas, sucedáneos (y especialmente los daños de esos sucedáneos), hormonas, cirugías, trucos para que el cuerpo se viera distinto, fajas, médicxs aliadxs, etc. Establecieron redes a través de internet, intercambiando tanto en foros mensajes de individuo a individuo, hicieron talleres y escribieron sobre las distintas variantes de los procedimientos quirúrgicos, sobre depilación, sobre re-educación de la voz, sobre vías de administración, dosis y efectos secundarios de las hormonas sexuales. Las personas trans discutieron desde el conocimiento de la citología los fallos que negaban el reconocimiento de la identidad y el cambio registral cuando los jueces se aferraban a los cromosomas como si fueran corpúsculos de una verdad coagulada y visible al microscopio. También en este caso parte de la discusión social y legal se basó en conceptos y lenguaje del repertorio de los derechos humanos, sobre todo a la luz de los Principios de Yogyakarta<sup>2</sup>, y en torno al concepto de identidad como derecho humano tan instalado en la cultura luego del trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo. Pero otra parte fue sólidamente construida en el campo del saber biomédico: desde ese lugar se discutió el texto de la ley, tanto para no excluir intervenciones corporales actuales

<sup>2</sup> Los Principios fueron elaborados por un grupo de expertxs y activistas y consagran el concepto de autopercepción de la identidad de género, sobre el que se basan buena parte de los argumentos contenidos en los fundamentos de la ley. Los Principios de Yogyakarta pueden consultarse en español online en [http://www.yogyakartaprinciples.org/principles\\_sp.pdf](http://www.yogyakartaprinciples.org/principles_sp.pdf)

o futuras como para fundamentar la inclusión en las provisiones de la ley de lxs niñxs y adolescentes.

Las lesbianas dimos durante años la pelea para ir instalando socialmente la necesidad de una ley que garantizara el acceso equitativo a los procedimientos de fertilización asistida, esto es, no limitado por las posibilidades de pagarlos ni por la orientación sexual, la identidad de género ni el estado civil. Desarrollamos una biosociabilidad y constituimos una comunidad de ciudadanas biológicas. Produjimos e hicimos circular entre nosotras información de calidad tanto en cuanto a temas legales, precauciones para tener el menor daño posible dentro de ese marco legal, recomendaciones de clínicas y médicos con quienes realizar los procedimientos, obstetras y lugares donde parir sin ser maltratadas y también cantidad de información biomédica específica sobre los distintos procedimientos. Hablamos de ovulación, hormonas, recuento de espermatozoides por mililitro, óvulos cruzados, histerosalpincografías, fenotipos, ecografías transvaginales, niveles sanguíneos de la subunidad beta de la gonadotropina coriónica y un largo etc. de jerga reproductiva. En este tema quiero rescatar el trabajo que hicimos cuando se constituyó Lesmadres y en los años inmediatos posteriores, a través de un sitio web, un cuadernillo de muy amplia difusión que cubría todos estos aspectos de la cuestión<sup>3</sup>, otro cuadernillo sobre cuestiones legales (previo a la sanción de la ley de matrimonio igualitario)<sup>4</sup> y también a través de charlas y talleres para pares: un ejercicio activo de construcción de ciudadanía biológica. Las lesbianas nos plantamos frente a lxs médicxs y frente a lxs legisladores sabiendo qué queríamos y cómo decirlo.

Estas tres experiencias políticas, militantes y comunitarias se ajustan muy bien a la caracterización que hace Rose de la ciudadanía biológica (2012: 274): tienen una dimensión de biocidadanía informacional porque implican manejar con cierta solvencia conocimiento especializado científico y médico; una dimensión de biocidadanía de los derechos, porque entre las acciones que desarrollan están las clásicas demandas de acceso a servicios, campañas de concientización y contra los estigmas, entre otras; y una dimensión de biocidadanía digital porque resulta clave el uso de tecnologías de comunicación para vincular a las comunidades, desde las ahora viejas listas de correo electrónico, pasando por sitios web y blogs hasta llegar a Facebook y Twitter. Cumplen también con la caracterización que Rose hace del momento individualizante y del momento

<sup>3</sup> El cuadernillo de Lesmadres "Maternidades lésbicas. Algunas preguntas que nos hacemos" puede consultarse aquí [https://drive.google.com/file/d/0B2\\_PoKL0ermTskdyUjUtQWIRMDQ/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/0B2_PoKL0ermTskdyUjUtQWIRMDQ/view?usp=sharing)

<sup>4</sup> El cuadernillo de Lesmadres sobre cuestiones legales puede consultarse aquí [https://drive.google.com/file/d/0B2\\_PoKL0ermTOHJGbmJ2UGsxQIE/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/0B2_PoKL0ermTOHJGbmJ2UGsxQIE/view?usp=sharing)

colectivizante de la ciudadanía biológica como operando en el campo de la esperanza (2012: 297): los tres casos son variaciones de la esperanza de poder vivir las vidas que queremos vivir. Este enfoque permite poner a la sanción de estas leyes dentro de un proceso histórico-político con pluralidad de protagonistas que llevan adelante todo un repertorio de acciones. Nos saca de la agotadora disputa entre organizaciones o activistas sobre la atribución del logro de cada ley y nos permite verlas como momentos clave pero integrales a procesos más amplios y más colectivos.

### **Una aparente digresión: la cuestión de la tecnología**

En general, cuando se hacen reflexiones o críticas feministas o de género sobre la tecnología, incluso cuando se hace filosofía feminista de la tecnología, aparecen dos situaciones: la primera es que se trasladan los conceptos y análisis de la filosofía de la ciencia a la tecnología, como si fueran una misma cosa; la segunda es que se habla solamente de hombres y mujeres, cisgénero y heterosexuales y de las relaciones de poder entre ellxs, del reparto de tareas entre ellxs y de su relación con la tecnología. No se habla mucho –o nada– sobre la relación de las personas gltb con la tecnología.

En primer lugar, como ya señalaron numerosas filósofas de la tecnología, es incorrecto hacer ese traslado automático de los análisis sobre ciencia a los análisis sobre tecnología. El error proviene, principalmente, de repetir esa suerte de diagrama de flujo que dice que a partir de la ciencia básica se desarrolla la aplicada y que de esta se deriva la tecnología. El problema es que este esquema falla en todos los puntos: una gran parte de ciencia básica no da origen a ningún tipo de aplicación, no toda la ciencia aplicada origina tecnología y, no menos importante, no toda la tecnología surge a partir de desarrollos científicos. La tecnología tiene una historia propia, modos de organización del conocimiento propios, dinámica propia, financiación propia y también un modo de vincularse con el poder y con la sociedad que no es igual al modo en que lo hace la ciencia. En cierto sentido, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx, la investigación científica es centralizada por cuanto se hace en instituciones especializadas que requieren equipamiento específico y muy costoso, se accede a ella luego de muchos años de estudio y teniendo varias condiciones favorables, tiene un método definido que debe seguirse, se evalúa entre pares expertos, se comunica con un vocabulario altamente especializado en publicaciones especializadas. La tecnología, en cambio, no tiene un método definido, no se

desarrolla en lugares centralizados, puede hacerlo gente con muy distinto tipo y nivel de formación y se vincula con la sociedad de un modo mucho más capilar, se infiltra en la trama social de un modo que permite que lxs usuarixs tomen contacto directo con ella, en ocasiones con muy poca mediación. El rol de lxs usuarixs es central para la discusión planteada. La mirada tradicional pretende que lxs usuarixs son pasivxs, que reciben desarrollos tecnológicos acabados, cerrados, sobre los que no operan de ningún modo y simplemente los usan. Annette Fitzsimons, en cambio, propone revalorizar el rol creativo que tienen lxs usuarixs: pueden modificar un objeto tecnológico en su materialidad, en su modo de funcionamiento o también en su finalidad (1994: 128-129). Eso constituye un modo activo de apropiación y resignificación.

El modo en que el movimiento gltb y las comunidades gltb se vinculan con las tecnologías es similar al que describe Fitzsimons. La reapropiación de las siliconas diseñadas para modificar el cuerpo de mujeres cisgénero heterosexuales para adecuarlo a un ideal heterocentrado y machista pero que son usadas por travestis y mujeres trans para adecuar su cuerpo al ideal que ellas mismas tienen de cuál quisieran que fuera su imagen corporal, es claramente un uso no sólo creativo sino audaz en pleno patriarcado. Lo mismo vale para las tecnologías reproductivas, que fueron desarrolladas para enmendar lo que se veía como una falla en las parejas heterosexuales, que les impedía cumplir con el ideal patriarcal de ser pareja reproductora. Que estas tecnologías hayan sido apropiadas por las lesbianas, masivamente, para conformar por decisión propia familias sin padres en países donde todavía el derecho romano, tajantemente patrilineal, lo impregna todo, es también un acto creativo y audaz.

En segundo lugar, los movimientos feministas y de mujeres siguen teniendo una mirada de la ciencia y la tecnología que es reactiva al pensamiento moderno y que es también, creo, obsoleta. Si la modernidad veía a la naturaleza como algo a dominar y el pensamiento patriarcal moderno pero también pre-moderno asoció a las mujeres con la naturaleza y a los hombres con la razón y la cultura, hubo como reacción toda una crítica feminista que caracterizó a la ciencia y a la tecnología como machistas, masculinas, de dominación, destructoras y contra-naturales. Estas corrientes feministas todavía hoy, a pesar de criticar las concepciones de la modernidad e incluso algunas firmemente afincadas en la posmodernidad, siguen sosteniendo ese mismo pensamiento y siguen asociando a las mujeres con la naturaleza, típicamente identificada con la madre tierra (no importa si estas feministas, hétero o lesbianas, luego son

completamente hostiles hacia quienes hemos elegido la maternidad, hétero o lesbianas). Siguen sosteniendo ese mismo pensamiento y siguen asociando a las mujeres con la naturaleza, conectadas con lo emocional y con lo corporal como esferas no mediadas por el discurso y, sobre todo, no mediadas ni contaminadas por la razón. Para la primera Celebración de las Amantes en 2012 y para la segunda en 2014, cantidad de lesbianas de distintas corrientes del activismo lésbico, incluidas muchas muy queer, vinieron de una u otra forma con este tipo de reclamos y argumentos. Criticaron al grupo organizador por haberle dado lugar central a la palabra y a las ideas, aparentemente demasiado patriarcales según su punto de vista.

Desde esta mirada, las mujeres sólo podrían ser víctimas de la tecnología, toda nueva tecnología biológica o corporal necesariamente tiene como propósito reforzar el sojuzgamiento de las mujeres y los mandatos patriarcales y por lo tanto debe ser resistida, de ser posible trabajando activamente por su prohibición. Esta mirada es congruente con la llamada filosofía pesimista de la tecnología, que considera que la tecnología está fuera de control, que produce más daños que beneficios y que impone la razón instrumental como modo privilegiado de pensamiento.

En cambio, las comunidades gltb pensamos a las tecnologías biológicas y somáticas como algo que tenemos derecho a usar, no como algo de lo que somos víctimas. De esa manera nos relacionamos directamente, prácticamente, corporalmente con esas tecnologías y desde esa visión pensamos y redactamos las leyes que luchamos por conseguir. Es una posición más acorde con filosofías críticas de la tecnología, más recientes y menos pesimistas aunque no optimistas: sin dejar de reconocer problemas, hacen énfasis en las potencialidades y en considerar a la tecnología como un fenómeno político y que por lo tanto puede ser manejado políticamente. Langdon Winner, por ejemplo, plantea que en tanto son de carácter político, los sistemas tecnológicos no son valorativamente neutrales y favorecen ciertos intereses en detrimento de otros (Gómez 2010: 72). Por lo tanto, frente a cualquier programa tecnológico, la ciudadanía debería preguntarse si es compatible con su visión de futuro y de lo que quiere para sí y, sostiene Winner, la ciudadanía y lxs expertxs deben involucrarse en un continuo intercambio de ideas, propuestas y soluciones (Gómez 2010: 71). Como se ve, esta propuesta de filosofía de la tecnología es compatible con la ciudadanía biológica y con el modo de acción del movimiento gltb en los tres ejemplos comentados.

## Despatologizar

Las leyes de sida, identidad de género y reproducción asistida han sido espacios de disputa de sentidos. Un eje conceptual central que une a estas leyes de manera distintiva y que debe ser remarcado es el concepto de despatologización. Las tres se estructuran y derivan derechos a partir de tomar como anclaje este concepto. Es habitual, aquí y en otros países, que se ataque a los movimientos gltb y a las personas gltb caracterizándonos como lastres sociales que piden para sí asistencia o lo que lxs detractores consideran derechos especiales. Se pasa por alto o se niegan activamente los aportes que hacemos. No se trata de la figura de gente que trabaja, que paga impuestos, etc. sino específicamente de modos de pensar, actuar, vincularnos que son propios de nuestras comunidades gltb y de nuestros modos de vida. El concepto de despatologización es uno de estos aportes y sus beneficios no nos alcanzan sólo a nosotrxs sino a un espectro social mucho más amplio.

No es casual ni extraño que el movimiento gltb ponga en primer plano a la despatologización. Las personas gltb fuimos durante demasiados años consideradas pecadoras, inmorales, criminales y enfermas. Utilizando ese supuesto de enfermedad se nos sometió y somete aún a intervenciones psicológicas y psiquiátricas compulsivas, electroshock, medicación forzada, internamiento no consentido, esterilización quirúrgica o bioquímica, experimentación, cirugías forzadas e incluso violación correctiva. Por lo tanto, para nosotrxs es imposible encarar una búsqueda de derechos por la vía de la patologización, incluso cuando se amplían las definiciones de enfermedad, como sí han hecho otros colectivos. Por ejemplo, el movimiento que se articuló en torno a la sanción de la ley de trastornos alimentarios. Las personas gordas reclamaban acceso a diversas prestaciones de salud que deberían ser incluidas en el plan médico obligatorio al que tienen que ajustarse como servicio mínimo los tres subsistemas de salud (público, obras sociales y privado). Su estrategia fue activar para que se declarara a la obesidad como enfermedad. Laura Contrera y Nicolás Cuello, en un ensayo incluido en su libro *Cuerpos sin patrones*, discuten detalladamente las implicancias de semejante estrategia, tanto en el plano individual como colectivo (2016: 109-125). El activismo para lograr esa ley cuadra también con el concepto de ciudadanía biológica y sin embargo se basa en la patologización: porque despatologizar no es un compromiso y un enfoque inherente a todos los activismos de ciudadanía biológica sino uno que específicamente aportamos desde el movimiento gltb. Eso es así porque para las personas gltb aceptar la

patologización como requisito para el reconocimiento de derechos representa un costo que no podemos afrontar, nos implica aceptar permanecer en un lugar de dolor y muerte.

La ley de sida marcó un momento clave al lograr cobertura de medicación costosa para personas definidas como sanas y no como enfermas: fue desde la salud y no desde la enfermedad que las personas portadoras del vih obtuvieron el derecho a acceder a la medicación. Uno de los aspectos interesantes de este planteo es que no se recurrió, como en muchos otros casos, a hacer el cálculo de cuánto tiempo de trabajo productivo se perdería si lxs trabajadorxs enfermaban y qué lucro cesante implicaba eso, inscripto en lógicas capitalistas que suponen que lxs cuerpos y las vidas de las clases medias y populares valen sólo en tanto son productorxs de plusvalía. Plantear el acceso a la medicación desde el derecho humano a la salud cambia el eje y permite que se valoren las vidas humanas en sí y abarcando con igual jerarquía a quienes por uno u otro motivo no son parte de la fuerza de trabajo. En el contexto de fortísimo estigma que pesaba sobre el vih y el sida en los noventa, el enfoque despatologizador fue una bocanada de aire y una fuerte iniciativa contra la sentencia de muerte social que un diagnóstico positivo implicaba.

En un logro completamente pionero, todavía tensionado por fuertes disputas en otros países y en la Organización Mundial de la Salud, la ley argentina de identidad de género despatologiza las existencias trans y las saca de la tutela médica: ningún tribunal médico debe autorizar, validar o habilitar las decisiones que las personas trans toman para sus vidas y para sus cuerpos. No hay un cuerpo equivocado que debe ser corregido, sino un cuerpo de una persona trans sobre el que solamente esa persona puede tomar decisiones. Las implicancias de esto son inmensas. En primer lugar, el Estado argentino abandona la pretensión de exigir determinadas anatomías para reconocer registralmente determinado género. Así, las intervenciones corporales que antes eran requisito obligatorio ahora son derechos que las personas trans pueden usar según su propio proyecto de vida y cuyo acceso el Estado debe garantizar. Este cambio de conceptualización de las intervenciones corporales es lo que abre la posibilidad al respeto de los derechos reproductivos de las personas trans. No se trata de imponer el deseo de reproducirse, sino de afirmar fuertemente que es inaceptable la esterilización forzada como condición de acceso a derechos, como pasa con leyes de otros países y como pasaba en Argentina en los casos de resolución por vía judicial.

Una consecuencia directa del texto de la ley de identidad de género es que beneficia a las personas intersex nacidas luego de la sanción de la ley: ya no hay ningún motivo legal en el que ampararse para imponer supuestas cirugías de adecuación que no son más que mutilaciones genitales que violan el derecho a la integridad corporal. Para evitar confusiones, que es necesario despejar porque hay quienes reprochan a las personas trans el uso de cirugías diciendo que se automutilan, hay mutilación cuando un agente externo impone su voluntad sobre el cuerpo de otras por motivos ideológicos (sin justificación médica, que en ciertos casos existe). La diferencia clave estriba en el consentimiento.

Sin embargo, no todos los movimientos sociales toman la vía de la despatologización y de la eliminación de la tutela médica. Dentro del vasto movimiento por la legalización del aborto, una de las corrientes apostó por la vía contraria. Siendo que el Código Penal contemplaba ya el aborto no punible y que una de las condiciones para que se considerara que procedía era el riesgo para la salud de la madre (así es el texto del Código), se construyó toda una estrategia basada en interpretar que todo embarazo no deseado pone en riesgo la salud psíquica de las gestantes, tomando la definición amplia de salud establecida por la OMS. El problema es que siempre debe ser un tribunal médico el que decida si se cumplen o no los supuestos del aborto no punible, de manera que esta estrategia, lejos de fortalecer la autonomía, amplía la tutela sobre las decisiones de las mujeres.

En relación a la ley de reproducción humana médicamente asistida, la incidencia del activismolésbico logró un texto que habría sido imposible sin nuestra intervención. Las organizaciones que en los noventa reclaban por este tema, estaban formadas por personas heterosexuales que impulsaban la declaración de la infertilidad como enfermedad para luego desde ese lugar exigir una ley que garantizara la cobertura de los tratamientos por el plan médico obligatorio. Había cierta discusión en torno a conceptualizarla como una enfermedad individual o de la pareja en tanto tal. De manera que un supuesto implícito era que beneficiaría a heterosexuales en pareja, como fue el caso de la ley de fertilización asistida aprobada por la provincia de Buenos Aires hace pocos años, pero en algunos proyectos aparecía incluso el requisito de matrimonio legal. Desde fines de los noventa, las lesbianas empezamos un fuerte activismo de ciudadanía biológica en torno de las tecnologías de reproducción humana, al tiempo que las usábamos. Para cuando se discutió la ley en el Congreso Nacional, ya nos habíamos constituido en actoras que no podían ser dejadas de lado, habíamos ganado

visibilidad –lo más espectacular fueron las fotos de las líneas de cochecitos con nuestros bebés en las Marchas del Orgullo– y legitimidad pública en nuestra demanda y se habían establecido alianzas con algunas de las organizaciones de heterosexuales. Como resultado, la ley no pone ningún requisito de diagnóstico médico. La posición despatologizadora alivia el estigma para muchas personas heterosexuales, especialmente mujeres, garantiza el acceso para las lesbianas, para las mujeres solas –que son un sector cuyo uso de estas tecnologías viene creciendo– y también garantiza el acceso para las personas trans, completando a la ley de identidad de género en lo que hace a derechos reproductivos. El impacto social que tiene este enfoque en un área donde el estigma viene casi de tiempos inmemoriales no puede ser subestimado.

Resumiendo, la propuesta es que puede interpretarse parte del activismo gltb de reforma legal dentro del marco conceptual de la ciudadanía biológica, que este enfoque de por sí no conlleva un compromiso con la despatologización sino que ese es un aporte específico del movimiento gltb y que la relación de las comunidades gltb con las tecnologías no es la de víctimas sino la de usuarixs, de apropiación activa. Actuamos en varios planos al mismo tiempo: dando discusión legal, tomando la vía jurídica, haciendo alianzas sociales y tomando la tecnología en nuestras manos. Nadie esperó el permiso del estado para actuar: la discusión se dio con gays que ya habían decidido enrolarse en protocolos de prueba de medicación, con trans que ya estaban modificando su cuerpo y con lesbianas que ya cargábamos a nuestrxs hijxs en brazos.

Entonces, sin desconocer los costados negativos, ni la dimensión millonaria de los mercados asociados, y sin abandonar una actitud crítica, es válido afirmar que el movimiento gltb no debe abandonar la disputa por la tecnología, que es un terreno de lucha fundamental donde debemos intervenir desde nuestra propia mirada y nuestra propia historia.

### **Referencias bibliográficas**

Contrera, Laura y Cuello, Nicolás (comp.) (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires. Editorial Madreselva.

Errandonea, Alfredo (2011). *Un Anarquismo para el Siglo XXI*. Buenos Aires. Editorial Madreselva.

Fitzsimons, Annette (1994). "Women, Power and Technology", en Lennon, Kathleen y Whitford, Margaret (eds): *Knowing the Difference. Feminist perspectives in epistemology*. London and New York. Routledge: 122-131.

Gómez, Ricardo J. (2010). "What is that thing called philosophy of technology?", en Lorenzano, P., Rheinberger, H.-J., Ortiz, E. and C. Galles (eds.): *History and Philosophy of Science and Technology*, Vol. 4. Oxford. EOLSS Publishers Co. Ltd.: 47-82.

Jaramillo Sierra, Isabel Cristina (2003). "Instrucciones para salir del discurso de los derechos", en Brown, Wendy y Williams, Patricia: *La Crítica de los derechos*. Bogotá. Universidad de los Andes, Instituto Pensar y Siglo del Hombre Editores: 11-42.

Rose, Nikolas (2012). *Políticas de la Vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata. UNIPE Editorial Universitaria.



## La niña *queer*, o de cómo Silvina Ocampo nos espía a través de Lucrecia Martel

María José Punte  
IIEGE (UBA); UCA  
majo.punte@gmail.com

**Resumen:** Silvina Ocampo explota al máximo la noción del infante como significativo inestable y no asequible por parte del mundo adulto. Aparecen en su obra todas las facetas de lo que se denomina el “niño *queer*”, noción que desarrolla Kathryn Stockton en *The Queer Child* (2009). Esta figura ficcional da entidad a un sujeto cuyos motivos son incompresibles para la mirada adulta y por eso resulta desviado. La ponencia se hará eco de la necesidad de acotar la figura de la niña, para saltar la trampa de la universalización que supone hablar de infancia sin contemplar las determinaciones de género. A partir de relatos muy representativos del tema como “El diario de Porfiria Bernal” y “Cornelia frente al espejo”, se verá el rol de precursora que cumple Silvina Ocampo para Lucrecia Martel en lo concerniente a esta “niña *queer*”. Martel no sólo lo trabaja de modo evidente en *La niña santa* (2004), sino también en *La ciénaga* (2000) y *La mujer sin cabeza* (2007). Leídas desde la figura de la niña, estas películas configuran una forma de trilogía que despliega las diversas tipificaciones de la infancia y lo *queer* teorizadas por Stockton y anticipadas por Silvina Ocampo.

**Palabras clave:** Silvina Ocampo – Lucrecia Martel – infancia *queer*

No de otro modo es la estructura de estas narraciones:  
pequeña y perfecta; acabada como una flor o como una piedra.  
Alejandra Pizarnik, “Dominios ilícitos”

Concentración como cifra de la miniatura, característica que se le adjudica a la infancia, como un rasgo natural que se desprende de la observación empírica de estos especímenes, los sujetos infantes. A Pizarnik le evoca todo un sistema de opuestos complementarios, en donde cohabitan la fragilidad (de la flor) con la dureza (de la piedra), de donde emerge una ambigüedad que se alimenta de la trasposición de lo supuestamente apacible hacia su cara oculta, lo inquietante. Ella celebra en la narrativa de Ocampo esa capacidad de generar un “centro magnético”, que radica en la manera en que la autora hace visible las pasiones infantiles (Pizarnik 2004: 156). En esta lectura temprana de la obra ocampiana ya aparece reconocido eso que luego Giorgio Agamben va a pensar como lo definitorio de la infancia, la figura del *infans* en tanto que significativo no solo inestable, sino también desestabilizador para el mundo adulto, mediante

la noción que él llama de la “larva”<sup>1</sup>. Pero también se puede decir que Silvina Ocampo, una reconocida *enfant terrible*, explora en sus numerosos relatos las facetas de lo que Kathryn Stockton define como el “niño *queer*”.

El axioma de Stockton enuncia que detrás de todo niño se esconde un queer: “Scratch a child, you will find a queer” (2004: 278). Se trata de dos figuras que están unidas de maneras imprevistas. En realidad, para ella forman parte de una figura que hace más compleja toda subjetividad, que reniega de un crecimiento en sentido vertical, y que se extiende en direcciones varias, formando a su vez capas superpuestas y dinámicas. La forma que se dibuja en torno de este sujeto es la de un sistema de proyecciones hacia los costados, dando lugar a un juego de sombras que se expanden de manera irregular en torno suyo, con lo que se crea una zona variable, siempre cambiante, de difícil o nula inteligibilidad. Se manifiesta como un crecimiento que ella denomina “hacia los costados” (*sideways*) en oposición al término que suele ser usado en inglés para referirse al crecimiento, que implica un movimiento unidireccional hacia arriba (*to grow up*). Stockton está hablando, entonces, de la convivencia de diversas temporalidades o de una temporalidad comprendida de manera no lineal, sino simultánea, anacrónica. Esta complejidad que se despliega en torno de la figura del infante es consecuencia, en parte, de la particularidad que exhiben los niños en lo concerniente a las substituciones metafóricas. Es decir, al poner personas o cosas al lado de ellos mismos (en el mismo nivel conceptual) de manera extraña para el adulto, hacen crecer significados inesperados. Pero también, porque para la mirada adulta no siempre resultan evidentes los motivos por los cuales actúan los niños, lo que genera esto de inquietante o imprevisible.

En gran medida la extrañeza que provoca la infancia tiene bastante que ver con el hecho de que se haya solidificado en nuestra cultura una noción incontaminada del infante, lo que supone una forma de violencia hacia este grupo. El tema de la violencia hacia la infancia aparece más bien trabajado en los otros textos de un volumen compilado en 2004 por Steven Bruhm y Natasha Hurley, *Curiouser. On the queerness of children*, sobre todo a partir de las tesis “escandalosas” desarrolladas por James Kincaid en su libro *Erotic Innocence* (1998). Sostiene la idea de que la noción de pureza e ingenuidad

---

<sup>1</sup> La imagen de la “larva” funciona junto con la del fantasma, la primera vinculada con el momento del nacimiento y la segunda de la muerte. Ambas son percibidas por la cultura como desestabilizadoras del sistema de la temporalidad, de la articulación que se establece entre la sincronía (la estructura) y la diacronía (el acontecimiento), para dar existencia a la temporalidad humana: “Los niños y las larvas -como significantes inestables- representan en cambio la discontinuidad y la diferencia entre ambos mundos” (123). De ahí los ritos que tienden no solo a reconocerlos en su función significativa, sino a neutralizar su peligrosidad (Agamben 2007: 122-125).

que se le atribuye al infante y que genera toda una parafernalia de medidas de protección, responde a una fabricación cultural que esconde las pasiones malsanas adultas, de un erotismo que a la vez genera culpa, una lascivia que da pie a una paranoia muy del mundo contemporáneo. Esta tesis funciona como disparador para los comentarios de varios autores en el libro que se refieren a la pederastia y la pedofilia (Kincaid, Mohr, Monn, Ohi, Savoy), a la erotización de la infancia como consecuencia de esta, a las construcciones de infantes y adolescentes consideradas aceptables actualmente para la sociedad (Sedwick, Kent, Halberstam), y de la sexualidad de los niñxs (Furlani, Kelleher). El volumen abre una perspectiva histórica, ya que el mismo Kincaid ubica en el período victoriano la cristalización de este modelo idealizante de infancia que atraviesa el siglo XX. La compilación cierra con una síntesis de la tesis de Stockton sobre infancia *queer*, que luego ella publicará como libro en 2009.

El desmontaje de la idea de pureza o ingenuidad de la infancia que realiza Silvina Ocampo en sus cuentos es un rasgo que llamó la atención tanto de lectores y de críticos, lo que generó una lectura obsesionada por la crueldad que aletea en sus textos. Es muy conocido y citado el texto de Balderston (1983), quien retoma un comentario de Borges para referirse a los cuentos de Silvina Ocampo (y de Juan Rodolfo Wilcock) como “cruelles”. Si bien él se lo plantea como la particularidad de estos dos autores dentro de una adscripción genérica (textual) que le sirve de marco, el de la literatura fantástica, es evidente que lo inquieta la intensidad en este uso de la perspectiva irónica. Este rasgo que define como la distancia entre un narrador en apariencias inocente (o mendaz) y el universo de los lectores, sería central a la narrativa de Ocampo. En dicho distanciamiento es que surge el horror. Pero es un horror que termina siendo vinculado con una forma particular de la belleza, en la que placer y dolor están ligados. En la interpretación de Balderston, lo que resulta problemático desde nuestro punto de vista es el concepto de “inocencia” aplicado al infante, considerado como aquel que tiene una comprensión disminuida de los sucesos, una concepción que se da por hecho en la mirada del lector. En lo que respecta a la infancia, se ha tendido a resaltar en la obra de Silvina Ocampo los rasgos de perversión, alentando la imagen del niñx “malx”, aunque también la de la infancia en peligro.

La centralidad del tópico de la infancia lleva a Matilde Sánchez a afirmar que en una (hipotética) historia de la literatura que se basara en la representación de los niños, Silvina Ocampo ocuparía un “lugar de privilegio” (Ocampo 1991: 154). Más allá de la variedad de niñxs que transitan la obra ocampiana,

parece importante resaltar el papel que las niñas juegan en el conjunto de sus relatos. Sobre todo para pensar a la niña de manera independiente por el rol fuertemente pre-determinado y condicionado que le cabe dentro de los sistemas de representaciones a los que todavía estamos acostumbrados. La niña está formateada desde un sistema dicotómico que distingue entre la niña buena y la niña mala, y le adjudica dos espacios contrapuestos y jerarquizados, el arriba y el abajo. Se delinea un claro juego de oposición y exclusión (Möhrmann 2012: 11). En la serie de cualidades identificada con la supuesta maldad, el elemento disparador es la curiosidad, que luego anudará los sentidos de diversión y excitación con los de afrenta o rebelión, hasta llegar a la infamia que se vincula con el deseo de poder (14). En el principio, como nos cuenta un relato básico, está el impulso que empuja al conocimiento. Una consecuencia de este relato toma cuerpo en los modos de narrar a las niñas, a las que se les niega un género narrativo exclusivo. Como hace notar Renate Möhrmann, en la historia de la literatura norteamericana existe el género literario de “bad boy novel”, pero no el de “bad girl”. Si bien las muchachas salvajes tienen cabida en la literatura, aparecen mayormente en la mitología griega. La clara división según género por la cual las niñas malas solo adquieren existencia en la medida en que son la excepción a la regla y resultan por lo tanto castigadas, continúa hasta bien entrado el siglo XX, situación que recién cambia con el feminismo a partir de los años sesenta (Möhrmann 2012: 16). Las niñas están para ser miradas o admiradas, y este condicionamiento ha definido a su vez los modos en que son narradas, dejándolas atrapadas en lo que Seth Lerer llama los “dioramas del deseo” (2008: 241). Este especialista en literatura infantil dedica un capítulo a la literatura de y para niñas que adopta una forma determinante en el siglo XIX. De hecho, dice, el uso de un término específico para la niñez femenina (*girlhood*) emerge en medio del período victoriano. Lerer hace girar su argumentación en torno a la noción de teatralidad. Las niñas, y lo ve hasta el presente (su punto de partida es el personaje de Hermione de la serie de Harry Potter), son configuradas como si estuvieran siempre en un escenario. Ser mujer es ser alguien para representar, ya sea a partir de la *performance* de la domesticidad o sencillamente de la pura puesta en escena, las niñas están orientadas a la permanente representación. A medida que la niña crece, continúa siempre existiendo esta tensión entre poner en escena un comportamiento para la delectación de los otros o encontrar una virtud íntima en la devoción hacia la familia o el estudio (Lerer 2008: 228).

Un cuento muy paradigmático en cuanto al tópico del niñx *queer* en su

versión feminizada es “El diario de Porfiria Bernal”. De hecho, Matilde Sánchez define a Porfiria como “la síntesis de la niña ocampiana”. En este personaje se produce el cruce de todas las series que deslinda Sánchez: la crueldad, las transformaciones, la ficción y las miniaturas. Todas se subordinarían a la tercera, la de la ficción, ya que el poder asombroso radicaría en la escritura. Hacer un “mal”, en este caso la transformación en gato, es obra de la ficción. En Porfiria, adivinación y programa coinciden (Ocampo y Sánchez 1991: 279). El cuento resulta bastante explícito de la exhibición de esas “pasiones infantiles” a las que se refería Pizarnik, a las que se intersecta con la mirada descalificadora del sujeto adulto, a cargo de la institutriz inglesa Miss Fielding. El relato expone una vez más este vínculo tan ocampiano entre el infante y el criado/subalterno, una de las relaciones tramadas desde la oposición amor/odio que la autora concibe como de opuestos complementarios (Mancini). Pizarnik se refiere al tema de la presencia de los criados a partir de la noción de “tercero”, es decir de una figura que colabora al juego de la ilusión teatral y que sirve para generar triángulos equívocos (2004: 159). Es que allí es en donde se arma un espacio de juego vincular entre las líneas tanto horizontales como verticales que estructuran el ámbito doméstico, a partir del cual se exploran las posibilidades de transgresión, subversión o sometimiento del infante con respecto a los adultos, develándose como una matriz de las relaciones de poder y sus variantes (López-Luaces 2004: 92).

En este sentido es que aparece la categoría de niñx *queer* que Stockton describe como el niñx *queerizado* por Freud, es decir aquel con deseos agresivos que además resulta sexualizado. La figura que prima en este cuento es la triangular, siempre pivoteado por Porfiria, sea en el armado de un sistema vertical que incluye a la madre y a la institutriz; o en sentido horizontal, que emerge de la relación entre el hermano y Miss Fielding. El texto es leído en primera instancia como la crónica del vínculo complicado de una niña de la alta burguesía con una empleada, con la que empieza tramando una alianza para luego terminar detestando. La convivencia forzada con esa mujer va siguiendo un derrotero de un año, prolijamente consignado en el diario que da título al cuento, a partir de una compleja y cambiante gama de afectos, que van desde un primer momento de seducción hasta el desprecio. La metamorfosis supuestamente provocada por la niña, y que da pie a la lectura en clave fantástica, escenifica el develamiento del artilugio por el cual se concibe a los sujetos femeninos, sean adultos o infantes, desde una matriz que adjudica cualidades muy específicas:

cierta sensibilidad, la pose del romanticismo, una pasividad formateada desde la vida contemplativa. Miss Fielding, por lo tanto, configura la otra cara de la misma moneda, corporizada en Porfiria.

La presencia de un animal en el relato, ese gato en que se transforma a la institutriz, tiene una perfecta lógica en la argumentación que desarrolla Stockton con respecto al infante y lo que llama el “intervalo animal”, figura bajo la que se puede esconder al niñx *queer*, y que es vehículo de su extrañamiento. Stockton se refiere más bien al personaje del perro, que suele aparecer siempre acompañando al niñx (2004: 280), y que es la compañía del niñx en su *queerness*. No sólo como receptor de sus atenciones mediante la que se triangulan afectos que no pueden ser expresados de otra manera, sino porque actúa como una pantalla viviente de las auto-proyecciones del infante. Es por lo tanto una figura del niñx paralela a este, que refleja un crecimiento aparte o por afuera del crecimiento en sí. Se puede ver en este cuento, puesto que se pone en escena el dinamismo por el cual el deseo que no puede ser expresado resulta triangulado por un complejo sistema de mediaciones, hecho bien subrayado por la elección de los recursos narrativos: el diario íntimo, la estética gótica, el desvío fantástico. El género del diario íntimo sirve en este caso para exponer de manera muy clara la interioridad del personaje infantil, y de generar la tensión narrativa necesaria para la trama fantástica, con la que en realidad pretende velar la problemática del deseo. El diario, por otro lado, funciona como objeto mágico, ya que es la escritura la que produce el acto de la metamorfosis de Miss Fielding, tema que reconoce Matilde Sánchez al referirse a este eje. El diario entroniza a la niña en su carácter de adivina, uno de los rasgos bien recurrentes que Ocampo le adjudica a sus personajes infantiles, sobre todo a las púberes.

La historia de Porfiria parece repetirse como pequeño relato enmarcado en ese otro cuento inquietante que es “Cornelia frente al espejo”, del cual Matilde Sánchez afirma que es “uno de los relatos más originales y significativos que ha dado la literatura rioplatense en los últimos años” (Ocampo 1991: 508). De nuevo, se triangula una relación utilizando como mediador en este caso a un personaje masculino, pero tramada en realidad entre la niña Cornelia y Elena Schleider. La anécdota funciona en abismo como un cuento-llave que abre otros significados, y que le confieren a la escena su carácter de análisis retrospectivo o de “confesión”, en términos de Judith Podlube<sup>2</sup>. Cornelia concentra en sí todas

<sup>2</sup> Judith Podlube le dedica un artículo al tema de la confesión, o más bien de una forma de construcción de la intimidad que pasa por un acto de fuerza ilocucionaria, el de revelar los secretos personales. Las voces en los cuentos de Ocampo muestran sus inclinaciones más íntimas (deseos, pasiones, faltas), pero es una forma de liberarse, sea de una acusación o de una amenaza, de algo percibido como intimidante. A su vez,

las facetas del infante *queer*, y genera esos volúmenes que crecen y decrecen en torno suyo, y anulan el tiempo lineal por yuxtaposición. La figura del niño fantasmal resulta muy reveladora según Stockton en su estudio de la condición *queer* del infante en sentido amplio, porque a través suyo se despliega toda una serie de temáticas vinculadas con lo oculto y lo negado a la mirada adulta: “As it emerges as an idea, it begins to outline, in shadowy form, the pain, closets, emotional labors, sexual motives and sideways movements that attend all children, however we deny it” (2009: 3).

En primer lugar está la niña fantasmal, esa que no se sabe si es una niña o una enana. Se le aparece literalmente a Cornelia, para evocar que es una niña la que resume la quintaescencia de su propia biografía. A su vez, parece estar presente la segunda idea de Stockton, la de un niño detenido, ese “*arrested development*”, de algo que quedó estancado. Desde ya se produce un choque entre el ideal normativo que define lo que es la niña ideal, y la propia historia, más llena de desvíos que de otra cosa, que la perturba hasta el punto de desear la aniquilación o de coquetear con ella. Cornelia frente a sí misma se debate entre la intemperie y el agobio que le produce el exceso de civilidad, indispensable para moverse con propiedad en el mundo diagramado por los adultos. Se desgranar allí cuestiones como su vocación no realizada, los deseos contradictorios, los pruritos morales resultado de una educación restrictiva, los extremos a los que conducen los afectos. Ese vaivén la hace oscilar entre el estallido y la melancolía.

En cuanto a la obra de Lucrecia Martel, las conexiones con la narrativa de Ocampo van más allá del anecdótico y de influencias tempranamente reconocidas. La manera en que Martel entiende al cine, como estética pero también como dispositivo, se vincula con algo que el adulto identifica con el infante. Martel define al rodaje con el monstruo, por la proliferación deformante (lleno de ojos, y oídos y partes desparramadas), porque es algo que se sale de lo previsible. La mirada que ella aplica a ese artilugio que entiende por cine es como la de un niño, que se asoma a un mundo al que observa sin entender del todo, y cuya existencia comprende más allá de la propia mirada. Esa es la razón por la cual las historias no le interesan por afuera de los límites de ese instante en las que son percibidas. Toda película se define según ella por una distorsión que esa mirada, en tanto que narradora, genera en el mundo (Bettendorff 2014: 186-187). La cámara, nos dice Martel, es un personaje con el que se identifica,

---

es un acto mediante el cual una subjetividad se fortalece en la afirmación de su falta que funciona como un “extraño principio de individuación” (2004: 3). Supone un momento previo de desalojo de la identidad que permite dejar al descubierto ese “afuera íntimo”.

y tanto en *La ciénaga* como en *La niña santa*, ese personaje que observa es menor que un adolescente, y tiene una curiosidad que le permite suspender el juicio moral (Martel en Oubiña 2007: 65)<sup>3</sup>.

En lo concerniente a los vínculos reconocidos entre Martel y Ocampo, David Oubiña había hecho notar en su *Estudio Crítico sobre La ciénaga* que en Martel el “clima mórbido” remite a ciertos cuentos de Silvina Ocampo (2007: 12). Laurence Mullaly, por su parte, busca lazos más evidentes a partir del hecho de que Martel hiciera un telefilm documental sobre la escritora, *Las dependencias* (1999), un trabajo por encargo, lo que implicó una necesaria lectura y un esfuerzo de investigación. Mullaly lo define como “paratexto fílmico” de la obra de Ocampo, que dejó huellas innegables tanto temáticas como estilísticas. En cuanto a lo primero, el tópico de la infancia, al que Mullaly vincula con una forma de libertad, es central a ambas autoras ya que abordan al infante en su capacidad de provocar una inestabilidad creadora. Los niños funcionan como una “horda monstruosa” que se sitúa más allá del bien y del mal y que confronta al adulto con su conformismo. En lo concerniente al estilo, Martel practica al igual que Ocampo una forma de intriga que trabaja contra las ideas de clímax o desenlace, a partir del mecanismo de desplazamiento y de los recortes temporales. A esto habría que sumar datos de intertextualidad como el toponímico *La ciénaga* que aparece en el cuento de Ocampo “Los sueños de Leopoldina” (*La Furia y otros cuentos*, 1959), que transcurre también en un ámbito rural, aunque el tono del relato sea muy distinto al de la película de Martel.

Un personaje que resulta evidente leer como monstruoso en la filmografía marteliana es el de Amalia, la protagonista de *La niña santa*. Antes que nada, porque es un sujeto que transita las tramas de opuestos contradictorios: lo sagrado y lo profano, la pureza y lo pecaminoso, lo espiritual y lo carnal. Amalia es la cifra de ese deambular y de ese todavía-no-estar-fijado en uno y otro ámbito, en su carácter de adolescente y de todavía no atrapada dentro de los órdenes y jerarquías impuestas por lo visual, por el “dominio ocular masculino” (Aguilar 2006: 100). Pero también es una versión de “entrecasa”, cotidiana, de la pequeña adivina ocampiana<sup>4</sup>. La película trabaja sobre una triangulación del

3 Un recurso que apunta a esta concepción es la que Jagoe y Cant analizan como el uso que Martel en realidad evita, que es el de la toma de orientación. Este rasgo provoca que se reduzca el dominio de la cámara, que se genere un espacio diegético más fluido en el que la cámara constituye un factor más entre muchos, pero sobre todo dentro de un espacio que le da mayor cabida a lo sonoro. Dentro de este espacio fluido resulta más factible la representación de las relaciones entre cuerpos, y la producción de puntos de vista múltiples (Jagoe y Cant 2007: 175). Martel no niega la mirada, pero la hace “oblicua” (176).

4 Si bien Adriana Mancini había hecho notar el interés de Ocampo por la incidencia de la magia en la vida cotidiana como uno de los motivos narrativos de la escritora (2003: 191), la referencia a la noción de “entrecasa” nos remite más bien a lo que planteaba Molloy en relación con la forma que adopta el grotesco en

deseo en donde la niña introduce la dinámica desestabilizante, en un vínculo que recuerda al episodio de Cornelia. De hecho, la madre de Amalia se llama Helena, como Elena Schleider. A eso se suma que Martel dice de esta película que es como un cuento, “un cuento de esa gente que vive en *La ciénaga*” (Oubiña 2007: 66). La historia inquietante de una niña que desea ser santa, en un ambiente en donde la santidad aparece ya no como un producto totalmente imposible sino más bien degradado, un puro efecto del *Kitsch*, también evoca esta temática en Silvina Ocampo, en su reconocimiento de lo grotesco pero también de lo deseable que anida en este deseo. Lo santo se identifica con lo monstruoso en su potencia. El “deseo ardiente” de ser una santa, aspecto que Pizarnik había reconocido a propósito del cuento “Autobiografía de Irene”, se termina anegando según ella en las “aguas suavísimas de un sueño sin culpa” (156), escena con la que Lucrecia Martel concluye *La niña santa*.

También es posible ver a la niña *queer* en Momi, la adolescente de *La ciénaga*, que absorbe para sí en este texto gran parte de la triple mirada cinematográfica (la cámara, el espectador, el personaje), justamente por los juegos de miradas que su figura permite. Momi hace visible los movimientos dubitativos y desestabilizadores de la niña *queer*. Por último, aunque no haya niñas literales en *La mujer sin cabeza*, Verónica evoca al personaje de Cornelia. Su espejo es el hecho ominoso en el que se ve envuelta, y que le devuelve la propia monstruosidad mediante el recurso del fuera de campo. Lucrecia Martel recupera la potencia de esos sujetos tan desestabilizadores como poco reconocidos en el paisaje que son las niñas, a causa de un supuesto carácter inocuo que se les imprime como una marca indeleble. La lección de la peligrosidad de las niñas ha quedado más que probada a partir de la obra de Silvina Ocampo, quien en realidad lo que hace es invitar a desplegar las posibilidades ofrecidas por estas subjetividades altamente domesticadas y sujetadas, lo que aumenta en ellas las sutilezas en los recursos a la hora de tener que saltarse los sistemas de prescripciones. Lo esencialmente ocampiano que logra reflejar el universo de Martel, subyace tal vez en eso que nunca es mostrado, pero que remite al cúmulo de posibilidades de lo que no se desarrolla, que permanece detenido como posibilidad, como infancia *queer*.

---

Ocampo, y que ella vincula con una “pasión por la impertinencia” (49), en la medida en que las perversiones o transgresiones que abundan en su obra, ignoran la trascendencia. El resultado es que en la mirada ocampiana no hay condena, sino que se encuentra llena de curiosidad, así como de deleite en la narración (Molloy 2009: 41-52).

## Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio (2007) [1978]. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.
- Aguilar, Gonzalo (2006). *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Buenos Aires. Santiago Arcos.
- Balderston, Daniel (1983). "Los cuentos crueles de Silvina Ocampo y Juan Rodolfo Wilcock". *Revista Iberoamericana*. Vol. XLIX, Núm. 125. Pittsburgh. Octubre-Diciembre 1983: 742-752.
- Bettendorff, Paulina y Pérez Rial, Agustina (Eds.) (2014). *Tránsitos de la mirada: mujeres que hacen cine*. Buenos Aires. Librería.
- Jagoe, Eva-Lynn y Cant, John (2007). "Vibraciones encarnadas en La niña santa de Lucrecia Martel", en Rangil, Viviana (Ed.): *El cine argentino de hoy: entre el arte y la política*. Buenos Aires. Biblos: 169-190.
- Lerer, Seth (2008). *Children's Literature. A reader's History, from Aesop to Harry Potter*. Chicago and London. Chicago University Press. Kindle edition.
- López-Luaces, Marta (2004). *That Strange Territory: The Representation of Childhood in Texts of Three Latin American Women Writers*. Trad. Lea Fletcher. Newark. Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs.
- Mancini, Adriana (2003). *Silvina Ocampo. Escalas de pasión*. Buenos Aires. Norma.
- Möhrmann, Renate, Hg., (2012). *rebellisch, verzweifelt, infam. Das böse Mädchen als ästhetische Figur*. Bielefeld. Aisthesis Verlag.
- Molloy, Sylvia (2009). "Para estar en el mundo: los cuentos de Silvina Ocampo", en Domínguez, Nora y Mancini, Adriana (Comps.): *La ronda y el antifaz. Lecturas críticas sobre Silvina Ocampo*. Buenos Aires, Editorial de Filosofía y Letras, UBA: 41-52.
- Mullaly, Laurence (2006). "Silvina en el espejo de Lucrecia: Ocampo/Martel, regards croisés entre cinéma et littérature". *Le texte et ses liens II*, Université Paris-Sorbonne, Les Ateliers du SAL, publication électronique. <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/tl2/mullaly.pdf>. Acceso: 8/04/16.
- Ocampo, Silvina (1979) [1961]. *Las invitadas*. Buenos Aires. Orión.
- (2014) [1988]. *Cornelia frente al espejo*. Buenos Aires. Lumen.
- Ocampo, Silvina y Sánchez, Matilde (1991). *Las Reglas del Secreto: Antología*. Selección, prólogo y notas de Matilde Sánchez. México. FCE.
- Oubiña, David (2007). *Estudio crítico sobre La Ciénaga*. Buenos Aires. Picnic Editorial.
- Pizarnik, Alejandra (2004). "Dominios ilícitos", en Mancini, Adriana y otros: *Ficciones Argentinas. Antología de lecturas críticas*. Buenos Aires. Norma: 155-162.
- Podlubne, Judith (2004). "La intimidad inconfesable en los cuentos de Silvina Ocampo". *Orbis Tertius*, IX (10): 101-110.
- Stockton, Kathryn B. (2004). "Growing Sideways, or Versions of the Queer Child: The Ghost, the Homosexual, the Freudian, the Innocent, and the Interval of the Animal", en Bruhm, Steven and Hurley, Natasha (Eds.): *Curiouser. On the queerness of children*. Minneapolis/London. University of Minnesota Press: 277-311.
- Stockton, Kathryn B. (2009). *The Queer Child. Or Growing Sideways in the Twentieth Century*. Durham and London. Duke University Press.



## La sexualidad como experimento: Bildungsroman e identidad disidente en *Versuch über die Pubertät* de Hubert Fichte

Atilio Raúl Rubino  
IdIHCS/FaHCE-UNLP/CONICET  
juanrapave@outlook.com

**Resumen:** La ponencia aborda el análisis del locus enunciativo y de la construcción del “yo” narrativo en uno de los textos literarios más importantes para la historia de la disidencia sexual en Alemania en la segunda mitad del siglo XX. Me refiero a *Versuch über die Pubertät* (1974) de Hubert Fichte, que nos ofrece un retrato bastante complejo de las sexualidades disidentes durante la posguerra en Alemania, donde la homosexualidad, como durante el nazismo, seguía estando prohibida por el parágrafo 175 del código penal (derogado parcialmente recién en 1969 y por completo en 1994). En efecto, la novela de Fichte deconstruye la subjetividad del protagonista, mediante una serie de juegos poéticos que desarman el “yo” que enuncia. De esta forma, se cuestionan asimismo las identidades como algo estable y fijo, fundamentalmente la identidad homosexual, erosionando, al mismo tiempo, la forma de la novela. De esta manera, no sólo la subjetividad y la forma del género novela aparecen como un ensayo sino también la sexualidad y su relación con la identidad, que deviene búsqueda, prueba, ensayo, experimento.

**Palabras claves:** Hubert Fichte – disidencia sexual – literatura alemana

### Hubert Fichte y la sexualidad disidente: *Versuch über die Pubertät*

Esta ponencia aborda el análisis de uno de los textos literarios más importantes para la historia de la disidencia sexual en Alemania en la segunda mitad del siglo XX. Me refiero a *Versuch über die Pubertät* (1974) de Hubert Fichte, que nos ofrece un retrato bastante complejo de las sexualidades disidentes durante la posguerra en Alemania, donde la homosexualidad, como durante el nazismo, seguía estando prohibida por el parágrafo 175 del código penal (derogado parcialmente recién en 1969 y por completo en 1994). La novela se organiza en cinco capítulos. En los capítulos impares (1, 3 y 5) el narrador en primera persona expone su experiencia sexo-afectiva de la adolescencia y pubertad. El estilo y estructura es complejo y formulario, con dimensiones poéticas, rupturas del sentido, asociaciones y saltos temporales. La experiencia del narrador está marcada por otros tres personajes masculinos que funcionan como figuras-modelo al estilo *Bildungsroman*: Werner María Pozzi en el capítulo 1, Alex en el 3 y Testaniere en el 5 (Popp, 1992: 260-1), que remiten a personas

reales que Fichte ha conocido, los ya mencionados Hanas Jenny Jahnn y Alexander Hunzinger.

Bajo el título “Eine ander Pubertät”, los capítulos pares, en cambio, no siguen la narración de las experiencias del protagonista sino que se ocupan de otras dos vidas, la de Rolf y la de Hans, respectivamente. El tono de estos dos capítulos es mucho más simple, y remite a un estilo de entrevista etnográfica (Popp, 1992: 259-60), pero resultan de una enorme importancia como contrapunto de la historia del narrador.

Como afirma Dannecker, *Versuch über die Pubertät* contiene, sintetiza y reformula los temas y tópicos de sus novelas anteriores, constituyendo con ellas una tetralogía que indaga en el devenir *Schwul* de su personaje autobiográfico (1989: 21). *Versuch über die Pubertät* es, entonces, la novela con la que se cierra la primera etapa en la producción del autor, pero ya contiene en germen lo que sería su segunda etapa, marcada mucho más fuertemente que la primera por lo que Fichte denomina “Ethnopoésie”, así como por el contacto con las culturas no europeas, los ritos religiosos y la magia. Sin embargo, a diferencia de las novelas anteriores que componen la tetralogía autobiográfica, *Versuch über die Pubertät* no está escrita en tercera persona sino en primera. A su vez el personaje protagónico no lleva el nombre ficcional Detlev o Jäcki, sino que no se lo menciona hasta casi el final de la misma en donde sabemos, por la firma de una carta, sólo su nombre de pila: Hubert.

### **La sexualidad como experimento y el cuestionamiento de la identidad**

La novela propone una tensión y oposición entre concepciones médico-legales y mágicas de la muerte, entre civilización occidental y las culturas supuestamente primitivas. Pero al mismo tiempo nos hace pensar en el sistema médico-legal como parte de los dispositivos de control y producción de humanidad, de cuerpos y, más específicamente, de cuerpos sexuados. De esta forma, el descubrimiento de la sexualidad por parte del narrador-Hubert se da justamente a partir de los experimentos de Pozzi,<sup>1</sup> quien realiza exámenes de orina en busca de los contenidos hormonales en estudiantes escolares, entre los que se encuentra Hubert. Allí lo conoce a Pozzi, que se va a convertir en su principal figura-guía en la búsqueda de su sexualidad, pero también descubrirá su sexualidad y lo que significa socialmente a partir de estos exámenes:

---

<sup>1</sup> Sobre Hans Jenny Jahnn, su literatura, su sexualidad, y sus experimentos hormonales, cf. Freeman (1989) y Schäfer (1996).

Pozzi ha hecho analizar mi orina en Suiza y dice:

\_¿Eres fifty-fifty!

Fifty andrógeno y fifty estrógeno.

¡Pozzi! ¡Pozzi!

¡Bummm! ¡Bi! ¡Y la sinfonía del destino! ¡Soy fifty-fifty! ¡Bummm! ¡Bi! ¡Bolsas de papel! ¡La quinta sinfonía!

Fiftyfifty... es decir homosexual. Fiftyfifty. Hacer la vista gorda. Si son ya cincuenta que sean los cien enteros.

¡Bummm! ¡Gay! ¡Gong! ¡Trompetas de Jericó! ¡Los ratones cacarean en los órganos... el gay brama entre la mierda! ¡Tabú! ¡Ataque terrorista! ¡Bomba atómica!

¡Fiftyfifty! ¡Una loca! ¡Una loca! ¡Una loca! ¡Un marica! ¡Un maricón! ¡Una maricona! ¡Una mariquita! Un bastardo (un gozquecillo, un perro dogo, un cruce de padres desconocidos, un foxterrier, un pachón). ¡Una loquita! ¡Un bardaje! ¡Un bujarrón!

Soy un mestizo de primer grado, un hijo ilegítimo, y, por si fuera poco, un marica... ¡es demasiado!

En caso de necesidad me cortarán las pelotas y, con una aguja de hacer calceta, me cauterizarán el centro sexual en el cerebro. Nadie debe saberlo, si no, los niños me perseguirán por las calles y lo escribirán con tiza en las paredes de mi casa

Soy Gründgens, Patroclo, Platón, Leonardo, Miguel Ángel, Buxtehude, Mozart, Federico el Grande, etcétera, todo un álbum de figurillas Stollwerck (Fichte 1982: 42)

Al descubrimiento de la sexualidad de esta manera, mediante el aparato médico o, mejor dicho, mediante experimentos médicos, le va a seguir inmediatamente el cuestionamiento del yo que enuncia, de la primera persona, así como de la forma de la novela. En este sentido, podemos pensar la época de la posguerra, en la que transcurre la pubertad del narrador, a partir de lo que Beatriz Preciado llama régimen farmacopornográfico. El descubrimiento médico de la homosexualidad como enfermedad o como búsqueda de un origen médico de la misma deriva en el transcurso de la novela en una reivindicación de la enfermedad como valor disidente:

¿Quiere usted dejarme sin conciencia? Pues si estoy enfermo, más vale que lo esté conscientemente. No quiero ser curado de esta enfermedad. Estas formas de comportamiento diagnosticadas superficialmente como un síndrome acaso sólo sean los indicios de una terapia destinada a combatir otro desequilibrio más profundo

\_¿Y de dónde deriva todo esto?

\_No lo sé. La sociedad. Los orígenes. La estrechez. El concepto de enfermedad mental es la enfermedad mental.

¡Qué gran milagro, mi enfermedad! (Fichte, 1982: 267)

Ese es el giro que realiza el personaje, la torsión al sistema disciplinador y productor de identidades. Del examen de orina que determina la identidad del narrador se hace un giro hacia la ingesta de orina, la lluvia dorada, y también del semen como prácticas disidentes:

“En la brecha dominical acaba surgiendo una costumbre – no una vida en común, pero sí la costumbre de que Mozart<sup>2</sup> explote en mi boca.

En siete u ocho domingos nos creamos un ritual.

Hasta que uno de los dos dice:

\_¡Ahora nos orinaremos en las bocas!

Nunca visto. Nunca oído.

Pozzi suministra pipí de la botella –pero éste sirve para robustecer, o bien contra la gota y la ceguera.

(...)

Esta vez Mozart no tiene escrúpulos en meterse la mía a la boca y empezar a beber.

\_Tiene gusto a sal

Lophophora williamsii.

Amanita muscaria.

Amanita phalloides.

Epilobium angustifolium.

Vaccinium uliginosum.

Lithium.

Rauwolfia vomitoria.

Reserpita.

Clorpromazina.

Guerrero furibundo.

Campos de trigo.

Campos de verrugas.

... (Fichte 1982: 130-1)

La búsqueda de identidad del personaje deviene en constituirse en una *Versuchperson*, una persona que experimenta, con su cuerpo, con sus sentimientos, con su sexualidad. La lluvia dorada deviene así una experiencia trascendental, desubjetivante, en el mismo sentido que los rituales mágico-religiosos: “Los chamanes beben orina antes de emprender un viaje” (Fichte,

---

<sup>2</sup> Mozart es el sobrenombre de Trygve, un personaje que convive con Hubert en casa de Pozzi y de quien éste último, al igual que de Hubert, está enamorado, pero sin concretar sexualmente ese amor.

1982: 251). En este sentido, la novela explora y narra toda una serie de prácticas sexuales entre Hubert y otros personajes, compañeros de escuela, púberes de su misma edad, y también personas mayores, incluso llega a prostituirse. Se recorren lugares de encuentro y prácticas variadas, exploratorias. Se trata de la liberación del cuerpo de las ataduras no sólo de los discursos sociales y del binarismo de sexualidad sino también del dispositivo médico-legal.

Las distintas experiencias sexuales, lejos de consolidar una identidad estable, fija, de constituirse a partir de modelos disciplinadores, sancionadores de la normalidad y de lo permitido, tienden a romper la propia subjetividad, a cuestionarla, ponerla en entredicho, mediante la experimentación el cuerpo y el yo. Así, algunas de estas experiencias se constituyen en desubjetivantes al convertirse en experiencias trascendentales, similares a las mágico-religiosas. Así también, el descubrimiento de la sexualidad anal deviene en una experiencia trascendente que se convierte en un canto al culo, en una alabanza:

“Abajo el Dokus, el Tokus, el Tachas.

Alabo el ojo del culo, la fábrica Mannesmann, el pecho, el higo, el cogollo, la guinda, el machilo, el mallus.

Alabo el appel, la flute, la goose, el passage, el porhole, la Rosy, el sewer, la chouette, el der, el derche, la figue, el noir, la prose, la pièce de dix sous.

Alabo el Tercer Ojo.

Alabo el Bronzenauge.

Alabo el eye.

Alabo el oeil de bronze.

Alabo el olho do cu.

Alabo el culo.

Quevedo lo alababa.

Goethe lo desacreditó.

Y tanto el alabado por Quevedo como el difamado por Goethe... se han vuelto a convertir en polvo.

¡Oh culo!

Gloria e incineración de Quevedo.

¡Culos aromáticos de los turcos, majestuosos de los senegaleses, orgullosos de los abisinios, violentos de los españoles, dispuestos de los griegos, dudosos de los alemanes, esquivos de los portugueses, perfectos de los italianos, pomiformes de los árabes, generosos de los chilenos, ambivalentes de los brasileños, amables de los persas!

El ojo del Cíclope que Edipo se vacía dos veces.

¡Alabo el culo que puedo palpar, ver, oler, saborear, oír, al más sensual de todos!

¡Alabar, bajo manos amarillentas!

¡Alabo el culo, que es como un ojo, que es como el mundo, que es como un culo” (Fichte 1982: 96-7)

Libidinizar el ano implica aquí correr el falo de su lugar central, como eje de significación social, en el que se centran todas las relaciones sociales (hetero)hegemónicas y (hetero)patriarcales. La alabanza al ano, que contiene elementos intertextuales con Quevedo y Bataille, implica aquí una des-organización del cuerpo, una des-sexualización y re-sexualización de las zonas erógenas y, en este sentido, implica experiencias que rompen con la subjetivación: “El falo sólo es distribuidor de identidad: un uso social del ano, que no fuese sublimado, habría de correr el riesgo de la pérdida de identidad” (Hocquenghem, 2009: 78). Si efectivamente, como afirma Hocquenghem, ““Ya no soy yo quien habla cuando el uso deseante del ano se impone” (2009: 79), este cuestionamiento e la identidad implica el descuartizamiento del yo.

Como en la novela de formación el personaje experimenta una transformación, pero no va a ser la constitución de una identidad, sino su destrucción. La pubertad, para Vocca, se convierte en un estado liminal entre la constitución de la identidad y lo que la sociedad espera de sus individuos (Vocca, 1993: 180-1). Si la novela de formación implica un aprendizaje, ¿qué es lo que Hubert aprende? ¿O, más bien, se trata de des-aprender? Si se trata de encontrar la identidad, ahí la novela propone una torsión, porque cuestiona el Yo que enuncia. Al *coming out* del narrador, al descubrimiento de su sexualidad a partir del aparato médico experimental, le sigue un cuestionamiento del “yo”:

\_yo \_digo yo mismo\_ no escribiría nunca un libro en primera persona del singular.

En el Yo uno está sentado como en una silla giratoria y tiene ante los ojos una etapa superada.

Con el Yo todo se dirige hacia mí y se me esconde y se me va y se convierte en pasado.

El «Yo» sólo se conoce a sí mismo: dos letras carentes de ironía y antipáticas

El Yo protagonista me prohíbe los diminutivos hipocorísticos de imitación, tale como «Oma», «Opa», «Mutti»; e incluso «Oymel», palabra tan familiar para mí, sólo podría figurar en mis labios si yo traicionara al Yo.

Todo Yo y solamente Yo.

Ponencias, prosa expositiva, fechas... ya no el juego que transforma todo en «oymel», sino la limitación exclusiva al Yo.

Yo... el tiempo blanco, que se agota rápido.

Ya no el tiempo negro de la actualidad propiamente dicha.  
 Yo: instruido, sin magia, mendaz.  
 Yo... ¡Qué grosero!  
 \_Pues bien, tendrás que arriesgar esa grosería\_ contesta Uwe Scheffler.  
 \_Con el Yo perderías finalmente tu virginidad.  
 \_¡Pon tu Yo entre comillas!  
 \_Llámate «novela»  
 Yo.  
 He aquí la palabra-trueno, la palabra-quintal, la palabra-eco, la mentira.  
 (Fichte 1982: 43)

“Oymel” es la palabra con la que se refiere al pene en toda la novela, tanto al propio, como a ajenos e, incluso, designa prácticas experimentales de forma ambigua: “oymeliamos” (Fichte, 1982: 29). Se trata del descubrimiento no sólo del pene propio sino también del placer sexual que ocasiona el contacto, visual, táctil, gustativo, olfativo, incluso sonoro, con los penes ajenos. El pene aquí deja de ser significante fálico que denota un sistema de poder desigual y se retorna a su materialidad, a su inmanencia carnal y como objeto de deseo y placer homosexual y de experimentación.

Robert Gillett (2002, 2012, 2015) analiza la construcción de la identidad en *Detlevs Imitationen »Grünspan«* a partir del concepto de performatividad de Judith Butler (1990) y lo entiende como un ritual performativo de autoafirmación que es normativo, que crea y sostiene el sentido. En ese sentido, el yo de Fichte deviene, en términos de Gillett, *camp*, *drag*, máscara (Gillett, 2012: 47 y 2015: 45). Yo como imitación que conforma una identidad, imitación sin original que construye un original una identidad, diferente de otras. Ritual/magia se deja de ser uno: “In other words, adopting the position of the retrospective subject, precisely because it precludes the possibility of imitation, ventriloquism, trance and transcendence, entails sacrificing the possible magic of the writing process to the unreconstructed rationalism of the Enlightenment” (Gillett, 2015: 46)

### **Otras pubertades, otras vidas: BDSM y desubjetivación**

El yo es una mentira, es producto de la subjetivación biopolítica. Frente a este “yo” que disciplina –mediante la gramática pero no solamente–, Fichte opone la experiencia mágica trascendental que desubjetiviza, reconecta con lo no-yo, que ya no se diferencia de “yo”. Si pensamos a la homosexualidad como algo natural, dado, esencialista, no hay nada que aprender. Sin embargo sí hay

formas de vida homosexual disponibles, emergentes, residuales, y otras nuevas que descubrir o, mejor, que crear, inventar. El ensayo del yo (*Versuchperson*) implica también la sexualidad e, incluso, el amor, no como construcciones que son sociales, dadas, sino como ensayo, búsqueda, indagación, posibilidades de agenciamiento desde la producción de contra-sexualidades (Preciado, 2011). En la novela se pueden mencionar otras dos figuras que resultan de una enorme importancia, ya no como modelos sino como contrapunto no sólo de Hubert sino también de Pozzi y Alex. Me refiero a los dos personajes abordados en los capítulos pares, en donde se rompe el arco narrativo de la historia de Hubert.

El capítulo 2 se ocupa de Rolf, que tiene unos 60 años en 1972, momento de la entrevista. Por lo tanto, ha atravesado su pubertad en los años veinte, luego vivió el nazismo y la posguerra. En un tono de oralidad propio de la entrevista etnográfica en la que se basa, el capítulo recorre la sociabilidad gay, los bares de los años veinte y lo ha ocurrido con ellos en el nazismo y en la posguerra, el sexo grupal durante las compañías americanas en la guerra y posguerra, los cines porno, las enfermedades, la persecución, etc.

El capítulo 4 aborda la historia SM-Leder de Hans. En ella se condensan las búsquedas de nuevas formas de placer que tienden a desubjetivar al sujeto. En este sentido, puesto casi al final de la novela, se vuelve de un enorme poder simbólico para pensarlo como contrapunto de Hubert y su búsqueda de una sexualidad cuestionadora del yo y las formas de subjetivación disponibles. Según Woltersdorff, para la teoría queer el Sm constituye en juego sexual que implica la ruptura del binarismo sexo-genérico; en cambio, en Hubert Fichte es una forma de éxtasis que retorna a la magia reprimida de las sociedades modernas occidentales (2007: 178). El ejemplo más claro, lo constituye la experiencia del *fist-fucking* relatada. David Halperin destaca la importancia para Foucault del *fist-fucking* como un placer nuevo, pues constituye claramente una desexualización del cuerpo. Para Foucault el *fist-fucking* y el sadomasoquismo aparecen, según Halperin, como “prácticas políticas utópicas, en la medida en que alternan identidades sexuales y generan (...) un medio de resistencia a las disciplinas de la sexualidad, una forma de contra-disciplina” (Halperin, 2007: 120). En el caso de Hans, se trata de la apertura de los márgenes de su cuerpo de forma de transgredir los límites, incluso del propio cuerpo, y reclamar un placer polimorfo, volver el cuerpo parte de un todo, de una masa. Estas prácticas sexuales desgenitalizadas se revelan como políticas: “mediante la invención de placeres corporales nuevos, intensos y difusos, la cultura *queer* ha

producido una inversión táctica de los mecanismos de la sexualidad, haciendo un uso estratégico de las diferencias de poder, de las sensaciones físicas y las categorías de identidad sexual, a fin de crear una praxis *queer* que finalmente prescinda de la sexualidad y desestabilice la constitución de la identidad misma” (Halperin, 2007: 119-120).

La experiencia BDSM de Hans, que Fichte ha tratado en otros libros, y con quien ha realizado tres entrevistas,<sup>3</sup> refracta también, puesta casi al final de la novela, la experiencia desubjetivante del narrador, que desestabiliza la identidad.

### **¿una utopía *queer*?**

Para finalizar, quiero retomar el final de la novela:

Me he bebido la pócima del dios Xango. (...)  
Quería transformarme en árbol; pensé que las hojas borrarían mi memoria.  
La magia es el gran asentamiento en lo instintivo.  
De este asentamiento sólo me queda un lecho de cemento con canal de desagüe, sobre el cual yace el cadáver de Carlos Lamarca.  
El ser humano no es un árbol.  
El sortilegio se ha roto.  
Ahora, los recuerdos surgidos como un vómito se van volcando poco a poco.  
Los olores, los sonidos, las temperaturas y los colores pierden su intensidad.  
Sigo viviendo en un mundo totalmente desacralizado. (Fichte, 1982: 342-3)

Se ha leído este final como una utopía *queer* (Gillet, 2002), justamente en la posibilidad de imaginar “eine totale Welt”, un mundo total y desacralizado, en donde todas las posibilidades de placer sean posibles, en donde la sujeción que implica el “yo” sea desactivada mediante la experiencia trascendental que implica la magia, pero que también se obtiene mediante la experiencia sexual. Este éxtasis sexual cumple la función de trascender la construcción social del Yo. En este sentido, también es interesante pensar la idea de bisexualidad en Fichte, pues ésta no implica la suma de una sexualidad hetero y gay, sino, justamente la ruptura del binario, la ruptura de la definición, de la sujeción a las categorías. Este hecho marca la pauta de las diferencias entre el momento del enunciado, 1949, y el de la enunciación, 1974, en donde nuevas formas de placer y sexualidad estaban siendo creadas, producidas, de manera de escapar a la máquina biopolítica.

---

<sup>3</sup> Fichte realiza tres entrevistas con Hans Eppendorfer e, incluso, publica un libro dedicado íntegramente a este personaje: *Der Ledermann spricht mit Hubert Fichte*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1977. Sobre las distintas etapas de elaboración de los textos sobre Eppendorfer y el SM-leder alemán, cf. Bandel (2006).

Si la pensamos como *Bildungsroman*, *Versuch über die Pubertät* rompe con la forma de la novela, por un lado, porque el trayecto experiencial del protagonista no lo hace ser quien es sino, justamente, deconstruir su identidad, cuestionar su subjetividad, “matar al odioso yo” (Fichte: 1982: 107); y, por otro, porque implica la ruptura de la forma novela. Al desarrollo lineal de la novela y de la historia, propio de la ideología patriarcal burgués, Fichte opone los recursos de las mitologías y prácticas del sincretismo afro-americanas (Vollhaber, 1989: 229-230). Lo que propone en el final, se puede pensar, no es un nuevo orden del sentido que implique racionalidad, sino la experiencia del éxtasis sexual, mágico, religioso, que rompa con la racionalidad sexual. (Böhme, 1992: 253), desenmascara las exigencias del sistema patriarcal respecto al amor y la sexualidad (Vollhaber, 1989: 229-230). A su vez, evita la muerte o el suicidio que es el final usual para las novelas homosexuales (Popp, 1989: 226), y la muerte se convierte en ese estado liminal, alejado el mundo, que implica el pasaje a otro espacio, utópico: “The self (...) can participate in other rituals that symbolically place the subject in a liminal death state that allows for the reincorporation of divergent narratives” (Vocca, 1993: 202). De esta manera, lo que también se cuestiona y se rompe es el lenguaje, porque si se quiere narrar la experiencia mágico-religiosa del éxtasis sexual desubjetivante, el lenguaje disponible, siempre va a ser el del amo (De Lauretis, 1992:12):

“Ahora todo ocurre simultáneamente.

El lenguaje, que aplico a distintos procesos simultáneos: crítica – diferenciación- de los procesos, crítica de la diferenciación de los procesos. Mi lenguaje está ligado al tiempo de su decurso gramatical.

Mientras avanza, sólo capta en forma sucesiva los procesos simultáneos.

Los jeroglíficos reproducirían en forma más perfecta el sincronismo de los hechos.

Debo, pues, establecer un orden de sucesión, elegir, y esto significa –según nuestros hábitos mentales- evaluar” (Fichte, 1982: 57)

Fuera de los discursos sociales (hetero)hegemónicos, el yo se convierte en un problema, en un ensayo, en una búsqueda. Además de que las formas disponibles de vivir la homosexualidad tampoco sirven. Da cuenta así, de una época de cambio, de una estructura del sentir que adelanta, prefigura, lo *queer*.

## Referencias Bibliográficas

Bandel, Jan-Frederik (2006). "Hubert Fichte, Hans-Peter Reichelt und der "Ledermann"". Zur Genese eines literarischen Projekts", FORUM. Homosexualität und Literatur, N° 47: 25-47.

Barta, Dominik (2009). Michel Foucault und Hubert Fichte: Über die Homosexualität als Lebensform, Thesis, Magister der Philosophie. Deutsche Philologie. Universität Wien.

Böhme, Hartmut (1992). Hubert Fichte. Riten des Autors und Leben der Literatur, Stuttgart. J.B. Metzler.

Butler, Judith (1990). Gender trouble: feminism and the subversion of identity. New York. Routledge.

DeLauretis, Teresa (1992). Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine [Trad. de Silvia Iglesias Recuero], Madrid. Cátedra.

Deleuze, Gilles (1991). "Posdata sobre las sociedades de control", Ferrer, Christian (comp.), El lenguaje literario, Tº 2, Montevideo. Nordan.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1988). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia [Traducción de José Vázquez Pérez], Valencia. Pre-textos.

Fichte, Hubert (1982 [1974]). Ensayos de pubertad [Trad. de Juan J. del Solar]. Madrid. Alfaguara.

Foucault, Michel (1997). "Sex, power and the politics of identity" [entrevista con Bob Gallagher y Andrew Wilson], Rabinow, P. (ed.), Ethics: subjectivity and truth, New York. New Press: 163-173.

Foucault, Michel (2011). "The Gay Science" [entrevista con Jean Le Bitoux], Critical Inquiry, Vol. 37, No. 3, (Spring): 385-403. (Traducción al inglés de Nicolae Morar and Daniel W. Smith).

Freeman, Thomas (1989). "Gespräch mit Hubert Fichte über Hans Henny Jahnn", FORUM. Homosexualität und Literatur, N° 8: 93-105.

Gillett, Robert (1995). "On not writing pornography: literary selfconsciousness in the work of Hubert Fichte", German life and Letters 48: 2 April: 222-240.

Gillett, Robert (2002). "«Ein Verständigungstext ist das gewiß nicht». Fichte und queer", Peter Braun y Manfred Weinberg (eds.), Ethno/Graphie. Reiseformen des Wissens. Tübingen. Gunter Narr Verlag, pp 149-191.

Gillett, Robert (2012). "Writing queer performance: Hubert Fichte's inimitable Imitations". Sexualities 15(1): 42-52.

Gillett, Robert (2015). "Eschewing the First Person: Post-Subjective Autobiography in Hubert Fichte and his *Geschichte der Empfindlichkeit/History of Sensitivity*", *European Journal of Life Writing*, Vol IV: 37-55.

Gillett, Robert (2007), *Hubert Fichte: eine kritische Auswahlbibliographie*. Lewiston. Edwin Mellen Press.

Gundermann, Christian (1999). "Transforming modernity's primitivisms: Hubert Fichte's queer ethnography in the postcolonial Latin American context", PhD Dissertation Cornell University 511.

Gundermann, Christian (2000). "Hubert Fichte", Matthias Konzett (ed.), *Encyclopedia of German literature*. Chicago. Fitzroy Dearborn Publishers.

Halperin, David (2007). *San Foucault: para una hagiografía gay* (Traducción de Mariano Serrichio), Buenos Aires. El cuenco de plata.

Hergenmöller, Bernd-Ulrich (Hrsg.) (2001). *Mann für Mann. Ein biographisches Lexikon*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Hocquenghem, Guy / Preciado, Beatriz (2009). *El deseo homosexual (con Terror anal)*, Barcelona. Melusina.

Irod, Maria (2013). "The role of spirituality in Hubert Fichte ethnopoetics", *Annals of "Dimitrie Cantemir" Christian University. Linguistics, literature and methodology of teaching*, Vol XII, Nº2, "Dimitrie Cantemir" Christian University. Faculty of foreign languages and literatures:188-217.

Kosofsky Sedgwick, Eve (1998). *Epistemología del armario* [Trad. de Teresa Bladé Costa]. Barcelona. Ediciones de la Tempestad.

Kuzniar, Alice (2000). *The queer German cinema*. Stanford. Stanford University Press.

Madsen, Bertil (1990). *Auf der Suche nach einer Identität: Studien zu Hubert Fichtes Romantetralogie, Das Waisenhaus, Die Palette, Detlevs Imitationen "Grünspan", Versuch über die Pubertät*. Stockholm. Almqvist & Wiksell International.

Martin Dannecker (1989). "Engel des Begehrens Die Sexualität der Figuren in Hubert Fichtes Werk", Heinrichs, Hans-Jürgen y Dannecker, Martin (eds.), *Der Körper und seine Sprachen*. Frankfurt am Main: Athenäum:15-35.

Miller, James (1995). *La pasión de Michel Foucault* (Traducción de Oscar Luis Molina S). Buenos Aires. Andrés Bello.

Popp, Wolfgang (1992). *Männerliebe. Homosexualität und Literatur*. Stuttgart. J.B. Metzler.

Preciado, Beatriz (2014). *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires. Paidós.

Preciado, Beatriz (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona. Anagrama.

Saxe, Facundo (2014). *Representación transnacional de las sexualidades disidentes en textos culturales alemanes y españoles recientes (1987-2012)* [en línea]. Tesis de doctorado, FaHCE-UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.992/te.992.pdf>.

Schäfer, Armin (1996). *Biopolitik des Wissens: Hans Henny Jahnn's literarisches Archiv des Menschen*. Würzburg. Königshausen & Neumann.

Vocca, Robert Thomas (1993). *Rites of Passage and the Construction of Masculinity in Hubert Fichte's Das Waisenhaus, Detlevs Imitationen Grünspan, Die Palette, and Versuch Über Die Pubertät*, Thesis, Doctor of Philosophy, Ohio State University.

Vollhaber, Tomas (1987). *Das Nichts, die Angst, die Erfahrung. Untersuchung zur zeitgenössischen schwulen Literatur*. Berlin. Verlag Rosa Winkel.

Woltersdorff, Volker (2007). "«O, Foltern! die große Kasteiung! Hubert Fichte Flirt mit Leder und SM», Bandel, Jan-Frederok y Gillett, Robert, Hubert Fichte. *Texte und Kontexte*. Hamburgo. Männerschwarm Verlag: 171-187.





## “Si te gusta la leche, entonces tomala”: la aventura láctea de la Mujer Maravilla o cómo construir un cosmos-puto con historietas de superhéroes

Facundo Nazareno Saxe  
IdIHCS-UNLP/CONICET  
facusaxe@yahoo.com.ar

**Resumen:** Este trabajo analiza un corpus de historietas de la Mujer Maravilla correspondientes a los orígenes del personaje. A partir del abordaje de cómics de los años cuarenta, me interesa pensar las trayectorias de la superheroína en relación al feminismo y a la disidencia sexo-genérica.

**Palabras clave:** Cómics – Mujer Maravilla – Disidencia Sexual – Superhéroes

### Introducción

Este trabajo analiza cómo a través del rastreo del origen del personaje de la Mujer Maravilla y ejemplos puntuales de sus historietas de los cuarenta se puede advertir la conformación de una serie de situaciones que podrían haber sido releídas tanto por los feminismos como por el movimiento gay-lésbico para resignificar o recuperar cierta disidencia sexo-genérica presente desde los orígenes del personaje. En la trayectoria cultural de la Mujer Maravilla se cruzan el *bondage*, las recuperaciones del feminismo y el poliamor vinculado a sus creadores con la construcción de un personaje icónico con más de setenta años de historia. Este artículo analiza estas cuestiones para pensar cómo la historieta como material cultural puede funcionar para la conformación de un cosmos de resistencia para evitar la marginación y la represión de las disidencias sexo-genéricas, en el caso en particular al que me voy a referir, un “cosmos-puto”.

### Significados de la maravilla

“Suprema, the wonder woman”, ese fue el primer nombre de la Mujer Maravilla, *Wonder Woman*, uno de los grandes personajes del cómic de superhéroes, la superheroína con mayor historia del género. Me interesa abordar al personaje desde una perspectiva sexo-disidente, en este caso analizando

como primer paso un corpus reducido del recorrido total de las historietas que se produjeron en torno a Wonder Woman desde los años 40, me refiero en particular a los primeros números de *Sensations Comics*, una de las dos historietas del personaje publicados por esa época.

Ahora, ¿qué es la Mujer Maravilla? No puedo responder a esa pregunta. O no puedo con facilidad. *Wonder Woman* es muchas cosas: un ícono de algún tipo, ¿un ícono feminista?, ¿un ícono gay?, ¿la reproducción de la objetivación del cuerpo de la mujer?, ¿un personaje misógino?, ¿la protagonista de una serie de televisión?, ¿un símbolo estadounidense como el Capitán América? ¿una drag queen? En realidad es todo eso y no lo es. Porque con historietas con más de setenta años de historia el personaje fue muchas cosas, tuvo muchas encarnaciones y muchísimos cambios.

El personaje nace como uno de los primeros personajes femeninos del género, la antecede *The Woman in red* (creada en 1940, un año antes que la Mujer Maravilla) y luego siguieron personajes como *Miss Fury*, *Black Widow*, *Phantom Lady*, *Miss America*. Pero en el caso en particular de la Mujer Maravilla hay algo que la diferencia de los otros personajes. La Mujer Maravilla es creada como un personaje feminista y tiene ecos y rasgos disidentes en sus prácticas vitales.



### **Orígenes ocultos: William Moulton Marston, Olive Byrne y Elizabeth Holloway Marston**

La historia dice que el personaje fue creado por el académico y psicólogo

William Moulton Marston, famoso por haber inventado uno de los primeros detectores de mentiras (el lazo de la verdad de la Mujer Maravilla es una alusión directa). En la creación del personaje intenta llevar adelante su versión de una utopía feminista y sus teorías vinculadas a la superioridad femenina y a la dominación sobre los varones. Se supone que crea a la Mujer Maravilla como un personaje que funcionaría como panfleto para educar a los futuros hombres en un mundo en el que las mujeres serían las dominantes y llevarían adelante una sociedad utópica. Ahora, Marston no estaba sólo, creía en algunas variantes del feminismo y en el amor libre y en el poliamor. Convivió con Elizabeth Holloway Marston y Olive Byrne, ambas vinculadas a familias que provenían del movimiento sufragista y del *birth control*. La tía de Olive fue la feminista Margaret Sanger, que formo parte del movimiento de *birth control*. Ethel Byrne (madre de Olive) y su hermana Margaret Sanger creían en el amor libre, el socialismo y el feminismo. En su activismo político utilizan el *cartoon* y la historieta como medio de difusión en diferentes publicaciones y entran en contacto con la humorista y dibujante Lou Rogers. Olive se cría en ese ambiente y luego conoce a Marston, quien se supone la utiliza como inspiración para el personaje de la Mujer Maravilla. Pero, teniendo en cuenta las investigaciones de Jill Lepore, se podría sugerir que Marston no fue el único creador del personaje. O incluso que gran parte de su carrera no la hizo solo.

### Un ícono maravilloso

*Wonder Woman*, Mujer Maravilla, Marvila, Diana Prince, Diana de Themyscira (la isla de las Amazonas), me acecha esa pregunta que ya sugerí, ¿se trata de un ícono feminista, o de dominación patriarcal? Claramente en sus primeras historietas está ubicada en un mundo patriarcal en el que las mujeres no son libres (pensemos por ejemplo que en su participación en el supergrupo de superhéroes de los cuarenta, la *Justice Society of America* donde ella funcionaba como secretaria)

El personaje apareció como tal publicada por primera vez en la revista de historietas *All Star Comics 8* (de diciembre de 1941) y con su alter-ego en el *Sensation Comics 1* (de enero de 1942). Y seamos sinceros, fue creada como una historieta panfleto en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, sus enemigos eran malvadas mujeres nazis o malvados militares nazis o criaturas por el estilo.

Pero hay algo en la Mujer Maravilla que nos permite ir hacia otro lado. ¿Y si no es mero panfleto antinazi? ¿Y si estamos ante un personaje que resiste?

O tal vez sea que entre líneas se pueden leer muchas cuestiones vinculadas al sexo-género y la disidencia en las historietas de una princesa amazona que soluciona los problemas de las mujeres a puñetazos.

Marston, o su esposa Elizabeth, u Olive, crearon a *Wonder Woman*, pero a partir de modelos de mujeres poco convencionales, un modelo puede haber sido Elizabeth y otro Olive Byrne, liberal, que vivía en una relación poliamorosa con los Marston. Parecería que el poliamor y la libertad sexual podrían estar en la base de la creación de *Wonder Woman*. ¿Tendrá que ver con que Diana se crea en una sociedad de mujeres que se aman las unas a las otras y a las que ella ama como madres y compañeras? Cuando Marston muere el sistema editorial descarta la continuidad o participación de Elizabeth en el personaje, la editorial se lo impide y contrata al infame Kanigher, un guionista que hace desastres con el personaje y se aleja del enfoque de Marston. Tanto Olive como Elizabeth son alejadas y pasan al olvido. Y la Mujer Maravilla se convierte en una superheroína que sufre porque no puede ser una mujer “normal” y casarse. Todo lo contrario a lo que ocurría en los primeros años del personaje donde decide conscientemente evitar el casamiento.

### **Primera interrupción: cómo conseguir una remera y no morir en el intento**

¿La Mujer Maravilla, ícono del poliamor? ¿Hacía donde voy? Si la Mujer Maravilla es un personaje que forma parte de la dominación del cuerpo de la mujer en las historietas de superhéroes (con las famosas escenas de *bondage* de sus cómics de los cuarenta), ¿por qué es recuperada en su empoderamiento por el feminismo? O pensemos también en su lugar como ícono gay. Pero al mismo tiempo hay otra cuestión, ¿por qué se menosprecia su valor en ese mundo de superhéroes? ¿por ser mujer? Si uno pretende comprar una remera con el símbolo de algún superhéroe famoso en la ciudad de La Plata es fácil comprar una de un superhéroe varón, pero de la Mujer Maravilla no es posible.

### ***Sensation Comics*: casos**

Si leemos los primeros quince números de *Sensation Comics* nos queda una sensación extraña. Por momentos parece lo que muchos han señalado como situaciones de violencia contra la Mujer Maravilla, en representaciones que podríamos pensar como *bondage*, pero al mismo tiempo en esos momentos Diana siempre resulta triunfante contra los varones o mujeres patriarcales.

En los primeros números ya aparece Etta Candy con un ejército de mujeres golpeadoras que responde a la Mujer Maravilla. Y Etta no es la mujer-objeto que puede parecer Diana, Etta es una mujer con sobrepeso que disfruta de su cuerpo y su poder físico:



(Etta Candy, detalle de viñeta, *Sensation Comics* 4, 14)

Las imágenes de cadenas y situaciones extrañas se suceden a menudo: la Mujer Maravilla encadenada, aprisionada, atada, nalgueada, bañada en leche, etc.:



(Detalle de viñetas, *Sensation Comics* 4, 12)



(Detalle de viñetas, Sensation Comics 15, 7)



(Detalle de viñetas, Sensation Comics 8, 10)

Pero al mismo tiempo ella siempre triunfa y se libera, o incluso de deja aprisionar sólo para liberarse, y en general cuando las mujeres se reúnen logran triunfar físicamente contra los varones:





(Detalle de viñetas, Sensation Comics 8, 14 y 15)

### El ejemplo de la leche

Estas historietas fueron leídas por muchas futuras feministas. Así como se podría constatar que ciertos usos de términos y la identificación que permitió el personaje la acercaría a la comunidad homosexual de los cuarenta. ¿Cómo pueden haber sido leídas las escenas de *bondage*? ¿Cómo se las pudo releer en los años setenta? ¿Qué puede significar que la Mujer Maravilla se ahogue en leche?:





(Detalle de viñetas, Sensation Comics 7, 8 y 9)



(Página completa, Sensation Comics 7, 9)

## ¿Y si Wertham tenía razón?

La Mujer Maravilla ya desde sus orígenes es atacada por grupos conservadores y afamados intelectuales. Walter Ong en 1945 señala que es una versión barata de la feminidad y es un personaje cuya sexualidad no está orientada a un matrimonio sano y vida en familia. La amazona es “desviada”, desviada y abyecta, antisocial y no normal, es un peligro social (Rhodes 2000: 111). Fredric Wertham, un psicoanalista que pasó a la historia del cómic norteamericano gracias al libro *Seducción del inocente* y a su campaña en contra de la historieta. Una suerte de macartismo en el cómic. Wertham fue responsable de que la industria impusiera el Comics Code Authority, que estuvo vigente hasta fines de los noventa. Y logró cosas como convertir a la Mujer Maravilla de una amazona desafiante, empoderada, en contra del matrimonio, lesbiana, practicante del *bondage*, feminista, a una superheroína que sufría por no poder llevar adelante la vida de una mujer “normal”: casarse y tener hijos (con un sano varon norteamericano hijo del patriarcado como podía ser el Steve Trevor de los años sesenta).

Wertham también dijo que Batman y Robin vivían el sueño de dos homosexuales con su vida en conjunto, a partir de un caso de adolescentes que él estudió, que los personajes generaban identificaciones en los homosexuales. Para Wertham la Mujer Maravilla era la versión lesbiana de Batman. “She was a lesbian Batman and the Hollyday College girls were “gay”” (Lepore 2014: 194). Wertham tildó las historietas de la Mujer Maravilla como las fantasías sádicas de una lesbiana, marcadas por un feminismo “repulsivo”, que pretende instaurar una idea de igualdad entre varones y mujeres, de una comunidad femenina que no construye una familia y no son “amas de casa”, el amor materno no estaba presente. Wertham incluso señala que cuando la Mujer Maravilla adopta una niña hay tonos lesbianos. Ese tipo de apreciaciones realiza Wertham en *La seducción del inocente* (1954) sobre la Mujer Maravilla.

El tema es que, sabiendo que mucho de lo que dice Wertham es un delirio y es una reacción conservadora y prejuiciosa, ¿no podrá ser que Wertham señaló algunas cosas presentes en los cómics? La Mujer Maravilla lesbiana es una posibilidad que se lee en la historieta, el feminismo está presente, las mujeres no se casan, no construyen familias “normales” y disfrutan con juegos de *bondage*. ¿Y si Wertham vio que el cómic permitía identificaciones sexo-disidentes y eso le parecía peligroso? Puede que algo de eso haya pasado. Porque la Mujer Maravilla en los cuarenta fue mucho de lo que Wertham temía y quiso destruir.

## Segunda interrupción

Ahora, hay algo más, ¿cómo se convierte Wonder Woman en un ícono gay? ¿Simplemente por ser mujer? Hay algunas señales o indicios que podrían ayudar a pensar el recorrido gay de la Mujer Maravilla. Ciertos usos de términos como “Gay times”, “Queer” en algunas historietas:



(Detalle de viñeta, Sensation Comics 4, 15)

Llaman la atención, por supuesto, ni queer ni gay tienen el significado que en décadas posteriores, pero ya en esa época eran términos que podían ser leídos por los “entendidos”, formas de leer la sexualidad no normativa entre líneas. ¿Formas de resistencia? Podría ser, algo llama la atención en que Steve Trevor, el interés romántico de Diana, diga que hay algo “queer” en Diana:



(Detalle de viñeta, Sensation Comics 15, 5)

Y vamos a otro detalle, en *Sensation Comics*, durante los primeros números se publican varias otras historias de otros personajes, uno es *The Gay Ghost*. Eso no quiere decir nada, pero tal vez sean indicios, porque *The Gay Ghost* es textualmente queer:



(Página completa, Sensation Comics 1, 33)

Si queremos pensar en detalles que décadas después permiten recuperar a la Mujer Maravilla como ícono gay hay varias posibilidades en estos cómics de los cuarenta.

## El uso de la mujer maravilla: un cosmos-puto

La Mujer Maravilla ha tenido enemigos entre los psicólogos, ya que como señala Hegarty, se han marcado a algunas heroínas femeninas como influencia en “Gender Identity Disorder” (Hegarty 2009: 321). La Mujer Maravilla, She-Ra, la Mujer Biónica, serían responsables para la psicología homofóbica de alteraciones en la identidad de género de los “pobres niños”. Hegarty señala que el personaje de la Mujer Maravilla permite identificaciones vinculadas al feminismo y la disidencia sexual. Leída como lesbiana construye un vínculo directo con la identificación de mujeres empoderadas con rasgos de *female masculinity*.

El cómic de superhéroes es un espacio considerado masculino, cerrado sobre una masculinidad normativa y hegemónica. Pero al mismo tiempo, como marca Spieldenner (2009), se pueden encontrar espacios dentro del género que permiten identificaciones LGBTIQ.

¿Por qué ocurre esto con el personaje de la Mujer Maravilla? Pueden haber varias razones: la isla Paraíso, Themyscira, como una sociedad lesbiana utópica; la Mujer Maravilla como un personaje en búsqueda de la paz; un personaje en búsqueda constante de su identidad; una relación con los años cuarenta y la ruptura de los estereotipos masculinos y femeninos; la presencia de una sociedad poliamorosa y promiscua, entre otras posibilidades.

La identificación que permite el personaje de la Mujer Maravilla en un mundo como el de la historieta, con un alto grado de homoerotismo pero al mismo tiempo ejemplo del patriarcado y la objetivación y dominación de ciertos cuerpos, rompería con lo esperado. La Mujer Maravilla es un ícono gay, un ícono transnacional, que permite identificaciones de sujetos sexo-disidentes con el personaje. Que permite la construcción de un cosmos de resistencia en los posibles lectores infantiles. Un cosmos en el que el personaje juega como un dispositivo de ruptura con la discriminación y la represión (y que podría leerse en las zonas marginales y resistencias del género de superhéroes). Por ejemplo, que los lectores infantiles de historietas que leen a la Mujer Maravilla lo hagan desde un lugar de identificación asociado a la disidencia sexual podría significar que el personaje funciona como resistencia, que ayuda a construir un cosmos para resistir en el mundo heteronormativo. El ejemplo también se puede pensar a partir del lugar que ocupa en la comunidad gay. O en las declaraciones de Phil Jimenez (artista abiertamente gay que trabajó en la historieta de la Mujer Maravilla). O en los posicionamientos autobiográficos. Personalmente, yo como niño puto encontré un espacio de identificación y resistencia en las historietas de George

Pérez de la Mujer Maravilla en los años ochenta, historietas que permitieron construir un cosmos de referencia y resistencia a la heteronormatividad, algo que podríamos llamar un cosmos-puto.

Como señala Spieldenner, la Mujer Maravilla en algún momento del siglo XX se convierte en un ícono de la comunidad gay norteamericana, y gracias a la influencia y proyección del movimiento gay norteamericano y la globalización del género de superhéroes se puede pensar que funcionaría como una suerte de ícono transnacional. Porque, por ejemplo, podemos encontrar a la Mujer Maravilla en la marcha del orgullo en Buenos Aires en 2015.



(Marcha del orgullo LGBTIQ 2015, Buenos Aires)

### **¿Quién creo a la mujer maravilla?**

Para terminar, Jill Lepore marca que la Mujer Maravilla no es sólo una amazona superpoderosa, es un enlace perdido con las campañas por el voto femenino en la década del 1910 y termina en un lugar problemático para el feminismo para los años setenta. La Mujer Maravilla fue hecha por el feminismo. Y por Marston y las mujeres que amó, la creación fue realizada por los tres. Olive y Elizabeth vivieron toda su vida juntas. ¿Y sí la Mujer Maravilla fue creada por la relación poliamorosa de un psicólogo y dos feministas? ¿Podría ser que la Mujer Maravilla fue la creación de dos mujeres que vivieron toda su vida juntas? Si eso fue así, fue lo que el heteropatriarcado tuvo que borrar de los orígenes del personaje durante mucho tiempo.

## Referencias Bibliográficas

Delaney, Angelica E. (2014). "Wonder Woman: Feminist Icon of the 1940s". *The Kennesaw Journal of Undergraduate Research* 3: 1-9.

Emad, Mitra C. (2006) "Reading Wonder Woman's Body: Mythologies of Gender and Nation". *The Journal of Popular Culture*, vol 39, 6: 954-984.

Hanley, Tim (2014). *Wonder Woman Unbound. The Curious History of the World's most Famous Heroine*. Chicago. Chicago Review Press Inc.

Hegarty, Peter (2009). "Queering Lesbian and Gay Psychology's 'Coming of Age': Was the Past Just Kids' Stuff?", en Noreen Giffney, Giffney y O'Rourke, Michael (eds.): *The Ashgate Research Companion to Queer Theory*. Nueva York. Routledge: 311-328.

Lepore, Jill (2014). *The Secret History of Wonder Woman*. Nueva York. Vintage Books.

Peters, Brian Mitchell (2003). "Qu(e)rying Comic Book Culture and Representations of Sexuality in Wonder Woman". *CLCWeb-Comparative Literature and Culture* 5 (3): 1-9.

Rhodes, Molly (2000). "Wonder Woman and Her Disciplinary Powers. The Queer Intersection of Scientific Authority and Mass Culture", en Reid, Roddey y Traweek, Sharon (eds.): *Doing Science + Culture*. Nueva York. Routledge: 95-118.

Spieldenner, Andrew R. (2013). "Altered egos: gay men reading across gender difference in Wonder Woman". *Journal of Graphic Novels and Comics*. Vol. 4: 235-244.



## Susurros imprudentes. Narraciones sobre violencia y afectividad

**Emma Song**

*Asentamiento F. – Facultad de filosofía y humanidades UNC*  
emmitasong@gmail.com

**Resumen:** La imaginación de la opresión fue para Haraway el gesto que marcó la diferencia en la construcción del sujeto político mujer y su agenda de emancipación. Después de las reflexiones del feminismo de finales del siglo veinte, se nos plantea cuales serán, o queremos que sean, las narraciones que nos correrán de las formas hegemónicas de construcción de nosotras mismas y las posibilidades de nuestros cuerpos.

Dar cuenta de sí misma, es una narración crucial en la dinámica del reconocimiento puesto que allí se anudan nuestra irremediable dependencia a los otros y nuestra interpelación ética para con esas otras. El encuentro con lo otro deshace la persistencia de la reivindicación de lo propio del yo, se burla de ello, a veces con nostalgia, a veces con violencia. Es una manera de ser constituido por otro que precede a la formación de la esfera misma de lo mío. Las hegemónicas historias de héroes del comic estadounidense produjeron una película, Deadpool, recientemente estrenada que nos sirve de guion para preguntarnos acerca del dar cuenta de sí mismo del personaje central y el marco normativo que sostiene la intelegibilidad de tal relato.

Lo que quiero presentarles es una narración del entretenimiento global estrenada a nivel mundial en 2016. Dead Pool la película, estrenada en febrero, spin off de los míticos comics X-men de Marvel. Si alguien vio X-men Origins: Wolverine; Wade Wilson (Dead Pool) aparece como el villano modificado con las genéticas de los X-men, que en esa versión narrativa es Arma-x, quien termina siendo derrotado y decapitado por Wolverine y su hermano. En algunas copias de la X-men Origins, al final de los títulos, se venía la mano de Wade Wilson (arma-x) buscando la cabeza decapitada y mirando a cámara haciendo el clásico gesto de siseo para guardar silencio. Este pequeño relato dibuja de forma bastante precisa el tono de la narración del personaje Dead Pool. Puntualicemos un poco más, en una miniserie publicada por Marvel de Dead Pool, él toma conciencia de su producción subjetiva ficcional y mata a todos los otros personajes del universo de Marvel, desde el Hombre Araña hasta Magneto, y una vez terminada esta tarea –que claro se desarrolla en una dimensión paralela- va en busca de los escritores de la historia.

Esta pequeña descripción de las narraciones de las narraciones, sugiere

la oportunidad que tenemos frente a este tipo de objetos culturales de consumo masivo. En la película propiamente de *Dead Pool*, la primera intervención sobre la cuarta pared del personaje de *Dead Pool*, lo primero con lo que nos interpela es precisamente con esto (no pasaron ni diez minutos de película): “Ohh hola, lo sé, no... seguro pensaran a quien se la tuve que chupar para tener mi propia película...”; sugiriendo posteriormente que tuvo que chuparle a *Wolverine*. Inmediatamente, sentado donde está –en la baranda de un puente de alguna autopista-, tiene que: “ir a algunos lugares, una cara que arreglar y matar a unos tipos malos”. Desde una imagen casi ridícula; anuncia algo que ningún otro héroe de *Marvel*, excepto los malos –claro-, realizará. Va a matar, asesinar otras personas. Y son narrados de una manera explícita, cínica y brutal. Los interrogantes a lo largo de la narración de la película son las formas de dar cuenta de sí mismo de *Dead Pool*, parece ser la crucial narración en la dinámica del reconocimiento de si y ante los otros. Allí parecen anudarse nuestra irremediable dependencia con los otros y la interpelación ética de esos otros. A lo largo de la narración del encuentro con las otras, se deshace la persistencia en la reivindicación del yo, se burla incluso de eso; a veces con nostalgia, la más de las veces con violencia. La inteligibilidad del relato de *Dead Pool* depende completamente del marco heterosexual sistematizado; pensemos a la película como un cuadro, dentro de un cuadro más amplio que posibilita su comprensión, al cual desde un comienzo se desafía y se reifica.

... las imágenes exigen de nosotros, cada vez –puesto que no podemos recurrir a ella sin poner en funcionamiento nuestra imaginación– un arte de equilibrista: enfrentar el peligroso espacio de la implicación en el que nos desplazamos con delicadeza, corriendo el riesgo, a cada paso, de caer (en la creencia, en la identificación); mantener el equilibrio utilizando el propio cuerpo como instrumento, ayudándose con el de la explicación (de la crítica, del análisis, de la comparación, del montaje)...explicación e implicación se contradicen... Sin embargo solo depende de nosotras utilizarlos conjuntamente, haciendo de cada uno de ellos una manera una manera de desplegar lo impensado del otro... (Didi-Huberman, 2008)

El relato de *Dead Pool*, sobre todo por el empeño en la destrucción del límite referencial ficticio, nos exige implicación y explicación. Nos exige permanecer en el límite que plantea esta narración. El montaje está armado bajo esa premisa fundamental, no perder nunca la posibilidad de desplegar lo impensado, lo impensado de las imágenes. No creo sea necesario aclarar aquí que esa es mi lectura de la película, las intenciones de las productoras globales

de entretenimiento -creo- son un tanto más llanas. Didi-Huberman afirma que la emoción no dice yo, la interpelación al cuerpo por parte de las imágenes siempre viene en nuestra biopolítica actual de dos maneras, por la nada o por la demasía. No nos quedemos en la alienación de no ver nada, o ahogadas en la proliferación de las imágenes; tomemos una imagen, saquémosla de esa misma proliferación y volvámosla en contra esas imágenes. El montaje de *Dead Pool* me ofrece una batería de relatos biopolíticos desplegados sobre la heterosexualidad obligatoria, la construcción de un sujeto liberal hombre, y un sistema político afectivo sobre la violencia. Esta decisión de lectura responde al interés de poder entrever en el ombligo del monstruo –diría Haraway- imaginaciones de la opresión que figuren un mundo más amable.

No esperen que vaya desglosando una a uno lo que acabo de puntualizar, el montaje no está para explicar sino para ser contado. Un relato que nos implique, si se quiere. La formación del sí mismo (la versión afectiva del sujeto o del yo) en *Dead Pool* depende enteramente de su relación con lo otro, el personaje por completo está en esta posición constantemente, a diferencia del sujeto liberal convencional de los héroes de los comics en general. Al comienzo del relato, después de la presentación donde nos muestran el grado de ironía y embellecimiento de la violencia que caracterizara al montaje, vemos a *Dead Pool* usando un taxi, aburrido en un taxi; esperando llegar a su destino. Es interesante notar que lo primero que le llama la atención a *Dead Pool* apenas se pasa al asiento del acompañante del taxista de origen indio, es la foto de una mujer – también de origen indio. Piensa que es linda y que es la pareja del joven y delgado taxista, pero no es así. En esa confusión estará toda la trama de la película, todas las tensiones de la película se deberán a este tipo de confusiones – o mejor dicho de presuposiciones. Presuposiciones que va a romper en una de sus tantas intervenciones sobre el espectador. Mientras levanta por el aire a un tipo malo atravesándole dos sables, nos dice; “probablemente pienses: ‘mi novio me dijo que era una película de superhéroes pero el de traje rojo acaba de hacer una fucking kebab al otro’, quizás sea súper, pero no soy ningún héroe. Si, técnicamente esto es un asesinato. Pero las mejores historias de amor comienzan con uno. Y eso es exactamente lo que esto es: una historia de amor. Y para contarla bien, tengo que remontarme hasta antes de meter este culo en un traje de lycra.”

El problema de la presentación del sí mismo es todo el problema para Cavarero, la introducción del amante – de su sí mismo, de su cuerpo- es siempre

por lo menos compleja, sino trágica. En *Romeo y Julieta* esto se puede ver de forma obvia. Introducir el nombre paterno por parte de Romeo a Julieta es ya una tragedia, y es un asunto primordial poder introducirse a su amante más allá –o más acá- del nombre. La narración del sí mismo en *Dead pool* devela justamente esto, pero la pregunta es a quien se está presentando *Dead pool*. Su amada en la narración es la chica linda trabajadora sexual de la película, y en lo superficial ni siquiera ella es a quien se presenta, sino a nosotras espectadoras. Y más allá del personaje de la película, la pregunta gira en torno a quien se nos presenta en este relato. ¿La industria cultural Norteamérica? ¿Los guionistas de la película que se titularon como los verdaderos héroes de la película? ¿El mismo actor Ryan Reynolds que hizo de todo para protagonizar y llevar adelante el proyecto?

Estas preguntas me invitan a pensar que hacemos cuando hacemos un discurso de nosotras mismas. ¿Es *Dead Pool* una narración de nosotras mismas?

La historia revela el significado - en el caso de Wade su diagnóstico de cáncer terminal, dejar a su amada y convertirse en el arma más poderosa para destruir a otros – de lo que de otra manera permanecería como una secuencia intolerable de eventos. La biográfica intención de *Dead Pool*, la de otorgarle unidad significativa a la historia, solo puede ser puesta por parte de quien vivió esa historia como una pregunta. O mejor dicho, en la forma de un deseo. (Cavarero, 2000)

Es para nosotras muy común poder vernos reflejadas en las narraciones que presentan estos relatos acerca de sentimientos, emociones y afectos en relación con aquel otro/a que siempre interpela. Esa visualización, objetivación e imaginación apunta a relatarnos, a dar cuenta de esos afectos que parecen dejar el cuerpo al descubierto (el deseo sexual y la violencia en *Dead Pool*), revelar su sentir y nombrar esos afectos que descomponen la unidad significativa.

En las narraciones sobre nosotras mismas de las relaciones que mantenemos con otras en algún momento vacilamos inexorablemente, en algún momento el relato ya no es nuestro, sino de las otras, otros. En un punto no muy lejano de ese relato, lo que yo estoy sintiendo –mi sentimiento-, el “yo” no tiene más sentido que el lugar gramatical; el sentimiento no es propio, es de esos otros y otras que desintegran mi propio relato. Dicho más sencillamente, mi afecto solo aparece en tanto aparecen las otras. Sin duda podemos narrar nuestros sentimientos pero estos ya no parecen ser nuestros, la relación con los otros se apodera de mí, ya no soy yo. Enfrentémoslo, los otros y las otras nos desintegran, y si no fuera así, algo nos faltaría. (Butler, 2006)

Pero convencionalmente la narración del deseo parece tener el carácter de lo que consideramos como lo más propio, mi deseo, pero claro es mi deseo del deseo del otro/a. El deseo parece otorgarle el sentido último y primero al cuerpo, lo hace un cuerpo que hace, que ama; lo hace querer ser reconocido. La invención de este deseo lo hace un lugar ampliamente compartido como natural donde parece descansar, en última y primera instancia, la narración del yo y la subjetividad. Ha sido la naturaleza, nos dice Haraway, el lugar retórico ampliamente compartido, altamente regularizado y producido en sus más variadas formulaciones, pero siempre sobre el cual se construye todo el edificio semiótico-material del mundo. En *La epistemología del armario*; Sedgwick afirma que el conocimiento, después de todo, no es por sí mismo poder, aunque es el campo magnético del poder. La ignorancia y la opacidad actúan en connivencia o compiten con el saber en la activación de corrientes de energía, de deseos, de productos, de significados y de personas. Por tanto, los efectos de la ignorancia pueden ser utilizados, autorizados y regulados a gran escala para imposiciones, quizá sobre todo en torno a la sexualidad, que es la actividad humana de la cultura moderna occidental con una mayor carga significativa. Por ello apuesto que *Dead Pool* es una escenificación de la obturación y aparición del par deseo y violencia como afecto.

... En el campo concreto de la sexualidad, por ejemplo, supongo que la mayoría de nosotros sabemos las cosas que pueden diferenciar incluso a las personas del mismo género, raza, nacionalidad, clase y "orientación sexual" -cada una de ellas, sin embargo, si se toma seriamente como pura diferencia, retiene un potencial ignorado para perturbar muchas de las formas de pensamiento existentes sobre la sexualidad... (Sedgwick, 1998)

Sedgwick a lo largo de todo su trabajo desafía resueltamente el supuesto moderno que focaliza la identidad en el deseo y la creencia en una fuente fisiológica, la sexualidad o la libido, como el origen en última instancia de la motivación, las emociones y la identidad humana. Afirmando que la distancia de cualquier explicación desde una base biológica es asumida precisamente para hacerla correlativa a la posibilidad de igualar a la diferencia (ya sea individual, histórica, y trans-cultural), a la contingencia, a la fuerza performativa y a las posibilidades de cambio. En otras palabras de dejarla de lado. Por tanto, pensamos Los afectos muy diferentes de las pulsiones -el hambre, la sed y la respiración-; donde la satisfacción debe lograrse de forma bastante rápida si se quiere seguir viviendo. Los afectos pueden estar ligados a una casi infinita variedad de objetos y nuestra

relación con ellos no está ligada al tiempo. El deseo se comporta más como un afecto que como una pulsión, y puede pasar tiempo sin satisfacción o gratificación alguna; el no hacerlo no pone en peligro la vida. Podemos pensar en el deseo de Dead Pool como una agencia (libertad, si se quiere) a la hora de elegir objetos potencialmente deseables para la satisfacción. Más que tratarse de una fuerza irreprímible que según muchas teorías psicológicas tendrían que manifestarse o disciplinarse, el sexo y su sexualidad en este marco puede apagarse o encenderse en contacto con otros sentimientos como la vergüenza, la rabia, el aburrimiento o la ansiedad. Así lo que parece ser una disminución de la importancia concedida a la sexualidad se corresponde con una mayor complejidad de la importancia y posibilidades afectivas.

La violencia que se despliega en el relato de la película, parece actuar en contra de la convencionalidad del relato del héroe de Marvel, Dead Pool asesina. Los héroes intentan salvar a todos, todo el tiempo. No imagino que solo sea la construcción del antihéroe, creo que se pone en juego la construcción de la heterosexualidad obligatoria y el sistema sexo – género que articula en su hegemonía narrativa el deseo sexual (como afecto) bajo lo que Foucault llama la hipótesis represiva. La violencia como el deseo es algo que debe ser expresado o reprimido. Pero cuando pensamos los afectos como un sistema de articulaciones performativas, que producen más subjetividad que el deseo pensado como un núcleo duro del sí mismo, me permite pensar la agencia de una manera más queer, más rara. Lo extraño de los afectos, más que la prohibición o la desaprobación, es la intuición de lo que ofrecen. El cuerpo mutado de Wade, totalmente cambiado para los estándares del hombre más bello del mundo, la vergüenza que lo hace Dead Pool, esa vergüenza violenta ofrece un cortocircuito en esa manera de pensar el deseo y la violencia como condiciones naturales e intrínsecas del sujeto liberal capitalista, hay un hábito en no pensarnos hechos pedazos por la incursión del otro. (Sedgwick, 2003)

La obligación con la heterosexualidad de Dead Pool termina con el deseo de ser narrado, es decir al principio de la película. Solo podrá llorar los atroces eventos de su vida, cuando encuentre su historia, cuando alguien se la cuente y se dé cuenta que es la suya propia. La reificación del sujeto liberal –y la posibilidad de leer otra cosa- en la misma historia de Dead Pool tiene que ver justamente con esto. Wade, como Edipo, no puede saber su propia historia hasta el final; pero Dead Pool, montando la historia desde su perspectiva –desde el final de la misma, en un anacronismo queer- se convierte en el Tiresias perfecto para saber todo lo que

sucede. El heroe-antiheroe lo sabe todo. Pero que es lo que lo deshace, ¿el amor hacia su chica? ¿El cáncer terminal? ¿Las mutaciones genéticas activadas por la violencia que sufrió su cuerpo? Quizás sea todo eso, pero me gustaría quedarme con la metáfora de la activación como figura de la narrativa de la película. Se activa el gen mutante cuando la violencia es tan extrema que el cuerpo tiene que reaccionar –hasta en contra del propio Wade- para persistir en su existencia. Si pensamos los afectos como aquello que interpela al cuerpo, y supongamos por unos instantes que no sabemos cómo nombrar esa interpelación, se “activaran” en nuestro cuerpo sensaciones, las que sean. La activación o desactivación de la violencia por parte de otros afectos involucrados me permite ver una hoja de ruta narrativa sobre cómo se solapan de maneras diferentes y hasta contradictorias la gestión de tales afectos. La preocupación de Sedgwick no es tanto como se produce una subjetividad como efecto de las relaciones de poder, sino más bien como se actúa (performances) un cuerpo dentro de una biopolítica de los afectos determinada por las relaciones de poder. Por tanto quisiera pensar a la violencia como ese interruptor dentro de un complejo sistema de emociones, es decir la violencia como nombre de un afecto. Y es aquí donde nos vemos desarmados frente al otro, y quizás la violencia se active –como en el caso de Dead Pool – para rehabitar a la fuerza ese sujeto liberal dueño de sí mismo, autónomo y por sobre todas las cosas, exitoso en su existencia. Lo interesante de Dead Pool, es que no solo permite esta crítica hacia las formaciones más modernas del sujeto, sino también permiten ver a un sujeto des-armado, envuelto en la radicalidad de su diferencia y la interdependencia con los otros. Preguntándose –y preguntándonos- mientras está a punto de golpear a una mujer “mala” que sería menos sexista: golpearla o no golpearla. Los interrogantes éticos son para nosotras espectadoras; él, como antihéroe que es, ya tiene la condena ganada.

Las canciones del principio y el final de la película resuenan a esa paradoja de Ulises contada por Cavarero en la Odisea, donde un rapsoda ciego canta la guerra de Troya. Ulises, de incognito es esa cena, llora al darse cuenta que es su historia, y su historia adquiere significado para el cuándo es contada por otro. Al estar en continua interpelación el personaje de Dead Pool, una doble interpelación: hacia la interdependencia con el otro en el relato y la interpelación de Dead Pool hacia los espectadores. Imagino un deseo narrativo para que nosotras contemos la historia de Dead Pool, o terminemos de darle forma, sentido.

Así aparecen las canciones en la película, la primera de Juice Newton, Angels of Morning: “solo llámame el ángel de la mañana, solo acaricia mi mejilla

antes e irte, después lentamente date la vuelta, no te rogare para que te quedes conmigo...” La última canción de Wham, el grupo de donde George Michel se convertirá en el icono gay, es anunciada a la mitad de la película. El relato ya se sabe, quien lo sabe, quizás nosotras y la amante de Dead Pool. Careless Whisper, la famosa canción de los ochenta, aparece como el canto del rapsoda –pero no porque George Michel sea el rapsoda- sino porque solo en el afecto involucrado la historia adquiere sentido. Y no importa si acordamos más o menos con los sentimientos relatados ahí, ni siquiera importa la identificación o catarsis, lo que importa es la *comprensión* de lo que sucede. El marco de inteligibilidad es tal que cualquiera creo entiende una escena romántica. La recreamos una y otra vez por más en contra del amor romántico que estemos. La evidencia de Dead Pool, si se me permite decirlo así, es que no estamos fuera de ese universo semiótico-material, pero vaya a saber porque giro del mundo no participamos del todo ahí –hay un registro de la diferencia-; la evidencia de Wade antes de Dead Pool es una gestión de los sentimientos, algo sobre como nosotras atravesamos tales pasiones, tales sentimientos. Esta figura de Dead Pool también nos puede servir para hacernos de otras posibilidades de narrar nuestras afectividades. Sigue siendo una película más, siguen siendo unas canciones más; con las cuales todavía bailamos y seducimos.

Las figuraciones funcionan precisamente así, como un escenario para el planteo de posibilidades, tanto futuras como pasadas. Son la copia, la no originalidad. Un sinfín de comentarios miméticos y de incontables hechos en la antigua y moderna historia de occidente. Nuestros cuerpos contruidos por una constelación de discursos, narraciones, simbolismos, tecnologías, disciplinamientos y normativizaciones; constituyen un sentir, una constelación de sentimientos y sensibilidades morales, en relación con nosotras mismas y con respecto a las narraciones posibles de nosotras mismas, y como ya he machacado, de las otras y otros. La propia opacidad de este sí mismo, solo adquiere una dimensión de sentido cuando otro relata *quien soy*. Este cuerpo es mío, y quizás por ello la responsabilidad de su relato recae en los otros y otras. Dependemos y dependen radicalmente de la otredad. Quise mostrar aquí la narración del cuerpo como deseo y violencia que enmarcan los límites de nuestra sensibilidad - material; pero como también se desestabilizan esos propios marcos en la simple narración de una película más. Careless Whisper canta:

Nunca voy a bailar de nuevo  
Mis culpables pies ya no tienen ritmo alguno

Pienso que es fácil aparentar  
Sé que no eres un idiota...

Un susurro descuidado de un amigo  
Al corazón y la cabeza  
La ignorancia es bondadosa  
No hay consuelo en la verdad...

Nunca voy a bailar de nuevo  
De la manera que baile contigo...

La tarea que queda por delante es reinventarnos el fracaso que haga valer el esfuerzo de llevar adelante nuestras vidas...

### Referencias Bibliográficas

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós.

Cavarero, A. (2000). *Relating Narratives*. London. Routledge.

Didi-Huberman, G. (2008). La emoción no dice yo. Diez fragmentos sobre la libertad estética. . En A. Jaar, *La política de las imágenes* (pág. 39). Santiago de Chile. Metales Pesados.

Haraway, D. (1992). Ecce Homo, Ain't(ar'n't) la woman, and Inappropriate/d Others: The Human in a Post-humanist Landscape. In J. Butler, & J. W. Scott, *Feminist Theorize the political* (p. 86). New York. Routledge.

Sedgwick, E. K. (1998). *La epistemología del Armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

Sedgwick, E. K. (2003). *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham-London. Duke University Press.





## Educación, diversidad y derechos humanos

**Natalia Lucian Vargha**

*Escuela de Bellas Artes Rogelio Yrurtia – CENS Nro. 63*  
natilucian@gmail.com

**Silvana Aiudi**

*Universidad Nacional Arturo Jauretche – Colegio La Salle*  
silvana.aiudi@gmail.com

**Resumen:** Nuestra ponencia consiste en comunicar el trabajo que realizamos, en el aula con estudiantes, para reflexionar acerca de las diferencias, la diversidad y la convivencia inclusiva tanto escolar como social. Abordamos esta reflexión desde el espacio curricular de Lengua y Literatura partiendo del análisis de dos textos literarios que proponen, por un lado, la ruptura de los géneros discursivos, y por el otro, como una consecuencia de lo anterior, la disolución de los modelos sociales de identidad sexual. Estas lecturas permiten pensar y analizar las convenciones, los modelos, su naturalización y transgresión. Así, se generan, en el aula, espacios de discusión e intercambio para ahondar en los contenidos curriculares como en la realidad escolar y social que nos rodea. El fin último es alentar y guiar a los/las estudiantes en estas reflexiones, a través de diversas actividades, para pensar críticamente sobre discriminaciones y abusos de poder que afectan la convivencia.

**Palabras clave:** Educación – Diversidad – Experiencia – Convivencia Escolar – Contenidos Curriculares

Nos gustaría compartir la experiencia de clase que realizamos en el aula con los alumnos y las alumnas para reflexionar en torno a la diversidad y la aceptación de las diferencias desde nuestro espacio curricular: Lengua y Literatura.

Para abordar esa reflexión con los/las estudiantes trabajamos con autores cuyos textos proponen, por un lado, la ruptura de los géneros discursivos y, por el otro, como una consecuencia de lo anterior, la disolución de los modelos sociales de identidad sexual, exponiendo la artificialidad de todo formato. Desde dichos textos, discutimos las convenciones, los modelos, su naturalización y su transgresión para analizar cómo la convivencia se ve afectada por estas cuestiones.

## **Emprender la convivencia**

En un primer momento, la clase se inicia trabajando desde los contenidos curriculares propios de las prácticas del lenguaje: el género discursivo manifiesto con “Manifiesto (Hablo por mi diferencia)”, de Pedro Lemebel, y el relato policial “Vidas Privadas”, de la escritora Angélica Gorodischer. Ambas obras son elegidas porque presentan una ruptura en lo que concierne al modelo establecido de un manifiesto y de un cuento policial por sus características híbridas. Las rupturas serán el origen para las reflexiones sobre las diversidades, diferencias y su aceptación.

### **Hablo por mi diferencia**

El texto de Pedro Lemebel presenta un sujeto de la enunciación que habla desde los márgenes, es decir, pertenece a un grupo minoritario en lo que respecta a la posesión del poder. Desde ese lugar, del subalterno, irrumpe en el espacio público para hablar, para expresarse, para denunciar los abusos de poder llevados a cabo en diferentes momentos históricos. Este texto expresa la bronca por la sistemática exclusión social y política, (incluso en la democracia donde se deberían garantizar los derechos de todos los sujetos). Denuncia un sistema donde ser diferente es visto como algo amenazante, justificando su marginación.

La finalidad del enunciador es conformarse como una fuerza contra-hegemónica, es el otro que ahora habla por sí mismo y representa el sector discriminado, desplazado por una mayoría, cuyo estado de poder y dominación le permiten imponer un metro-patrón en relación al cual se evalúa: hombre, blanco, macho, adulto, urbano, lengua estándar, europeo, heterosexual. Todo lo que se aparta de ese modelo es considerado una desviación, una anomalía que es necesario corregir. El plan de acción supone poner el énfasis en las diferencias, pero no desde la violenta discriminación o la inclusión hipócrita. Su programa es una apuesta a lo diverso y polimorfo desde la integración.

Lemebel introduce ciertas variables sobre el género manifiesto que condensan significados nuevos. Cuestiona la validez de lo hegemónico al correr los límites territorializados tanto del género discursivo como también del modelo de hombre. Los alejamientos que se observan son:

1. Escritura en verso y no en prosa: esto desautomatiza, extraña, hasta podríamos decir que disfraza el género. Además, produce un quiebre

en la recepción de dicho texto como un manifiesto según el horizonte de expectativas del lector. Igualmente, resulta interesante el juego de contradicciones que se establece entre el texto en verso que disimula el género y el paratexto que lo afirma: "Manifiesto (Hablo por mi diferencia)". Ante la pregunta si el texto de Lemebel es o no un manifiesto, la respuesta permanece abierta, es decir, nunca se llega al significado absoluto porque este siempre se difiere.

2. Enunciador singular "yo" y no colectivo: esto configura otro distanciamiento con respecto al manifiesto donde el enunciador adoptado es, generalmente, plural, expresado por un "nosotros". La elección de un enunciador singular resalta la intención de afirmarse, de constituirse discursivamente como un sujeto político, un sujeto de derecho. De esta manera, se enfatiza el hecho de que el emisor habla desde su propia experiencia. No es un testigo, es el protagonista de la historia de la exclusión pero desde el lugar del excluido, la otra historia. Consecuentemente, el texto presenta una mixtura de géneros: manifiesto, testimonio, autobiografía, historia general. Esta mezcla lo vuelve híbrido y dificulta su clasificación.
3. Utilización de insultos y vocabulario soez: se rompe el concepto de Literatura internalizado en los receptores como el arte de las Bellas Letras. Al mismo tiempo, evidencia los estereotipos, los prejuicios instalados en una sociedad, con los que se ve, se juzga y se discrimina al otro. Esos insultos constituyen la mirada del otro: *maricón, raro, alita rota, se le dobla la patita, puto*.
4. Sujeto de la enunciación no inteligible: se cuestiona la noción de persona inteligible (persona que puede ser colocada en un lugar del reticulado de la matriz heterosexual). No se puede encasillar la identidad del sujeto de la enunciación dentro del sistema binario de géneros sexuales territorializados; asimismo, tampoco se puede clasificar este texto dentro de las categorías canónicas debido a la mixtura de géneros y a los distanciamientos. Así, se desbarata la serie: *sexo- género- práctica- deseo* al presentar un sujeto cuyo género no es consecuencia del sexo biológico. De esta manera, sale a la luz el carácter performativo de la identidad y del género.

## Vidas privadas

En lo que refiere al cuento policial “Vidas Privadas”, se puede observar que está narrado en primera persona. El principio constructivo de la historia es el auditivo: el personaje cuenta todo aquello que escucha de los vecinos que viven en el departamento contiguo. De esta manera, la voz narradora comenta las discusiones que oye entre una pareja a quienes presenta como hombre y mujer. Con el avanzar del relato, sólo ve a uno de sus vecinos, a quien describe como un hombre apuesto, canoso, de voz grave y vestimenta formal. A la mujer nunca la ve, por lo que la caracteriza únicamente a partir de las escuchas: la presenta con voz chillona y con un tatuaje de una mariposa en alguna parte del cuerpo. Ambos personajes están determinados discursivamente en relación con los supuestos roles y características que deben cumplir el hombre y la mujer en pareja: el hombre es el que trabaja, aquel que no quiere discutir, el que lleva el dinero a la casa; la mujer es la que gasta la plata, aquella que insiste en continuar las peleas, la que se queda en el hogar reclamándole tiempo a él.

En un momento del relato ocurre un asesinato: aparentemente, la mujer ha matado a su pareja tras una discusión. Llega la policía. No se encuentra al culpable. Hacia el final del relato, alguien golpea a la puerta del personaje que narra. Al abrirla, ve a un sujeto que le pide ayuda porque no tiene adónde ir. En ese intercambio de palabras, constata que el hombre que tiene en frente es la supuesta mujer asesina dado que tiene el tatuaje de la mariposa.

Las desterritorializaciones que trabajamos en clase en relación con esta obra son las siguientes:

1. Principio constructivo auditivo: a diferencia de lo que ocurre generalmente en los relatos policiales, la voz narradora presenta los hechos a partir de lo que oye y sobre ellos realiza hipótesis.
2. Narración de base conjetural: desde las escuchas, la voz narradora construye la historia basada en hiatos, ausencia de información. No hay un detective que investigue para encontrar indicios certeros que permitan resolver el crimen. El relato se sostiene en la mera conjetura. Se puede afirmar que la atención está puesta en los vínculos de los personajes más que en el asesinato, su investigación y resolución.
3. Elementos melodramáticos: el género policial se mezcla con el melodrama. Estas categorías se vuelven híbridas se dificulta su clasificación.

4. Voz narradora sin marcas morfológicas de género: la ausencia de flexiones de género no permite encasillar al personaje que narra en las categorías binarias de hombre-mujer. En relación con los otros personajes, la voz narradora es la que determina el género de ellos, teniendo en cuenta lo que escucha. No obstante, al hacerlo se equivoca dado que esos personajes son dos hombres y, por ende, desterritorializan el modelo de pareja heterosexual instituido socialmente.

### **Digo lo que pienso**

Las actividades áulicas que realizamos desarrollan el propósito general que rige toda la tarea: que el alumno y la alumna pueda ser crítico de su propia forma de mirar al otro, ser crítico con respecto a sus prejuicios y clasificaciones. Esto implica que los estudiantes sean capaces de ver los estereotipos instalados a partir de los modelos hegemónicos y reflexionar sobre estos.

Como actividad de inicio, los/las estudiantes deben realizar una guía previa a la lectura de los textos. Esta guía se sociabiliza desde una página WIKI, es decir, una página web de producción colectiva. De manera anónima escriben y comparten al mismo tiempo sus respuestas. La utilización de la WIKI fue pensada teniendo en cuenta tres cuestiones: la primera, el anonimato: esto genera mayor sinceridad a la hora de responder; la segunda, la escritura colaborativa: todos los aportes aparecen en esta página de manera tal que las respuestas construyen un texto colectivo. Lo interesante de esta actividad es que se rompe con la sensación de abismo de enfrentar la página en blanco en soledad y se pierde la idea de propiedad privada siendo todos y todas co-autores de un mismo texto. La tercera, el aprendizaje ubicuo: aquel que tiene lugar en distintos espacios y momentos. Los alumnos y las alumnas fuera del espacio y el tiempo de clase pueden ingresar a esta página y completar la tarea.

La consigna pide que escriban palabras referidas a distintos temas. A continuación presentamos, a modo de ejemplo, una producción realizada por alumnos y alumnas de 15 y 16 años:

<b>Familia</b>	<b>Policial</b>	<b>Manifiesto</b>	<b>Género</b>	<b>Sexo</b>	<b>Sexualidad</b>
----------------	-----------------	-------------------	---------------	-------------	-------------------

mamá, papá, hermano/-a, perro, mascota, hogar, abuelos, jardín, tíos	muerte, crimen, asesinato, yo no fui, pruebas, policía, investigador, NN, drogas, pistas, indicios	manifestar- se, decir, protestar, rebelde, política, artístico, cambio, paro	masculino, femenino, maravilloso, policial, ciencia ficción	hombre, mujer, macho, hembra, pene, pija, acabar, eyacular, vagina, sexo oral, sexo anal, embarazo, preservati- vo, sida	coger, embarazo, pene, vagina, sexo
-------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------

Hombre	Mujer	Palabras buenas	Palabras malas	Identidad
masculino, fuerte, macho, padre, esposo, lleva los pantalones, trabaja	madre, amor, cariño, embarazo, trabaja, me hace la comida, me cuida, femenina, moda, belleza, cosméticos	alegría, felicidad, amor, esperanza, paz, amistad, familia, novio, hijos, casamiento	sexo, pija, culo, puto, gato, trola, puta, mierda, enfermedad, dolor, muerte, vejez	yo, yo soy Tomás, Virginia, Olivia, Cristian, González, Liern, soy argentino, Almagro, River, Bocaa

### Me enfrento a lo que pienso

En relación con el cuento de Angélica Gorodischer, las profesoras solemos comenzar con la lectura del relato tomando la voz narradora. Posteriormente, se introduce un diálogo entre la pareja que anuncia cada participación con las palabras: mujer y hombre. En ese momento, preguntamos quién quiere asumir cada rol. En general, las alumnas se ofrecen para el rol de la mujer y los alumnos para el del hombre. Es importante destacar que los personajes y sus roles, hombre-mujer, están construidos discursivamente de manera tal que no cabe duda en los lectores que son hombre y mujer. La función lúdica de este relato consiste en que los/las lectores/as tenemos pensamientos institucionalizados de lo que debe hacer y decir un hombre y una mujer. Por este motivo, los/las

estudiantes, al llegar al final, cuando descubren que en realidad es una pareja homosexual, exclaman su asombro.

Cuando preguntamos a la clase acerca del género de la voz narradora comienzan los debates que giran en torno a los estereotipos. Algunos afirman que es mujer debido a que hace tap dance, está todo el tiempo escuchando lo que dicen los vecinos y critica a otras mujeres. Sin embargo, otros refutan esta idea sosteniendo que los hombres también pueden hacer esas acciones y agregan que en el relato se dice que levanta pesas y salta la cuerda, actividades realizadas más por hombres que por mujeres. A su vez, otros afirman que dichos ejercicios también los llevan a cabo las mujeres. De esta manera, se ponen en tensión los roles y los prejuicios referidos al género en una discusión sin fin.

En relación con el manifiesto de Pedro Lemebel, los alumnos y las alumnas proceden a una lectura silenciosa individual, frente a la cual se incomodan, hablan entre ellos asombrados, cuestionan la elección del texto para trabajar en la clase y en la escuela, como también cuestionan que eso sea Literatura. El paso siguiente es la relectura colectiva en voz alta. Durante esta actividad, algunos/as estudiantes sienten vergüenza al tener que decir delante de todos palabras soeces e insultivas. Asimismo, mientras leen, buscan confirmar con sus compañeros que lo que piensan es acertado: el sujeto de la enunciación es homosexual (por nombrar una categoría).

Otra reacción muy generalizada es recurrir a nosotras, las docentes, para encontrar un sentido a lo que leen, es decir, los textos los desorientan y sus conceptos previos se derrumban de tal manera que la ansiedad por una respuesta única, tranquilizadora, los lleva a recurrir a la profesora como figura de saber. Ante esto, nosotras les devolvemos a ellos sus preguntas y sumamos nuevos interrogantes: ¿Es un manifiesto? ¿Es un policial? ¿Es un poema? ¿Por qué usa insultos que son ofensivos para el enunciador? ¿Es hombre o es mujer? ¿Qué otros grupos sociales permanecen en los márgenes en lo que respecta a sus derechos y a ser escuchados? Entre todos vamos compartiendo opiniones y vivencias que confluyen en la construcción de significados nuevos.

Lo interesante de esta experiencia con ambos textos es que las rupturas tensionan los modelos establecidos, tanto discursivos como sociales. A partir de esto se evidencia la artificialidad de esos modelos. Los/las estudiantes perciben que aquello que se instituye como único e ideal, como una norma de vida y de pensamiento, no es más que una posibilidad de las múltiples posibilidades que se observan en la realidad.

Es importante analizar estos textos como disparadores que llevan a reflexionar que las clasificaciones y categorías son creadas con el afán de comprender el vasto mundo, de hacerlo asible. Sin embargo, ninguna categoría logra abarcar la heterogeneidad y la inmensidad de la realidad. Dichas clasificaciones establecen modelos que se usan como patrones para medir y seleccionar los ejemplos sociales. Algunos/as quedarán dentro y otros fuera de la taxonomía. Los/las de afuera son vistos/as como una desviación a la norma, como la otredad, lo distinto, lo anómalo, lo que es necesario ocultar y discriminar. La riqueza de leer estos textos en clase y reflexionar sobre estos temas es poder acordar con los/las estudiantes la necesidad de modelos sociales, literarios, artísticos, económicos y educativos más inclusivos.

### Repensando lo establecido y participo

Luego de las lecturas y reflexiones, como actividad de cierre, los alumnos y las alumnas en grupo realizaron diferentes actividades.

Unos/as estudiantes presentaron diferentes pósteres en donde plasmaron relaciones entre lo trabajado en las clases y otras esferas discursivas. Algunos pósteres contenían fotos de sus familias, recortes periodísticos, imágenes de obras de arte, fotos de gente famosa y fragmentos de poemas. Por ejemplo:



Otros/as trabajaron la elaboración colectiva de una construcción poética similar a un haiku. La actividad consistió en elegir una imagen. Posteriormente, cada grupo pasó a otro dicha imagen para que sus integrantes la contemplaran y la describieran exhaustivamente por escrito. Por último, se intercambiaron las descripciones y las depuraron para armar el haiku. A continuación compartimos dos de ellos:



Otros/as adolescentes realizaron nubes de palabras con la herramienta Tagxedo. La actividad consistió en escribir palabras que surgieron de la lectura y discusión de los textos para luego crear, en grupos, representaciones visuales.



### Cambiar el punto de vista

Desde el momento en que el/la niño/a comienza a adquirir el lenguaje lo hace en relación con sus padres y su entorno social. De esta manera, junto con el lenguaje, incorpora significados que se relacionan con una forma de ver el mundo, vivida como una única posibilidad de pensar. Durante la adolescencia, con el desarrollo del pensamiento abstracto, los/las docentes podemos acompañar a

repensar y cuestionar aquellos significados y formas de mirar al otro.

En nuestro caso particular, proponemos esta experiencia pedagógica desde nuestro espacio curricular que es Lengua y Literatura. Creemos que es necesario que se reflexione sobre las relaciones de poder y violencia que los estereotipos generan en todos los espacios curriculares, de manera que atraviese a toda la escuela.

Queremos destacar que esta experiencia no pretende mostrar una idea acabada o finita del tema. Tanto las actividades que propusimos realizar como las producciones de los alumnos y de las alumnas procuran ser una nueva apertura para múltiples actividades, prácticas y debates. El fin último es la reflexión sobre las diferencias y su aceptación para albergar la diversidad. A su vez, estas actividades y lecturas híbridas son un punto de partida para pensar otras marginalidades, discriminaciones y abusos de poder que también afectan la convivencia escolar y social.

### Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (1982). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI.

Butler, J. (1999). "Sujetos de sexo/género/deseo", en *Feminismos literarios*. Madrid. Arco/Libros S.L.

Culler, J. (1992). "Deconstrucción", en *Sobre la deconstrucción*. Madrid. Cátedra.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1997). "Postulados de la lingüística", en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1997). *Rizoma*. Valencia. Pre-Textos.

Gorodischer, A. (1998). "Vidas privadas", en *Cómo triunfar en la vida*. Buenos Aires. Emecé.

Lemebel, P. (2000). "Manifiesto. (Hablo por mi diferencia)", en *Loco afán. Crónicas de un sidario*. Barcelona. Anagrama.

Link, D. (comp.). (2003). *El juego de los cautos*. Buenos Aires. La Marca Editora.

López Casanova, M. (2005). *Enseñar literatura*. Buenos Aires. Ediciones Manatíal.

Mangone, C., y Warley, J. (1992). *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires. Biblos.

Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Ley 26.150. Ministerio de Educación. Recuperado por última vez 29/03/14 desde: [http://portal.educacion.gov.ar/?page\\_id=57](http://portal.educacion.gov.ar/?page_id=57)

UNICEF. (2011). *Por qué, cuándo y cómo intervenir desde la escuela ante el maltrato a la infancia y la adolescencia*. Ministerio de Educación: Argentina. Recuperado por última vez 29/03/14 desde: [http://www.unicef.org/argentina/spanish/Guia\\_conceptual\\_MI03\\_08.pdf](http://www.unicef.org/argentina/spanish/Guia_conceptual_MI03_08.pdf)

**Programa Universitario de Diversidad Sexual  
del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI-UNR)**

[www.puds.unr.edu.ar](http://www.puds.unr.edu.ar)

[diversidadsexual@unr.edu.ar](mailto:diversidadsexual@unr.edu.ar)

[www.facebook.com/ ProgramaDS/](https://www.facebook.com/ProgramaDS/)